Movilización y democracia España y México

Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz

EL COLEGIO DE MÉXICO

MOVILIZACIÓN Y DEMOCRACIA: ESPAÑA Y MÉXICO

MOVILIZACIÓN Y DEMOCRACIA: ESPAÑA Y MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

MOVILIZACIÓN Y DEMOCRACIA: ESPAÑA Y MÉXICO

Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz

EL COLEGIO DE MÉXICO

321.8
Or771m

Ortega Ortiz, Reynaldo Yunuen
Movilización y democracia : España y México / Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz. -- 1a. ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2008.
297 p. ; 22 cm.

ISBN 978-968-12-1344-2

1. Democracia -- México. 2. Democracia -- España. 3. Movimientos sociales -- México. 4. Movimientos sociales -- España. I. t.

Primera edición, 2008

DR © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
www.colmex.mx

ISBN 978-968-12-1344-2

Impreso en México

Índice general

Agradecimientos 13
Introducción 15

I. Partidos políticos y democratización 21
Los partidos políticos y su importancia para la democracia 23
El proceso de democratización y los mecanismos causales 28
Teorías de la democratización: Moore y sus seguidores los "estructuralistas" 30
Schumpeter y sus amigos: los elitistas 35
Críticas al modelo elitista 37
El debate actual sobre democratización 41
Un modelo de proceso político y la construcción de un sistema democrático 43
Estructura de oportunidades políticas 46
La fuerza organizativa de la oposición y los partidos políticos 46
La estructura de incentivos de solidaridad 48
Redes de comunicación 48
Líderes o empresarios políticos 49
¿Por qué España y México? 50

II. Partidos políticos y movimiento obrero, España 1890-1939 55
El PSOE y su fortaleza organizadora 59
Evolución ideológica del PSOE 63
La crisis de 1920 y el surgimiento del Partido Comunista 65
El PCE, 1919-1931 66
La movilización sindical y la dictadura de Primo de Rivera 67
La Segunda República 71

Las elecciones de 1931 y la transformación del PSOE en un partido hegemónico de izquierda 73
El regreso de la derecha, 1933 80
El gobierno de centro-derecha, 1933-1935 84
El movimiento revolucionario de 1934 85
La elección del Frente Popular, 1936 87
El gobierno de Azaña y el golpe de 1936 93
La CEDA y la caída de la democracia 96
El PSOE y el quiebre de la democracia 98

III. DEL AUTORITARISMO A LA DEMOCRACIA, ESPAÑA 1939-1982 101
Los años de resistencia: 1939-1975, los periodos del franquismo 101
1936-1945: los orígenes del franquismo 103
La represión durante y después de la guerra civil 104
La estructura de oportunidades políticas y la oposición dividida 106
La década corporativista 1945-1957: de la segunda guerra mundial a la guerra fría 109
Fracaso de la autarquía y comienzo de la movilización 112
Nueva estrategia del PCE y los orígenes de Comisiones Obreras 114
Liberalización económica, nueva estructura de oportunidades y movilizaciones: 1957-1973 116
El movimiento estudiantil, 1956-1973 120
Cambios en la opinión pública durante los años sesenta y setenta 122
El asesinato de Carrero Blanco y las movilizaciones de trabajadores 124
La transformación del PSOE 126
La crisis de sucesión y el surgimiento de una alternativa democrática 128
La lucha socialista por la hegemonía 135
El camino socialista al poder: 1977-1982 136

El gobierno de UCD y la nueva Constitución 139
Las elecciones generales de 1979 140
El "23-F" de 1981 143
Conclusiones: la campaña de 1982 y el triunfo del PSOE 144

IV. AUTORITARISMO Y MOVILIZACIÓN, MÉXICO 1928-1988 147
La construcción del régimen autoritario en México y su maquinaria política 150
El movimiento de los trabajadores 153
El "milagro" económico mexicano 157
Los movimientos de los años sesenta, el navismo, los médicos y los estudiantes 160
El movimiento de los médicos 163
El movimiento estudiantil 164
Los movimientos guerrilleros, 1964-1975 173
Las reformas electorales de 1973-1977 181
El movimiento obrero de los años setenta: la Tendencia Democrática 184
La crisis económica de 1976-1977 188
La reforma electoral de 1977 189
Elecciones federales de 1979 190
La crisis económica de 1982 y sus consecuencias políticas 193
El terremoto electoral de 1988: las estrategias del PRI y la oposición 197

V. EL LARGO PROCESO: CONSOLIDAR LA OPOSICIÓN EN MÉXICO 205
Salinas contra la oposición 206
La "reforma" del PRI y las elecciones federales de 1991 209
La respuesta de la oposición a las elecciones de 1991 213
El PRD: resistencia y movilización 215
La campaña electoral de 1993-1994 (guerrillas, asesinatos y elecciones) 217
La elección de 1994 219

La nueva crisis económica y la negociación para una nueva ley electoral 221
Las elecciones locales y la campaña de 1996-1997 224
Las elecciones federales de 1997: un gobierno sin mayoría 226
Cambios en las tendencias electorales, 1988-2000 228
Los recursos 230
El realineamiento crítico del 2 de julio de 2000 233
Las identidades partidistas mexicanas 237
La identidad partidista y el voto 242

CONCLUSIONES 249

Post scriptum. RETOS PARA EL FUTURO: CONSECUENCIAS DEL 2 DE JULIO DE 2006 261
Las elecciones intermedias de 2003 262
El nuevo consejo del IFE 264
Las elecciones del 2 de julio de 2006 267
El problema de los recursos y la equidad 268
La nueva distribución del poder en México y la democratización 271

BIBLIOGRAFÍA 277

Índice de cuadros y figuras 295
Índice de gráficas 296
Índice de mapas 297

Para Estrella, ...*Omnia vincit amor: et nos cedamus amori*...
(Virgilio, *Églogas X, 69*)

Para Lety y Reynaldo, quienes lucharon por la democracia
y cuyo ejemplo intento seguir.

Para Jani e Hiquingari por su apoyo,
para Claudia, Carmen y Yunuen porque ellos son el futuro...

Agradecimientos

Escribir un libro es ciertamente mucho más difícil de lo que pensé cuando inicié mis estudios de doctorado en la Universidad de Columbia en Nueva York. Sin embargo, en esta aventura tuve la ventaja de contar con varios amigos y mentores, quienes me alentaron y ayudaron con criterio, comentarios y experiencia.

Charles Tilly, Douglas Chalmers y Consuelo Cruz fueron una fuente de conocimiento y de crítica constructiva constante. José María Maravall me animó a estudiar el proceso de democratización en España y me alentó durante mis visitas a la Fundación Juan March en Madrid, donde hice parte de mi investigación.

Mis conversaciones con Pilar Gangas, Paloma Aguilar, Ramón Adell, José Girón, Miguel Ángel Álvarez Areces y Ángel Mato Díaz fueron esenciales para comprender más claramente los cambios políticos en España y dar una perspectiva histórica a los procesos de transición. Tengo una deuda con todos los activistas y políticos que generosamente respondieron a mis preguntas y compartieron sus historias y tiempo conmigo. Estoy particularmente agradecido con Daniel Palacio y Paz Fernández Felgueroso. También quiero agradecer a Geli Cuetos y Luis Iglesias, quienes me acogieron en su casa durante mi investigación en Madrid.

En México, Ma. Fernanda Somuano Ventura y Gabriela Pérez Yarahuán leyeron prácticamente todos los capítulos de este libro e hicieron múltiples comentarios que sin duda mejoraron este trabajo. También agradezco a Celia Toro, Ma. del Carmen Pardo y Gustavo Vega, directores del Centro de Estudios Internacionales que a lo largo de estos años me dieron el apoyo necesario, primero para terminar mi tesis doctoral y más tarde para transformarla en libro. Paris Rodrigo Velázquez, Paola Ortiz, Bárbara Magaña, Omar García, Pablo Vázquez y Sergio González me apoyaron como becarios de investigación en diversos momentos. Tengo una deuda especial con Martha Elena Venier, quien, mientras leía, quitaba peso a páginas del libro.

La investigación base de este texto no habría sido posible sin el apoyo institucional del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, que junto con la Comisión México-Estados Unidos Fulbright-García Robles me becaron para realizar mis estudios de doctorado. De manera diversa recibí apoyo del Institute of Latin American and Iberian Studies de Columbia University; la Fundación Juan March en España y el Transregional Center for Democratic Studies de la New School University.

No faltó el apoyo constante de mis padres y mi familia, en particular de mi esposa, Estrella Carmen Espiña Troitiño, quien leyó, criticó, corrigió y me alentó de manera continua para hacer realidad este libro, y de Yunuen y Carmen, por quienes todo esfuerzo vale la pena.

INTRODUCCIÓN

La construcción y la dinámica de las *polis* democráticas han sido una cuestión permanente en los estudios políticos desde la antigua Grecia. Pero las *polis* democráticas que surgieron durante el siglo v a.C. en Grecia y en particular en Atenas[1] difieren de nuestra *polis* en tamaño y complejidad social. Las democracias directas en Grecia no necesitaban de las organizaciones complejas que llamamos partidos políticos, que establecen lazos entre el electorado y el Estado en las democracias contemporáneas. En las *polis* griegas había facciones, pero no partidos políticos.

Siguiendo a McAdam, Tarrow y Tilly, la democracia es un régimen de consulta protegida[2] y democratización es el proceso mediante el cual

> se amplían e igualan las relaciones entre los agentes gubernamentales y los ciudadanos, vinculados a través de consultas obligatorias que determinan los cargos, recursos y políticas gubernamentales. Asimismo incrementos en los niveles de protección de la población (en particular de las minorías) de la acción arbitraria de los agentes gubernamentales también apoyan una política democrática. De esta forma, podemos decir que en cuanto más amplias e igualitarias sean las consultas y mayor protección tengan los ciudadanos más cerca se estará de una *polis* democrática.[3]

Los caminos hacia la democracia son múltiples,[4] y diferentes actores han estado involucrados en ese proceso (partidos políticos,

[1] Raphael Sealey, *A History of the Greek City States*, Berkeley, University of California Press, 1976, pp. 151-159.

[2] Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dynamics of Contention*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 78-79.

[3] Charles Tilly, *Contention and Democracy in Europe, 1650-2000*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 12-13.

[4] Utilizaré la tipología de Richard Rose sobre caminos alternativos hacia la democracia (véase p. 51); sin embargo, existen otras tipologías como la que desarrolló

movimientos de campesinos, trabajadores y estudiantes, élites, revolucionarios y ejércitos de ocupación, entre otros). No desarrollaré una teoría general sobre la democracia y la democratización. Mi propósito es más modesto. En primer lugar, quiero entender los procesos históricos de construcción de la democracia en España y México, tomando estos dos países como casos cruciales de transiciones pactadas y dilatadas. En ambos casos, las presiones primarias para la democratización fueron internas (lo cual no significa que no existieron fuerzas externas a favor o en contra de la democratización). Así, concentraré mi análisis en el papel de los movimientos de trabajadores, estudiantes y de los partidos políticos que surgieron en el proceso de conflicto entre ciudadanos y gobiernos autoritarios.

Planteo frente a otras explicaciones (en particular los modelos elitistas) que la democratización en España y México ha sido un proceso de lucha y movilización, en el cual los movimientos de trabajadores, estudiantes y los partidos políticos de oposición desempeñaron papeles clave. También procuro dar respuesta, aunque sea parcial, a preguntas más generales acerca de los procesos de democratización: ¿cómo llegaron a existir estas complejas instituciones llamadas partidos políticos?, ¿cuál es la relación entre los movimientos sociales y la formación de los partidos políticos?, ¿cuál es la relación entre la movilización de los movimientos sociales y los partidos políticos y el proceso de democratización? y, ¿bajo qué circunstancias los partidos políticos de oposición se convirtieron en una alternativa viable a los regímenes autoritarios?

Aunque no analizaré todos lo tipos posibles de transición, pienso que otros investigadores, quienes estudien procesos de democratización donde los factores internos sean la fuente de presión primaria para la transición, encontrarán procesos similares de conflicto y construcción de partidos como los que yo analizaré en México y España.

Alfred Stepan en "Paths Towards Redemocratization: Theoretical and Comparative Considerations", en Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*, Baltimore, MD, The Johns Hopkins University Press, 1986, pp. 64-84.

Si bien planeo mostrar el desarrollo de los partidos políticos de oposición en estos dos países, no utilizaré estos dos ejemplos como los casos más similares o los más diferentes (las estrategias de investigación más usuales en la política comparada)[5] sino como una forma de conocer los mecanismos causales recurrentes que operaron para que ocurriera un cambio de régimen en dos sistemas autoritarios: uno liderado por un dictador, Franco en España, y el otro, organizado alrededor de un partido altamente institucionalizado, el PRI en México.

Un supuesto importante en mi trabajo es que la construcción de una política democrática requiere partidos políticos capaces de cumplir una serie de tareas necesarias en una democracia: agregar las preferencias del electorado, construir mediante programas políticos las opciones por las que el electorado va a votar, formar líderes, hacer campañas y dar a los votantes la información necesaria para tener una alternativa razonable para votar y formular políticas que resuelvan diversos problemas. Esto no significa que todos los partidos políticos fortalezcan la democracia. Como sabemos, un partido político puede ser utilizado como máquina totalitaria para aplastar los sistemas democráticos. Sin embargo, basándonos en la suposición de la relevancia de los partidos políticos hay cuatro argumentos esenciales:

La democratización en España y México es el resultado histórico de múltiples luchas y políticas controvertidas.[6] En ambos casos, los actores de la lucha han sido movimientos de trabajadores, campesinos y estudiantes, que confrontaron al Estado autoritario y ayudaron

[5] Para una discusión sobre distintos métodos en la política comparada y un análisis sobre la búsqueda de mecanismos para entender fenómenos sociales complejos, véase: Charles Tilly, *Contention and Democracy in Europe, 1650-2000*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004. pp. 34-41.

[6] La tesis según la cual la democracia es el resultado del conflicto puede rastrearse hasta los estudios de Alexis de Tocqueville, Karl Marx y Max Weber, pero más recientemente, ésta ha sido desarrollada por Barrington Moore Jr., Dankwart Rustow y Charles Tilly. Este libro está construido sobre la base del trabajo de estos grandes pensadores.

a la formación de partidos políticos de oposición. Ellos impulsaron, persuadieron e incluso forzaron a las elites gobernantes al juego democrático de las elecciones. Una vez que los regímenes autoritarios entraron al proceso electoral, las posibilidades de la democracia aumentaron con la construcción de los partidos políticos de oposición que se convertirían en una alternativa a los regímenes autoritarios.

Al principio del proceso de democratización, los partidos de oposición eran pequeños grupos de individuos profundamente comprometidos ideológicamente. Estos grupos pueden permanecer latentes por mucho tiempo antes de convertirse en alternativas reales al régimen autoritario. Existen procesos de acumulación de recursos y de construcción de repertorios que se desarrollan durante la lucha por la democracia. Deseo mostrar estos procesos al reconstruir la historia de los movimientos sociales y los partidos políticos en mis dos casos de estudio. Estos movimientos y partidos cambiaron y adaptaron sus estrategias a las diferentes estructuras de oportunidades que se les presentaron a lo largo de los años.

El nivel de institucionalización del régimen autoritario es una variable crucial para explicar la velocidad de la transición, y las diferentes tareas que los partidos tienen que cumplir en cada caso: mientras que el régimen autoritario mexicano estaba fuertemente institucionalizado alrededor del PRI, el régimen autoritario español no tenía tal grado de institucionalización, lo que hizo relativamente más fácil desmantelar el régimen, una vez que el dictador murió.[7]

En los recientes procesos de democratización de España y México, los partidos de centro-derecha tienden a ganar las elecciones ini-

[7] Si la dictadura de Franco no estaba fuertemente institucionalizada, ¿por qué duró tanto tiempo? Intentaré dar una respuesta completa en los capítulos II y III, pero dos elementos clave para la explicación son: a] el alto nivel de represión de la dictadura —entre 1936 y finales de los cincuenta, miles de personas fueron asesinadas, ejecutadas y exiliadas, haciendo la reconstrucción de una alternativa democrática particularmente difícil— y b] como analizaremos en el capítulo III, a finales de los años cuarenta el cambio en el contexto internacional (caracterizado por el comienzo de la guerra fría) le dio a Franco la oportunidad de obtener el apoyo de Estados Unidos y consolidar su poder en España.

ciales no sólo, como argumenta Nancy Bermeo, porque "el público votante se ha visto afectado por la experiencia del autoritarismo. Contrariamente a lo que parecería lógico, el autoritarismo hace que sectores importantes del público votante se moderen más",[8] sino también porque los partidos de centro-derecha tienden a tener más recursos que los de centro-izquierda: no es sólo cuestión de valores, sino de movilización de recursos.

[8] Nancy Bermeo, "Rethinking Regime Change", *Comparative Politics*, vol. 22, 3, 1990, p. 371.

I
Partidos políticos y democratización

Como sabemos desde Roberto Michels,[1] todos los partidos políticos tienden a convertirse en oligarquías; consecuentemente, para los procesos de democratización es más importante concentrarse en la interacción de los partidos, sus relaciones con el Estado y los diferentes grupos sociales en el país. Por lo tanto, para nuestro propósito —el análisis de los procesos de democratización en España y México— es más útil distinguir entre sistemas de partidos que entre tipos de partidos.[2]

Siguiendo a Sartori, encontramos siete sistemas: 1] unipartidistas; 2] de partido hegemónico; 3] de partido predominante; 4] bipartidistas; 5] pluralismo limitado; 6] pluralismo extremo, y 7] sistemas atomizados. Las clases 1 y 7 hacen que la formación de regímenes de consulta protegida sea imposible. Puedo pensar en al menos dos razones por las que no es posible tener un régimen democrático en sistemas de un solo partido. Primero, si sólo hay un partido, la consulta colectiva entre la población para elegir a quienes ocuparán cargos gubernamentales pierde su significado (si únicamente miembros del mismo partido pueden competir por puestos, se tiene una dictadura, no una democracia). Segundo, en un sistema de un solo partido, como en regímenes totalitarios y autoritarios, los ciudadanos y, en particular, las minorías están indefensas ante acciones arbitrarias del

[1] Roberto Michels, *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, 2 vols., Buenos Aires, Amorrortu, 1969.

[2] Por lo tanto, no desarrollaré una nueva tipología de partidos (por ejemplo distinguiendo entre partidos totalitarios como el Nacional Socialista en Alemania, partidos clientelistas como el Peronista, partidos de clase como los comunistas, partidos de coaliciones con intereses similares como los Verdes, los partidos etnorreligiosos como el B.J.P., etc.) En cambio, sostendré, siguiendo a Sartori, que los partidos son variables independientes y seguiré a Shefter para distinguir entre partidos movilizados internamente y partidos movilizados externamente. También utilizaré la tipología de Shefter para clasificar los partidos políticos españoles y mexicanos de la transición.

gobierno. En un sistema hipotético atomizado las posibilidades de consulta protegida son también mínimas.[3]

Los sistemas 2 y 3 también representan problemas en el proceso de consulta y control de la elite gobernante por parte de la población; tampoco se puede garantizar la protección efectiva de los ciudadanos de las arbitrariedades del Estado. Lo veremos con el análisis de la situación en México.

Más adelante discutiré las fortalezas y debilidades de lo que considero los dos enfoques más importantes en el estudio de la democratización: las teorías de la democratización de los estructuralistas (principalmente Barrigton Moore) y de los elitistas, en particular los trabajos de Guillermo O' Donnell, Philippe C. Schmitter *et al.* Argumentaré que estos dos enfoques pueden mejorarse analizando el proceso de lucha entre los regímenes autoritarios y los movimientos de trabajadores y estudiantes y la formación y desarrollo de partidos políticos como organizaciones clave que median entre el Estado y la sociedad. Para explicar los procesos de democratización se necesitan agentes, que no son sólo las elites (política, militar y económica), sino elites que establecen vínculos con la población. Los partidos políticos fueron esenciales en estos casos, porque se convirtieron en las instituciones adecuadas para establecer los vínculos entre las elites y los diferentes grupos sociales. Los partidos no son las únicas instituciones que funcionan como agentes entre el Estado y la sociedad. En los procesos de democratización que estudio, hubo otros actores importantes: sindicatos de trabajadores, asociaciones estudiantiles, asociaciones profesionales, grupos de interés, iglesias, organizaciones civiles y no gubernamentales. Sin embargo, los partidos son importantes por diversas características que los hacen conectores particularmente efectivos[4] y, como dije, son capaces de desempeñar una

[3] Desde Tocqueville sabemos que uno de los caminos más cortos hacia un régimen tiránico y despótico es la destrucción de grupos que median entre el Estado y los ciudadanos. Una sociedad atomizada no puede garantizar la protección de la acción arbitraria del Estado. Véase Alexis de Tocqueville, *De la démocratie en Amérique*, París, Les Éditions Gallimard, 1992, y *L'Ancien régime et la Révolution*, París, Les Éditions Gallimard, 1952.

serie de tareas en un régimen democrático que otras organizaciones no pueden realizar.

Los partidos políticos y su importancia para la democracia

Según J. LaPalombara y J. Anderson, "un partido es cualquier grupo político en posesión de una etiqueta oficial y de una organización formal que vincule el centro con las localidades, que se presente en elecciones y que sea capaz de presentar en las elecciones (libres o no libres) a candidatos para puestos públicos".[5] Una de las ventajas de esta definición es que permite analizar los partidos políticos en diferentes regímenes, autoritarios o democráticos e incluso en regímenes en transición. Dos elementos clave de la definición que quisiera enfatizar son el carácter de los partidos políticos como un nexo entre el electorado y el gobierno y la importancia de este enlace electoral.

A diferencia de Joseph Schumpeter o E. E. Schattschneider, para quienes los partidos políticos son sólo instrumentos de poder en manos de políticos deseosos de ser elegidos,[6] considero que, si bien ése es un aspecto esencial, los partidos tienen otras tareas. LaPalombara y Anderson distinguen seis funciones importantes desempeñadas por los partidos políticos: 1] reclutamiento político, 2] formación

[4] Como dice C. Tilly durante la formación de regímenes democráticos en la Europa del siglo XIX instituciones democráticas limitadas, pero bastante resistentes, surgieron en algunos países antes de la formación de partidos de masas; sin embargo, la experiencia europea es un claro ejemplo de la importancia de los partidos políticos para desarrollar democracias sólidas, *European Revolutions* 1492-1992, Oxford, Blackwell, 1993, y "The Emergence of Citizenship in France and Elsewhere" en su edición, *Citizenship, Identity and Social History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

[5] Joseph LaPalombara y Jeffrey Anderson, "Political Parties", en Mary Hawkesworth y Maurice Kogan (eds.), *Encyclopedia of Government and Politics*, Londres, Nueva York, Routledge, 1992, t. 1, p. 394.

[6] Un análisis de los partidos políticos como instituciones de interés público contra intereses privados en: *loc. cit.*, p. 394.

de gobiernos, 3] identidad política, 4] estructuración del voto, 5] movilización y 6] integración de intereses. Pero no todos los partidos políticos son capaces de desempeñar estas funciones e incluso los partidos más institucionalizados en las más antiguas democracias occidentales tienen problemas para satisfacer todas estas tareas y, generalmente, tienen que adaptar su trabajo a un ambiente cambiante. Sin embargo, se han convertido en instituciones clave en los gobiernos democráticos para realizar esas tareas. Como McKenzie dice, "La organización y el comportamiento de los partidos políticos tienden a adaptarse a las dimensiones estructurales y configurativas de los sistemas en los que operan".[7] Yo incluso iría más lejos: los partidos políticos no sólo se adaptan al sistema político en el que trabajan, sino que son capaces de transformar ese ambiente; en este sentido no son una variable dependiente, sino independiente.

Este poder independiente de los partidos políticos es muy importante durante los periodos de transición en los que un viejo régimen se está colapsando, pero uno nuevo aún no se ha establecido. En estas coyunturas, el papel de los partidos políticos destaca por la situación, el sistema se está transformando. Consecuentemente, cada una de las funciones de los partidos también está cambiando. De las seis funciones establecidas por LaPalombara, el reclutamiento del liderazgo, la integración de intereses, la movilización y eventualmente la formación de un gobierno son fundamentales en la transición. La construcción de identidades y la estructuración del voto son procesos de largo plazo, esenciales para explicar el fortalecimiento de los regímenes democráticos.

Como Giovanni Sartori sostiene en su crítica al "hombre político" de Lipset, los partidos y las luchas entre partidos no son únicamente una "traducción democrática de la lucha de clases". Los partidos no sólo son representantes de los diferentes intereses de clases, son coaliciones que además de proyectar las divisiones sociales, también pueden

[7] Robert T. McKenzie, *British Political Parties, the Distribution of Power within the Conservative and Labour Parties*, Londres, Heinmann, 1963, cit. por J. LaPalombara y J. Anderson, *op. cit.*, p. 399.

desviarlas o moderarlas o, por el contrario, intensificarlas y exasperar tales divisiones.[8] Así pues, los partidos son variables independientes. Siguiendo este razonamiento, los partidos políticos son capaces de crear divisiones cognitivas entre la población. Ellos crean una identidad y esto es muy importante en el proceso de democratización. Los partidos son familias ideológicas que movilizan recursos. Estos "movilizadores ideológicos" han sido clasificados por Martin Shefter en partidos movilizados internamente y movilizados externamente.

Bajo los regímenes autoritarios, los partidos no necesariamente desaparecen, pero su papel es diferente. En algunos regímenes autoritarios el papel de los partidos políticos es limitar la libertad de la población, como en los casos de los regímenes comunistas y fascistas. Por el contrario, en una democracia, los partidos han servido para fortalecer a los que menos tienen:

> Los partidos movilizados externamente son establecidos por líderes que no ocupan posiciones de poder en el régimen y buscan ganar un lugar en el sistema político, movilizando y organizando un electorado masivo. Muchos partidos socialistas europeos y partidos nacionalistas del tercer mundo entran en esta categoría... Los partidos movilizados internamente se crean por políticos que ocupan posiciones de liderazgo en el régimen y se encargan de organizar y movilizar a una base popular que los sigue...[9]

En las transiciones española y mexicana encontramos los dos tipos de partidos. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) es un ejemplo clásico de un partido movilizado internamente, que surgió dentro del gobierno para permanecer en el poder. Unión de Centro Democrático (UCD) en España es del mismo tipo. Uno de nuestros enigmas es por qué el PRI fue capaz de mantener su posición hege-

[8] Giovanni Sartori, "The Sociology of Parties: A Critical View", en Peter Mair (ed.), *The West European Party System*, Oxford, Oxford University Press, 1990, pp. 150-182.

[9] Martin Shefter, *Political Parties and the State: The American Historical Experience*, Princeton, Princeton University Press, 1994, p. 5.

mónica por más de 70 años mientras UCD no lo logró. Parte de la respuesta está en los recursos disponibles para cada uno, pero también en las dinámicas internas de cada sistema de partidos.

Como Shefter sostiene, "Mientras menos recursos tenga cualquier grupo externo, más tendrá que depender de la fuerza de su número para alcanzar sus demandas políticas".[10] La evolución de los partidos socialistas en Europa y de los movimientos sociales en Estados Unidos ejemplifican este proceso; en sus orígenes, ambos tenían muy pocos recursos que tuvieron que compensar con sus numerosos miembros.

> ...la segunda condición que influye en la fortaleza de los partidos movilizados externamente es la cantidad de resistencia que el partido tiene que superar para ganar algo de poder. Mientras más determinados estén los líderes en el poder de excluir a los externos, menores serán las alianzas de las que los externos podrán gozar dentro del régimen; y mientras más poderoso sea el régimen que los partidos movilizados externamente tengan que enfrentar, más fuerte y más amplia deberá ser la base de los partidos movilizados externamente para tener éxito en forzar su entrada en el sistema político.[11]

Este argumento se ilustrará con la historia del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y del Partido Comunista de España (PCE). Como veremos en el capítulo II, la represión franquista se dirigió contra cualquier tipo de oposición, pero era particularmente severa contra comunistas y socialistas. Ambos partidos, pero sobre todo el PCE, comenzaron un proceso de infiltración en las instituciones de Franco, especialmente en los sindicatos verticales para ganar una base social más amplia y fuerte.

Como veremos, el caso del Partido de la Revolución Democrática (PRD), principal partido de la oposición en la izquierda mexicana, es más complicado porque nació de un proceso dual: por un

[10] *Ibid.*, p. 5.
[11] *Loc. cit.*

lado, fue el resultado de una división interna en el PRI y por otro, de un largo proceso de unificación de diferentes organizaciones de izquierda.

Aunque el Partido Acción Nacional (PAN) es un partido movilizado externamente, durante muchos años fue en esencia uno de cuadros, de notables más que de masas. Fueron los cambios ambientales, en particular la crisis económica de 1982 y la respuesta del Estado a esta crisis, los que alentaron la transformación del PAN de un partido de cuadros a uno "atrápalo todo"[12] a finales de ese decenio. Esa transformación implicó muchas tensiones en la oposición de derecha, algunas de las cuales siguen presentes en el PAN hasta hoy.

"Otra precondición para la construcción de partidos movilizados externamente —opina Shefter— es que ninguna institución pública o privada eclipse completamente la acción social y, por lo tanto, que los políticos puedan mantenerse en el poder simplemente vinculándose a dicha institución".[13] En México, el poder abrumador del "partido de la revolución", el PRI, y su control corporativo sobre los actores sociales más importantes por varias décadas complicó el desarrollo de los partidos políticos de oposición o de organizaciones independientes. En España, el régimen autoritario de Franco hizo aún más difícil este desarrollo por la prohibición legal de cualquier

[12] El concepto de partido atrápalo todo fue desarrollado por Otto Kirchheimer, quien sostiene que "Después de la segunda guerra mundial, el partido de masas, producto de una era en la cual las divisiones de clase más marcadas eran muy significativas... se está transformando en un partido atrápalo todo. Abandonando los intentos de encuadrar intelectual y moralmente a las masas, [el partido atrápalo todo] es un partido que se dirige completamente a la arena electoral, tratando de intercambiar la eficacia en la profundidad por un público más amplio y buscando resultados electorales más inmediatos. La delimitación de las tareas políticas y el objetivo electoral inmediato difiere significativamente de las preocupaciones comprensivas anteriores; hoy dichas preocupaciones se ven como contraproducentes ya que disuaden a grupos de electores potenciales". Otto Kirchheimer, "The Catch-all Party", en Peter Mair (ed.), *The West European Party System*, Oxford, University Press, 1990, p. 52.

[13] Martin Shefter, *op. cit.*, p. 11.

tipo de instituciones, de partidos u organizaciones independientes. Sin embargo, como veremos, en España mediante un largo proceso de lucha, las instituciones autoritarias, particularmente los sindicatos de trabajadores verticales, fueron infiltrados por la oposición y se utilizaron contra el régimen.

El proceso de democratización y los mecanismos causales

El proceso de democratización siempre implica una redistribución del poder y, en consecuencia, se trata de un proceso polémico. McAdam, Tarrow y Tilly han distinguido tres tipos de mecanismos explicativos: *cognoscitivos*, *ambientales* y *relacionales*.[14] Estos tres tipos están presentes en los procesos de democratización.

"Los mecanismos cognoscitivos operan mediante alteraciones de las percepciones individuales o colectivas; palabras como reconocer, entender, reinterpretar y clasificar caracterizan este tipo de mecanismos".[15] *En términos de mecanismos cognoscitivos*, el proceso de construcción de partidos implica una gran transformación de *mapas cognoscitivos* de la población. Sin embargo, el argumento de que los regímenes autoritarios están basados en culturas políticas autoritarias es circular y tiene un poder explicativo limitado. Los partidos son actores clave que, no sólo movilizan recursos materiales, sino también recursos ideológicos, que *ayudan en la construcción de nuevas identidades democráticas* e impulsan la transformación del régimen autoritario a uno democrático. Coincido con Rustow en que las democracias cuentan con muy pocos actores democráticos en sus orígenes.[16] De hecho, las elites autoritarias son generalmente forzadas o persuadidas a establecer un nuevo juego por fuerzas internas,

[14] Doug McAdam, Sydney Tarrow y Charles Tilly, *Dynamics of Contention*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 25.

[15] *Ibid.*, p. 26.

[16] Dankwart Rustow, "Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model", *Comparative Politics*, vol. 2, núm. 3, 1970, pp. 350-351.

externas o una combinación de ambas. Por supuesto, si no hubiera una transformación de los actores autoritarios en democráticos, la estabilidad de la democracia sufrirá, particularmente si se trata de elementos poderosos como el ejército, los grandes empresarios o líderes del partido dominante, pero esto es algo que casi todos los sistemas democráticos tienen que enfrentar.

Los mecanismos ambientales "son influencias originadas externamente que afectan las condiciones de la vida social. Tales mecanismos pueden operar directamente (por ejemplo, el agotamiento o la ampliación de recursos que afectan la capacidad de la gente para involucrarse en la política)"[17] o mediante instituciones (cuando los patrones demográficos cambiantes son canalizados por procesos institucionales preexistentes.) En México la crisis económica de 1982 fue un cambio ambiental importante en términos de los recursos disponibles para el régimen autoritario y disminuyó su capacidad para mantener la unión de la coalición que lo sostenía. Durante los años ochenta, el PAN se benefició del alejamiento de algunos de los empresarios norteños que se vieron afectados por la nacionalización de los bancos. Los recursos de estos empresarios contribuyeron al éxito electoral del PAN en Ciudad Juárez (Chih.), Chihuahua (Chih.) y Tijuana (B.C.).

En España las crisis económicas de 1957 y 1973 ayudan a explicar la creciente movilización de los trabajadores. Sin embargo, quisiera enfatizar el proceso de "transformación" de los golpes económicos en demandas políticas, esta transformación se hizo mediante las organizaciones como los sindicatos y los partidos clandestinos.

Interesa también *el proceso relacional de construcción de coaliciones* de los partidos políticos y el liderazgo partidista que establece vínculos con diferentes grupos sociales. En España y México los partidos han influido para formar diferentes coaliciones, que retaron al régimen autoritario en coyunturas particulares. La forma como estas situaciones se "resolvieron", afectó la estructura de oportunidades en las que la oposición trabajó hasta la siguiente coyuntura.

[17] McAdam, Tarrow, Tilly, *op. cit.*, p. 25.

Teorías de la democratización: Moore y sus seguidores los "estructuralistas"

En su trabajo clásico —"Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia"— Barrington Moore Jr. desarrolló lo que podemos llamar una tesis "estructuralista" de la democratización. Moore argumentaba que las democracias capitalistas en Inglaterra, Francia y Estados Unidos fueron el resultado de "violentos cambios en las sociedades inglesa, francesa y americana en el camino de convertirse en democracias industriales modernas y que los historiadores conectan con la revolución puritana... la revolución francesa... y la guerra civil estadunidense".[18] Para Moore, el elemento clave en la formación de los nuevos regímenes fueron las coaliciones establecidas a través de un largo proceso histórico. Por lo tanto,

> ...Un rasgo clave en dichas revoluciones es el desarrollo de un grupo en la sociedad con una base económica independiente, que ataque los obstáculos para una versión democrática del capitalismo que heredaron del pasado. Aunque gran parte del ímpetu ha provenido de las clases manufactureras y comerciantes en las ciudades, ésta no es la historia completa. Los aliados que este ímpetu burgués encontró, los enemigos que enfrentó, varían demasiado de caso en caso. Las clases altas de terratenientes, nuestra principal preocupación en el principio, eran una parte importante de este lazo capitalista y democrático, como en Inglaterra, o si se oponían a él, se les hacía a un lado en las convulsiones de la revolución o la guerra civil. La misma cosa pasaba con los campesinos. Y era insignificante, ya fuera porque el avance capitalista destruía la sociedad campesina o porque este avance empezaba en un nuevo país, como en Estados Unidos, sin un campesinado real.[19]

[18] Barrington Moore Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*, Boston, Beacon Press, 1966, p. xxi.

[19] *Ibid.*, p. 21.

En Inglaterra, "los intereses de los terratenientes hasta cierto punto se comprometieron en un concurso de popularidad con la burguesía para obtener el apoyo de las masas. Después de 1840, la clase terrateniente encontró en el apoyo a las leyes de las fábricas una manera conveniente de contrarrestar los ataques de los industriales a partir de las leyes de granos."[20] Las distintas reformas electorales que transformarían la oligarquía competitiva de Inglaterra en una poliarquía (utilizando los términos de Dahl)[21] fueron resultado de estos procesos de alianzas y competencia entre clases sociales. En Francia, fue necesaria una revolución social liderada por una nueva burguesía y apoyada por el campesinado para destruir el poder de la aristocracia terrateniente y la monarquía. La revolución social estableció una nueva democracia liberal después de una serie de movimientos revolucionarios y contrarrevolucionarios. En Estados Unidos, la principal batalla fue entre la burguesía industrial del norte y la oligarquía terrateniente del sur. Cuando en lugar de la división entre burguesía y aristocracia terrateniente hubo una alianza entre las clases altas y el Estado tenía gran autonomía, como en Alemania o Japón, el resultado fue un régimen fascista.

La tesis de Moore ha sido objeto de críticas[22] importantes, por su tono marxista. Sin embargo, ha habido una revaloración del trabajo de Moore ejemplificada en el libro de Rueschemeyer, Stephens y Stephens.[23] Para ellos:

> el análisis estadístico en el ámbito nacional, que establece una correlación positiva, aunque no perfecta, entre el desarrollo capitalista y la democracia debe ser un resultado aceptable... Cualquier teoría

[20] *Ibid.*, p. 35.

[21] Robert Dahl, *Poliarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press, 1971, pp. 7-8.

[22] Theda Skocpol, "A Critical Review of Barrington Moore's Social Origins of Dictatorship and Democracy", *Politics and Society*, 4, núm. I, otoño, 1973, pp. 1-34.

[23] Dietrich Rueschemeyer, Evelyn Huber Stephens y John D. Stephens, *Capitalist Development and Democracy*, Chicago, University of Chicago Press, 1992.

> de la democracia debe enfrentarla. Al mismo tiempo, esa correlación, no importa cuantas veces se replique, no lleva su propia explicación. No identifica las secuencias causales que se deben tener en cuenta para la relación persistente, sin mencionar las razones por las que muchos casos no concuerdan con ella. Tampoco puede describir por qué el mismo fin puede ser alcanzado por diferentes rutas históricas. Las conclusiones estadísticas repetidas tienen una "caja negra" peculiar, característica que sólo puede ser superada con un análisis empírico bien fundado.[24]

Rueschemeyer *et al.*, han intentado llenar los vacíos de la caja negra, argumentando que:

> La democratización representa en primer lugar y antes que nada un aumento de la igualdad política... la propuesta principal es que: son las relaciones de poder las que determinan, de forma central, si la democracia puede surgir, estabilizarse y después mantenerse aun frente a condiciones adversas.[25]

Para Rueschemeyer *et al.*, hay tres configuraciones de poder que determinan el surgimiento y la estabilidad de una democracia: a] el balance de poder entre las diferentes clases y las coaliciones de clases, b] la estructura, fuerza y autonomía del aparato estatal y sus interrelaciones con la sociedad civil, y c] el impacto de las relaciones de poder transnacional en el balance de poder entre las clases y en las relaciones Estado-sociedad.[26]

Siguiendo a Moore, Rueschemeyer *et al.* argumentan que los terratenientes serían los opositores más implacables contra la democracia. Sin embrago, contrario a lo que sostiene la teoría de Moore, así como los leninistas y los científicos sociales liberales, Rueschemeyer *et al.* también esperaban que la burguesía se opusiera a la exten-

[24] *Ibid.*, p. 4.
[25] *Ibid.*, p. 5.
[26] *Ibid.*, p. 5.

sión del sufragio de las clases trabajadoras, ya que tal movimiento significaría una amenaza para sus intereses. Por el contrario, se espera que la clase obrera urbana sea quien proponga más frecuentemente la extensión total de los derechos democráticos ya que esto le permite entrar en la arena política y perseguir sus intereses; aún más, la clase obrera, a diferencia de otras clases bajas, tiene la capacidad de organizarse de manera autónoma. Es la capacidad de organizarse y expresar sus intereses lo que diferenció a la clase obrera del campesinado. Las clases medias favorecerían su propia inclusión, pero serían ambivalentes acerca de una mayor extensión de los derechos políticos yendo de un lado a otro basándose en las posibles alianzas.[27]

En suma, su hipótesis es que "el desarrollo capitalista está asociado con la democracia porque transformó la estructura de clases, fortaleciendo a las clases trabajadoras y medias y debilitando a la clase alta terrateniente. No fueron el mercado capitalista ni los capitalistas, como la nueva fuerza dominante, sino las contradicciones del capitalismo lo que hizo que avanzara la causa de la democracia".[28]

Aunque estaría de acuerdo con la hipótesis acerca de la importancia de las coaliciones sociales para explicar el surgimiento y persistencia de una democracia, creo que es necesario analizar el papel de los partidos políticos como los agentes en la formación de estas coaliciones sociales. De otro modo no podemos entender casos como el de México, donde los líderes de la clase obrera apoyaron un partido autoritario como el PRI, ni por qué, aun cuando hubo un importante proceso de cambio económico en España desde finales de los años cincuenta, la transición no ocurrió en ese país hasta el decenio de 1970.

Como Rueschemeyer *et al.* argumentan,

> Los partidos políticos juegan un papel crucial como mediadores en la instauración y consolidación de la democracia. Los partidos fuertes fueron necesarios para movilizar a las clases subalternas a favor de la

[27] *Ibid.*, p. 6.
[28] *Ibid.*, p. 7.

> democracia. Una vez que la democracia se instaura, el sistema de partidos fue crucial para proteger los intereses de las clases dominantes y así mantenerlas alejadas de alternativas autoritarias. La democracia se podría consolidar sólo donde existieran dos o más partidos políticos fuertes de los cuales al menos uno de ellos protegiera efectivamente los intereses de la clase dominante o donde el sistema de partidos le permitiera a las clases dominantes el acceso directo al aparato estatal.[29]

Creo como Rueschemeyer *et al.*, que la democracia en América Latina no siguió una progresión lineal de oligarquía a regímenes restringidos, de medio restringidos a democráticos, sino que hubo reveses y se han saltado etapas.[30] Lo mismo puede decirse de España donde a los avances rápidos hacia la democracia, como el establecimiento de la Segunda República en 1931, siguió una reacción fortísima que desencadenó la guerra civil 1936-1939 y el consecuente régimen autoritario de 1939-1975.

Los autores del *Desarrollo capitalista y la democracia*, quienes retomaron la idea de Dankwart Rustow de que el único prerrequisito para el surgimiento de una política democrática es la "unidad nacional",[31] opinan que las mayores dificultades para consolidar el poder estatal en América Latina, en comparación con Europa, explican parte de la escasez de competencia institucionalizada entre las elites latinoamericanas y la difícil inclusión de sectores externos a las elites en la política latinoamericana.[32] En México, el régimen autoritario fuertemente institucionalizado hizo difícil la formación de un sistema democrático, en el cual hubiera una competencia real entre distintas elites.

En un libro reciente —inspirado por *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia* de Barrington Moore—, Theda Skocpol

[29] *Ibid.*, p. 9.
[30] *Ibid.*, p. 158.
[31] Dankwart Rustow, *op. cit.*, pp. 350-352.
[32] Dietrich Rueschemeyer, Evelyn Huber Stephens y John D. Stephens, *op. cit.*, p. 163.

argumenta que "Moore habría sostenido de manera más eficaz su tesis sobre las contribuciones de la guerra civil de Estados Unidos para el surgimiento de la democracia estadunidense moderna, si hubiera considerado más cuidadosamente los patrones de organización y las dinámicas electorales de los partidos políticos de Estados Unidos a finales del siglo XIX".[33] Siguiendo esta idea, pienso que el proceso de cambio político en México y España no puede explicarse si no analizamos estos aspectos institucionales (la construcción de partidos políticos, particularmente los partidos políticos de oposición y su transformación en una alternativa democrática a los regímenes autoritarios) dentro de la transición del autoritarismo en ambos casos. Pero antes de introducir el papel de los partidos políticos como un nexo entre la estructura social y las elites en la transición, es necesario analizar otro enfoque teórico sobre la democratización: la escuela elitista.

Schumpeter y sus amigos: los elitistas

Joseph Schumpeter definió a la democracia como una competencia entre elites por el voto popular. Esta idea de la democracia como mecanismo fue desarrollada más tarde por Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter en su modelo de democracia procedimental. Se trata de un "proceso mínimo" en el que los actores acuerdan los elementos necesarios para que exista la democracia política. Sufragio universal y secreto, libertad de asociación y expresión, elecciones regulares, competencia de partidos, responsabilidad del poder ejecutivo; todos parecen ser elementos del consenso contemporáneo sobre lo que es una democracia.[34] Hasta los años setenta había muy pocos países que cumplieran a cabalidad con tales condiciones.

[33] Theda Skocpol (ed.), *Democracy, Revolution and History*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1998, p. 11.

[34] Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1986, p. 8.

Sin embargo, a finales de los años setenta, Portugal, Grecia y España pasaron de regímenes autoritarios a democráticos. Durante esa transformación, un grupo de estudiosos decidieron iniciar un programa de investigación para entender este proceso. Ése fue el origen del grupo de estudiosos del Woodrow Wilson International Center sobre la democratización. En los debates del grupo hubo un silencio que Przeworski hizo evidente: el abandono de la tesis estructuralista de Moore; ninguno de los participantes mencionó la teoría mejor establecida sobre la democratización, ¿por qué? Su respuesta es que además de ser académicos, los miembros del WWC eran activistas interesados en "detener las matanzas", *i.e.* transformar los regímenes autoritarios en democráticos.[35] La construcción de democracias —según Moore— involucra largos procesos sociales en los que hay poco margen de maniobra para las acciones individuales, *i.e.* un espacio de acción muy limitado para los agentes. Las estructuras estatales y sociales de cada país determinan el camino que seguirán los países. Eso explicaba el silencio en cuanto a Moore y los estructuralistas. Otras teorías estructuralistas como la modernización, han sido desacreditadas por el resurgimiento de regímenes autoritarios en los países más desarrollados de América Latina: Argentina, Uruguay, Brasil y Chile durante los años sesenta y setenta.

Pero el surgimiento o resurgimiento de la democracia en los años setenta en partes de la periferia como Portugal, España y Grecia y la democratización en los países del Cono Sur en la década de 1980, también refutó la teoría de la dependencia. Así pues, tanto en la derecha como en la izquierda, las teorías estructuralistas estaban desacreditadas.

Con base en Dankwart Rustow, el grupo del WWC desarrolló un modelo de etapas para explicar la transición de un régimen autoritario: liberalización, transición y consolidación de la democracia. El modelo no era teleológico, porque consideraban la posibilidad de falla y la preservación y fortalecimiento de los regímenes auto-

[35] Adam Przeworski, "Studying Democratization: Twenty Years Later", New York University, manuscrito, 1996.

ritarios; pero, como opina Bermeo, era voluntarista y subrayaba la indeterminación del proceso. El modelo elitista también construyó un mito sobre la moderación, lo que Bermeo y mi análisis ponen en duda.

O'Donnell y Schmitter creen que "una premisa de esta forma de ver a la transición es que es posible y deseable que la democracia política se consiga sin violencia, movilización ni discontinuidades".[36] Como procuro mostrar, ni en España ni en México el proceso fue una revolución de terciopelo; por el contrario, sí hubo violencia en el proceso e incluso sin la amenaza de más violencia no sería fácil comprender por qué las elites aceptan el proceso democrático. Como dice Rustow, la democracia es básicamente el resultado de un compromiso, una manera de resolver disputas entre diferentes grupos.

Críticas al modelo elitista

En su hoy reseña clásica sobre el trabajo de O'Donnell *et al.*, Bermeo hace un llamado a volver a los partidos políticos: "los ensayos teóricos (del WWC) ilustran que los líderes de los partidos políticos son miembros clave en el juego de la transición. Ellos establecen las apuestas, llegan a compromisos, actúan como las fuerzas moderadoras que un proceso de transición exitoso requiere. O'Donnell y Schmitter ven a los partidos, ya sean nuevos o resucitados... no tanto como agentes de movilización, sino como instrumentos de control social y político".[37] Aquí intentaré mostrar que los partidos de oposición fueron agentes de movilización tanto en España como en México y sin esa movilización no podríamos explicar el proceso de transición, su ritmo y resultados. También quisiera enfatizar la construcción de identidades fomentada por los partidos políticos.

"Algo que sabemos o deberíamos saber ahora —opina Bermeo— es que los partidos del centro derecha pueden desempeñar un papel

[36] O'Donnell y Schmitter, *op. cit.*, p. 11.
[37] Nancy Bermeo, "Rethinking Regime Change"..., p. 369.

especialmente importante en la transición",[38] porque ganan una proporción muy alta de las primeras elecciones en Estados redemocratizados como ocurrió en Italia, Grecia, España, Alemania postnazi, Austria e incluso Hungría. También el Partido Liberal Democrático de centro derecha ganó las primeras elecciones en Japón y en América del Sur casi ninguno de los experimentos duraderos de regreso a la democracia empezó con una victoria electoral de la izquierda; según Rouquié parte de la explicación está en que "el ejército al parecer no aceptó su retirada a menos que el gobierno civil que lo remplazara fuera cercano a ellos... o a menos que las elecciones produjeran una victoria de su propio candidato".[39] Pero ¿por qué una mayoría de ciudadanos votaría por un partido de centro-derecha? Una posible explicación —dice Bermeo— es que la experiencia del autoritarismo puede afectar al electorado, haciéndolo más moderado. Sin desarrollar su explicación, Bermeo nos habla de un mecanismo cognoscitivo (cambio en las preferencias del electorado). Sin embargo, como dije al principio de este capítulo, propongo como hipótesis alternativa, que los partidos de centro-derecha, en general, tienen más recursos que los de izquierda *i.e.*, no es sólo una cuestión de valores, sino también de movilización de recursos, particularmente cuando el proceso electoral comienza.

En un artículo reciente, Bermeo lleva su crítica más allá. Después de examinar los casos de democratización en España, Portugal, Brasil, Chile, Ecuador, Corea del Sur, Perú y Filipinas, sostiene que "altos niveles de movilización popular no necesariamente descarrilarán la transición de un régimen autoritario a uno democrático... La moderación no es un prerrequisito para la construcción de la democracia; ... En muchos casos, la democratización parece haber avanzado junto con desafíos populares serios e incluso sangrientos".[40] Bermeo centra su explicación del porqué en algunos casos como

[38] *Ibid.*, p. 370.

[39] *Ibid.*, p. 371.

[40] Nancy Bermeo, "Myths of Moderation: Confrontation and Conflict during Democratic Transitions", *Comparative Politics*, 29, 3, abril 1997, p. 315.

CUADRO I.1. Pronósticos de las elites sobre los efectos del extremismo y los escenarios resultantes de la transición a la democracia

Escenarios	*Cuando las elites pivote pronostican*	*Las elites:*	*Porque ven a la democracia como*	*Así ocurrió en*
I	Victoria de los extremistas	Rechazarán la democracia	Un acuerdo intolerable	China 1989
II	Derrota de los extremistas	Pueden aceptar la democracia	Un medio de escape	Perú 1977, Grecia 1975
III	Derrota extremista y su propia victoria	Pueden aceptar la democracia	Una forma de legitimación	Portugal 1974, España 1976

FUENTE: Nancy Bermeo, "Myths of Moderation...," p. 317.

España, Portugal, Grecia y Perú, donde hubo extremismo, esto no condujo a la destrucción de la democracia, en las percepciones de las "elites clave".[41]

Considero que además de analizar las "percepciones de las elites", es necesario introducir las de los retadores y, aún más importante, sus capacidades. Siguiendo a Tilly, argumentaría que debemos

[41] El concepto de "elites clave" se puede explicar partiendo de dos escenarios: el "reformista" y el "revolucionario". "En el primero, las elites clave optan por la democratización porque no han sido capaces de controlar los radicalismos por sí mismas y no están dispuestas a seguir pagando los altos costos institucionales que implica el no poder proveer orden político. En este caso, su cálculo es que las elecciones democráticas no serán ganadas por los radicales y que cederle el control a actores moderados dentro de una democracia electoral es menos riesgoso que mantener el *statu quo*. En el segundo, las elites clave optan por la democracia a pesar del radicalismo por considerar que el proceso de transición y las elecciones consecuentes las favorecerán. En este caso ven a la democracia como una (fórmula) para su propia legitimación. Este escenario tiene a su vez dos variantes. En la versión renovadora, las elites clave son asociadas con la antigua dictadura. Las elites acceden a la democracia electoral porque piensan que las proveerá con una nueva fórmula para su legitimación. En la versión revolucionaria, las movilizaciones obligan a que la vieja guardia se involucre en actividades políticas y las elites clave pasan a formar las filas de los oficiales militares y los políticos que se oponen tanto a la posición amenazante de los radicales como a la dictadura previa". Nancy Bermeo, "Myths of Moderation...", p. 316.

analizar a la oposición en términos de su DUNC[42] (dignidad, unidad, número y compromiso), es decir debemos preguntarnos, "qué tan digna, unificada, numerosa y comprometida es la oposición". Como Tilly argumenta, "cada uno de estos elementos se compensa en cierto grado; por ejemplo, un alto grado de dignidad ("respetabilidad" en el lenguaje de 1829) puede compensar un número pequeño. Sin embargo, un grado visiblemente bajo de alguno de estos elementos (una demostración pública sin dignidad, dividida, poco numerosa y/o con rupturas claras) desacredita a todo el movimiento".[43]

Los estudiosos de la transición española como Josep Colomer,[44] argumentan que la transición fue consecuencia de un pacto entre elites y que fue un proceso sin mucha violencia. Aunque esto no es completamente falso, es a lo sumo un recuento parcial de la transición. Con la revisión histórica del proceso busco mostrar la complejidad de la transición española y la debilidad de un modelo explicativo puramente elitista. En España por ejemplo, había un grado creciente de movilización en la sociedad civil dirigida por organizaciones de estudiantes y trabajadores y partidos políticos clandestinos en los años cincuenta y sesenta. Esas organizaciones se convertirían en alternativas democráticas al régimen autoritario en el siguiente decenio. También en México hubo un continuo proceso de movilización de diferentes sectores, trabajadores, estudiantes y partidos políticos. La historia de los procesos democráticos en México y España no es lineal. En el ámbito empírico, mantengo que un alto nivel de movilización y lucha precedieron las transiciones en España y México.

[42] *(Worthiness, unity, numbers and commitment)* Tilly utiliza el acrónimo WUNC para analizar movimientos sociales, pero pienso que estos son los aspectos centrales para estudiar la construcción institucional de cualquier partido político de oposición y variables clave para explicar su capacidad para convertirse en alternativas viables a los regímenes autoritarios.

[43] Charles Tilly, *Durable Inequality*, Berkeley, University of California Press, 1998, p. 213.

[44] Véase Josep Colomer, *Game Theory and the Transition to Democracy: The Spanish Model*, Bookfield, VT, Edward Elgar, 1995.

Tanto el modelo de democratización estructuralista como el elitista tienen debilidades. Por una parte, los estructuralistas opinan que el proceso de democratización está predestinado, mientras que los elitistas lo muestran como un simple acuerdo entre elites, sin considerar el peso de las instituciones y de la historia de los actores. Es por eso que considero necesario utilizar un modelo de proceso político para analizar la democratización en España y México.

El debate actual sobre democratización

Tilly en *Contention and Democracy in Europe*[45] distingue cuatro estilos de argumentos en intentos recientes para explicar la democratización y la des-democratización: condiciones necesarias y suficientes (Rueschemeyer, Stephens y Stephens),[46] variables (Huntington),[47] secuencias (Linz y Stepan,[48] Sorensen,[49] Diamond)[50] y configuraciones (Geddes,[51] Collier,[52] Markoff,[53] Bratton y Van de

[45] Charles Tilly, *Contention and Democracy in Europe, 1650-2000*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

[46] Dietrich Rueschemeyer, Evelynh Huber Stephens y John D. Stephens, *Capitalist Development and Democracy*, Chicago, University of Chicago Press, 1992.

[47] Samuel P. Huntington, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, University of Oklahoma Press, 1991.

[48] Juan Linz y Alfred Stepan, *Problems of Democratic Transitions and Consolidations: Southern Europe. South America and. Post-Communist Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1996.

[49] Georg Sorensen, *Democracy and Democratization: Processes and Prospect in a Changing World*, Boulder, CO, Westview, 1998.

[50] Larry Diamond, *Developing Democracy: Toward Consolidation*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1999.

[51] Barbara Geddes, "What Do We Know about Democratization after Twenty Years?", *Annual Review of Political Science*, 2, 1999, pp. 115-144.

[52] Ruth Berins Collier, *Paths Toward Democracy: The Working Class and Elites in Western Europe and South America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

[53] John Markoff, *Waves of Democracy: Social Movements and Political Change*, Thousand Oaks, CA, Pine Grove Press, 1996.

Walle).[54] El modelo de proceso político que desarrollaré toma prestados argumentos de los tipos, condiciones necesarias y configuraciones. Estoy de acuerdo con Collier en que "la democracia es un resultado de la lucha entre las clases subordinadas y las dominantes y por lo tanto un resultado del equilibrio del poder entre las clases...".[55] Pero a diferencia de Collier, considero que las luchas democráticas involucran la formación de coaliciones y partidos políticos, y no únicamente una lucha de clases en el sentido marxista. Miembros de la misma clase pueden ser parte de las coaliciones autoritarias o democráticas, como veremos al analizar los movimientos de trabajadores y estudiantes en México.[56] El tránsito a la democracia en España y México involucró la formación de coaliciones amplias que incluyeron no sólo a las clases trabajadoras, sino también a importantes sectores de las clases medias.

Recientemente, Nancy Bermeo comparó dos puntos de vista que compiten acerca de cómo la gente ordinaria se comporta en el drama de la construcción y la consolidación de la democracia. Como argumenta:

> Para algunos, la gente ordinaria parece heroica. Ya sea como actores individuales desafiando la dictadura mediante actos individuales de resistencia o como miembros de asociaciones cultivando la democracia en la sociedad civil, ciudadanos comunes aparecen en algunos de nuestros libros como la salvación de la democracia. En un segundo grupo de trabajos, la gente ordinaria parece mucho menos noble. Como miembros de grupos, que pueden llegar a demandar demasiada democracia y erosionar las capacidades y la supervivencia de la democracia...[57]

[54] Michael Bratton and Nicholas Van de Walle, *Democratic Experiments in Africa: Regime Transitions in Comparative Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

[55] Collier, *op. cit.*, p. 10.

[56] Véase el capítulo IV.

[57] Nancy Bermeo, *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*, Princeton, Princeton University Press, 2003.

Después de analizar veinte casos, incluyendo cada democracia que se colapsó después de la revolución rusa, en el periodo de entreguerras en Europa, el colapso de la democracia en Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y tres democracias que evitaron el colapso a pesar de serios desafíos económicos y políticos,[58] Bermeo concluye que

> la culpa de la ruptura de las democracias recae abrumadoramente en las elites políticas... Las historias relatadas aquí están repletas con ejemplos de monarquías, ejércitos y partidos políticos largamente establecidos que derrocaron a las democracias por inclinarse demasiado a la derecha. La gente ordinaria a veces desequilibró las democracias también, pero sólo rara vez con votos.[59]

El libro de Bermeo es un conjunto de historias acerca de por qué las democracias fracasaron. Coincido con su idea de que las elites políticas y, sobre todo, las militares, son actores centrales en estos colapsos; sin embargo, no llega al fondo en cuanto a cómo surgieron las democracias, ni cuál es el papel de la gente "común" en ese proceso, algo que procuraré explicar aquí. No pretendo desarrollar una teoría general de la democratización, a partir de sólo dos casos, pero pienso que puedo ilustrar el proceso de construcción de las instituciones democráticas por medio de varias luchas dirigidas por trabajadores, estudiantes y partidos políticos en España y México. En la siguiente sección desarrollaré un modelo de proceso político para guiar nuestra investigación.

Un modelo de proceso político y la construcción de un sistema democrático

Tanto las teorías estructuralistas como las elitistas tienden a ignorar el hecho de que construir una democracia es un proceso político. Para algunos de los estructuralistas, como los seguidores de la teoría

[58] Francia, Holanda y Bélgica. Véase Nancy Bermeo, *op. cit.*, p. 230.
[59] *Ibid.*, p. 221.

de la modernización, la teoría de la dependencia y las explicaciones culturalistas, la democracia es un producto derivado del sistema económico o del sistema cultural de una sociedad. Esquemáticamente los mecanismos causales se verían de este modo:

FIGURA I.1. Cuatro modelos causales

Teoría de la modernización

→ Industrialización

Procesos socioeconómicos amplios → Democracia

→ Urbanización

Teorías de cultura política

Procesos socioeconómicos amplios → "Educación" → Nueva cultura política → Democracia

Para los elitistas, la democracia, como Tilly ha argumentado, sería como la construcción de un jardín. Las elites políticas llegan a acuerdos: los famosos pactos para establecer la democracia.

Teorías elitistas

Conflicto → → → Elites → → → Pactos → → → Democracia

En contraste con los tres modelos anteriores, en este estudio, utilizaré un modelo de proceso político para explicar el surgimiento de la oposición en un régimen autoritario y en el proceso de democratización. La caricatura de nuestro modelo se vería de la siguiente forma:

Modelo de proceso político

Estructura de oportunidades políticas → Conflicto social → Expansión de las oportunidades políticas ↘

↕

Fortalecimiento organizativo de la oposición ↗ Negociación → Democracia

↖ ↗

Como dice Doug McAdam, en los movimientos sociales: la diferencia entre los modelos de procesos políticos y los estructuralistas, como el de la teoría de la modernización, es que para los teóricos clásicos, la relación entre insurgencia y los procesos socioeconómicos es directa: "con la industrialización/urbanización se genera un nivel de tensión suficiente para desatar la protesta social... En cambio, el modelo de proceso político está basado en la idea de que los procesos sociales, como la industrialización, promueven la insurgencia sólo indirectamente mediante una reestructuración de las relaciones de poder existentes...".[60]

Considero a la democratización como un tipo de insurgencia. Es desconcertante que el diálogo entre las teorías de movimientos sociales y la literatura sobre democratización no sea más dinámico. La mayor parte de los estudios sobre transiciones rara vez menciona los trabajos sobre movimientos sociales y viceversa. Espero que este estudio ayude a resolver esa falta de comunicación.[61]

Para McAdam, "el modelo de proceso político identifica tres series de factores que se cree son cruciales en la generación de la insurgencia social. Primero, el nivel de organización dentro de la población; segundo, la evaluación de las perspectivas de una insurgencia exitosa dentro de la misma población; tercero, el alineamiento político de los grupos dentro del ambiente político".[62] Con base en McAdam, utilizaré la estructura de oportunidades políticas y la fuerza organizadora de los partidos políticos como dos variables explicativas. Ambas ayudan a explicar no sólo el "éxito" o "fracaso" de los procesos de democratización, sino también el tiempo que duran.

[60] Doug McAdam, *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*, Chicago, University of Chicago Press, 1982, p. 41.

[61] Dos excepciones a esa falta de diálogo son los recientes trabajos de Anthony Oberschall "Los movimientos sociales y la transición a la democracia", en Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 23-58, y Charles Tilly, *The Social Movements 1768-2004*, Boulder, CO, Paradigm, 2004.

[62] McAdam, *op. cit.*, p. 40.

Estructura de oportunidades políticas

En su influyente reseña crítica al libro *¿Quién gobierna?* de Robert Dahl, Morton S. Baratz y Peter Bachrach, siguiendo a Schattschneider, argumentan que "todas las formas de organización favorecen la explotación de diversos tipos de conflicto y la represión de otros, porque la organización es la movilización de los sesgos. Algunos asuntos se organizan dentro de la política, otros se excluyen".[63]

La estructura de oportunidades políticas es "la serie particular de relaciones de poder que define el ambiente político en un momento determinado".[64] Sin embargo, esta estructura no es inmutable. Como Tilly, McAdam y otros observan, hay hechos que alteran la estructura política: como guerras, industrialización, depresiones, migraciones, realineamientos políticos y cambios sociodemográficos. Podemos pensar en la democratización como una transformación de la estructura de oportunidades políticas en una sociedad. Para alcanzar esa transformación, es necesario formar partidos políticos capaces de "convertir" los agravios de la población bajo un régimen autoritario en una alternativa democrática. Dice Przeworski, no es suficiente que un régimen pierda legitimidad para gobernar; para que ocurra una transición es necesario que haya una alternativa. Esto nos conduce a nuestra segunda serie de factores: "la fuerza organizativa de la oposición".

La fuerza organizativa de la oposición y los partidos políticos

McAdam dividió la fuerza organizativa de un movimiento social en "los miembros, la estructura de incentivos para la solidaridad, el sis-

[63] E.E. Schattschneider, *The Semisovereign People*, Hinsdale, IL, Dryden Press, 1960, p. 71.

[64] McAdam, *op. cit.*, p. 40.

tema de comunicaciones y los líderes." Usaré estas categorías para analizar la construcción de los partidos políticos de oposición en España y México.

La población agraviada, dicen Katz y Gruin, no iniciará un movimiento social a menos que tenga los recursos necesarios para la participación y sea capaz de "transformar" una "estructura de oportunidades políticas" favorable en una campaña organizada de protesta social".[65] Esa "transformación" está condicionada a la existencia de redes y organizaciones. La fuerza organizadora de un grupo se sustenta en: los miembros, la estructura de incentivos de solidaridad, la red de comunicaciones y los líderes. Estos elementos que se han utilizado para analizar movimientos sociales, son también útiles para el análisis de los partidos políticos.

En cuanto a los miembros, el trabajo de reclutamiento es uno de los aspectos más interesantes en la formación de partidos políticos y movimientos sociales; en ambos casos, los participantes son reclutados siguiendo líneas establecidas de interacción. En varias de mis entrevistas en España, los miembros del PCE y PSOE continuamente me contaban historias acerca de lo difícil que fue el proceso de reclutamiento durante la dictadura. La mayoría de los líderes de los partidos políticos clandestinos en España fueron reclutados por amigos que establecieron redes de comunicación en sus comunidades. Durante el régimen de Franco, las cárceles eran un lugar particularmente importante para establecer y mantener estas redes. De acuerdo a Oberschall "la movilización no ocurre mediante el reclutamiento de un gran número de individuos aislados y solitarios. Ocurre como resultado de reclutamiento de bloques de gente que ya están altamente organizados y son altamente participativos".[66] En los siguientes capítulos analizaré los tipos de reclutamiento y los procesos de construcción de partidos en mis dos casos.

[65] *Ibid.*, p. 44.

[66] Anthony Oberschall, *Social Conflict and Social Movements*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1973, p. 125.

La estructura de incentivos de solidaridad

En su estudio clásico, *La lógica de la acción colectiva*, Mancur Olson planteó el problema que representan los individuos que se aprovechan de los beneficios que otorga una organización sin contribuir con su esfuerzo a la organización (el problema de los "gorrones"). Su respuesta al problema es que, para generar bienes colectivos, es necesario que haya incentivos selectivos o bien, líderes que asuman los costos iniciales para establecer la organización. Otra explicación es una "estructura de incentivos de solidaridad", "recompensas interpersonales que proveen la fuerza motriz necesaria para la participación en grupos insurgentes".[67] Sin estas estructuras de incentivos de solidaridad sería muy difícil explicar la participación de cientos de personas que sacrifican sus vidas por una causa.[68]

Redes de comunicación

Establecer redes de comunicación es una de las tareas más importantes de un partido político emergente, razón por la cual lo primero que intenta hacer un dictador es romper las líneas de comunicación entre los miembros de la oposición. Elemento clave en la historia de la oposición en España y México fue la construcción y destrucción de redes de comunicaciones; periódicos de partidos como *El Socialista* en España o *El Machete* en México ejemplifican estas historias. Esos "lazos interorganizacionales de los grupos establecidos permiten que surjan movimientos, porque les proporcionan medios de comunicación con los que se dan a conocer entre la población que comparte su descontento".[69] Durante la dictadura de Franco, uno de

[67] McAdam, *op. cit.*, p. 45.

[68] Para un análisis de las estructuras de solidaridad que existieron en España, véase Simón Sánchez Montero, *Camino de libertad: memorias*, Madrid, Temas de Hoy, 1997, p. 257. Entrevista personal con Simón Sánchez Montero, Madrid, junio 1997.

[69] McAdam, *op. cit.*, p. 47.

los objetivos de los socialistas en el exilio era mantener la distribución de *El Socialista*, ellos y los comunistas sabían que sin una red de comunicación fuerte cualquier tipo de acción social fracasaría.

Los gobiernos autoritarios de España y México, conociendo el poder de los medios de comunicación de masas, intentaron mantener estricto control sobre ellos. En ambos países una de las demandas principales de la oposición fue la apertura de la prensa y los medios en general. En España hubo tímidos procesos de liberalización de la prensa a finales de 1960 y en México a principios de 1970, pero como veremos, en ambos casos se dio marcha atrás a la liberalización cuando las elites autoritarias consideraron que se había ido demasiado lejos.

Líderes o empresarios políticos

En el apéndice de su libro *Lógica de la acción colectiva*, Olson acepta los argumentos de Wagner, Young, Frohlich y Oppenheimer, sobre la importancia de los "empresarios políticos" para explicar la acción colectiva. Dice Olson, refiriéndose a Wagner *et al.*, "ellos enfatizan el papel del empresario o líder quien ayuda a organizar esfuerzos para conseguir bienes colectivos".[70] Para Olson, "El empresario exitoso en los casos de grupos numerosos es, ante todo, un innovador con incentivos selectivos".[71] En las democracias establecidas hay algunos incentivos selectivos, pero antes del surgimiento de un sistema democrático, los líderes opositores tienen muy pocos incentivos para participar y conseguir bienes colectivos. Pienso que durante el periodo de "resistencia", los líderes trabajan mediante una estructura de solidaridad construida a través de un complejo proceso de socialización en la lucha, que es ciertamente más importante que los incentivos selectivos de la acción racional. La mayoría de los líderes de la oposición y *sus familias* tienden a soportar la carga del trabajo organizativo

[70] Mancur Olson, *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1965, p. 175.

[71] *Ibid.*, p. 177.

durante los periodos autoritarios; sin esas estructuras de solidaridad es muy difícil explicar el surgimiento de alternativas democráticas.

La estructura de oportunidades y los cuatro elementos que determinan la fuerza organizativa —miembros, estructura de incentivos de solidaridad, redes de comunicación y líderes— son variables que analizaré en los siguientes capítulos, para explicar bajo qué condiciones los partidos de oposición se convirtieron en una alternativa viable a los regímenes autoritarios en España y México.

¿Por qué España y México?

A principios de 1970, México y España, por razones muy diferentes, eran ejemplos de lo que Juan Linz definía como regímenes autoritarios. No eran regímenes totalitarios, pero ninguno era una democracia.[72] Eran sistemas con pluralismo limitado.

Richard Rose ha desarrollado una tipología de las transiciones que puede ayudarnos a poner orden en los múltiples caminos que conducen a la democracia y a definir el alcance de este estudio. En el siguiente cuadro he incluido los casos de México y España en la tipología de Rose.

A primera vista, difícilmente se pensaría en dos procesos más diferentes de democratización que el de España entre 1973 y 1982 y el que actualmente está ocurriendo en México. La transición española se describe como abrupta y pactada, en la cual las elites en el poder desempeñaron un papel de liderazgo al proponer la Ley para la Reforma Política en 1976 y permitir las primeras elecciones generales en 1977. En cambio, la transición mexicana ha estado ocurriendo

[72] Hay muchas definiciones de democracia. Entiendo a la democracia, como un régimen de "consulta protegida", en el cual podemos distinguir cuatro dimensiones: la amplitud de la comunidad política, la igualdad entre los miembros de dicha comunidad; la fuerza de los procesos electorales como mecanismos de selección y control del personal gubernamental así como de las políticas y la protección (con que cuentan los individuos y las minorías) frente a la acción arbitraria de los agentes gubernamentales (véase McAdam, Tarrow y Tilly, *op. cit.*, p. 8).

CUADRO I.2. Tipos de transición

		Presión principal	
		Interna	*Externa*
Tiempo	Gradual	Evolución (Gran Bretaña, Suecia) *México*	Imperio tutelar (India)
	Abrupta	Vacío de régimen (Portugal, Grecia, V República Francesa) *España*	Derrota y ocupación (Alemania) Liberación (IV República Francesa, Europa del Este)

FUENTE: Richard Rose, "Dynamics of Democratic Regimes", en Jack Hayward y Edgard C. Page (eds.), Governing the New Europe, Durham, NC, Duke University Press, 1995, p. 74. (Los casos de México y España los he agregado al cuadro.)

por más de treinta años, con luchas diversas y reformas incompletas; la coalición gobernante utilizó la ley electoral para limitar el proceso de democratización en lugar de construir nuevas reglas del juego para hacer la transición posible.

Escoger estos dos casos ayuda a alcanzar dos metas que se relacionan, la primera es ver qué procesos se repiten en casos de democratización ampliamente contrastantes; la segunda es proponer dos afirmaciones teóricas. Primero, que un alto nivel de institucionalización del régimen autoritario hace que el proceso de democratización sea más lento y más complicado que cuando la institucionalización del régimen autoritario es relativamente baja. Segundo, para entender los resultados de los procesos de transición, es esencial ir más allá de los modelos elitistas de transición y analizar la movilización y los actores involucrados en esas movilizaciones, tales como los trabajadores, estudiantes, asociaciones civiles y partidos políticos.

En México, el nivel de institucionalización del Estado autoritario, mediante un partido político, es una variable clave para explicar los resultados divergentes con el caso de España. Las características institucionales del régimen mexicano —con un partido político poderoso capaz de organizar, competir en elecciones y controlar importantes sectores de la sociedad mediante la estructura corporativista del PRI— ayudan a explicar su durabilidad y las dificultades

del proceso de transición. En cambio, en la España de Franco no se desarrolló un marco institucional capaz de mantener el franquismo sin Franco. Ningún líder carismático, ningún caudillo sostuvo el régimen autoritario en México, sino un partido político altamente institucionalizado engarzado con el Estado.

Otro factor para explicar las diferencias en estos procesos de transición es la fuerza o la debilidad de la oposición. Sostiene Sartori que un partido es relevante en la medida en que tiene capacidad para formar un gobierno o capacidad de chantaje.[73] Aun cuando los partidos políticos de oposición en España no tenían cobertura nacional, para mediados del decenio 1960 tenían un programa de reforma claro y fueron capaces de unificarse alrededor de la Coordinación Democrática o Platajunta.[74] El PSOE se convertiría en un partido hegemónico en la izquierda con un alto potencial para gobernar.

En los años ochenta, la oposición en México se encontraba dividida. Por un lado, estaba la oposición de izquierda dirigida primero por el Frente Democrático Nacional (FDN), un movimiento más que un partido, encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, que se convirtió en el PRD; por otro lado, el PAN, oposición de derecha fundada en 1939, pero con una base social pequeña hasta fines de ese decenio. Eventualmente, el PAN se convirtió en la alternativa al PRI en las elecciones del 2000. Hasta cierto punto, México siguió el camino descrito por Bermeo: "los partidos de centro-derecha toman el control de los gobiernos que reconstruyeron sus democracias como Italia, Grecia, España, la Alemania postnazi y Austria".[75] Por qué sucede esto es parte de la historia que busco explicar en este estudio.

[73] Giovanni Sartori, "A Typology of Party Systems", en Peter Mair (ed.), *The West European Party System*, Oxford, Oxford University Press, 1990, pp. 316-349.

[74] La Coordinación Democrática fue resultado de la unificación de la Junta Democrática formada por el Partido Comunista de España (PCE), Partido del Trabajo de España (PTE), Partido Socialista Popular (PSP) y Comisiones Obreras (CCOO), junto con la Plataforma de Convergencia Democrática, formada por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), la Izquierda Democrática (ID), la Unión General de Trabajadores (UGT), el Movimiento Comunista de España (MCE), la Unión Socialista Democrática (USD) y la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT).

[75] Nancy Bermeo, "Rethinking Regime Change...", p. 371.

Entender la situación cambiante de la transición fue uno de los propósitos centrales de los académicos que empezaron a estudiar el cambio político en el sur de Europa en los años setenta. En esos casos, el enfoque estructuralista fue abandonado en favor del elitista. Pero según Bermeo, el enfoque elitista mantiene un grado de libertad que no se sostiene cuando estudiamos casos específicos. Más aún, en mi opinión, para explicar el cambio necesitamos analizar las transformaciones de la estructura social y los diferentes procesos de movilización, no sólo las acciones de las elites.

En suma, veremos que en España y México, los movimientos de trabajadores, estudiantes y los partidos políticos de oposición desempeñaron un papel esencial como agentes de las transiciones democráticas. Sin la historia de esas movilizaciones no podríamos entender la aceptación de los procesos electorales de las elites gobernantes, ni la transformación de las elecciones en competencias electorales reales donde los partidos pierden elecciones. Los partidos, los movimientos de trabajadores y estudiantes en España y México determinaron la fuerza organizadora y la capacidad de la oposición para retar al régimen autoritario. La capacidad o incapacidad de los partidos de oposición para unir a varios segmentos de la población es fundamental para entender su fuerza y afecta las posibilidades de establecer regímenes democráticos. Asimismo, analizaremos cómo los recursos superiores de los partidos de centro-derecha en España y México, frente a los partidos de izquierda, son una variable clave para explicar el papel de esos partidos como goznes en las transiciones y para entender los resultados de las primeras elecciones competidas en ambos casos.

II
Partidos políticos y movimiento obrero, España 1890-1939

Los fracasos de la Segunda República marcaron las identidades y estrategias de algunos de los principales actores de la transición española de los años setenta; sin esa historia sería prácticamente imposible comprender el comportamiento de los actores durante el régimen de Franco y en la transición. Enfatizaré la evolución organizadora de estos actores y sus reacciones con las políticas puestas en marcha por los distintos gobiernos de España entre 1890 y 1939.[1]

En términos teóricos, la historia nos permitirá mostrar cómo las interacciones de las elites partidistas de derecha e izquierda y sus electores son elementos clave para explicar tanto la construcción como la eventual destrucción de la Segunda República.

En 1890 se estableció en España el sufragio universal para los hombres, cambio importante en la estructura de oportunidades políticas de España. El mismo año, la dirección del PSOE decidió participar en las elecciones, pero el Comité Central del partido prohibió las alianzas con partidos burgueses. Los primeros triunfos electorales del PSOE tuvieron lugar en el ámbito municipal de Vizcaya donde se eligieron los primeros concejales socialistas. Según Miguel M. Cuadrado, en las elecciones legislativas de 1893, los socialistas obtuvieron más de 7 000 votos.[2] Sin embargo, fueron necesarios otros 17 años y la alianza con los republicanos para ganar el primer asiento parlamentario. Muchos intelectuales y estudiantes se unieron al partido y se convertirían en miembros de la elite política de la Segunda República (1931-1939).

[1] Durante esos 49 años podemos distinguir cuatro estructuras de oportunidades políticas. Primero, la oligarquía liberal del "turno pacífico", después la dictadura militar de Primo de Rivera (1923-1930), en tercer lugar, el régimen democrático de la Segunda República y, por último, la guerra civil que finalizó con el establecimiento del régimen franquista.

[2] Miguel M. Cuadrado, *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931)*, Madrid, Taurus, 1969, p. 565.

Entre 1890 y 1923 en España funcionó un sistema electoral de distritos uninominales con voto múltiple. Según Tusell, podríamos caracterizar el sistema político de España entre 1890 y 1923 como una "oligarquía liberal". Aunque el sufragio universal estaba establecido en la ley, las prácticas electorales de esos tiempos hicieron muy difícil que la mayoría de la población se involucrara en política.

> No fueron el carácter tradicional de la vida española, ni la existencia de unas relaciones semifeudales en el campo, ni el predominio de nuevas oligarquías económicas, ni las existencia de relaciones clientelares en los núcleos urbanos los factores únicos que permiten explicar la existencia del caciquismo. Fueron todos estos factores a la vez y algunos más los que permiten explicar ese género de vida política.[3]

Durante este periodo es importante distinguir entre las elecciones que se llevaban a cabo en las ciudades y el campo. A pesar de que ninguna de las dos elecciones podía considerarse libres y justas, el control de los *caciques* era ciertamente mayor en el campo; ahí, dice Bécarud,

> el gobierno de la Restauración utilizó la influencia de los 'caciques', (típicos personajes de la vida rural en España, la mayoría de ellos eran terratenientes que sustituían a las autoridades locales creando una especie de "sistema feudal moderno"). Había caciques de distintas tendencias ideológicas, conservadores, liberales y hasta republicanos, ya que era casi imposible oponerse a ellos, la masa de votantes fue utilizada para su manipulación.[4]

En las pocas ciudades donde la opinión pública tenía más fuerza y la estructura social era más compleja, el gobierno sistemáticamente utilizaba el fraude como manera de mantener el sistema oligárquico. "En vez de ser un sistema de control del gobierno manejado por el pue-

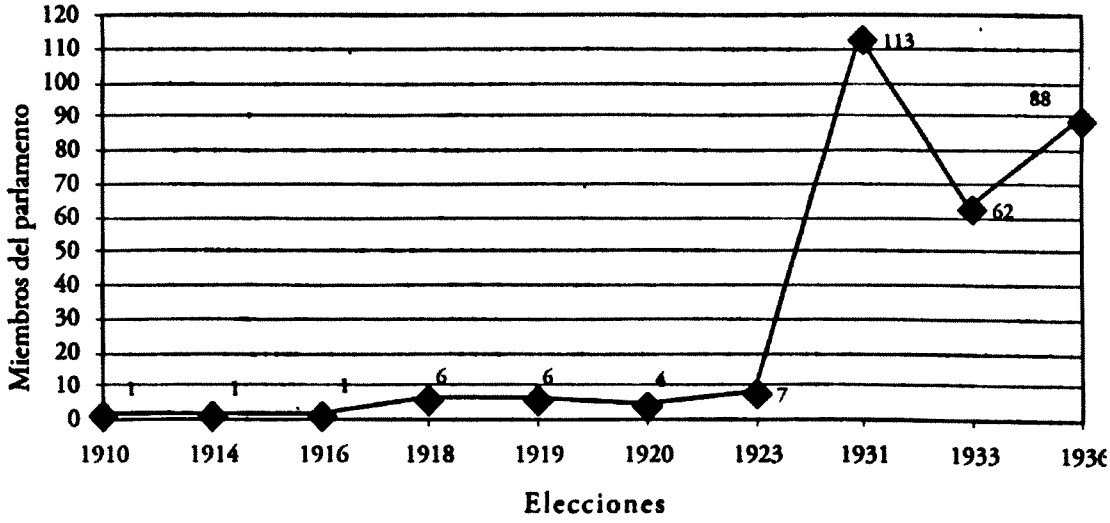
[3] Javier Tussell, "El sufragio universal en España 1891-1936 un balance historiográfico", en Javier Tussell, (ed.), *El sufragio universal*, Madrid, Marcial Pons, 1991. p. 23.

[4] Jean Bécarud, *La Segunda República española*, Madrid, Biblioteca Taurus, 1967. pp. 29-30.

blo, las elecciones eran sólo un mecanismo para legitimar *a posteriori* las decisiones políticas de los líderes de los dos principales partidos, el Conservador y el Liberal."[5] En un estudio comparativo de los sistemas electorales de Italia y España a finales del siglo XIX y principios del XX, Gabriel Ranzato muestra que el fraude electoral era un mecanismo básico del sistema electoral español; las elecciones estaban principalmente controladas por los gobiernos municipales, controlados a su vez por el Ministerio del Interior mediante gobernantes de las provincias.[6]

Este sistema oligárquico hizo particularmente difícil para los socialistas y en general para los partidos de izquierda, avanzar en el ámbito electoral. Bajo la monarquía, el mayor número de escaños ganados por el PSOE en una elección fueron 7 de 409 en 1923, aunque el partido obtuvo más votos en 1918 (140 000). Antes de 1923, socialistas y republicanos juntos nunca sobrepasaron el resultado obtenido en 1914 con 34 escaños de 408.[7] Las siguientes gráficas y cuadros muestran la evolución electoral del PSOE entre 1879 y 1923. En mi opinión, dicha evolución electoral se relaciona con la estructura de oportunidades y el bajo grado de organización del PSOE.

GRÁFICA II.1. Número de socialistas en el parlamento, 1910-1936

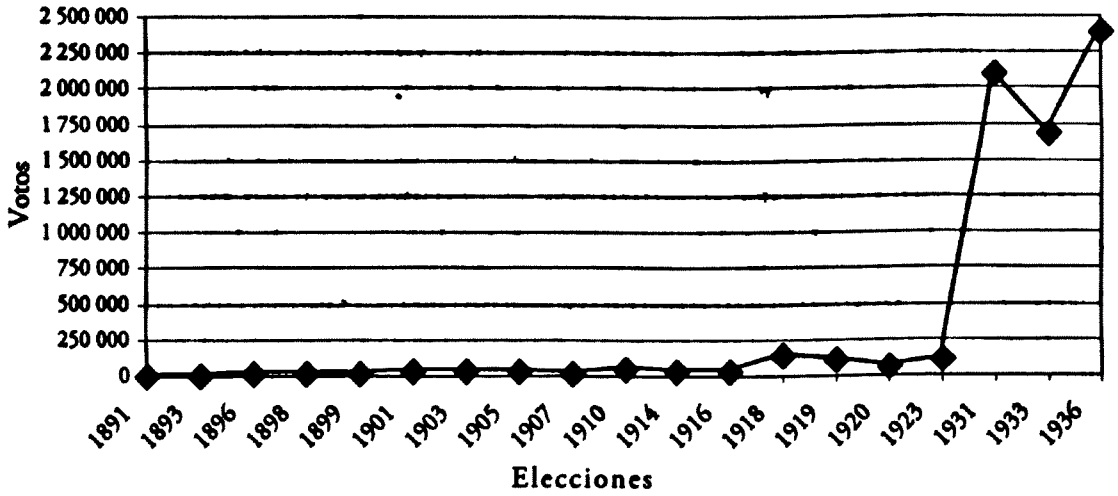


[5] *Ibid.*, p. 31.

[6] Gabriel Ranzato, "La forja de la soberanía nacional: las elecciones en los sistemas liberales italiano y español", en Tusell, *El sufragio universal*, pp. 115-136.

[7] Miguel Martínez Cuadrado, II, 781, 840-7; Miguel Artola, I, 515.

GRÁFICA II.2. Votación por los socialistas



CUADRO II.1. Elecciones en España, 1891-1936
(votos por los socialistas)

Elección	*Votos*	*Porcentaje*	*Escaños*	*Porcentaje*
1891	Entre 3 876 y 5 000	0.10	—	—
1893	Más de 7 000	0.14 aprox.[a]	—	—
1896	14 000	—	—	—
1898	20 000	—	—	—
1899	Más de 21 000	0.49	—	—
1901	25 400	0.59	—	—
1903	29 000	—	—	—
1905	26 000	—	—	—
1907	7 973	0.17	—	—
1910	45 199	0.97	1	0.2
1914	37 000	0.78	1	0.24
1916	Aprox. 37 000	0.77	1	0.24
1918	140 000	2.96	7[b]	1.4
1919	106 774	2.26	6	1.4
1920	56 489	1.18	4	0.97
1923	103 422	2.16	7	1.71
1931	2 097 802[c]	33.19	113	24.67
1933	1 685 318	19.84	62	13.1
1936	2 392 064[d]	17.64	88	18.6

a) Esta cifra se calculó usando los datos de las elecciones de 1891. b) Un congresista fue designado de acuerdo al artículo 29 y 6 fueron electos. c) Mayor número de votos. d) Votos aproximados.
FUENTES: Miguel M. Cuadrado, *Elecciones y partidos políticos de España 1868-1931*, Madrid, Taurus, 1969. vol 2.; Manuel Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España, vol. 2*, Madrid, Sarpe, 1985; Ramón Alquézar y Josep Termes, *Historia del socialismo español*, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989. pp. 43, 81 y 174.

Como se observa en ambas gráficas, la fortuna electoral de los socialistas cambió sólo con la estructura de oportunidades en 1931 al establecerse la Segunda República. Pero antes de analizar este cambio estructural y sus consecuencias, es necesario conocer qué tipo de partido era el PSOE en sus orígenes.

El PSOE y su fortaleza organizadora

Según la tipología de Shefter, el PSOE es ejemplo típico de un partido movilizado externamente. Como sostiene Gabriel Jackson, el movimiento socialista se desarrolló más lentamente que el movimiento anarquista en España. Sus principales áreas de influencia eran Madrid, las ciudades industriales del País Vasco y las minas de Asturias y Huelva.[8] Durante sus primeros años, el PSOE centró su trabajo en el desarrollo de la UGT "Unión General de Trabajadores", la federación socialista de sindicatos. La UGT basó su organización en las "casas del pueblo", pequeños edificios en donde los trabajadores podían obtener información acerca de las actividades del partido y sus reuniones. El PSOE era más un instrumento del movimiento obrero que una máquina electoral, lo cual tuvo importantes consecuencias para el sistema político.

La estrategia socialista combinó el trabajo parlamentario y acciones políticas directas (especialmente manifestaciones y huelgas). Por la competencia con el movimiento anarquista, los socialistas tuvieron que demostrar su capacidad para organizarse y obtener beneficios económicos para sus miembros. En el cuadro II.2 vemos que hasta 1900 el progreso de la UGT fue muy lento, pero en 1912 la organización tenía más de 100 000 miembros. Esta expansión del movimiento socialista está unida a las exitosas huelgas de Vizcaya, la afiliación de la federación de los ferrocarrileros a la UGT y el trabajo de la misma entre los campesinos de Andalucía.[9]

[8] Gabriel Jackson, *La República española y la guerra civil (1931-1939)*, Barcelona, Orbis, 1985.

[9] Manuel Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid, Sarpe, 1985, pp. 23-26.

Durante aquellos años, una generación más joven, presidida por Besteiro, Largo Caballero, García Cortés e intelectuales como Manuel Núñez de Arenas quien fundó la Escuela Nueva (la cual se convirtió en el centro de los estudios socialistas, donde varios intelectuales, no solamente socialistas, dieron conferencias acerca de distintos temas), logró fortalecer la vida intelectual de la UGT y el PSOE. En el Congreso de 1912, los delegados decidieron fundar el diario *El Socialista* que un año después publicó 6 000 ejemplares. Éste no fue el único; en varias ciudades de España había otros: *Revolución* (diario de los jóvenes socialistas), *Acción Socialista y La Vanguardia;* en Oviedo *La Aurora Socialista;* en Valladolid *Adelante;* en Tolosa *Avante;* en Reus *La Justicia Social;* en El Ferrol *El Obrero;* en Elche *El Trabajo;* en Azuaga *La Verdad;* en Palma de Mallorca *El Obrero Balear;* en Vigo *Solidaridad* y en Bilbao *La lucha de clases*. El incremento de publicaciones y la creación de escuelas (Escuela Nueva y Escuela Societaria), donde varios intelectuales españoles participaron, demostró un aumento sostenido en la comunicación y la influencia de los socialistas en la vida política española.[10] Los avances de los socialistas, en términos de dignidad y compromiso durante los últimos años del "turno pacífico", fueron sustantivos.

Los siguientes cuadros (II.2 y II.3) muestran la evolución de la UGT y del PSOE en términos numéricos. Como dije arriba, hubo un cambio cualitativo y cuantitativo en 1912, cuando la UGT alcanzó 100 000 miembros, y en 1919 contaba con más de 200 000. La evolución del PSOE siguió el patrón de la UGT; en 1912 el partido contaba con 13 000 miembros y en 1919 alcanzó los 30 000. Esta expansión tuvo consecuencias en la evolución electoral del PSOE en el ámbito municipal. En 1915, el PSOE tenía 176 concejales en 72 municipios, y en las elecciones legislativas de 1918 alcanzó casi 3% de los votos con lo que obtuvo siete diputados.[11]

La expansión se frenó en los años veinte, primero por la división que provocó la formación del Partido Comunista, y luego por el cam-

[10] *Ibid.*, pp. 23-26.
[11] *Ibid.*, p. 49.

CUADRO II.2. Evolución de la UGT

Años	*Secciones*	*Miembros*	*Años*	*Secciones*	*Miembros*
1888	27	3 355	1912	376	100 000
1890	36	3 869	1913	351	127 804
1891	54	5 457	1914	393	121 553
1892	79	7 170	1915	384	76 304
1893	110	8 848	1916		99 520
1895	79	6 276	1917		89 601
1896	69	6 154	1918		150 000
1899	65	15 261	1919		211 342
1900	69	14 737	1920		220 000
1901	172	29 383	1921		240 113
1902	256	32 778	1922		239 661
1903	282	46 896	1923		210 617
1904	352	56 900	1924		215 518
1905	376	56 905	1925		235 007
1906	274	36 557	1926		221 000
1907	246	32 405	1927		221 000
1908	240	32 612	1928		221 000
1909	301	43 568	1929		225 000
1910	305	40 984	1930		287 333
1911	328	80 000	1931		958 451

FUENTE: Manuel Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid, Sarpe, 1985, pp. 26, 144-145, 250, 307; Amaro Rosal, *Historia de la UGT en España (1901-1939)*, Barcelona, Grijalbo, vol. 2. p. 919.

bio en la estructura de oportunidades, consecuencia de la dictadura de Primo de Rivera. En 1921 la mayoría del PSOE decidió no unirse a la II Internacional y el grupo vencido formó el Partido Comunista. Véase en el cuadro II.3 que el número de miembros del PSOE creció casi de manera continua entre 1912 y 1921. Había aproximadamente 58 000 miembros en 1921, que disminuyeron a 21 000 por la crisis económica y la formación del Partido Comunista.

Como se muestra en las gráficas II.3 y II.4, inclusive en 1936 los miembros del PSOE eran menos del 10% de los miembros de la UGT. Para 1923, año del golpe de Estado de Primo de Rivera, el número de miembros del PSOE había disminuido a aproximadamente 8 000.

CUADRO II.3. Evolución del PSOE

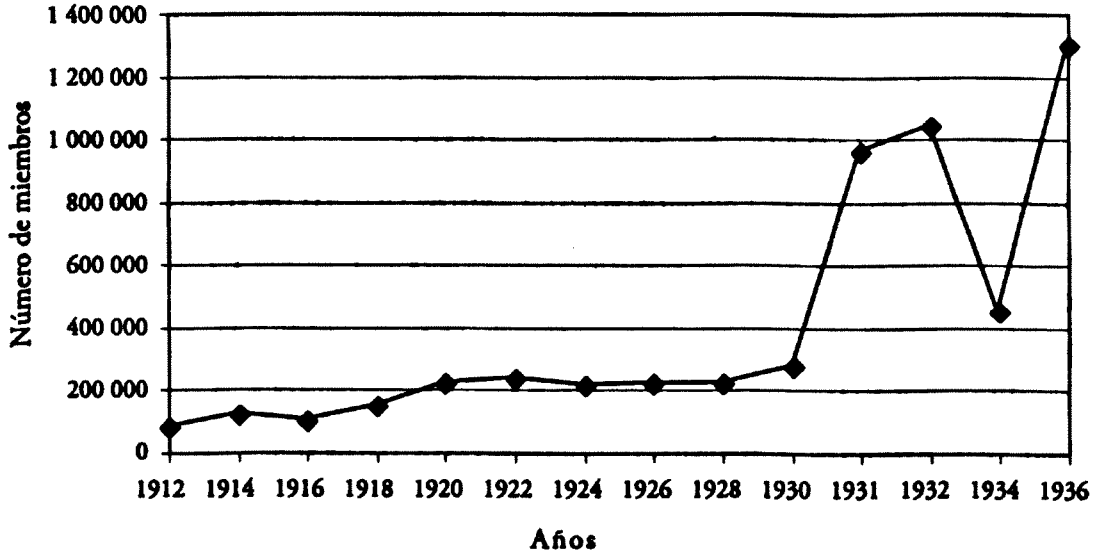
Año	*Miembros*
1912	13 000
1913	13 000
1914	14 000
1915	14 332
1916	12 631
1917	13 000
1918	14 588
1919	30 638
1920	42 113
1921	58 000
1923[12]	8 215
1928	8 251
1929	13 181
1930	16 878
1931	25 000
1932	75 000
1933	75 000
1934	entre 60 y 80 000
1936	50 000 (febrero)
1936	80 000 (marzo)

FUENTE: Manuel Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid, Sarpe, 1985, pp. 23, 142-143, capítulo 11, 250, 307.

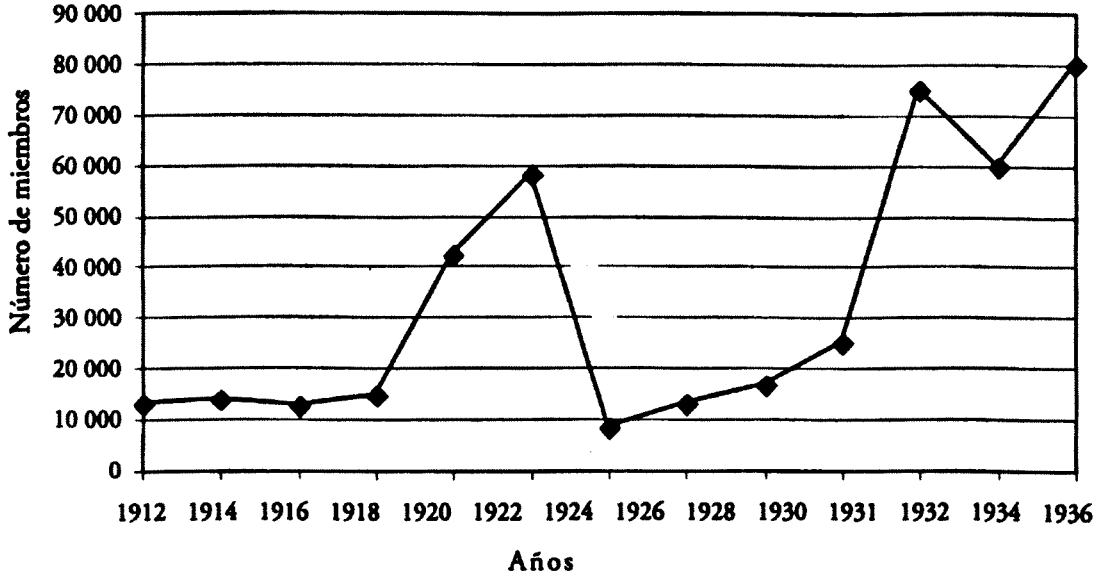
A pesar de que el trabajo de la UGT durante la dictadura ayudó a mantener el partido, la dictadura fue muy costosa para el Partido Socialista en términos de afiliados y, en consecuencia, el grado de DUNC de la oposición se vio afectada negativamente. Por el contrario, durante la Segunda República el PSOE se transformaría en un partido de masas. Creció de 17 000 en 1930 a 25 000 en 1932 y 80 000 en 1936. El éxito de la UGT durante la República fue aún más impresionante porque llegó a más de un millón de afiliados en 1932.

[12] A partir de 1923 la contabilidad de los miembros del PSOE se separa de los miembros de UGT.

GRÁFICA II.3. Evolución de la UGT



GRÁFICA II.4. Evolución del PSOE



FUENTE: gráficas elaboradas por el autor con datos de Tuñón de Lara, *op. cit.*, pp. 23, 142-143, 250, 307 y capítulo 11.

EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA DEL PSOE

¿Cuáles fueron las ideas sustentadas por los primeros socialistas españoles, que le dieron al movimiento Socialista un alto grado de dignidad? Entre 1879 y 1939, el Partido Socialista pasó del gues-

dismo al gradualismo. "Los textos doctrinales de los fundadores del PSOE provenían de Guesde, su colega Gabriel Deville y Lafargue; el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels los acompañaban; pero pocos socialistas españoles dominaban *El Capital* y varios de los mejores trabajos de Marx les eran completamente desconocidos."[13] El primer programa del PSOE proponía como objetivos finales: abolir la sociedad de clases, la transformación de la propiedad privada en propiedad social y el control de la clase trabajadora del poder político. Los objetivos inmediatos eran: obtener libertades políticas, derecho a huelga, reducción del horario laboral, prohibición del trabajo infantil (menores de 9 años) e insalubre para mujeres, pero los programas del PSOE y su organización fueron más complejos. En 1890 el programa del PSOE cambió hacia un lenguaje más cercano al de los partidos socialistas del resto de Europa. Artola presenta una síntesis del programa:

> Considerando que la sociedad está dividida en dos clases, la burguesía y el proletariado, y considerando que la burguesía mantiene sus privilegios usando el poder político (el Partido Socialista) considera que es necesario:
>
> 1] Que la clase trabajadora conquiste el poder político.
>
> 2] La transformación de la propiedad individual en colectiva, social o común.
>
> 3] La organización de la sociedad en colectivos de trabajadores que garanticen a todos sus miembros los beneficios de su trabajo y su educación.
>
> 4] Mantener a los miembros de la sociedad que tengan algún tipo de discapacidad.
>
> En suma: el ideal del PSOE es la total emancipación del proletariado, *i.e.* la abolición de las clases sociales y su transformación a una sola clase de trabajadores, propietarios del resultado de su trabajo, libre, equitativo, honorable e inteligente.

[13] Richard Gillespie, *The Spanish Socialist Party: A History of Factionalism*, Oxford, Claredon Press, 1989. p. 8.

Para conseguir este ideal, el PSOE propuso dos tipos de derechos: económicos y políticos.

Políticos- los derechos de asociación, petición y reunión. Libertad de expresión, sufragio universal, seguridad individual, abolición de la pena de muerte y justicia. Un juzgado para toda clase de crímenes. La eliminación de toda clase de ejércitos y armar al pueblo. Abolición de la deuda pública. Eliminación del presupuesto dirigido a clérigos y la confiscación de sus propiedades.

Económicos- (demandaron) una jornada laboral de ocho horas máximas por día. Abolir el trabajo de niños menores de 14 años y reducir el horario laboral de 8 a 6 horas diarias para niños de entre 14 y 18 años. Un salario mínimo. Igualdad de sueldo entre hombres y mujeres. Semana laboral de 6 días. Crear comisiones de trabajadores elegidas por los propios trabajadores para supervisar las casas, minas, fábricas y otros centros de producción. La construcción de escuelas profesionales y primarias y secundarias públicas y laicas. La abolición de todos los impuestos indirectos y la transformación de los impuestos directos en un impuesto sobre la renta para todos aquellos que ganaran más de 3 000 pesetas.[14]

Éstas eran ideas bastante progresistas para su época y algunas, como la expansión de la educación pública y la reforma agraria, se convirtieron en elementos fundamentales para el programa de gobierno de los socialistas durante la Segunda República.

La crisis de 1920 y el surgimiento del Partido Comunista

Para 1919 el PSOE se iba convirtiendo en un actor político importante; obtuvo más de 140 000 votos en 1918 (siete diputaciones, 2.96% de la Cámara), que le ayudaron a formar un grupo parlamentario, ganó más de 578 concejales en 183 municipios y la UGT tenía más de 200 000

[14] Miguel Artola, *Partidos y programas políticos, 1808-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, pp. 265-267.

miembros.[15] Había tres debates dentro del PSOE: a] su afiliación a la Segunda o Tercera Internacional; b] formar pactos electorales con los partidos Republicanos; c] la discusión entre reforma y revolución como camino a un sistema socialista. El primer debate dividió el partido y derivó en la formación del PCE. El segundo, después de varias disputas, condujo al Pacto de San Sebastián y a la Segunda República. El tercero continuó hasta la destrucción del régimen democrático por el golpe de Estado del 18 de julio y la guerra civil.

El debate entre los terceristas, guiados por el grupo de Madrid (Núñez de Arenas, Fabra Ribas, Pérez Solís, García Cortés), que estaban a favor de afiliar al partido a la Tercera Internacional y los minimalistas encabezados por Besteiro, Saborit, Núñez Tomás y Largo Caballero, quienes pensaban que la revolución soviética era importante, pero no estaban de acuerdo en los métodos soviéticos, llevó a la fractura. En el Congreso de 1921 los terceristas perdieron 6 225 votos contra 8 808 de los minimalistas que no querían unirse a la Tercera Internacional. La consecuencia inmediata de la división fue la formación de dos pequeños partidos comunistas: el Comunista Español (creado por los jóvenes socialistas del PSOE en abril de 1919) y el Comunista Obrero Español. En 1921 estos dos partidos se convertirían en el Partido Comunista de España. La división del PSOE fue muy costosa: de 58 000 miembros en 1921 sólo quedaron 21 134 en diciembre del mismo año.

El PCE, 1919-1931

El PCE tenía aproximadamente 1 200 miembros en 1921, pero las continuas disputas entre sus miembros y la represión lo diezmaron; en 1924 sólo quedaban 500 miembros.[16] Durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) el PCE fue prácticamente destruido y su Comité Ejecutivo tuvo que exiliarse en París.

[15] Richard Gillespie, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza, 1988, p. 46.

[16] Guy Hermet, *Los comunistas en España: Estudio de un movimiento político clandestino*, París, Ruedo Ibérico, 1971, p. 15.

Los siete años de la dictadura de Primo de Rivera fortalecieron la posición de los socialistas y los anarquistas. En agosto de 1931 el PCE comenzó a publicar *Mundo Obrero* que remplazó a *La Antorcha*. Entre 1931 y 1932, *Mundo Obrero* publicó 20 000 ejemplares. La estructura del Partido Comunista se basó en la preeminencia de los comités sobre las bases representadas según el esquema de la Tercera Internacional; el principio de "centralismo democrático"[17] caracterizaba el trabajo de los comunistas en España, lo que favoreció la unidad y el compromiso. Sin embargo, en sus orígenes, el Partido Comunista era un actor numéricamente pequeño.

La movilización sindical y la dictadura de Primo de Rivera

A principios del siglo XX, en España había pocos republicanos (cuadro II.4). Entre 1917 y 1920, periodo llamado el trienio revolucionario, el nivel de conflicto social aumentó dramáticamente. Las centrales obreras anarquistas y socialistas, CNT y UGT, encabezaron una serie de huelgas protestando por el alto nivel de inflación. En 1917, los socialistas establecieron contactos con pequeños partidos republicanos, la UGT y la CNT y acordaron convocar a huelga general para transformar el régimen. El gobierno encarceló a los líderes del movimiento, pero debido a la presión social los líderes obreros fueron puestos en libertad y días después el gobierno de Romanones fue sustituido por el de García Prieto. El número de huelgas alcanzó su clímax en 1919.[18] La movilización y las continuas crisis del gobierno hicieron evidente para la elite gobernante que la Monarquía sólo podría mantenerse llamando al ejército. En 1923 Alfonso XIII minó la legitimidad de la Monarquía constitucional aceptando el golpe

[17] El centralismo democrático combinaba la autoridad de los comités y la elección de éstos por las bases del partido, sin embargo, una vez tomada una decisión todos los miembros del partido estaban obligados a acatar las decisiones sin importar cuál había sido su posición original en relación al tema en particular.

[18] Tuñón de Lara, *op. cit.*, p. 144.

CUADRO II.4. Conflicto social durante la dictadura de Primo de Rivera

Año	*Número de huelgas*	*Número de huelguistas*	*Días de trabajo perdidos*
1916	237	96 882	2 415 304
1917	306	71 440	1 784 538
1918	463	109 168	1 819 295
1919	895	178 496	4 001 278
1920	1 065	244 684	7 261 000
1921	373	83 691	2 803 299
1922	488	119 417	2 672 567
1923	458	120 568	3 027 026
1924	155	29 000	
1926	96	21 851	247 223
1927	107	70 616	1 311 891
1928		70 616	771 293
1929	96	55 576	313 065
1930	402	247 460	3 745 360

FUENTE: Tuñón de Lara, *op. cit.*, pp. 249-260.

de Estado del general Miguel Primo de Rivera en contra del sistema oligárquico de la Restauración. El periodo entre 1923 y 1930 puede describirse como una dictadura militar. Indudablemente, esto implicó un nuevo cambio en la estructura de oportunidades bajo la cual los partidos opositores tuvieron que trabajar.

La posición original del PSOE y de la UGT respecto a la dictadura fue cambiando con los años. Al principio, el PSOE rechazó la dictadura, pero mantuvo una posición legalista, que dividió su liderazgo. Julián Besteiro y Largo Caballero estaban a favor de trabajar dentro del régimen, pero Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos se oponían a cualquier tipo de colaboración porque ellos estaban más interesados en obtener derechos democráticos y apoyar la formación de la República. Largo Caballero, que favorecía la alianza con los republicanos, se interesaba principalmente en defender y promover los intereses materiales del movimiento socialista y su capacidad para convertirse en hegemónico entre los trabajadores. En la batalla entre

Prieto, De los Ríos y Besteiro para formar parte o no del gobierno, Caballero fue el fiel de la balanza.[19]

En mayo de 1924, el gobierno prohibió cualquier tipo de marchas o huelgas e inició una política punitiva en contra de los comunistas y los anarquistas, organizados alrededor de la CNT. Los socialistas pensaban que una confrontación directa con la dictadura sería suicida y por lo tanto, Caballero y Besteiro supusieron que, para consolidar a la UGT, el PSOE tendría que participar en el gobierno de Primo de Rivera.

En 1925 Pablo Iglesias murió. Besteiro se convirtió en presidente del PSOE y la UGT. Durante el XII Congreso de 1928 hubo un fuerte debate en el PSOE acerca de la posibilidad de enfrentar a la dictadura militar. Besteiro y Saborit, quienes representaban a la mayoría en el Congreso, arguyeron que dadas las condiciones que imperaban sería necesario mantenerse trabajando dentro del gobierno, pero para ese entonces la posición de Prieto y De los Ríos era más fuerte entre las bases socialistas. En lugar de ganar más miembros, la UGT empezó a perderlos (de 235 000 que tenía en 1925 pasó a 221 000 en 1927). Dos de las principales secciones de la UGT, los mineros de Asturias y los trabajadores rurales habían sufrido pérdidas significativas durante la dictadura. Después de que el gobierno reprimió violentamente una huelga en Sevilla, a los socialistas andaluces les quedó claro que no tenía sentido continuar cooperando con el régimen. En Asturias fue más evidente la incapacidad del gobierno para resolver los problemas de los trabajadores. A la vez que los obreros demandaron la nacionalización de la industria del carbón, los dueños pedían que se redujeran los salarios de los mineros y que se les permitiera despedir a los trabajadores. Esas posturas antagónicas hicieron imposible la negociación y fue cada vez más y más difícil para el mando socialista mantener su colaboración con la dictadura y conservar al mismo tiempo la lealtad de sus bases.[20]

[19] Paul Preston, *La destrucción de la democracia en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pp. 40-41.

[20] *Ibid.*, pp. 35-36.

En el cuadro II.4 podemos ver el nivel de conflicto social en España entre 1916 y 1931, durante los últimos años del "turno pacífico" el número de huelgas pasó de 306 en 1917 a más de 1 000 en 1920, la represión de la dictadura (1923-1930) es un elemento central para explicar la disminución del número de huelgas. Sin embargo, en 1930 veremos una nueva oleada de movilizaciones previas a la formación de la Segunda República.

Durante 1929 la dictadura sufrió una crisis económica y política. Debido al conflicto social, el gobierno ofreció cinco posiciones en el gabinete a los socialistas. Besteiro y su grupo querían aceptar la oferta, pero esta vez la mayoría de los socialistas decidieron rechazarla. Entre 1924 y 1930 las huelgas transformaron los conflictos económicos en actos políticos y en agosto del último año, el PSOE, la UGT y la CNT formaron un frente revolucionario contra la dictadura. Algunos miembros del Comité Ejecutivo de estas organizaciones propusieron una huelga general, pero se pospuso porque Besteiro y Saborit estuvieron a favor de colaborar con el gobierno en contra de la posición de Largo Caballero y Fernando de los Ríos.

La oposición vino también de los intelectuales y de las clases medias que se oponían a las restricciones a las libertades civiles y políticas impuestas por la dictadura. El dictador intentó institucionalizar su régimen con el partido Unión Patriótica, pero su proyecto fracasó. Cuando salió del poder en enero de 1930, un gobierno interino comandado por el general Dámaso Berenguer fue llamado para salvar al rey. Alfonso XIII intentó a través de varios métodos regresar al régimen constitucional sin el riesgo de una elección general.

En agosto de 1930 un grupo de líderes de diferentes partidos políticos firmaron el Pacto de San Sebastián. Los firmantes del pacto se comprometían a establecer una República, por la fuerza si fuera necesario, garantizar la libertad política y religiosa, elegir una Asamblea Constituyente y permitir a las provincias establecer estatutos de autonomía que serían presentados al Parlamento. El Pacto fue firmado por media docena de líderes republicanos, tres republicanos catalanes e Indalecio Prieto del PSOE. La CNT comenzó una serie de movilizaciones y el 15 de diciembre inició una huelga general en

casi toda España, excepto en Madrid (debido a las disputas dentro del PSOE entre Besteiro y Largo Caballero). Antiguos ministros de la Monarquía como Alcalá Zamora se convirtieron en miembros de los partidos republicanos. La difícil situación económica y financiera aumentó el desorden social, por lo que el gobierno decidió no llamar a elecciones generales. En agosto, el Pacto de San Sebastián unió a las principales fuerzas republicanas. Algunos meses después hubo una sublevación militar en Jaca (Huesca) llamando a la formación de una República; el golpe militar falló, pero produjo dos mártires para la República: los capitanes Galán y García Hernández que fueron ejecutados. En febrero de 1931, Berenguer renunció, dejándole el puesto al almirante Aznar, quien aceptó restablecer las garantías constitucionales y llamó a elecciones municipales en abril, porque consideró que representaban menos riesgo para la monarquía que las elecciones generales.

El 12 de abril se realizaron elecciones municipales, en las cuales los candidatos republicanos ganan la mayoría de las capitales de provincia y los ayuntamientos. Ante esta situación, el rey Alfonso XIII pidió al Ejército su apoyo, pero éste contestó que se podría desatar una guerra civil si intentaba mantener su posición. El conde de Romanones negoció con los republicanos la formación de un gobierno provisional y el Rey abandonó España.

La Segunda República

Podemos distinguir cuatro periodos en la historia de la Segunda República: el gobierno provisional que duró de las elecciones municipales de 1931 hasta octubre de ese año; los gobiernos de republicanos y socialistas, que gobernaron de octubre de 1931 hasta las elecciones generales de noviembre de 1933; el gobierno conservador de los republicanos radicales y la derecha católica, de noviembre de 1933 a febrero de 1936, marcado por la revolución de octubre de 1934 que terminó con la victoria electoral del Frente Popular en febrero de 1936; y el gobierno del Frente Popular, la polarización que

culminó en el levantamiento militar de julio de 1936 y la guerra civil que siguió entre 1936 y 1939. Coincido con Paul Preston en que:

> la guerra civil española envolvió muchos conflictos separados, pero la causa principal de la caída de la Segunda República fue la lucha entre el PSOE y la derecha legalista, particularmente la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), de imponer sus respectivas visiones sobre la organización social en España, controlando el aparato del Estado. Los intereses incompatibles representados por estos dos partidos de masas parlamentarios —los intereses de trabajadores sin tierras y grandes terratenientes, de industriales y trabajadores— se convirtieron en problemas sociales que no podían ser contenidos dentro de la arena política. Tanto los socialistas como la derecha legalista sintieron como propia esta batalla crucial. Ambos estaban seguros que, una vez en el poder, sus propias fuerzas leales podrían enfrentar las actividades de los extremistas de la otra posición. El PSOE y la CEDA temían que el otro pudiera utilizar medios legales para conquistar el poder y dar a la República un contenido legislativo que dañara los intereses materiales de sus seguidores... Segundo, y como consecuencia del primer punto, el conflicto que se desarrolló entre los dos grupos en el Parlamento y su participación en el gobierno trajo a Madrid las peleas agrarias, mineras e industriales de las provincias; y una vez que las peleas no se pudieron apaciguar ahí, los conflictos regresaron a Andalucía, Extremadura y Asturias produciendo más violencia en los campos y las calles.[21]

A la tesis de Preston, añadiría otro elemento para explicar la destrucción de la Segunda República: la situación internacional. Alrededor de Europa, las democracias estaban sitiadas, la primera en caer fue el sistema parlamentario italiano en 1922, después la República de Weimar en 1933. No podemos comprender el conflicto en España y su desenlace sin tomar en cuenta el ascenso del fascismo en Europa.

[21] Paul Preston, *The Coming of the Spanish Civil War: Reform, Reaction and Revolution in the Second Republic*, Londres, Routledge, 2a. ed., 1994, pp. 2-3.

Las elecciones de 1931 y la transformación del PSOE en un partido hegemónico de izquierda

Las elecciones del 12 de abril de 1931 se convirtieron en un plebiscito para decidir la continuidad o ruptura del régimen. Según la ley electoral de 1907, si en un distrito había sólo un candidato registrado, éste ganaba automáticamente, lo que permitía a los *caciques* controlar el sistema.[22] Pero el gobierno, temeroso de que un fraude electoral causará una revolución, decidió probar sus fuerzas y su apoyo popular. Los republicanos y socialistas hicieron una campaña que contrastó con la pasividad de los partidos monárquicos. Por su dignidad, unidad, número y compromiso (DUNC), la oposición era, ciertamente, más fuerte que los partidos de la monarquía.

Según resultados oficiales, hubo 29 804 asientos municipales elegidos de acuerdo al artículo 29 (*i.e.* municipios en donde no hubo oposición) y 50 668 electos. Los republicanos triunfaron en ambas secciones, eligiendo 13 940 y 20 428; los socialistas ganaron 4 183 asientos —887 de acuerdo al artículo 29 y 3 296 en la elección—. Los partidos monárquicos obtuvieron 6 065 de acuerdo al artículo 29 y 12 970 en elecciones competidas.[23] La magnitud de la victoria republicana es aún cuestión de debate; pero hay un consenso sobre el triunfo del bloque republicano-socialista en las ciudades, particularmente en Madrid y Barcelona. En Madrid, los republicanos ganaron hasta en los barrios más ricos. Ésta fue la primera transición pacífica a la democracia en España. El 14 de abril la República fue proclamada en Madrid y Barcelona, y se estableció una coalición presidida por Niceto Alcalá Zamora, un ex monárquico convertido en republicano que era considerado moderado debido a que era católico. La coalición incluyó a todos los grupos del Pacto de San Sebastián: los radicales de Lerroux, la izquierda catalana, los socialistas y los republicanos de izquierda encabezados por Manuel Azaña y Díaz.

[22] Javier Tusell, *Las Constituyentes de 1931: unas elecciones de transición*, Madrid, CIS, 1982, p. 15.

[23] *Ibid.* pp. 77-132.

Los republicanos anunciaron que establecerían un sistema educativo laico, legalizarían el divorcio, secularizarían los cementerios y hospitales y reducirían el número de órdenes religiosas en España. El gobierno provisional llamó a elecciones generales para una Asamblea Constituyente. Para evitar el control electoral de los caciques, se promulgó una nueva ley electoral el 8 de mayo de 1931, según la cual, las provincias se convertirían en los nuevos distritos electorales que substituirían a los pequeños distritos del turno pacífico. Habría un asiento por cada 50 000 habitantes y toda ciudad con más de 100 000 sería un distrito electoral especial. Los electores podrían votar por varios candidatos (por ejemplo, en Barcelona había 20 diputados y el elector podría escoger a 16 candidatos; en Madrid había 17 y podían elegir 13).[24] El partido o coalición de partidos que obtuviera la mayoría simple de votos obtendría todos los diputados reservados a la mayoría. Si el partido mayoritario obtenía menos del 20% de los votos, el partido o coalición minoritaria conseguiría solamente el resto de los diputados. Si ninguno de los candidatos minoritarios obtenía el 20% de los votos, todos los asientos los ganaría el partido mayoritario. El propósito de esta cláusula era evitar la fragmentación del sistema partidista. Finalmente, en el caso de que ninguna de las listas obtuviera el 20%, había una segunda ronda quince días después usando un sistema de mayoría simple. El artículo 29 se suprimió y la edad para adquirir la ciudadanía se redujo de 25 a 23 años de edad. Las mujeres podrían ser electas pero no podían votar.

El nuevo sistema favoreció a los partidos mejor organizados e incentivó la formación de coaliciones para obtener la mayoría. De derecha a izquierda, las principales organizaciones políticas eran los conservadores republicanos dirigidos por Alcalá Zamora (presidente del gobierno provisional) y el ministro del interior Miguel Maura; después estaban los radicales, tutelados por Lerroux, también ministro de Estado, particularmente influyentes en el este y sureste de España; luego se encontraban los republicanos liberales

[24] *Ibid.* pp. 77-132.

que estaban menos organizados, liderados por Azaña que formó Acción Republicana y los radical-socialistas dirigidos por Marcelino Domingo. Más a la izquierda estaban los socialistas, el partido más fuerte y disciplinado, cuyos líderes eran Indalecio Prieto y Largo Caballero, también miembros del gobierno provisional. En Cataluña había varios grupos pequeños de republicanos, la mayoría ligados a Esquerra.

Los socialistas formaron coaliciones con los republicanos liberales, fortaleciendo su posición hegemónica, particularmente en el sur. La derecha participó en las elecciones en condiciones difíciles porque sus dos principales periódicos, el *ABC* y *El Debate*, fueron suspendidos hasta las elecciones lo cual debilitó su red de comunicaciones. La derecha también estaba dividida en cuanto a su táctica electoral. Algunos líderes pensaban que sería necesario establecer un solo partido monárquico, mientras otros querían proteger sus valores tradicionales, tendencia dominante dirigida por Ángel Herrera, director de *El Debate*, quien formó Acción Nacional.

Las elecciones de 1931 fueron en general pacíficas. Hubo alrededor de 4 348 691 votantes de entre 6 199 750 inscritos en el padrón electoral. El partido socialista obtuvo más de 2 millones de votos, consiguiendo 113 escaños. Los radicales siguieron con 87 diputados y 25% del total de votos. Esquerra Republicana logró 36 escaños y, desde el centro, los moderados republicanos obtuvieron 27 diputados. La diferencia entre los republicanos moderados como Alcalá Zamora y los radicales de Azaña, era su relación con los socialistas. Azaña creía que la alianza con los socialistas era indispensable para mantener el régimen democrático, mientras que para Lerroux y los radicales la alianza era táctica. La derecha, representada por la Liga Catalana, los vascos nacionalistas y los partidos agrario y católico, obtuvo 51 diputados. Sólo había un diputado abiertamente monárquico, el conde de Romanones.

Había, dice Bécarud, una correlación positiva entre las áreas rurales y los altos niveles de abstencionismo, también una correlación positiva entre los altos niveles de abstencionismo y la presencia de la CNT (la confederación anarquista). En Barcelona, ciudad con fuerte

CUADRO II.5. Elecciones de 1931

Partido	*Número de escaños*	*Porcentaje*	*Votos*	*Porcentaje*
COALICIÓN REPUBLICANA				
Socialistas	113	24.67	2 097 802	33
Radicales	87	18.99	1 629 507	25.78
Esquerra Republicana	36	7.86	—	—
Derecha Republicana Liberal	27	5.89	—	—
Federalistas	19	4.14	—	—
Galleguistas	19	4.14	—	—
Acción Republicana	16	4.14	—	—
Radical-Socialistas	61	13.31	1 487 873	23.54
Republicanos independientes	18	3.93	—	—
"Al Servicio de la República"	7	1.52	—	—
Liberal-democrátas	4	0.87	—	—
Total	407	89.46	5 215 182	82.52
OPOSICIÓN				
Nacionalistas Vascos	6	1.31	—	—
Lliga Catalana	2	0.43	—	—
Partido Agrario	14	3.05	—	—
Acción Nacional	5	1.09	—	—
Tradicionalistas	4	0.87	—	—
Monárquicos	1	0.21	—	—
Derechistas diversos	19	4.14	—	—
Total	51	11.13	1 104 732	17.48
Total	458	100	6 319 914	100

FUENTE: cuadro construido con datos de Stanley Payne, *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Barcelona, Paidós, 1995, pp. 69-70.

presencia anarquista, el nivel de abstencionismo fue de 38% y lo mismo ocurrió en Oviedo donde los socialistas y anarquistas competían por el apoyo de los trabajadores. Andalucía fue la región donde la correlación fue más fuerte. Los anarquistas eran particularmente importantes en Sevilla, Cádiz y Málaga, y los niveles de abstencionismo son más altos en esas provincias comparados con los de Huelva,

Jaén y Córdoba, donde la UGT era la fuerza dominante, a pesar de tener condiciones económicas similares.[25]

Los partidos de la derecha eran particularmente débiles en el este y sur, desde Cataluña a Andalucía. En Aragón, Asturias, Castilla la Nueva, Extremadura y Galicia mantenían cierta influencia, pero en donde la derecha era particularmente fuerte era en el área norte comprendida entre Salamanca y Pamplona, parte de León, Castilla la Vieja, el País Vasco y Navarra.

Los partidos del centro dirigidos por los radicales estaban representados en la mayoría de las provincias; en Castilla la Vieja y las provincias de Cantabria eran débiles, al contrario que en Valencia, Aragón, baja Andalucía, el interior de Galicia, parte de León y Castilla la Nueva. Había dos tipos de votos a favor de los partidos de centro: los radicales de siempre que tenían una presencia en Valencia y las provincias de alrededor y los votantes más conservadores que por falta de partidos con posibilidades de ganar, votaban por los de centro.

Finalmente, la izquierda era particularmente fuerte en Cataluña, sur de Valencia y costa de Galicia, donde Esquerra ganó 36 diputaciones. Los socialistas eran muy fuertes en Extremadura y alta Andalucía (Córdoba, Jaén y Granada); en esas regiones la acción de la UGT hizo del PSOE un partido hegemónico tanto entre los trabajadores rurales como entre los obreros. Madrid y las provincias de alrededor de Castilla la Nueva (Toledo, Guadalajara y Ciudad Real) fueron los bastiones socialistas, sobre todo en las áreas industriales de Valladolid, Vizcaya y Zaragoza. Sin embargo, en Cataluña la presencia de la CNT hizo difícil que tuvieran mayor influencia.

La consecuencia inmediata de las elecciones fue una Asamblea Constituyente dominada por los republicanos y por la izquierda. La Constitución estableció un sistema parlamentario con una sola Cámara elegida por sufragio universal, con un presidente elegido por 6

[25] Como argumenta Bécarud, ésta no es la única explicación, pero parece claro que la mentalidad anarquista era fuerte en aquellas áreas y nos ayuda a explicar los altos niveles de abstencionismo registrados. *Op. cit.*, pp. 99-106.

años por un Colegio Electoral formado por los diputados; el presidente tenía el poder de elegir al presidente del Consejo de Ministros, pero debía destituirlo si perdía la mayoría en el Parlamento. El presidente podía disolver las Cortes pero el parlamento también podía destituir al presidente.

El 10 de diciembre de 1931, Alcalá Zamora fue elegido Presidente de la República, pero renunció cuando la Asamblea Constituyente aprobó el artículo 26 de la Constitución que regulaba las relaciones entre el Estado y la Iglesia, expulsaba a los jesuitas y cerraba las escuelas controladas por la Iglesia. Azaña formó un nuevo gobierno que durante dos años mantuvo el espíritu reformista y expandió el sistema educativo público. Entre 1909 y 1931 el Estado español construyó 11 128 escuelas, pero en sólo 10 meses, la República construyó 7 000, diez veces más rápido que la monarquía. El programa de la República era construir 27 000 escuelas en 5 años. Para 1933 había alrededor de 10 000 nuevas escuelas; sin embargo hubo un fuerte debate sobre la calidad de la educación y el cierre de las escuelas religiosas; los defensores de éstas argumentaron que ya que los nuevos maestros habían dejado la carrera académica, era probable que fueran malos maestros. El gobierno contestó que la mayoría de los maestros de escuelas religiosas no tenían una alta preparación. El debate paralizó el programa.[26] Otros dos asuntos importantes en el periodo de 1931 a 1933 fueron la libertad religiosa y el papel del Ejército. Azaña mantuvo el orden constitucional, rechazó cualquier trato con la Iglesia y puso en marcha una reforma en el Ejército que significó la reducción de los altos mandos. Pero las presiones sobre el gobierno no sólo provenían de la derecha católica. Los anarquistas de izquierda iniciaron una serie de huelgas que llevaron a enfrentamientos entre las autoridades y los huelguistas. Estos conflictos produjeron nuevas huelgas en favor de los trabajadores.

En el verano de 1932, militares, encabezados por el general Sanjurjo, intentaron dar un golpe de Estado. Según Gabriel Jackson,

[26] Gabriel Jackson, *La República española y la guerra civil (1931-1939)*, Barcelona, Orbis, 1985, pp. 73-75.

unos amigos convencieron a Sanjurjo de que el país estaba al filo de la anarquía y que la gente se levantaría en armas tan pronto empezara el golpe, pero eso no sucedió; los trabajadores de Sevilla, donde Sanjurjo inició su rebelión, declararon una huelga general; en Madrid, los militares leales al régimen detuvieron el ataque contra el Ministerio de Guerra y el gobierno fue capaz de controlar la situación y restablecer la autoridad. Sanjurjo intentó escapar a Portugal, pero fue arrestado en Huelva y juzgado por un tribunal militar. El gobierno decidió conmutar la pena de muerte por cadena perpetua.[27] Una vez restaurada su autoridad, el gobierno de Azaña pugnó a favor de dos nuevas reformas: el Estatuto de Autonomía de Cataluña y la ley para la reforma agraria. Como vimos arriba, estas demandas estuvieron en el programa socialista y fueron banderas de los partidos republicanos de izquierda.

Para la reforma agraria, demandada por los campesinos desde hacía mucho tiempo, el gobierno provisional decidió establecer una comisión técnica bajo la presidencia de Felipe Sánchez Román, quien estableció un programa de colonización para las familias sin tierra en Extremadura, Andalucía, Ciudad Real y Toledo. A mediados de julio de 1931 la comisión presentó al Parlamento un plan para ubicar entre 60 000 y 75 000 familias en el primer año, pero las protestas de los terratenientes fueron tan fuertes que se disolvió la comisión.[28] El nivel de organización de los campesinos había aumentado dramáticamente, la Federación de Trabajadores sin Tierra (FTT), guiada por el socialista Lucio Martínez aumentó, en 1931, de 100 000 a 445 000 miembros. La FTT era parte de la UGT y la integración de los campesinos sin tierra cambió a esta última de una posición gradualista a una más militante. El fracaso del golpe de Estado fortaleció al gobierno y el Parlamento aprobó la ley de la reforma agraria (septiembre de 1932) que autorizó la expropiación de un millón de hectáreas de la realeza española y permitió la propiedad privada y colectiva. Entre 1932 y 1934, los dos años que la ley agraria tuvo efec-

[27] Véase, Jackson, *op. cit.*, p. 84.
[28] *Ibid.*, pp. 86-87.

to, sólo 12 260 familias recibieron sus tierras. No sólo la derecha, también los anarquistas se opusieron a la reforma argumentando que reduciría el carácter revolucionario de los campesinos.[29]

La división entre Azaña y los radicales guiados por Lerroux se volvió un problema en la coalición republicana. Azaña dependía cada vez más de los socialistas, pero dentro del partido había dos tendencias: una encabezada por Indalecio Prieto que apoyaba al gobierno y otra, por Largo Caballero, que insistía en profundizar las reformas. Alcalá Zamora pidió a Azaña que renunciara, pero Lerroux nuevo presidente del Consejo fue incapaz de formar un gobierno.

El regreso de la derecha, 1933

El nuevo gobierno de Martínez Barrio llamó a elecciones el 19 de noviembre de 1933. Éstas se llevaron a cabo en condiciones muy diferentes a las de 1931, porque los partidos de derecha estaban completamente organizados. Entre 1931 y 1933 el nivel de DUNC de la derecha aumentó, particularmente en ciertas regiones. El corazón de la derecha era el nuevo partido Acción Popular, sucesor de Acción Nacional, organizado por Ángel Herrera. El programa de Acción Popular insistió en proteger a la Iglesia, su acción social y detener las reformas del gobierno de izquierda, particularmente la reforma agraria y la educación laica impulsada por el primer gobierno de la Segunda República. Una serie de organizaciones de derecha como la Asociación de Padres de Familia y partidos como Derecha Regional de Valencia formaron con Acción Popular la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), cuyo líder, Gil Robles, era un político muy eficaz. La CEDA, financiada principalmente por las clases altas y los terratenientes opuestos a las reformas agraria y sociales, inició una activa campaña y la construcción de varias organizaciones alrededor de Castilla la Vieja. La posición de la CEDA hacia un régimen democrático era ambigua. Algunos miembros aceptaban la República y su

[29] *Ibid.*, pp. 90-91.

Estado laico, pero otros estaban claramente en contra. La situación se agravó cuando otros partidos antisistema como el monárquico Renovación Española y Comunión Tradicionalista, se volvieron parte de la organización.

Los partidos de centro estaban representados por los republicanos conservadores de Miguel Maura y los "progresistas" de Alcalá Zamora, pero el papel central dentro de esta ala estaba representado por los radicales de Lerroux. En Cataluña, Ezquerra representaba la izquierda liberal, pero en las otras regiones, los republicanos estaban divididos y sin una línea política clara hacia la formación o no de una coalición con los socialistas. Sólo Azaña apoyó una coalición con los socialistas similar a la establecida en 1931. A la izquierda, el PSOE estaba aislado. La rivalidad entre los anarquistas de la CNT y los socialistas de la UGT era permanente y radicaba en la insistencia de los primeros en la abstención como el único camino por parte de los trabajadores, lo que debilitó la posición de la izquierda en las elecciones. En contraste con la derecha, el nivel de unidad de la izquierda fue definitivamente menor en 1933 que en 1931.

La nueva ley electoral del 27 de julio de 1933 conservó el sistema de 1931, pero con algunos cambios; por ejemplo, sería necesario obtener al menos 40% del voto para conseguir la mayoría de asientos en cada provincia, y, en el caso de que ningún partido lo lograra, habría una segunda vuelta entre los partidos que obtuvieran más de 8%. Para formar un distrito especial era necesario que hubiera más de 150 000 individuos, no los 100 000 que establecía la ley anterior. Las únicas ciudades que cubrieron estos requisitos fueron Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga, Zaragoza, Bilbao y Murcia. Pero el cambio central en el sistema electoral fue la introducción del voto de la mujer.

De los, aproximadamente, 12 913 783 inscritos en el padrón electoral, 8 711 136 votaron; en comparación con 1931, la abstención se incrementó de 29.9 a 32.5%. Los partidos de derecha obtuvieron 3 400 000 votos y los de centro derecha 1 600 000. Los de centro izquierda recibieron sólo 650 000 votos, las coaliciones de los republicanos y socialistas 700 000 y los socialistas 1 800 000.

Ésta fue una importante victoria de la CEDA impulsada por la ley electoral, los grandes recursos disponibles y su gran unidad, así obtuvo más de 100 escaños y se convirtió en el grupo parlamentario más grande. La clase media católica la favoreció masivamente; los candidatos cuyos mensajes estaban orientados hacia la defensa de las instituciones católicas y la propiedad privada fueron muy populares. Igualmente, su aprecio y dignidad entre la clase media era muy grande. En las ciudades, las monjas fueron transportadas a las urnas para votar a favor de la CEDA.

El partido radical (centro derecha) fue el segundo más importante en el Parlamento; también obtuvo 100 diputaciones atrayendo a miles de votantes de clase media de las ciudades que estaban en contra de las políticas socialistas. Acción Republicana de Azaña obtuvo solamente 5 diputados en lugar de los 20 que ganó en 1931. Finalmente, los socialistas que incluso aumentaron el total de sus votos no pudieron obtener más de 60 diputados; en parte por la nueva ley electoral, pero sobre todo por la ruptura de la coalición entre republicanos de izquierda y socialistas, y por la política abstencionista de los anarquistas.

El éxito de la CEDA fue amplio, de 48 provincias de España, los partidos de la derecha obtuvieron la mayoría de los escaños en 20 provincias. En Navarra y Burgos la derecha ganó todos los escaños. El triunfo de la derecha fue particularmente importante en las áreas pobres y rurales, pero en las cinco ciudades más grandes, Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Málaga, no obtuvo más del 30% de los votos.[30]

Por su fuerza organizadora, la derecha estaba definitivamente en mejor posición. Había congregado más miembros, había establecido una estructura más sólida de incentivos solidarios, su red de comunicaciones mediante la prensa era muy poderosa; su líder, Gil Robles, se había convertido en un jugador importante del debate político y un personaje muy activo. Incluso utilizaron el cine para presentar sus discursos. La CEDA usaba la radio considerablemente (20 *spots* diarios

[30] Bécarud, *op. cit.*, pp. 127-128.

CUADRO II.6. Elecciones de 1933 (resultados electorales por partidos)

Partido	*Número de escaños*	*Porcentaje*
CEDA	115	24.31
Agrarios	36	7.61
Tradicionalistas y Renovación	36	7.61
Nacionalistas	1	0.21
Independientes de derecha	16	3.38
Lliga	24	5.07
Radicales	102	21.56
Conservadores Republicanos	18	3.80
Progresistas	3	0.63
Liberal-demócratas	9	1.90
Nacionalistas vascos	12	2.53
Socialistas	60	12.68
Unión Socialista de Cataluña	3	0.63
Acción Republicana	5	1.05
Radicales-Socialistas independientes	4	0.84
Radicales-Socialistas (Gordón Ordaz)	1	0.21
Federales	2	0.42
Comunistas	1	0.21
Esquerra de Cataluña	19	4.01
ORGA	6	1.26
Total	473	100

FUENTE: Manuel Tuñón de Lara, *La II República*, vol. 2, México, Siglo XXI, 1976, p. 11.

en los últimos días de la campaña) e imprimió más de 200 000 fotografías de los candidatos.

Los partidos del centro perdieron ante la derecha de Castilla la Vieja y la Nueva, Aragón, Galicia, Asturias y León. Los radicales mantuvieron sus posiciones en Levante y las provincias de Andalucía. Por lo tanto, los partidos del centro no podían incrementar su presencia en el Parlamento excepto cuando hacían alianzas con la derecha. La izquierda liberal sufrió una derrota mayor porque obtuvo escaños en tan sólo doce provincias. Perdió, pues, votantes tanto de la derecha como de la izquierda. Por un lado, la clase media veía a los radicales menos peligrosos; por otro, el llamado de los anarquistas a

CUADRO II.7. Elección de 1933
(resultados electorales en términos de la dimensión izquierda-derecha)

Partido	*Número de votos*	*Porcentaje*	*Número de escaños*	*Porcentaje*
Izquierda Revolucionaria	190 244	2.24	1	0.2
Socialistas	1 685 318	19.84	62	13.1
Republicanos de izquierda	1 199 976	14.13	36	7.6
Republicanos de centro	2 548 939	30.01	176	37.2
Derecha moderada	2 059 290	24.25	153	32.4
Extrema derecha	777 254	9.15	45	9.5
Diversos	32 259	0.38	—	—
Total	**8 493 280**	**100**	**473**	**100**

FUENTE: Stanley Payne, *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Barcelona, Paidós, 1995, p. 210.

la abstención redujo las posibilidades de que los trabajadores votaran por ellos. Azaña fue electo en Bilbao gracias a su alianza con los socialistas. También es probable que las mujeres católicas no votaran en favor de los partidos liberales de izquierda.[31] Los socialistas perdieron terreno en Galicia y Aragón, pero mantuvieron sus posiciones en Castilla la Vieja, Asturias y León e hicieron progresos en Madrid donde obtuvieron la mayoría de los escaños.

EL GOBIERNO DE CENTRO-DERECHA, 1933-1935

El presidente Alcalá Zamora pidió a Lerroux, quien dirigía el partido radical, que formara el gobierno. Los radicales necesitaban a la CEDA para formar mayoría en el Parlamento. Pero la coalición era inestable porque algunos radicales no querían hacer una coalición permanente con los partidos de la derecha, cuyo apoyo al régimen democrático no estaba garantizado, porque Gil Robles consideró que la coalición con los radicales era sólo táctica mientras no obtuvieran todo el po-

[31] *Ibid.*, pp. 138-139.

der, y no quiso romper sus vínculos con el partido monárquico de Calvo Sotelo.

Entre diciembre de 1933 y marzo de 1934, Lerroux formó dos gobiernos. La tensión entre radicales dividió al partido; Martínez Barrio rompió con Lerroux y formó Unión Republicana que haría una coalición con Izquierda Republicana de Azaña. Lerroux renunció en marzo de 1934 y Ricardo Samper formó un gobierno similar con mayoría de radicales e independientes del ala central; su gobierno tuvo que enfrentar las demandas de autonomía de Cataluña y el País Vasco, sin cuyo respaldo, tuvo que renunciar. Una vez más, designado Lerroux para formar un gobierno, reunió a tres miembros de la CEDA y uno del Partido Agrario. Pero los socialistas se inquietaron porque veían en la participación de la CEDA el principio de un régimen fascista. En octubre de 1934 hubo una huelga general en Barcelona, Companys proclamó la nueva República de Cataluña; en Asturias los trabajadores iniciaron una revolución en contra del gobierno y el sistema capitalista. Inmediatamente el gobierno declaró un Estado de sitio y aunque la "rebelión" en Cataluña fue fácilmente controlada, no sucedió lo mismo con Asturias. Las grandes huelgas en Cataluña y Madrid fracasaron, en parte, por la división entre socialistas y anarquistas, pero también los socialistas estaban divididos entre los que favorecían o rechazaban la retórica revolucionaria de Largo Caballero.

El movimiento revolucionario de 1934

La revuelta en Asturias ayuda a entender el alto nivel de conflicto social que existía en España durante la Segunda República. La región minera había sido históricamente una región activa en organización y movilización de la clase obrera. La UGT era fuerza dominante, pero también había anarquistas de la CNT y grupos comunistas y trotskistas. Según el Ministerio de Guerra, había entre 20 000 y 30 000 personas participando en la revolución asturiana, entre los que había aproximadamente 20 000 socialistas y 6 000 comunistas. Los socialistas y anarquistas habían trabajado por años tratando de integrar

una estructura de solidaridad en Asturias. El 4 de octubre de 1934 los comités decidieron comenzar una huelga general; en Mieres, un grupo de 200 comunistas armados tomaron el gobierno municipal, y al día siguiente los mineros tomaron las poblaciones entre Mieres y Oviedo. Alrededor de 8 000 mineros tomaron Oviedo. Los comités obreros de las fábricas confiscaron varios edificios y establecieron un gobierno revolucionario.

Diego Hidalgo, ministro de Defensa siguió el consejo de los generales Franco y Goded de enviar la Legión Extranjera a reprimir la revolución. El ejército tomó Avilés y Gijón el 8 de octubre y desde ahí lanzó su ofensiva contra Oviedo y el resto de las ciudades. La represión fue brutal. Un grupo de diputados guiados por los socialistas Álvarez del Vayo y Fernández de los Ríos, y los radicales Félix Gordón y Clara Campoamor formaron una comisión para investigar los casos de tortura. El coronel Doval, quien dirigió la guardia civil y la represión, fue eventualmente despedido por Lerroux. El "control" de la revolución mantuvo ocupado al gobierno hasta 1935. Hubo entre 30 000 y 40 000 prisioneros políticos y la censura contra la prensa se mantuvo por meses:

> ... todas las formas de fanatismo y crueldad desatadas en la guerra civil ocurrieron ya en la revolución de octubre y sus secuelas: una revolución utópica desfigurada por el esporádico terror rojo; la sistemática represión sangrienta de las "fuerzas del orden", confusión y desmoralización de la izquierda moderada; fanática venganza de las derechas. Tras el restablecimiento del orden, el presidente y el primer ministro trataron torpe, pero sinceramente de limitar la represión, mas la censura de prensa impidió que el pueblo español supiera siquiera lo que había ocurrido en Asturias y, por tanto, aprender de las lecciones de tan trágico prólogo de la guerra civil.[32]

El gobierno y la CEDA acusaron a Azaña de ser un instigador de la "rebelión" en Barcelona. En ese momento estaba en Barcelona,

[32] Jackson, *op. cit.*, p. 159.

pero, en realidad, trató de disuadir al gobierno de Cataluña de declarar la independencia. Azaña fue arrestado y tras una investigación dirigida por el general Pozas, fue evidente que Azaña era inocente. Sin embargo, en marzo de 1935, la CEDA acusó nuevamente a Azaña de traición y de instigar la revolución de 1934. En el debate de las Cortes, Renovación y la CEDA votaron contra Azaña, mientras los republicanos moderados, los vascos, Esquerra y toda la izquierda votaron en su favor. Esta votación dio cuenta de la alineación política para la próxima elección general.[33]

La elección del Frente Popular, 1936

La crisis de 1934 fue crucial para el desarrollo político de España. Así, la extrema derecha dirigida por Calvo Sotelo comenzó a avanzar y casi al mismo tiempo un grupo de militares antirrepublicanos organizaron la Unión Militar Española. José Antonio Primo de Rivera formó el grupo profascista La Falange Española que ganó terreno en Andalucía, Madrid, Castilla y entre los jóvenes.

En la izquierda, la represión de Asturias produjo una reacción de solidaridad con las luchas sociales de los trabajadores entre los partidos republicanos, pero en la UGT y el PSOE las bases rurales de estas organizaciones comenzaron a presionar a favor de soluciones colectivas a sus demandas. La situación económica era particularmente mala en el sur; había más de 300 000 desempleados y el gobierno de derecha había suprimido el aumento salarial establecido en 1931-1932; incluso para quienes habían mantenido sus trabajos, la situación era difícil. En esas circunstancias, la posición radical de Largo Caballero ganó fuerza en el PSOE frente a la posición moderada de Indalecio Prieto.

Las divisiones de la derecha aumentaron porque la CEDA quería castigos ejemplares contra los revolucionarios de Asturias. Los radicales querían comenzar un proceso de pacificación, pero, dadas las divisio-

[33] *Ibid.*, pp. 158-160.

nes, el gobierno cayó. Para enfrentar la crisis económica, el presidente Alcalá Zamora intentó formar un gobierno de Unidad Nacional, pero fracasó y tuvo que aceptar la formación de un nuevo gobierno dirigido por Lerroux, dentro del cual los radicales estaban en minoría. Gil Robles se convirtió en ministro de defensa. El gobierno de Lerroux fue incapaz de presentar una política coherente y en septiembre de 1935 hubo una crisis ministerial. Se formó un nuevo "gobierno de transición" bajo Chapaprieta (un independiente), pero una serie de escándalos del Partido Radical produjeron una nueva crisis.

La presión social de la derecha aumentó, Gil Robles movilizó a miles y pidió una transformación radical del régimen. Propuso convertirse en Primer Ministro y el Presidente tenía claro que Gil Robles intentaría formar un régimen corporativista como el establecido por Dollfuss en Austria o el *Stato Novo* de Salazar en Portugal. Alcalá Zamora decidió llamar al independiente Portela Valladares para formar un gobierno, su idea era tratar de formar un partido capaz de tomar el lugar de los radicales y evitar el choque entre la izquierda y la derecha. La CEDA se opuso al nuevo gobierno. Entonces Alcalá Zamora y Portela decidieron llamar a elecciones generales, que se llevaron a cabo el 16 de febrero de 1936 con una segunda vuelta el 1 de marzo de 1936.

A diferencia de las pasadas elecciones, en lugar de haber una izquierda unificada contra una derecha dividida, o una derecha unida contra una izquierda dividida, en 1936 hubo dos bloques relativamente unificados: en la izquierda el PSOE, el PCE, el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), Unión Republicana, Izquierda Republicana y Esquerra formaron el Frente Popular; sólo los anarquistas estaban fuera del frente, pero unos días antes de la elección algunos anarquistas lo apoyaron. En la derecha, la CEDA era la coalición dominante. Dada la polarización, los partidos de centro se vincularon con la derecha. Sólo en Lugo los partidos de centro formaron una coalición con la izquierda y en nueve circunscripciones hubo tres grupos de candidatos.

En los programas electorales, el Frente Popular propuso una amnistía para 30 000 prisioneros políticos, una serie de obras públicas

importantes, un cambio en la ley bancaria y en el status del Banco de España, más descentralización y autonomía para las regiones. Además, en Andalucía y Extremadura, los candidatos del Frente Popular prometieron una reforma agraria. La CEDA, en cambio, se presentaba con un proyecto antimarxista y antirrevolucionario. Aún cuando el programa del Frente Popular parecía radical, las listas de la coalición estaban encabezadas por moderados. La campaña fue menos violenta que en 1933, en parte porque la unidad de la izquierda evitó los conflictos entre socialistas, comunistas y anarquistas. Tanto la izquierda como la derecha subrayaron la violencia de cada grupo. *El Socialista* publicó una serie de artículos acerca de la represión durante la revolución de octubre y *La Nación* (periódico de la derecha) sobre la violencia de los "rojos" acusándolos de asesinar a 1 355 personas.[34]

La noche de la elección, el presidente de gobierno anunció que posiblemente la izquierda había ganado en Cataluña y el lunes la prensa habló del posible triunfo del Frente Popular. En las cifras oficiales del 20 de febrero, el Frente Popular obtuvo 257 diputados, la derecha 139 y el centro 57; aunque 20 diputados tendrían que ser elegidos en la segunda vuelta, era evidente la mayoría del Frente Popular.[35]

En la distribución de escaños, los partidos de derecha obtuvieron 147 diputados, de ésos, 88 fueron para la CEDA, el Partido Agrario, el Monárquico y los Tradicionalistas obtuvieron 34 diputados. Si comparamos con las elecciones de 1933, la derecha perdió aproximadamente 10% de los asientos. El sistema electoral dio una ventaja al Frente Popular, similar a la obtenida por la derecha en 1933, pero los partidos que se vieron más afectados en términos de votos y escaños fueron los del centro (sólo tuvieron 48). La Lliga Catalana perdió la mitad de sus escaños y los partidos radicales casi desaparecieron; de 104 diputados quedaron sólo 4.

[34] Jackson, *op. cit.*, pp. 179-180.

[35] De aproximadamente 13 553 710 electores, votaron 9 864 783, el abstencionismo fue del 28%, 4.5% menos que en 1933, 4 503 524 votos fueron para la derecha y el centro-derecha; 526 615 fueron para los partidos de centro; y 4 654 116 para el Frente Popular.

El Frente Popular obtuvo 278 diputados. Los socialistas tuvieron 99 asientos en vez de los 60 de 1933. La Izquierda Republicana de Azaña pasó de cinco a 88 diputados, Unión Republicana tuvo 38 diputaciones y Ezquerra Catalana 36. El partido comunista obtuvo 17 escaños. Una serie de factores ayudan a explicar estos cambios. Primero, la alineación política;[36] esta vez la izquierda, que estaba dividida antes, se unió al formar el Frente Popular. También influyó la unión en las grandes ciudades entre la clase obrera y los republicanos.[37] Siguiendo nuestro modelo de proceso político, estas alineaciones de los grupos sociales son esenciales para entender los resultados electorales durante la Segunda República. Pero las alianzas de la clase trabajadora en las áreas rurales variaban mucho dependiendo del nivel de organización de los partidos. Así, mientras en Andalucía la organización de los campesinos se transformó en un apoyo masivo al Frente Popular, la escasa organización de los mismos en las dos Castillas y León ayudó a mantener el dominio de la derecha.

La participación en los bastiones de los partidos de la derecha (Castilla la Vieja, León y parte de Castilla la Nueva) bajó de manera importante. Por ejemplo, en Burgos el nivel de participación pasó de 71 a 60%, en Salamanca de 77 a 69% y en Guadalajara de 75 a 43 por ciento.[38]

No menos contribuyó la fuerza organizadora de los partidos políticos de izquierda. El PSOE pasó de 50 000 miembros a más de 80 000, y la UGT alcanzó más de un millón.

El activismo de la izquierda contrastó con el control social del área central de España. En ese sentido, la estructura de oportunidades políticas y el nivel de organización dentro de los grupos subalternos variaron mucho de región en región. Desde Navarra y Aragón hasta Extremadura y Andalucía se conservó la "España tradicional": la economía se basaba en la producción agrícola, las pequeñas ciudades estaban bajo el poder de la Iglesia y las clases altas; en consecuen-

[36] *Ibid.*, p. 181.
[37] Bécarud, *op. cit.*, p. 179.
[38] *Ibid.*, p. 166.

cia las posibilidades de una insurgencia exitosa eran muy reducidas. El control social ejercido por los terratenientes era fuerte en Castilla la Vieja, Navarra y León, los recursos económicos del campesinado de mentalidad conservadora eran muy limitados lo que explica la capacidad de los partidos de derecha para mantener sus bastiones en la "España profunda". Pero, en Andalucía, el cambio de postura de los anarquistas nos ayuda a explicar el triunfo del Frente Popular. Excepto en Sevilla, Cádiz, Almería, Granada y Málaga, los partidos de derecha no mejoraron su posición. En Galicia, sólo en la provincia de Orense el líder del partido monárquico, Calvo Sotelo, ganó. En cambio, en Coruña y Pontevedra triunfó el Frente Popular.

En el resto de las regiones, la victoria para el Frente Popular tuvo diferentes fuentes. En todas las ciudades, con más de 200 000 habitantes ganó la izquierda, incluso en Zaragoza y Bilbao donde era fuerte la derecha. Para explicar este triunfo urbano, Bécarud insiste en la importancia de la alianza entre obreros y clases medias.

Pero, en términos teóricos, la alianza no habría sido posible sin la organización dirigida por los sindicatos en ciudades y en las áreas rurales. La UGT tenía más de 1 600 000 miembros en 1936, la CNT 1 500 000, cuya presencia tiene correlación con las regiones donde el Frente Popular ganó: Madrid, Asturias, Cataluña, Levante, Andalucía y Extremadura.

En las áreas rurales, la situación varió según el nivel de organización de los campesinos y la distribución de tierra, que en el sur pertenecía a grandes terratenientes. La organización de los trabajadores rurales guiados por los sindicatos y su acción explica el triunfo del Frente Popular en esas regiones. Aunque en Galicia la organización era menor, el programa en favor de más autonomía movilizó a trabajadores y favoreció su alianza con los partidos de izquierda. Finalmente, en áreas donde la distribución de la tierra era más equitativa, dependía del nivel de organización de los trabajadores; así, en Cataluña y Valencia la izquierda ganó, mientras en Castilla la Vieja y Navarra la derecha mantuvo su dominio: "había una tendencia de la derecha a concentrar su fuerza en el interior de España, particularmente en el norte; una fuerte presencia de la izquierda en las grandes

CUADRO II.8. Elección de 1936

Partido	*Número de escaños*	*Porcentaje*	*Número de votos*	*Porcentaje*
FRENTE POPULAR (Izquierda)				
Socialistas	99	20.93	—	—
Izquierda Republicana	88	18.60	—	—
Unión Republicana	38	8.03	—	—
Esquerra Catalana	36	7.61	—	—
Comunistas	17	3.59	—	—
Total	278	58.77	4 654 116	47.17
CENTRO				
Partido Centrista	16	3.38	—	—
Lliga Catalana	12	2.53	—	—
Radicales	4	0.84	—	—
Progresistas	6	1.26	—	—
Nacionalistas Vascos	10	2.11	125 714	1.27
Total	48	10.14	526 615	5.33
OPOSICIÓN (derecha)				
CEDA	88	18.60	—	—
Tradicionalistas	9	1.90	—	—
Renovación Española	12	2.53	—	—
Agrarios	11	2.32	—	—
Derechistas Independientes	3	0.63	—	—
Conservadores	3	0.63	—	—
Monárquicos Independientes	2	0.42	—	—
Bloque Nacionalista	13	2.74	—	—
Republicanos Conservadores	3	0.63	—	—
Independientes de derecha	3	0.63	—	—
Total	147	31.07	4 503 524	45.65
Total	473	100	9 864 783	100

FUENTE: elaborado con base en los datos de: Stanley Payne, *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Barcelona, Paidós, 1995, p. 310-311, Manuel Tuñón de Lara *La II República*, vol. 2, España, Siglo XXI, 1976, pp. 162 y 166, Santiago Varela Díaz, *Partidos y Parlamento en la II República Española*, España, Ariel Editores, 1978, pp. 74 y 78.

ciudades, las áreas donde la clase trabajadora era dominante y la periferia, particularmente en regiones que buscaban un mayor grado de autonomía. Éstas eran las amplias tendencias de la geografía política en España en 1936."[39]

Como mencionamos, las consecuencias de la ley electoral fueron evidentes. La coalición de izquierda obtuvo 58% de los diputados con 47% de los votos; mientras la derecha obtuvo sólo 31% de los escaños con 45% de los votos. Los partidos del centro con 10% de los votos obtuvieron 5% de los escaños. Sin embargo, más importante que los efectos de la ley electoral, los problemas centrales fueron el proceso de polarización y la visión del régimen democrático como un medio, particularmente porque esta concepción era compartida por importante sectores de los dos principales contendientes, la CEDA y el PSOE.

El gobierno de Azaña y el golpe de 1936

Los meses entre las elecciones generales de 1936 y el golpe del 18 de julio de 1936 fueron un periodo fundamental para entender la trágica destrucción de la Segunda República. El triunfo de la izquierda en las elecciones, en lugar de producir un proceso de moderación entre la izquierda y la derecha, favoreció la polarización. El gobierno de Portela renunció y Azaña formó un nuevo gobierno encabezado por miembros de la izquierda republicana apoyado por los socialistas. Se tomaron tres decisiones centrales en el nuevo gobierno: la amnistía a los presos políticos, la reapertura del Parlamento Catalán y la continuación de la reforma agraria.[40]

Azaña anunció la amnistía (que había sido una promesa electoral) a los prisioneros políticos. Sin embargo, el triunfo del Frente Popular aumentó la movilización de los trabajadores en las semanas

[39] Bécarud, *op. cit.*, p. 182.

[40] Manuel Tuñón de Lara, *La II República*, vol. 2, Madrid, Siglo XXI, 1976, p. 168.

subsecuentes; trabajadores rurales ocuparon propiedades en Andalucía y Extremadura; en Madrid y Levante varias iglesias fueron quemadas.

Entre febrero y junio se expropiaron 232 199 hectáreas, que se distribuyeron entre 71 919 familias. Estas transferencias de tierra fueron las más importantes desde 1931, pero realmente sólo incluyó una pequeña parte de los 7.5 millones de hectáreas de latifundios que tenían más de 500 hectáreas. Los terratenientes resistieron la reforma con todo. Pero, además de la movilización rural, también hubo una serie de huelgas apoyadas por los anarquistas de la CNT con demandas de salarios exorbitantes, en un esfuerzo por superar a la UGT y acusarlos de apoyar al gobierno. Una de las huelgas más importantes fue la de los constructores de Madrid que duró hasta principios de la guerra civil. Hubo enfrentamientos violentos entre los campesinos y la Guardia Civil; en Yeste (Albacete), por ejemplo, en donde después de que muriera un guardia civil en los enfrentamientos, la Guardia Civil mató a 17 campesinos.[41]

Durante la segunda semana de abril el nuevo Parlamento presentó un voto de censura contra el presidente Alcalá Zamora, quien fue destituido por 238 votos contra 5. Martínez Barrio, el presidente del Parlamento pasó a ser Presidente provisional.[42] El 8 de mayo de 1936 el Parlamento eligió un nuevo presidente, la CEDA y los partidos monárquicos decidieron hacer un boicot, pero Azaña obtuvo el apoyo del Frente Popular y también de los vascos, la Lliga Catalana, y un grupo de leurrouxistas y mauristas que votaron en su favor. Azaña quería dar el puesto de Primer Ministro a Indalecio Prieto, quien no aceptó porque se oponía la mayoría de los diputados socialistas. Esta división del PSOE fue crítica. Entre 1934 y 1935 las disputas entre Largo Caballero y Prieto no cesaron; Prieto quería fortalecer la coalición republicana-socialista, pero Caballero hablaba de la revolución socialista: "Para finales de 1935 la mayoría de los miembros de la UGT y los Jóvenes Socialistas prefirieron a Caballero sobre Prieto;

[41] *Ibid.*, p. 172.
[42] Jackson, *op. cit.*, p. 187.

durante las elecciones del partido socialista de junio de 1936, las secciones de Madrid, Murcia y Badajoz dieron claras mayorías a los caballeristas.[43]

La Federación de Trabajadores de la Tierra, guiada por los caballeristas, no intentó frenar la ocupación de tierras. Aunque el control social seguía en manos de los terratenientes y mantenían sólido vínculo con el Ejército, la burocracia y las fuerzas de seguridad, habían perdido su control sobre el gobierno central. "Durante la primavera de 1936, si bien el gobierno central no tenía todo el poder, su legitimidad era aún reconocida por fuerzas que al mismo tiempo actuaban independientemente en contra de la "reacción" que rechazaba la legitimidad del gobierno y se preparaba para una ruptura violenta de las instituciones."[44] Tuñón de Lara distingue entre factores estructurales y contingentes que nos ayudan a explicar la caída del régimen democrático.

> Todo el problema estructural era que desde 1931 las "elites" que habían tenido el poder económico y político (aunque habían perdido la hegemonía ideológica varios lustros atrás) se encontraron sin poder político, a pesar de tener fuertes vínculos con los instrumentos del poder. Esta situación era inaceptable para la oligarquía —especialmente para los terratenientes—, consecuentemente pelearon durante dos años; las elecciones generales de noviembre de 1933 y el conflicto del 34 permitieron a la oligarquía retomar su mayoría y el control institucional del Estado... Sin embargo la derrota electoral de febrero de 1936 significó nuevamente la pérdida del poder político, en condiciones más difíciles que en 1931. Para las clases más reaccionarias no hubo otra opción... para aquellos que tenían el poder económico era indispensable recobrar el político a cualquier costo... Éstas fueron las razones estructurales profundas de la guerra.[45]

[43] Jackson, *op. cit.*, p. 191.
[44] Tuñón de Lara, *La II República*, p. 173.
[45] *Ibid.*, pp. 181-82.

Los factores contingentes fueron: "la violencia, las huelgas, la quema de templos y hasta los asesinatos políticos y la creciente beligerancia entre Hitler y Mussolini... y los Frentes Populares Francés y Español, y la conspiración de los generales junto con las organizaciones de extrema derecha, etc.".[46]

Estoy de acuerdo con los argumentos del conflicto estructural desarrollado por este autor y Payne; pero el último opina que este conflicto estructural fue transformado por el sistema de partidos de la Segunda República, en especial, por la CEDA y el PSOE; en esta transformación encuentro elementos básicos para explicar la caída del régimen democrático.

La CEDA y la caída de la democracia

La organización de la CEDA en 1931 fue una reacción al triunfo de los republicanos y los partidos de izquierda. En sus orígenes la CEDA era más una coalición que un partido, cuya legitimidad se sostenía en las organizaciones católicas y en la defensa de los valores conservadores. Pero Gil Robles y su organización en torno a Acción Popular fue capaz de fundar un grupo cohesionado con una eficiente maquinaria electoral apta para competir contra el PSOE, que luchó cuarenta años para conseguir lo que la CEDA logró en sólo dos, porque disponía de recursos esenciales que explican su rápido crecimiento. Pero, "la ruptura entre Gil Robles y Calvo Sotelo más la incapacidad para formar una coalición de derecha en las elecciones de 1936 más el cambio de las Juventudes de Acción Popular hacia la Falange mostraron los límites de la CEDA".[47]

Había tres tendencias en la CEDA: el ala derecha que compartía los valores de Renovación Española (fascista), el centro dirigido por Gil Robles, y la izquierda de demócratas cristianos. Estas tenden-

[46] *Ibid.*, p. 182.

[47] Luis Arranz Notario, "Modelos de partido", en Santos Juliá (ed.), *Política en la Segunda República*, Madrid, Marcial Pons, 1995. p. 94.

cias correspondían a la posición del partido con un pie dentro del régimen republicano y otro fuera. Montero cree que esas tendencias existían en la elite de la coalición, no en las bases, mientras que Tussell piensa que las bases eran más extremistas que sus líderes.[48]

Para Preston los acontecimientos de octubre de 1934 y el resultado de las elecciones de 1936 destrozaron los sueños de la CEDA en cuanto a que eran capaces de imponer un Estado autoritario y corporativo sin llegar a la guerra civil porque la pequeña sección de líderes de la CEDA alrededor de Manuel Giménez Férnandez y Luis Lucía, que creyeron que el partido debería de aceptar completamente la República fueron incapaces de decidir su política. Era tarde para dar marcha atrás a los efectos acumulativos de la propaganda de la CEDA, y las oligarquías rurales e industriales ya estaban cambiando su apoyo financiero a favor de la conspiración militar".[49] Gil Robles aceptó los límites de la posición legalista y ayudó a aquellos dedicados a la violencia porque fomentó "la militancia de la derecha y minó la fe socialista en la posibilidades de una democracia burguesa. El éxito de la CEDA, dentro y fuera del poder, al defender la estructura social antes de 1931 había disminuido la disposición de importantes secciones del PSOE para defender el régimen republicano."[50] Con las variables (DUNC) podríamos decir que la CEDA incrementó la unidad, número y compromiso de la derecha durante el régimen republicano, pero, al mismo tiempo, consideró desechable el régimen democrático y, cuando fue claro que las políticas reformistas de la

[48] *Ibid.*, p. 95.

[49] Paul Preston, *The Coming of the Spanish Civl War: Reform, Reaction and Revolution in The Second Republic*, p. 239.

[50] *Ibid.*, p. 240 y pp. 242-244, es un análisis sobre el papel de Gil Robles en la primer conspiración de Franco, para que se declarara el estado de emergencia y evitar la llegada al poder del Frente Popular. En esa ocasión el golpe se abortó porque los oficiales de Madrid y de otras guarniciones rechazaron levantarse en armas sin tener garantía de que la Guardia Civil no se opondría. El general Pozas apoyó al general Miguel Núñez de Prado, jefe de la policía, quien sabía que Franco estaba conspirando y ellos aseguraron a Portela que las fuerzas del orden se opondrían a cualquier golpe. Pozas rodeó todas las guarniciones sospechosas con unidades de la Guardia Civil.

República continuarían y se profundizarían, decidió abandonar los medios legales para establecer un Estado autoritario que protegiera su posición socioeconómica.[51]

El PSOE y el quiebre de la democracia

El PSOE surgió como instrumento de la clase trabajadora, pero ese carácter instrumental significó que durante cuarenta años fue dependiente de la UGT. Arranz asimila el PSOE al Partido Laborista de Gran Bretaña cuyos sindicatos predominaban sobre los militantes que no estaban afiliados. La transformación del PSOE en partido electoral fue lenta e incompleta, porque su subordinación impidió que el PSOE fuera una máquina electoral exitosa; no tuvo evolución autónoma en su ideología y en sus políticas y mantuvo una dependencia organizativa importante de UGT durante la Segunda República. "Todos los miembros del PSOE tenían que ser miembros de la UGT, sin embargo, no todos los miembros de la UGT estaban afiliados al PSOE".[52]

La alianza del PSOE con los partidos republicanos fue siempre débil, incluso cuando electoralmente esa alianza aumentó el potencial electoral del PSOE al incorporar grupos de la clase media a sus votantes. Algunos síntomas de la crisis de la coalición dominante del PSOE fueron: la división entre "reformistas" dirigidos por Prieto, que apoyaban la alianza con los republicanos de Azaña y los "corporativistas" liderados por Largo Caballero, para quien la República no tenía otro objetivo que establecer la dominación legal de los sindicatos

[51] Gerard Alexander tiene un argumento similar (*The Sources of Democratic Consolidation*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 2002); ahora bien, mientras la explicación de Alexander destaca las preferencias de la derecha y su elección a favor de un régimen autoritario, la mía enfatiza: la estructura de oportunidades políticas, las preferencias tanto de la derecha como de la izquierda, el conflicto estructural entre la izquierda y la derecha y su traducción a través del sistema de partidos español.

[52] Luis Arranz Notario, "Modelos de partido", en Santos Juliá (ed.), *Política en la Segunda República*, Madrid, Marcial Pons, 1995, pp. 97-98.

y en particular de la UGT, así como la radicalización de las Juventudes Socialistas y su incorporación al PCE.[53]

Según Preston, hay tres factores que explican la posición de Largo Caballero: resentimiento contra Prieto, complacencia en las atenciones de los comunistas y los izquierdistas del PSOE que lo aclamaron como el "Lenin español" y, sobre todo, la militancia de las bases socialistas. "Largo Caballero temió que las bases abandonaran la UGT a favor de la CNT o el PCE si no mantenía las esperanzas de un futuro revolucionario entre las masas socialistas".[54] Pero esta división en el PSOE fue trascendente para la suerte de la República porque los socialistas en el gobierno podrían haber reducido provocaciones fascistas antes de que se creara el ambiente necesario para un golpe de Estado. "Un gabinete de coalición republicano-socialista era la esperanza de Prieto. La política de Largo Caballero evitó tanto la revolución como un gobierno fuerte y aseguró la ineficacia del gobierno republicano mientras se preparaba el golpe militar."[55] Santos Juliá es aún más crítico de la posición de Largo Caballero, quien en un discurso a miembros de la UGT en junio de 1936 dijo: "si quieren hacer un golpe de Estado por sorpresa, adelante. La clase obrera no puede ser derrotada... Ellos no podrán disfrutar más que algunos días o meses de felicidad... porque no quiero suponer que vayan a cortar nuestras cabezas."[56] Como sabemos, la represión fue brutal y a la guerra civil siguió una dictadura de más de treinta años. En las elecciones internas en el PSOE (1936) la posición centralista de Prieto ganó, pero para entonces el golpe de Estado estaba en camino. El 12 de julio, José Calvo Sotelo fue asesinado, el 16 de julio, Gil Robles hizo a la izquierda responsable de la guerra. Finalmente, el 17 de julio el golpe inició; en los siguientes días hubo una serie de levantamientos exitosos en Navarra, Aragón, Castilla la Vieja y Andalucía: "después de cuatro días, fue evidente para Franco y Mola

[53] Santos Juliá, "República, revolución y luchas internas", en *El socialismo en España*, vol. 1. Madrid, 1986, pp. 231-254.

[54] Paul Preston, *The Coming of the Spanish Civil War*, p. 240.

[55] *Ibid.*, p. 241.

[56] Santos Juliá, *op. cit.*, p. 253.

que el golpe de Estado había tenido éxito en determinadas áreas de España, pero que sería necesaria una guerra para controlar el resto del país."[57]

Más de tres décadas tuvo que esperar el PSOE para la restauración del régimen democrático, convertirse en un partido hegemónico de la izquierda y volver a ser el partido gobernante de España. Las lecciones de la Segunda República, en términos de la importancia de mantener una democracia para impulsar reformas sociales, estarán ciertamente presentes en la transición y consolidación del régimen democrático de los años setenta y ochenta.

[57] Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 225. Jackson hace un análisis más completo del golpe en las pp. 213-225.

III
Del autoritarismo a la democracia, España 1939-1982

La literatura sobre democratización propone que la transición en España fue "fácil" y principalmente dirigida por las negociaciones entre las elites. La historia de la oposición en España nos ayudará a ilustrar el proceso largo y doloroso de lucha entre el régimen autoritario y la oposición democrática dirigida por los movimientos de trabajadores y el proceso de formación de los partidos políticos y cómo transformaron la estructura de las oportunidades políticas en España. Veremos también los cambios en la opinión pública que fortalecieron la democracia.

Los años de resistencia: 1939-1975, los periodos del franquismo

Aunque hay algún debate entre los historiadores y los politólogos acerca de cuántos periodos se distinguen en el régimen de Franco,[1] coincido con Juan Pablo Fusi y Stanley Payne en que hubo tres etapas: 1] el periodo semifascista, 1936-1945, 2] la década corporativista, 1945-1957 y 3] la etapa de desarrollo, 1957-1975. Estas tres etapas presentaron diferentes estructuras de oportunidades políticas dentro de las cuales la oposición trabajó contra el régimen autoritario. Pienso que éste es un buen momento para recordar nuestro modelo general de proceso político:

Estructura de oportunidades políticas → Conflicto social / → Fortalecimiento de las organizaciones → Expansión de oportunidades → Negociación → Democracia

[1] Algunos, como Tuñón de Lara, Preston y Tusell, consideran que hubo cuatro periodos distintivos (*1º* 1939-1950 los primeros años del franquismo dominados por la segunda guerra mundial y sus consecuencias; *2º* 1951-1960 una década de

McAdam dice que "Para los teóricos clásicos la relación entre insurgencia y los procesos socioeconómicos es directa; la industrialización / urbanización crea tensión suficiente para disparar la protesta social... Pero, el modelo de proceso político está basado en la idea de que tanto los procesos sociales como la industrialización promueven la insurgencia sólo de manera indirecta mediante una reestructuración de las relaciones de poder existentes."[2]

Para explicar el resurgimiento del régimen democrático en España, algunos enfatizan el cálculo racional de las elites,[3] otros centran su análisis en las transformaciones de la sociedad civil durante los años cincuenta y sesenta.[4] Ambas visiones (una centrada en las elites y la otra en la sociedad) están incompletas. En mi opinión, más que las elites o las clases sociales, es la interacción entre el Estado autoritario y la sociedad, mediada por los partidos, sindicatos y organizaciones estudiantiles, actores que integraban y movilizaban las demandas de los grupos no establecidos, lo que explica el resultado de la transición democrática.

Para entender el proceso de democratización es esencial examinar la estructura de oportunidades y el proceso de lucha-movilización desde abajo que precedió a la democracia. También el alto nivel de represión del régimen autoritario, durante y después de la guerra civil, ayuda a explicar la debilidad de la oposición durante la primera década del régimen. Luego, el nivel de institucionalización[5] del régi-

---

política exterior activa y las primeras rebeliones en el interior de España; *3º* 1961-1973 la etapa de desarrollo económico y conflictos laborales y con los estudiantes, y *4º* 1973-1975 el fin del régimen caracterizado por crisis económica y política). Otros, Moradiellos, consideran que hubo cinco etapas dividiendo la primera en dos (*1º* 1936-1939 el establecimiento del régimen; *2º* 1939-1945 la hegemonía nacional sindicalista; *3º* 1945-1959, la etapa nacional-católica; *4º* 1959-1969 la etapa de desarrollo tecnocrático y expansión económica, y *5º* 1969-1975 la crisis final del régimen).

[2] Doug McAdam, *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930 1970*, Chicago, University of Chicago Press, 1980, p. 40.

[3] Josep Colomer, *Game Theory and the Transition to Democracy: The Spanish Model*, Brookfield, VT, Edward Elgar, 1995.

[4] Víctor Pérez Díaz, *España puesta a prueba, 1976-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

[5] "El proceso de institucionalización es un proceso de cristalización continua de diferentes tipos de normas, organizaciones y marcos que regulan los procesos

men autoritario es una variable esencial para explicar el resultado de la transición española. Este nivel de institucionalización también ayuda a entender la fuerza o debilidad de las elites autoritarias y que el proceso de lucha-movilización está ligado a la organización de los partidos políticos de la oposición en el proceso de democratización.

El bajo nivel de institucionalización del régimen franquista, comparado con el mexicano, permitió que los gobernantes de España desmantelaran las instituciones autoritarias. Asimismo, en España, entre los partidos políticos de oposición, el PSOE fue capaz de convertirse en un partido hegemónico de izquierda y en una alternativa viable para gobernar. De manera ilustrativa, si analizamos el caso de México observamos que la estructura y la fuerza del régimen limitaron las posibilidades de transformar un régimen autoritario en una democracia inclusiva y competitiva.

1936-1945: LOS ORÍGENES DEL FRANQUISMO

El colapso de la democracia en España fue el resultado de una guerra civil iniciada por una rebelión militar dirigida por el general Franco.

de intercambio de los diferentes elementos de un sistema." (Samuel N. Eisenstadt, "Social Institutions", en David Sills (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 14, U. S., The Macmillan Company and The Free Press, 1968.) Aquí sólo me referiré a la institucionalización del régimen (las normas que regulan las relaciones entre el gobierno y las personas sujetas a la jurisdicción del gobierno). Como sabemos desde Aristóteles, el sistema político más simple es el que depende de un individuo. También es el menos estable. En un régimen altamente institucionalizado, prevalecen las normas y las leyes y no las decisiones personales y discrecionales. En este sentido, las dictaduras personalizadas son los regímenes menos institucionalizados, en comparación con las democracias constitucionales. En el caso de los partidos políticos, la "institucionalización designa el paso de un partido de un sistema de solidaridad orientado a la realización de sus objetivos oficiales... a un sistema de intereses centrado en su propia supervivencia."... "el nivel de institucionalización puede ser medido con dos escalas 1] el nivel de autonomía de la organización frente a su ambiente y 2] el nivel de "sistematización", *i.e.* el nivel de independencia de sus diferentes sectores internos. (Angelo Panebianco, *Political Parties: Organization and Power*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 18-19 y 55.)

La oposición de la Segunda República española no desapareció aún bajo los difíciles diez primeros años de la dictadura, aunque la mayoría de los líderes de la oposición fueron asesinados, encarcelados o se exiliaron. Cuando fue evidente para la oposición que las fuerzas aliadas no liberarían a España y que Estados Unidos apoyaría el régimen autoritario, las posibilidades de derribar el régimen mediante la violencia disminuyeron dramáticamente.

El régimen autoritario reprimió todo tipo de oposición ejecutando o encarcelando a los líderes de los partidos comunistas, socialistas y republicanos, censurando la prensa y en general, tratando de controlar todos los aspectos de la sociedad española. Las únicas instituciones permitidas eran aquellas que apoyaran la rebelión contra el régimen democrático, los "poderes fácticos" del régimen: el ejército, el partido fascista y la Iglesia. Todo tipo de actividad política estaba prohibida y las libertades civiles fueron suspendidas.

La represión durante y después de la guerra civil

Mucho se debate acerca de cuántos sufrieron violencia política durante la guerra civil y el régimen de Franco; Gabriel Jackson calcula que hubo cerca de 20 000 ejecuciones políticas en la zona de la República durante la guerra y durante los primeros años del franquismo entre 125 000 y 200 000 ejecuciones en la zona nacional (el área controlada por Franco). El franquista Salas Larrazábal dice que los republicanos ejecutaron alrededor de 72 500 mientras que en el área controlada por Franco fueron 58 500 (35 500 durante la guerra y 23 000 durante los primeros años del franquismo). Las investigaciones más recientes han revisado ambas cifras. Según Villarroya, las víctimas de la represión republicana fueron entre 55 000 y 60 000, y 90 000 las víctimas de la represión franquista, sólo durante la guerra civil.[6]

[6] Gabriel Jackson, *op. cit.*, R. Salas Larrazábal, *Pérdidas de la guerra*, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 428-29. F. Moreno Gómez, "El terrible secreto del franquismo", *La aventura de la historia*, 3, 199, pp. 12-25.

En 1940, España tenía aproximadamente 25.8 millones de habitantes. La guerra civil causó 300 000 muertes, 300 000 exiliados y 270 000 prisioneros políticos.[7] La represión que continuó después de la guerra civil explica la destrucción y el desmantelamiento de la oposición durante los primeros diez años del franquismo.

Uno de mis entrevistados, Tito, trabajador que participó en la reorganización de la oposición contra Franco, describió la experiencia de los republicanos en Asturias:

> Después de que la guerra civil terminó, hubo mucha represión contra aquellos que perdieron la guerra, aquí miles de personas fueron ejecutadas, otras fueron torturadas, otros fueron mandados a campos de concentración y a prisión. Aquellos que pudieron, escaparon a las montañas y empezaron la resistencia desde ahí... claro que ellos pensaron que el régimen de Franco no iba a durar... la represión se extendió a las familias de las personas que habían apoyado a la República... Algunos miembros del partido comunista y socialista fueron a las montañas y otros se fueron al exilio para pelear contra el régimen desde ahí... Todas las libertades civiles habían sido canceladas y el régimen estableció uniones sindicales verticales, que no defendían los intereses de los trabajadores porque en el principio los representantes fueron nombrados por el gobierno...[8]

Además de la represión, la situación económica en España era terrible, porque la guerra había dañado la infraestructura económica del país; 40% de los ferrocarriles habían sido destruidos; alrededor de 250 000 casas estaban completamente destruidas y 250 000 par-

[7] Roser Nicolau, "La población" en Albert Carreras (coord.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1989, pp. 49-90; Santos Juliá *et al.*, *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999; y Ángel Bahamonde y Jesús A. Martínez, "La vocación fascista y las luchas por el poder (1939-1945)", en Jesús A. Martínez (coord.), *Historia de España. Siglo XX 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 33.

[8] Entrevista con Tito en Sama, Asturias, enero 11, 2002.

cialmente dañadas. De 1935 a 1940 la producción agrícola e industrial disminuyó 22 y 14% respectivamente.[9]

El régimen franquista siguió una política económica centrada en la autarquía, fortalecida por la política proteccionista del capitalismo español. El fracaso de esta política económica es clara cuando vemos cualquier indicador económico.[10]

De hecho, hubo desindustrialización en España durante las primeras etapas del franquismo, el porcentaje de la población económicamente activa que vivía en las áreas rurales pasó de 46 en 1930, a 52 en 1940 e incluso en 1950 fue de 49. Al mismo tiempo, el porcentaje de personas empleadas en los sectores industriales y de servicio que era de 30.5 y 21 en 1930 cambió a 24 y 24 en 1940; y 25 y 24 en 1950.

La estructura de oportunidades políticas y la oposición dividida

El régimen de Franco evolucionó muy rápido de junta militar al principio de la guerra civil a dictadura personalizada apoyada en tres pilares. Desde abril 1937, Franco decretó la unificación de todos los partidos de derecha: "Bajo mi liderazgo habrá una sola entidad política nombrada Falange Española Tradicionalista y de las Jons (FTE)",[11]

[9] Véase: Jordi Catalán, *La economía española y la segunda guerra mundial*, Barcelona, Ariel, 1995, pp. 40-59.

[10] En 1930, el ingreso per cápita era de 789 dólares, para 1940 era de 746 y para 1950, 694 dórales. La reducción de la producción agrícola produjo hambrunas durante los cuarenta. La producción de grano fue de 4 360 000 toneladas en el periodo 1931-1935 a 3 200 000 toneladas, *i.e* disminuyó en un 27%. Algo similar pasó con la producción de papas. La producción industrial sufrió un colapso similar, de un índice de 97.9 en 1935 bajó a 83.9 en 1940, 86.9 en 1945. Véase José Luis García Delgado, "Estancamiento industrial e intervencionismo económico durante el primer franquismo", *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 174-177.

[11] Carta de Francisco Franco a don Juan de Borbón, citada en: P. Saínz Rodríguez, *Testimonio y recuerdos*, Barcelona, Planeta, 1978, pp. 359-361.

pero la Falange, el partido fascista, no era el único pilar del régimen, y Franco no permitiría que éste monopolizara el poder. La dictadura personalizada de Franco sería un constante obstáculo para la institucionalización del régimen.

Los otros dos pilares eran el ejército y la Iglesia. Franco siempre estuvo supervisando a estas instituciones, e incluso las enfrentó en diferentes momentos según su conveniencia. A esto me refiero cuando hablo de un bajo nivel de institucionalización del régimen. Por ejemplo, en 1941, Franco eliminó el creciente poder institucional de la Falange, dirigida por su cuñado, usando al Ejército como contrapeso. El general Garza fue nombrado Ministro del Interior (cuando despidieron a los falangistas, nombrados por Serrano Suñer) y el capitán Luis Carrero Blanco fue nombrado Secretario de la Presidencia. Carrero Blanco se convirtió en el militar con más influencia después de Franco. Al final de la segunda guerra mundial, algunos generales del régimen y don Juan de Borbón (que estaba en exilio) procuraron restablecer la Monarquía. En opinión de Franco "el régimen no derrocó a la Monarquía y no había ninguna obligación para restablecerla, la legitimación de Franco y sus poderes excepcionales vinieron de la victoria y de salvar a la sociedad del caos".[12] En diferentes momentos de su régimen, Franco saboteó todos los esfuerzos de institucionalización dentro del régimen autoritario.

Las Leyes Fundamentales del régimen eliminaron todos los derechos civiles básicos; por ejemplo, el Fuero del Trabajo, primera ley fundamental del régimen, básicamente hizo ilegal protestar y consideraba que "cualquier disrupción del proceso de producción debería ser considerado un crimen de alta traición". La Ley de la Prensa también estableció un control estricto y censuró todas las publicaciones

[12] *Ibid.*, pp. 359-361. Como Douglas A. Chalmers y Craig H. Robinson argumentaron: "Los regímenes autoritarios no están inherentemente desprovistos de legitimidad; su habilidad para mantener la legitimidad depende de la definición generalmente aceptada de "lo que se necesita hacer y de su efectividad para hacerlo", en "Why Power Contenders Choose Liberalization: Perspective from South America", *International Studies Quarterly*, vol. 26, núm. 1, marzo 1982, p. 19.

periódicas, así como el derecho de veto en la nominación de los directores de los medios de comunicación.

La estructura fascista de oportunidades políticas, la represión dramática contra la oposición y la terrible situación económica de la mayoría de la población española, hizo la organización de la oposición contra la dictadura extremadamente difícil. Los líderes republicanos que sobrevivieron la guerra civil estaban en exilio o en prisión. Los que estaban en exilio esperaban la eventual derrota del régimen de Franco, pero su oposición no presentaba un frente unificado contra la dictadura.

La principal división en las fuerzas republicanas era entre aquellos que apoyaban a Negrín, el último presidente de la República, que estaba en exilio, primero en París y después en Londres, y aquellos que se oponían a él. Negrín trató de mantener la ficción de su mandato constitucional esperando que la victoria de los aliados lo hiciera el candidato para remplazar a Franco. Negrín tuvo el apoyo de algunos miembros del Partido Socialista y del PCE (pero los comunistas dejaron de apoyarlo entre 1939 y 1941 durante el Pacto Germano Soviético). Las fuerzas contra Negrín provenían de los partidos burgueses republicanos, la mayoría de los socialistas dirigidos por Indalecio Prieto y los anarquistas. Estas fuerzas apoyaron al Presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio. La división entre las fuerzas republicanas no permitió la colaboración entre ambas ramas del gobierno y fue obstáculo para el reconocimiento externo del gobierno republicano en exilio.

En España, la situación de la oposición clandestina fue también dramática. Las fuerzas de seguridad del Estado atacaron cualquier tipo de oposición. Por ejemplo, seis de los comités nacionales de la CNT (Confederación Nacional de Trabajadores, el sindicato anarquista) fueron descubiertos y desmantelados entre 1939 y 1943, siete de los comités ejecutivos de la UGT (Unión General de Trabajadores, el sindicato socialista) corrieron una suerte similar entre 1939 y 1945. Los esfuerzos por reestructurar el PSOE y el PCE enfrentaron los obstáculos propios de un régimen fascista.

Dada la represión, los tres movimientos centrales de trabajadores (comunista, socialista y anarquista) empezaron movimientos de guerri-

lla. Los anarquistas concentraron sus esfuerzos en Cataluña, los socialistas en las áreas rurales de Asturias, León y Galicia y los comunistas en las regiones de Levante, Aragón y la cordillera de Cantabria. En octubre de 1944, un grupo de 6 000 comunistas cruzó las fronteras de Francia para expandir la lucha en España, el ejército franquista los derrotó.[13]

Antes del final de la segunda guerra mundial, los líderes en exilio (pro Negrín y anti Negrín) trataron de establecer un frente unificado. En una de sus sesiones en México, las Cortes republicanas eligieron a Martínez Barrio como nuevo Presidente de la República en exilio; Negrín presentó su renuncia y se eligió un nuevo gobierno dirigido por José Giral (sin los comunistas, ni los socialistas leales a Negrín). Pero esta unidad era parcial y diferentes grupos de oposición continuaban debatiendo acerca de la mejor manera de luchar contra Franco, la ruta diplomática o el movimiento de guerrillas.

En suma, bajo el régimen semifascista de Franco, con la mayoría de los líderes en exilio o en prisión, las redes de comunicación y la estructura de incentivos de solidaridad de la oposición deshechos por la represión y el estancamiento económico de la población, las posibilidades de lanzar un movimiento exitoso contra el régimen eran extremadamente limitadas. Finalmente, la unidad y el número de la oposición estaban en su nivel más bajo durante el periodo franquista. La mayoría de las esperanzas de la oposición estaban en el aislamiento diplomático del régimen, pero la situación geopolítica en Europa también eliminó esa posibilidad.

La década corporativista 1945-1957: de la segunda guerra mundial a la guerra fría

Diversos estudios de los partidos políticos de la oposición durante el periodo 1945-1960 han llamado a este periodo "cruzando el de-

[13] V. Fernández Vargas, *La resistencia interior en la España de Franco*, Madrid, Istmo, 1981, pp. 55-59; Sergio Villar, *Historia del antifranquismo, 1939-1975*, Barcelona, Plaza y Janés, 1984; F. Aguado Sánchez, *El maquis en España*, Madrid, San Martín, 2 vol., 1975-1976.

sierto".[14] Como hemos visto, la oposición esperaba que, derrotados los poderes del Eje, la presión internacional eliminaría al régimen franquista, pero Franco estaba consciente de su debilidad y empezó a cambiar su política exterior, de la clara alianza con el Eje en 1940 a la neutralidad en octubre de 1943, y finalmente, la subordinación a Estados Unidos apoyando su política anticomunista de la guerra fría.

Aunque los aliados no coincidían con su régimen autoritario, Franco había aprovechado la tensión entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Un miembro de la oficina de Asuntos Exteriores inglesa anotó en junio de 1946:

> Horrendo como es su régimen, el hecho es que Franco no representa una amenaza para nadie fuera de España. Sin embargo, una guerra civil en España generaría todo tipo de problemas para las democracias occidentales, es eso lo que el gobierno soviético y sus aliados desean.[15]

En cuanto a la presión externa al régimen autoritario, 1946 fue el momento más difícil. El 28 de febrero de ese año, Francia cerró su frontera con España como protesta contra la ejecución de varios combatientes de la guerrilla quienes habían ayudado a la liberación de Francia. El 4 de marzo, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña repudiaron el régimen de Franco y declararon que:

> Los gobiernos de Francia, Reino Unido y Estados Unidos de América han intercambiado puntos de vista sobre el actual gobierno español, y sus relaciones con dicho régimen. Se ha llegado al acuerdo de que, mientras el general Franco siga gobernando a España, el pueblo español no puede esperar una completa y cordial asociación con las naciones del mundo que, en un esfuerzo común, consiguieron la derrota del

[14] Carlos Martínez Cobo y José Martínez Cobo, *La travesía del desierto,* Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1995.

[15] Citado por Enrique Moradiellos, "Francisco Franco. Un caudillo caído en el olvido", *Claves de Razón Práctica,* 57 (1995), p. 9. La nota diplomática data de junio de 1946.

nazismo alemán y del fascismo italiano, los cuales ayudaron al actual gobierno español en su ascenso al poder y a los que este régimen tomó por modelo...se confía en que dirigentes españoles patriotas y de espíritu liberal encontrarán pronto los medios de conseguir una pacífica retirada de Franco, la abolición de la Falange y el establecimiento de un gobierno interino o provisional bajo el cual el pueblo español pueda tener la libre oportunidad de determinar el tipo de gobierno que prefiere y escoger a sus jefes. Amnistía política, libertad de reunión y asociación política y la preparación de elecciones son esenciales.[16]

En abril, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aceptó adoptar presiones diplomáticas contra el régimen franquista. En diciembre de 1946, la Asamblea General decidió excluir a España de todos los organismos de la ONU, recomendar al Consejo de Seguridad examinar "en un tiempo razonable" las medidas necesarias para establecer un gobierno en España cuyas autoridades provinieran del pueblo y la retirada de todos los embajadores de Madrid. Los únicos Estados que no siguieron esas recomendaciones fueron el Vaticano, Portugal, Irlanda, Suiza y Argentina.[17] Ésa fue la medida diplomática más fuerte contra el régimen. Sin embargo, para 1947, el Ejército empezó a presionar al gobierno de Estados Unidos para normalizar relaciones con España e integrarla en los planes militares para la defensa de Europa Occidental. En noviembre de 1947, el representante estadunidense en la Asamblea General se opuso con éxito a la imposición de las nuevas sanciones contra España. Desde julio de 1947, Franco ofreció bases militares para Estados Unidos. Para 1948, Francia reabrió su frontera con España y en 1949, Franco recibió el primer préstamo estadunidense (por 25 millones de dólares) del Chase National Bank. Cuando inició la guerra en Corea, Estados Unidos presionó a la Asamblea General para reincorporar a España en la organización y eliminar la condena de 1946. En 1953, se firmó

[16] Declaración conjunta citada en: Florentino Portero, *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Madrid, Aguilar, 1989. pp.153-154.

[17] *Ibid.*, pp. 358 y 359.

un acuerdo militar. España recibiría equipo militar y 465 millones de dólares entre 1953 y 1957, mientras que Estados Unidos tendría el derecho de establecer bases militares en el territorio español.[18] El acuerdo militar subordinó España a Estados Unidos porque había una cláusula secreta según la cual Estados Unidos podía utilizar las bases militares sin consultar a las autoridades del Ejército español.

Los cambios de poder en la estructura internacional fueron importantes para conservar al régimen. Además del cambio en el entorno internacional, la oposición en el exilio estaba dividida entre los que querían restablecer el gobierno republicano y quienes, principalmente la oposición monárquica, consideraban que se necesitaba un plebiscito para decidir qué tipo de gobierno debería sustituir a la dictadura de Franco.

Fracaso de la autarquía y comienzo de la movilización

En 1950 estaba claro que la política económica de la autarquía había fallado; todos los indicadores económicos estaban por debajo de los del periodo anterior a la guerra: el ingreso per cápita era de 694 dólares, por debajo de los 746 dólares de 1940; España era uno de los países más pobres y menos desarrollados en Europa y su nivel de bienestar social y de consumo público era más bajo que el de algunos países de América Latina.[19] El nivel de educación también era bajo. Únicamente 47% de los niños entre 2 y 13 años iban a la primaria y sólo 18.6% de los jóvenes entre 14 y 17 años iban a la secundaria; sólo 1.4% entre 18 y 25 iban a la universidad.[20]

[18] A. Marquina Barrio, *España en la política de seguridad occidental (1939-1986)*, Madrid, Ediciones Ejército, 1986, pp. 671-684.

[19] El consumo de carne en 1953 era el más bajo en Europa, 39 gramos por persona *vis à vis* 46 gramos en Portugal, 55 gramos en Grecia, 51 en Yugoslavia, 51 en Venezuela y 78 gramos en Brasil.

[20] Fundación FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación de España*, Madrid, Suramérica, 1970, pp. 292-335; V. Fernández Vargas, *La resistencia interior en la España de Franco*, Madrid, Istmo, 1981, pp. 210-211.

Ante la situación económica, realmente desesperada, Franco aceptó iniciar un cambio lento en la política económica a favor de la liberalización. Este cambio junto con los préstamos de Estados Unidos entre 1951 y 1957 resultaron en un incremento de la producción industrial. La pobreza en las áreas rurales y el comienzo de un proceso de industrialización tendrían como consecuencia un cambio demográfico. Entre 1950 y 1960, la población económicamente activa en las áreas rurales disminuyó de 50 a 39%, mientras que en la industria aumentó de 25 a 28.5% y en el sector servicios de 25.5 a 27%. El flujo de la población rural a las ciudades fue impresionante. La población que vivía en comunidades de más de 20 000 habitantes aumentó de 40 a 46% y las grandes ciudades de más de 100 000 habitantes aumentaron de 23.9 a 27.7 por ciento.[21]

Aun cuando la represión y el control de la policía eran brutales, las condiciones económicas y los bajos salarios se convirtieron en fuente de nuevos conflictos laborales, particularmente en las ciudades. En Madrid, el número de demandas obreras[22] presentadas ante las Magistraturas de Trabajo (la única forma de protesta legal) aumentaron (1 279 en 1942, 7 348 en 1949) y continuaron aumentando durante los años cincuenta.[23] La industria textil declaró las primeras huelgas en Cataluña en 1946; en 1947 el gobierno vasco en el exilio organizó una huelga de 20 000 trabajadores en Vizcaya, más tarde reprimida con el despido de la mayoría de los huelguistas y 6 000 enviados a prisión. En 1951, de nuevo en Barcelona, el au-

[21] *Ibid.*

[22] Estas demandas obreras se refieren a demandas sobre despidos, salarios y accidentes de trabajo. Para un análisis sobre el tema véase: Carmen Benito del Pozo, *La clase obrera asturiana durante el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1993.

[23] En Asturias, una región particularmente movilizada, el número de exigencias aumentó de 777 entre 1940 y 1944 a 9 463 entre 1955 y 1958, la mayoría de estas exigencias eran a causa de bajos salarios y despidos injustificados. Pero estas eran protestas individuales. C. Molinero y P. Ysás, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflicto laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998, p. 32; C. Benito del Pozo, *La clase obrera asturiana bajo el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 353 y 354.

mento en las tarifas de transporte produjo un boicot seguido de una huelga general contra el alto costo de vida. Entre 250 000 y 500 000 personas participaron en esta huelga.

En parte, el cambio en la política económica fue respuesta a estos problemas. Entre 1952 y 1956 aumentaron los salarios, pero sólo para provocar inflación que llevó a un nuevo programa ortodoxo de ajuste económico que marcó un cambio importante en la política económica del régimen. Pero el proceso económico y de modernización no explica la movilización de los años sesenta y setenta. Hubo cambios importantes en la oposición contra el régimen, en particular dentro del Partido Comunista, variable clave para explicar la nueva ola de movilizaciones en los años sesenta y setenta.

Nueva estrategia del PCE y los orígenes de Comisiones Obreras

El fracaso del movimiento de la guerrilla fue evidente en 1948. Hubo 8 289 actos de guerrillas, 2 173 guerrilleros asesinados, 3 387 capturados y 19 444 "enlaces" fueron a prisión. La guerrilla había causado 284 muertes (257 policías y 27 militares) y 368 heridos. Los movimientos no habían producido el levantamiento popular que los políticos en exilio esperaban y, en 1949, el PSOE empezó a evacuar sus guerrillas de Asturias.

En el PCE hubo un cambio muy importante en su estrategia dada la falla de la presión diplomática. El V Congreso del PCE que tuvo lugar en septiembre de 1954, en Praga, inició una nueva política de "infiltración" en los sindicatos verticales. En 1956, el PCE tenía aproximadamente 2 000 miembros y se hizo evidente que, para sobrevivir, sería esencial establecer fuertes lazos con los trabajadores de España. Uno de los actores importantes en este proceso, Simón Sánchez Montero, opinaba que "Para reorganizar al partido era esencial llegar a los trabajadores y reconstruir las redes rotas por la represión del régimen". Él me explicó —en una entrevista en 1997— cómo empezó a hacerlo en Madrid:

> Yo fui enviado a Madrid para reorganizar el Partido. Teníamos lazos en diferentes industrias: metal, químicos y artes gráficas... y empezamos a construir una red más amplia de relaciones. Teníamos que generalizar nuestras relaciones y darles un nombre y una organización. Teníamos que crear la OSO (Oposición Sindical Obrera) que era una organización previa a Comisiones Obreras, CCOO. Primero, hubo contactos personales que establecieron células para construir una maquinaria de propaganda.[24]

No todos los políticos de la oposición coincidían con el método de "infiltración", de hecho, los socialistas y anarquistas lo rechazaron, lo que demuestra que la estructura política se utiliza de diferente manera, aun cuando el objetivo sea derrumbar el régimen autoritario. Aunque el PSOE y la UGT mantuvieron algunos grupos leales en Asturias y Vizcaya, interrumpieron la mayoría de sus actividades en España durante los años cincuenta y sobrevivirían como organizaciones principalmente en exilio en Francia y América.

En 1956 y 1958, hubo nuevos conflictos laborales alrededor de tres exigencias: salario mínimo de 75 pesetas, el mismo salario para mujeres y trabajadores jóvenes, y un seguro de desempleo. Durante los primeros meses de 1956, hubo huelgas importantes en Pamplona, Asturias y otras regiones y protestas en Madrid. Las huelgas en las minas de Asturias producirían un nuevo mecanismo de representación de los trabajadores que exigían negociaciones directas con la administración. Por la intensidad de las huelgas en Asturias, Franco decretó Estado de sitio en la región que duró cuatro meses, pero la movilización de la oposición no estuvo únicamente dirigida por trabajadores, sino también por estudiantes de universidad. Ambos movimientos, el laboral y el estudiantil, en los años cincuenta, demostraron un cambio en la pasividad de la sociedad, que empezó a recuperar su vitalidad; un nuevo proceso de lucha estaba comenzando.

[24] Entrevista personal, Simón Sánchez Montero, Madrid, mayo de 1997.

Liberalización económica, nueva estructura de oportunidades y movilizaciones: 1957-1973

Franco resolvió la crisis política de 1956 cambiando su gabinete; José Luis de Arrese, nombrado Ministro del Movimiento, dirigió el último esfuerzo importante de la Falange para institucionalizar el régimen, utilizándola como la organización central. Arrese quería establecer tres leyes "la Ley de Principios del Movimiento Nacional, la Ley Orgánica del Movimiento Nacional y la Ley de Ordenación del Gobierno". En estas leyes, el papel dominante del partido estaría claro. La ley de ordenación del gobierno dio poderes al ministro del Movimiento y disminuyó los del posible sucesor de Franco y habría un Consejo Nacional y una Secretaría General del Movimiento que limitarían los poderes del Ejecutivo. Según el proyecto, el Consejo incluso podría hacer al Ejecutivo responsable y pedir su renuncia. Franco permitió que Arrese presentara su propuesta, pero eventualmente le dijo a su ministro: "Arrese, no te preocupes, porque a mí no me importaría gobernar con la Constitución de 1876".[25] Franco consideraba al partido como un simple instrumento. En una carta a su embajador en Washington, Franco fue explícito: "En mi opinión, el Movimiento es como la 'claque'. ¿Has notado que cuando hay un gran grupo de personas sólo es necesario que algunos empiecen a aplaudir para que el resto los siga? Pues, ésa es más o menos la forma como yo entiendo el papel del movimiento..."[26]

En este sentido, Franco siempre consideró la institucionalización del régimen algo de importancia secundaria. Carrero Blanco dirigió la oposición contra el proyecto de institucionalización y apoyó un nuevo proyecto de liberalización económica; también la Iglesia se oponía al establecimiento de un "partido de Estado que limitara los poderes del jefe de Estado...; para mantener el espíritu del

[25] José Luis de Arrese Magra, *Una etapa constituyente*, Barcelona, Planeta, 1982, citado en Enrique Moradiellos, *La España de Franco, 1939-1975*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 129.

[26] A. Garrigues Díaz-Cañabate, *Diálogos conmigo mismo*, Barcelona, Planeta, 1978, pp. 58-59.

movimiento nacional no es necesario caer en el liberalismo de una democracia inorgánica, ni de una dictadura de un solo partido, lo que debemos es promover la representación orgánica".[27] La crisis económica forzó a Franco a seguir el consejo de Carrero Blanco de abandonar el programa de Arrese y cambiar la política económica a favor de la liberalización como lo propusieron los "tecnócratas del Opus Dei".[28]

Los decenios cincuenta y sesenta fueron de impresionante cambio económico en España. El régimen abandonó su estrategia de autarquía y, con reticencia, empezó una nueva política de liberalización económica y ajuste estructural.[29] Tres factores exógenos contribuyeron al desarrollo económico de finales del franquismo: inversión extranjera, ingresos del turismo y remesas de los españoles emigrados. La inversión extranjera que provenía de Estados Unidos (40%), Suiza (17%), Gran Bretaña y Alemania (10%) aumentó quince veces entre 1960 y 1972 (llegó a los 7 mil millones de dólares).[30] El número de turistas que visitaron España entre 1960 y 1973 se multiplicó (de 6 millones en 1960 a 34.5 millones en 1973). Cuando los españoles pudieron salir del país hubo una migración masiva hacia Europa (principalmente Francia, Alemania y Suiza) y América (Venezuela, Argentina, Brasil y México), 100 000 personas dejaron España en busca de trabajo cada año entre 1960 y 1972, las remesas alcanzaron 6 mil millones de dólares.[31] Entre 1960 y 1970, el crecimiento del PIB de España fue de 7% (sólo el crecimiento de Japón fue más rápido).

[27] Carta del arzobispo de Toledo, Tarragona y Santiago a Franco citada en Javier Tusell Gómez, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid: Alianza, 1984, pp. 421-422.

[28] Stanley Payne, *The Franco Regime: 1936-1975*, Madison, University of Winsconsin Press, 1987, pp. 467-479.

[29] Esto no implica que el proceso de industrialización haya ocurrido gracias al régimen autoritario. Una industrialización rápida hubiera tenido lugar 10 o 15 años antes si España se hubiera unido a los aliados en la segunda guerra mundial, como fue el caso de otros países europeos.

[30] Payne, *op. cit.*, p. 474.

[31] Jacinto Rodríguez Osuna, *Población y desarrollo en España*, Madrid, Cursa, 1978, pp. 40-41, 44-45.

Esto produciría un cambio estructural en la economía española. El ingreso per cápita aumentó de 500 dólares en 1960 a más de 3 000 a finales de los años setenta. El trabajo agrícola, que era casi el 50% del empleo total en 1950, cayó al 42% en 1960, y a menos del 20% a finales de los setenta.[32] El sector agrícola representaba el 22.6% del PIB en 1960, y era sólo el 11.3% para 1973. En contraste, el porcentaje de la industria como parte del PIB aumentó de 36.6 a 38.9 y el sector de servicios fue de 40.8 a 49.5.

En suma, la economía española dejó de ser principalmente agrícola y se convirtió en industrializada, modernización que tendría como consecuencia no intencionada, el derrumbe de la hegemonía de la oligarquía terrateniente en el sur de España y el fortalecimiento de la burguesía industrial y comercial.

También hubo un crecimiento rápido de la clase trabajadora: el número de trabajadores empleados en la industria aumentó de 2.65 millones en 1950 a 3.8 millones en 1964 y a 4.18 millones en 1970. Consecuentemente, de representar el 35% de la población económicamente activa, la clase trabajadora se convirtió en el 50%. Además de este crecimiento, hubo también una transformación interna de la clase trabajadora, el porcentaje de trabajadores calificados fue de 74 en 1970.[33]

CUADRO III.1. Estructura social en España 1860-1970 (porcentajes)

	1860	*1950*	*1970*
Clases altas y medias	24	26	40
Granjeros autoempleados	29	17	14
Trabajadores industriales	13	24	35
Trabajadores granjeros	34	33	11

FUENTE: Amado de Miguel, *Diario 16*, "Historia del franquismo", p. 412.

[32] Esto produjo un aumento rápido en la urbanización: en 1960, 34% de la población vivía en pueblos de más de 100 000 habitantes; en 1970 era de 44%. Fundación FOESSA, *Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975*, Madrid, Suramérica, 1976. INE, *Anuario estadístico de España 1979*, Madrid, INE, 1979, p. 56.

[33] Santos Julia Díaz, *Historia económica y social moderna y contemporánea de España, II Siglo XX*, Madrid, UNED, 1993, p. 206.

Como era de esperarse, la modernización en España trajo consigo una serie de demandas, como la necesidad de establecer sindicatos (obviamente, el régimen permitió sólo los sindicatos "verticales"). Como hemos visto, dada la oportunidad política que presentaba esta institución, el partido comunista empezó su política de infiltración en los sindicatos del régimen, construyendo diversas células, particularmente en las regiones más industrializadas del país: Madrid, Cataluña, Asturias y el País Vasco, y en las regiones donde los comunistas habían estado muy activos durante la Segunda República, como Andalucía. El sindicato socialista, UGT (Unión General de Trabajadores) también empezó una importante reorganización en ese tiempo. Comisiones Obreras, el sindicato comunista, y la UGT se convirtieron en la columna vertebral de sus respectivos partidos políticos.

Hubo varias huelgas que iniciaron con exigencias económicas, pero como cualquier huelga era un acto ilícito, se convirtieron en actos políticos contra el régimen. La dictadura respondió utilizando la fuerza pública y encarcelando a los líderes. En el siguiente cuadro se muestra el aumento en la movilización de los trabajadores; en número, compromiso y dignidad, la clase trabajadora estaba progresando.

CUADRO III.2. Huelgas y su impacto en España, 1963-1970

	Número de conflictos	*Número de trabajadores*	*Número de horas perdidas*
1963	777	n.d.	n.d.
1964	484	n.d.	n.d.
1965	236	n.d.	n.d.
1966	179	36 977	1 478 080
1967	567	366 228	1 887 693
1968	351	130 742	1 925 278
1969	491	205 325	4 476 727
1970	1 595	460 902	8 738 916

FUENTE: Carmen Molinero y Pere Ysás, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en España franquista*, Madrid, Siglo XXI, p. 96.

El movimiento estudiantil, 1956-1973

Junto con estos movimientos de trabajadores, en las universidades había pequeños grupos y organizaciones de activistas, que se convertirían en el nuevo núcleo de la oposición. Maravall distinguió tres etapas en el desarrollo del movimiento estudiantil: la primera, de mitad de los años cincuenta hasta el comienzo de los sesenta. En octubre de 1955, la muerte de Ortega y Gasset y su funeral fueron hechos importantes para demostrar el descontento de los estudiantes. Se prohibió, por sus ideas radicales, el Congreso Nacional de Jóvenes Escritores que se suponía que se llevaría a cabo en noviembre; los organizadores fueron enviados a prisión. Meses después, en febrero de 1956, cientos de estudiantes firmaron una petición para exigir la democratización del SEU (Sindicato Español Universitario) impuesto por el régimen. Se invalidaron las elecciones estudiantiles y los estudiantes ocuparon facultades en Madrid; hubo enfrentamientos entre los estudiantes prodemocráticos y los falangistas. En los enfrentamientos, uno de los falangistas fue herido y la Falange amenazó con ejecutar a 100 intelectuales. Las universidades se cerraron por dos semanas y muchos estudiantes fueron enviados a prisión; el ministro de educación (Ruiz Giménez) tuvo que renunciar.[34]

Elemento importante en el movimiento universitario fue que, a la inversa de los partidos políticos en exilio, los estudiantes colaboraron aun cuando eran miembros de diferentes organizaciones: "mientras que los miembros de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), un grupo socialista, estaba apoyado por el PCE en la producción de propaganda; el Movimiento Socialista de Cataluña (MSC) no sólo colaboraba con los comunistas del PSUC, sino también firmó un manifiesto y una plataforma común de acción llamada Solidaridat Universitaria en junio de 1956".[35]

[34] José María Maravall, *Dictatorship and Political Dissent*, Londres, Cambridge University Press, 1978, p. 103.

[35] Abdón Mateos, *Las izquierdas españolas desde la guerra civil hasta 1982: Organizaciones socialistas, culturas políticas y movimientos sociales*, Madrid, UNED, 1997, p. 81.

La segunda etapa va de 1960 a 1965. En 1961, la FUDE (Federación Universitaria Democrática Española) se organizó con el apoyo del FLP (Frente de Liberación Popular), el Partido Comunista y el Partido Socialista, su objetivo era ser una alternativa frente al SEU. Como en el caso de los sindicatos verticales, los estudiantes habían sido capaces de utilizar las instituciones del régimen para oponérsele. En diciembre de 1963, el movimiento universitario exigió la abolición de la organización ligada al régimen, el SEU, logrando su objetivo en 1965. En febrero de ese año se organizó una nueva Asamblea de estudiantes como protesta contra la prohibición de una serie de conferencias. La Asamblea pidió la libertad de expresión, de asociación y la amnistía política, declarando su solidaridad con el movimiento de los trabajadores. Estas mismas exigencias serían la base de las demandas de los partidos políticos durante la transición.

La tercera etapa, de 1965 a 1975, fue un periodo de exigencias políticas y de mejor cooperación entre los movimientos de trabajadores y de estudiantes. En enero de 1967, estudiantes de la Universidad de Madrid se unieron a una manifestación de más de 30 000 trabajadores organizada por Comisiones Obreras. A medida que el movimiento estudiantil se hizo más visible, la represión aumentó. Entre agosto de 1968 y diciembre de 1970, tres estados de emergencia fueron declarados y la policía ocupó el campus universitario. Se arrestó a los representantes de los estudiantes.[36] "...En los últimos años del régimen, la importancia de las organizaciones estudiantiles democráticas —primero el FUDE y después, SDE (Solidaridad Democrática Española)— disminuyó hasta que finalmente desapareció. Los partidos políticos clandestinos tenían estrategias políticas globales que no incluían la presencia de uniones estudiantiles y que concebían a la universidad como una plataforma instrumental para la lucha antifascista".[37]

Como veremos, la represión del régimen parecía incapaz de detener el aumento del nivel de movilización tanto del movimiento de

[36] Maravall, *Dictatorship and Political Dissent...*, p. 116.
[37] *Ibid.*, p. 117.

trabajadores como del estudiantil. Está claro que el compromiso y la dignidad de la oposición empezaron a aumentar durante estos años, sin embargo, la unidad y los números seguían limitados.

El movimiento estudiantil fue muy importante, no sólo porque los estudiantes se convertirían en líderes de la oposición, sino también porque sus movimientos y exigencias hicieron que la población española se diera cuenta de la importancia de obtener y defender las libertades civiles y políticas. El movimiento estudiantil fue también importante para producir un cambio de mentalidad en la población.

Cambios en la opinión pública durante los años sesenta y setenta

De acuerdo con López Pintor, la cultura política de los españoles durante el final del franquismo puede ser caracterizada por dos culturas: la cultura del régimen y la cultura de la oposición y cada una tenía diferentes subculturas. La mayoría no se identificaba con el régimen como arreglo institucional, sino con la figura de Franco y el nuevo bienestar material de los años sesenta y setenta. Las elites de la oposición establecieron lazos con sus bases aprovechando la falta de desarrollo institucional del régimen, la proximidad de la muerte de Franco y las exigencias laborales y profesionales de una nueva sociedad industrial.[38] Como dije, las bases sociales de la "cultura de la oposición" eran jóvenes, trabajadores industriales urbanos, nuevas clases medias y profesionales. La alternativa democrática siempre estuvo ahí, pero, ciertamente, se fortaleció (véase cuadro III.3).

Las organizaciones políticas estaban prohibidas por el régimen. Sin embargo, en los cuadros III.4, III.5 y III.6 queda claro que el porcentaje de personas que consideraba que los partidos políticos deberían estar permitidos en España aumentó constantemente de 1971 a 1975.

[38] Rafael López Pintor, *La opinión pública española; del franquismo a la democracia*, Madrid, CIS, 1982, pp. 78-79.

CUADRO III.3. Actitudes hacia los principios democráticos y autoritarios, 1966-1980 (porcentaje que contestó afirmativamente)

¿Quién debería tomar las principales decisiones políticas?	*1966*	*1974*	*1976*		*1979*	*1980*
			enero	*mayo*		
Es mejor que un solo hombre decida	11	18	24	8	9	9
Es mejor que las decisiones las tome la gente elegida por el pueblo	35	60	78	76	76	77
No saben o no contestaron	54	22	14	15	15	14

FUENTE: citado por López Pintor, *op. cit.*, p. 84. Los datos de 1966 y 1976 son del Instituto de la Opinión Pública; los de 1974 son de Consulta, S. A. y fueron publicados en *Cambio 16*, junio 3 de 1974, los datos de 1979 y 1980 son del Centro de Investigaciones Sociológicas y se publicaron en la *REIS*, núm. 6, 1979, p. 275 y núm. 10, 1980, p. 363.

CUADRO III.4. La opinión de las personas acerca de la existencia de los partidos políticos (porcentaje)

Buena	12
Ni buena, ni mala	9
Mala	23
No sabe, no contestó	56
Total	**100**

(1971, Encuesta nacional).

CUADRO III.5. Porcentaje de personas a favor de:

La libertad de los partidos políticos	37
Contra la libertad de los partidos políticos	34
No sabe/no contestó	29
Total	**100**

(1973, Encuesta nacional).

CUADRO III.6. Porcentaje de personas a favor de:

Permitir partidos políticos	56
Prohibir los partidos políticos	22
No sabe/no contestó	22
Total	**100**

(1975, Encuesta nacional).

FUENTE DE LOS CUADROS III.4, III.5 Y III.6: López Pintor, *op. cit.*, p. 97.

Esta muestra y las movilizaciones de 1960-1970 contradicen el argumento de Colomer[39] y otros, quienes afirman que en el decenio de 1970 había un "empate" entre las fuerzas autoritarias y demócratas en España. Queda claro que, dado el bajo nivel de institucionalización del régimen y la capacidad de la oposición para movilizarse, la alternativa democrática estaba apoyada por la mayoría de la población. Esta voz se haría más fuerte mientras más se acercaba el fin de la dictadura.

El asesinato de Carrero Blanco y las movilizaciones de trabajadores

Además de los movimientos de estudiantes y trabajadores, el régimen tuvo que enfrentar una oposición violenta dirigida, entre otros, por ETA. Algunos consideran la muerte de Franco como el punto de partida de la transición española. Sin embargo, es evidente que el evento clave fue el asesinato del almirante Luis Carrero Blanco, presidente del gobierno, por un comando de ETA. El gabinete dirigido por Carrero Blanco en 1969 dejó sin efecto "el tímido proceso de liberalización iniciado por las leyes de levantamiento de la censura de los medios de comunicación promovidas por Manuel Fraga Iribarne en 1966".[40]

Entre 1969 y 1973, el gobierno de Carrero Blanco y los tecnócratas del Opus Dei aumentaron la represión; 500 líderes sindicales fueron arrestados y 24 818 trabajadores fueron despedidos por razones políticas.[41] Pero aun así, los esfuerzos de Carrero Blanco para fracturar a la disidencia fallaron. Como lo señala Carr, "La represión no funcionó. La policía ocupaba las universidades pero los es-

[39] Josep Colomer, *Game Theory and the Transition to Democracy: The Spanish Model*, Brookfield, Edward Elgar, 1995.

[40] Raymond Carr, "El fracaso del almirante", en Carlos Juliá *et al.*, *Memoria de la transición*, Madrid, Taurus, 1996, p. 33.

[41] José María Maravall y Julián Santamaría, "Political Change in Spain and Prospects for Democracy", en Guillermo O'Donnell *et al.*, *Transitions from Authoritarian Rule: Southern Europe*, Baltimore, MD, The Johns Hopkins University Press, 1986, pp. 78-79.

tudiantes seguían organizando revueltas".[42] Comisiones Obreras, el sindicato ligado al Partido Comunista, infiltrado en los sindicatos verticales, había dado a los trabajadores una gran capacidad de movilización, el número de disputas laborales (cuadro III.7) así como el número de horas de trabajo perdidas debido a las huelgas aumentó rápidamente de 1973 a 1976. Las huelgas "económicas" desembocaban en huelgas políticas más amplias y la represión daba lugar a más movilizaciones.

La crisis económica de 1973 produjo una nueva ola de huelgas, porque la organización de la oposición había aumentado significativamente. Además la modernización de los últimos veinte años había convertido a la sociedad española en urbana, industrial y letrada, había decaído la legitimidad del régimen y las razones para mantener las instituciones políticas desaparecieron rápidamente. El argumento del régimen de que estaban protegiendo la ley y el orden en la sociedad ya no atraía a una sociedad que quería libertad y también deseaba convertirse en un país "normal" de Europa Occidental, *i.e.*, una democracia.

Además de la crisis económica, 1973 fue un año terrible para el régimen. Franco escogió a Arias Navarro (parte de la línea más dura del régimen) para sustituir a Carrero Blanco, el régimen reprimió las huelgas de los trabajadores y ejecutó a algunos prisioneros de ETA, pero la represión no funcionó; en lugar de disminuir las huelgas (cuadro III.7), la movilización aumentó exponencialmente, de 1973 a 1976.

CUADRO III.7. Huelgas en España, 1971-1976

Años	*Número de conflictos*	*Número de trabajadores*	*Horas perdidas*
1971	616	222 846	6 877 543
1972	853	277 806	4 692 925
1973	931	357 523	8 649 265
1974	2 290	685 170	13 989 557
1975	3 156	647 100	14 521 000
1976			50 000 000

FUENTE: cifras del Ministerio de Trabajo, citado en Molinero e Ysás, *op. cit.*, p. 96.

[42] Carr, *op. cit.*, p. 33.

> Si consideramos el número de horas perdidas por huelgas como un índice de la presión de los trabajadores, ese número aumentó de 1.5 millones de horas en 1966 a 8.7 millones en 1970 y a 14.5 millones en 1975. Al mismo tiempo, los objetivos del movimiento de los trabajadores eran crecientemente políticos,... mientras que entre 1963 y 1967 las exigencias políticas representaban sólo el 4% del total, entre 1967 y 1974 las protestas políticas representaban el 45% del total... Dado el alto nivel de radicalización, la represión del régimen también aumentó entre 1968 y 1973. El número de líderes del movimiento de trabajadores nunca fue menor a 500; sólo entre enero y febrero de 1974, 4 379 trabajadores y aproximadamente 2 000 representantes de los trabajadores fueron despedidos por razones políticas.[43]

La politización de los conflictos laborales estaba clara para la elite autoritaria como es evidente en el siguiente reporte del Ministro del Trabajo: "el conflicto laboral siempre es un problema de la política, la ley y el orden y, consecuentemente, el gobierno debe hacer todo lo posible para evitar que dicho conflicto surja, limitar su expansión y tratar de reducirlo."[44] Mientras que el régimen trató de reprimir las movilizaciones, hubo cambios importantes en los partidos políticos de la oposición.

La transformación del PSOE

A diferencia del PCE, capaz de establecer una serie de redes con los trabajadores como columna vertebral del partido, el PSOE en el exilio, o el PSOE histórico, como se llamaba, consideraba que aún no era momento para empezar a trabajar dentro de España. Sin embargo, en el famoso Congreso de Suresnes (Francia) en 1972, un grupo de líderes jóvenes tomó el control del partido y empezó una nueva estrategia para prepararlo para la transición que era inminente. En

[43] José María Maravall, *La política de la transición*, Madrid, Taurus, 1981, p. 23.
[44] Citado por Molinero e Ysás, *op. cit.*, p. 137.

contraste con el PSOE de la Segunda República, el "nuevo" partido no sólo sería un instrumento de la clase trabajadora. Su objetivo central era restablecer un régimen democrático para recuperar los derechos civiles y políticos aun si eso implicaba, durante los primeros años de la democracia, "limitar" las peticiones de los trabajadores. Sin embargo, esta posición no fue clara desde el principio, sino construida entre los líderes del PSOE y su base social durante la competencia con otras fuerzas para ganar el apoyo de la mayoría de la población.

Podemos distinguir cuatro etapas en la evolución del PSOE entre finales de los años cuarenta y 1972. Entre 1947 y 1953, los esfuerzos del PSOE y otras fuerzas de la oposición se concentraron en la presión internacional contra Franco. Los cambios internacionales con el comienzo de la guerra fría y la "normalización" de las relaciones entre España y Estados Unidos parcialmente cerraron este camino.

La segunda etapa, 1954-1962, se caracteriza por la creciente distancia entre el liderazgo del PSOE en el exilio y los nuevos movimientos socialistas en las universidades. Mientras que el liderazgo en el exilio quería excluir a los comunistas de un frente unido contra Franco y no aceptaban ningún tipo de política de "infiltración", los líderes socialistas en las universidades y entre la nueva clase trabajadora industrial querían un frente unificado contra el régimen. Esta situación, más la represión del régimen durante los años sesenta, puso al PSOE en una posición muy difícil. En términos de las variables DUNC, el PSOE en el exilio, dirigido por Llopis, tenía mucha dignidad, pero el número y unidad en el partido también empezaron a disminuir y quebrarse con la estructura socioeconómica porque: "Entre la minoría activa en España había una creciente convicción de que el PSOE sólo podía volver a revitalizarse si tanto el liderazgo como la propaganda de base volvían al interior (de España)".[45]

La tercera etapa 1962-1967, fue un periodo de crisis y fragmentación. La distancia entre el liderazgo en el exilio y los nuevos socialistas se amplió. Los movimientos estudiantiles de finales de los años cincuenta y la movilización de los trabajadores en los años sesenta,

[45] Richard Gillespie, *op. cit.*, p. 268.

particularmente en Asturias y el País Vasco, convencieron a los socialistas de la necesidad de una política unitaria contra el régimen.

Finalmente, entre 1968 y 1972, un grupo de jóvenes socialistas dirigidos por Felipe González, Alfonso Guerra, Nicolás Redondo y Francisco Múgica, entre otros, quienes representaban las secciones interiores de Alava, Asturias, Cataluña, Córdoba, Guipúzcoa, Madrid, Sevilla, Valencia, Vizcaya y Elche, tomarían el poder del PSOE. En el Congreso de 1972, González les recordó a los delegados que "aunque las luchas anti Franco habían aumentado en los años recientes, la represión se había endurecido en respuesta. El régimen no estaba en sus últimas, advirtió, y la idea de que se colapse mediante una catástrofe económica era poco probable debido al crecimiento económico de los años 1960. Una revolución económica burguesa había ocurrido, contrario a las expectativas de que esto sólo podía ocurrir junto con una democratización política. La necesidad de ser más realistas fue el mensaje principal de González y fue reafirmado por el argumento de Múgica de que el PSOE necesitaba ser un partido nacional, al igual que de clase."[46] El éxito del PSOE en los años setenta no puede ser explicado únicamente como el resultado de una "memoria socialista" dentro de la sociedad española, ni del *marketing* político, sino de la renovación del liderazgo, así como de sus bases sociales y su proyecto. Este fue un proceso forjado bajo la dictadura.[47]

La crisis de sucesión y el surgimiento de una alternativa democrática

Después de una larga enfermedad, Franco murió el 20 de noviembre de 1975. Para ese entonces, era evidente que el régimen tendría que cambiar. Sin embargo, entre 1975 y 1976, el gobierno de Arias Navarro intentó una liberalización rechazada por la oposición. Una nueva ola de manifestaciones mostró al rey Juan Carlos I que, si

[46] *Ibid.*, p. 282.
[47] Abdón Mateos, *op. cit.*, pp. 125-126.

quería sobrevivir, necesitaría el apoyo de un nuevo gobierno. El breve periodo de Arias Navarro es muy importante para entender la transición porque "los pactos entre las elites fueron clave para la democratización en España, pero estos pactos fueron forjados en una situación en la que el extremismo y la moderación existían simultáneamente".[48] En consecuencia, la explicación central para la transición no es la existencia de grupos moderados dentro de las elites, sino el proceso continuo de movilización de la sociedad a favor de la democracia que limitó las opciones de las elites.

El golpe de ETA contra Carrero Blanco demostró la capacidad del grupo terrorista contra el Estado. Entre 1973 y 1977, más de cien personas murieron en ataques terroristas y la violencia aumentó entre 1977 y 1981, cuando más de trescientos murieron en ataques. En marzo de 1976, cinco trabajadores fueron asesinados cuando la policía disparó en una manifestación en Victoria. Una huelga general fue declarada en el País Vasco; huelgas, manifestaciones violentas y marchas de protesta se propagaron en todo el país.[49]

Antes de la proclamación de Juan Carlos I en 1975, 25 000 trabajadores de la industria metalúrgica declararon la huelga, forzando el cierre de minas en Asturias; lo mismo en enero, los trabajadores del Metro, junto con los de correos, teléfonos y trenes; más de 3.6 millones de trabajadores participaron en huelgas afectando los principales centros industriales y de servicios públicos en Madrid y Barcelona.[50]

La amnistía declarada después de la proclamación del Rey dejó a la mayoría de los líderes comunistas en prisión. Por lo tanto, la oposición consideró que el perdón completo era insuficiente y rechazó la coronación de Juan Carlos I, considerándolo como un rey impuesto por Franco. Las exigencias para una amnistía más amplia fueron el tema central de las manifestaciones de la oposición durante 1976.

Las movilizaciones en España no eran dirigidas únicamente por los sindicatos. Ramón Adell ha mostrado que, en Madrid, durante el

[48] Bermeo, "Myths of Moderation"..., p. 309.

[49] Maravall, *La política de la transición*...., p. 24.

[50] Véase: Maravall, *Dictatorship and Political Dissent*..., p. 36, y Bermeo, "Myths of Moderation...", p. 308.

gobierno de Arias Navarro, de noviembre de 1975 a julio de 1976, hubo 123 movilizaciones incluyendo estudiantes, asociaciones vecinales y manifestaciones más amplias para la amnistía de los prisioneros políticos. En Madrid, más de 489 000 personas participaron en diversas manifestaciones durante este periodo.[51]

Las presiones en la calle y la falta de habilidad de Arias Navarro para implementar reformas políticas lo forzaron a renunciar. Adolfo Suárez, el sucesor de Arias Navarro, encontró una sociedad movilizada donde sus posibilidades de supervivencia dependían de la rapidez de la reforma. En consecuencia, la reforma política de 1977 no fue una concesión amable de las elites, sino una respuesta a las exigencias de la sociedad movilizada.

Para marzo de 1976, después de un largo proceso de organización y unificación, la oposición empezó a tener una sola voz por medio de la Coordinadora Democrática o Platajunta, que fue el resultado de la unificación de la Junta Democrática —establecida en julio de 1974 y organizada por el PCE, PTE (Partido del Trabajo de España), PSP (Partido Socialista Popular), el Partido Carlista y CCOO— y la Plataforma de Convergencia Democrática, organizada en junio de 1975 por el PSOE, Izquierda Democrática, USD (Unión Socialista Democrática), PNV, ORT (Organización Revolucionaria de los Trabajadores), MCE (Movimiento Comunista de España) y la UGT (Unión General de Trabajadores). Los líderes de la Platajunta se convertirían en la Comisión de los nueve que negociaría con Suárez la legalización de todos los partidos políticos, una ley de amnistía y la preparación para las elecciones de 1977, después del referéndum de diciembre de 1976. La Platajunta fue un reflejo de las múltiples iniciativas locales de los comunistas, socialistas, socialdemócratas, demócratas cristianos y liberales quienes habían constituido frentes unificados para oponerse a la dictadura. En Asturias, desde 1973, había una Mesa Democrática formada por Daniel Palacio, Pedro de Silva y demócra-

[51] Ramón Adell, "El estudio de la movilización como indicador de participación sociopolítica: parámetros analíticos y significado", VI Congreso Español de Sociología, La Coruña, España, septiembre, 1998, p. 21.

tas cristianos como J. M. Alonso Vega y Álvarez Requejo. En dos entrevistas personales (1998), Daniel Palacio y su esposa, Paz Fernández Felgueroso, me explicaron las dinámicas de su trabajo político. "Teníamos una casa en el campo que se utilizaba para organizar una serie de conferencias y seminarios donde discutíamos la situación política en España y la necesidad de unificar la oposición contra la dictadura. Mucha gente participaba en estas discusiones y, aun cuando representábamos diferentes tendencias ideológicas, por ejemplo, Daniel y Herrero Merediz eran comunistas, yo me convertiría en miembro del PSP (Partido Socialista Popular), también había liberales y demócratas cristianos, todos estábamos unidos alrededor de la idea de construir una democracia...; era un tiempo de camaradería, en los seminarios discutíamos la necesidad de empezar una serie de movilizaciones, 'tomar las calles' y manifestar que ya no estábamos asustados. Por supuesto, las manifestaciones eran reprimidas por la policía."[52]

Estas personas fueron actores clave en la construcción de una alternativa política para España. Ellos tenían el compromiso necesario para luchar por una causa y enfrentar al régimen autoritario, para ayudar a la construcción de un frente unificado contra la dictadura. Por lo tanto, Suárez enfrentó una oposición unificada y organizada alrededor de la Coordinación Democrática o la Platajunta; ésta exigió un rompimiento democrático que incluía: la Constitución de un gobierno provisional, una elección general para elegir un Congreso Constituyente responsable de la construcción de las instituciones nacionales, el restablecimiento de las libertades civiles y amnistía general para los presos políticos.

Al asumir el gobierno, Suárez declaró públicamente que:

> Estoy aquí para trabajar con todos y para todos los españoles...Si la sociedad española aspira a una normalización democrática, vamos a tratar de conseguirla. Si se ha iniciado como tarea urgente la reforma política, vamos a acelerarla con el realismo que nuestro tiempo exi-

[52] Entrevista personal a Paz Fernández Felgueroso, Asturias, 1998.

ge... Al asumir la Presidencia, me impongo como primer deber el realismo y ello me conduce a varias consideraciones:

Primera, que el Gobierno que voy a presidir no representa opciones de partido, sino que se constituirá en un gestor legítimo para establecer un juego político abierto a todos. La meta última es muy concreta: que los Gobiernos futuros sean el resultado de la libre voluntad de la mayoría de los españoles, y, para ello, solicito la colaboración de todas las fuerzas sociales.

Segunda, que todo Gobierno que aspire a ser útil al servicio de la paz civil tiene que respetar las leyes y esforzarse por que en ellas se reconozca la realidad del país. Hace pocos días en las Cortes afirmé, y repito ahora, que tenemos que elevar a la categoría política de normal lo que a nivel de la calle es simplemente normal.

Y tercera, que el afán de cambio sólo se puede encauzar satisfactoriamente si se parte de la evidencia de que España es una tarea común; de que la buena voluntad no es patrimonio exclusivo de determinados grupos; de que el diálogo a rostro descubierto es el único instrumento de convivencia.

...La confianza que me animó a aceptar esta grave responsabilidad radica en el propósito de que la iniciativa del Gobierno sea el reflejo puntual y auténtico de la voluntad popular. Si debiera señalar una aspiración en este momento, creo que podría reducirla a una fórmula clásica: gobernar con el consentimiento de los gobernados.[53]

El discurso de Suárez reconocía la acción política de los sindicatos, las organizaciones estudiantiles, asociaciones civiles y partidos políticos, todos los cuales habían sido organizaciones ilegales hasta ese momento. La principal diferencia entre la plataforma de Suárez y la de la oposición fue que, en lugar de un gobierno provisional, sería Suárez quien empezaría a desmantelar las instituciones franquistas.

La muerte del dictador y la movilización política durante el gobierno de Arias Navarro dejó claro para una parte importante de la

[53] Adolfo Suárez, alocución televisada del 6 de julio de 1976, citada en *Fue posible la concordia*, Madrid, Espasa, 1996, pp. 21-22.

elite franquista que no tenía muchas opciones. La estructura de oportunidades políticas había cambiado dramáticamente. La dignidad/respetabilidad, unidad, número de miembros y compromiso de la oposición era más fuerte y no pararía ahí.

José Casanova opina que en el proceso de liberalización de las instituciones autoritarias en España, debemos distinguir dos fases; una "tuvo lugar como un trato negociado entre las fuerzas franquistas y, más importante, como una reforma legal y constitucional desde arriba";[54] otra, la negociación entre la oposición y el gobierno, pero reconoce que "sin duda, la constante presión de abajo forzó a los reformadores a acelerar el proceso. Ambos lados estaban informados de los movimientos del otro mediante una comunicación frecuente, que ayudó a construir una confianza mutua. Pero hasta ese momento, no había habido ninguna negociación normal entre el régimen y la oposición". De acuerdo con Casanova, la reforma desde arriba fue posible porque el Rey, Adolfo Suárez y Torcuato Fernández Miranda (presidente de las Cortes franquistas) actuaron en favor del Estado en lugar de defender los intereses del régimen autoritario. Ellos actuaron respondiendo a las presiones de abajo que cerraron cualquier otra alternativa, como evidencia el fracaso del gobierno de Arias Navarro.

En noviembre de 1976, las Cortes franquistas aprobaron la Ley para la Reforma Política creando un sistema de dos cámaras elegidas por sufragio universal. Un mes después, la reforma fue aprobada en un referéndum con el apoyo de la mayoría de la población española (94.4% de los tres cuartos del electorado que votaron apoyaron la reforma).[55] La aprobación tan abrumadora abrió el camino para una segunda fase de la transición. Las diferentes interpretaciones de los acontecimientos entre diciembre de 1976 y junio de 1977 subrayan la controversia del periodo. De acuerdo a Casanova, "Todas las decisiones importantes para asegurar que las elecciones fueran de verdad libres y generales —abolición de la organización monopolística, li-

[54] "Las enseñanzas de la transición a la democracia española", *Ayer*, núm. 15, 1994, p. 19-20.

[55] Josep M. Colomer, *La transición a la democracia: el modelo español*, Anagrama, Barcelona, 1998, p. 89.

bertad de expresión y asociación, legalización de los partidos políticos, elección del sistema electoral— se hicieron mediante la negociación", pero según Colomer, "... en las conversaciones entre Suárez y la oposición... Suárez hizo sólo algunas concesiones menores. De hecho, en abril de 1977, llamó a las elecciones presidiendo un gobierno neutral. Su candidatura dirigiendo la UCD (Unión de Centro Democrático) fue organizada desde adentro del gobierno. Él impuso, por decreto, un sistema electoral que lo favorecía, forzó a los partidos políticos a eliminar cualquier mención de la monarquía y de la unidad del Estado español de sus programas".[56]

La verdad está en algún punto entre estas dos descripciones. Aunque hubo negociaciones importantes, particularmente entre Suárez y Santiago Carrillo, el líder del PCE, para la legalización del Partido Comunista, Suárez impuso una ley electoral que lo favoreció, al sobrerrepresentar los distritos rurales y los partidos mayores.[57] Sin embargo, la reforma garantizó un proceso electoral limpio y justo incluyendo a todos los partidos políticos.

El 24 de enero de 1977, una serie de incidentes violentos puso al proceso de transición en peligro. Por un lado, GRAPO (Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre, un grupo terrorista) secuestraron al presidente de la Suprema Corte de Justicia Militar y, el mismo día, cinco abogados laboralistas fueron asesinados en Madrid por un grupo extremista de derecha. También, durante este periodo llamado Semana Negra, del 23 al 28 de enero, cinco policías y dos estudiantes fueron asesinados.[58]

A pesar de la violencia y la oposición de grupos dentro del Estado, Suárez prosiguió con las reformas y declaró una segunda ley de amnistía en marzo de 1977. Después de intensas negociaciones entre Santiago Carrillo y Suárez, el PCE fue finalmente legalizado en abril de 1977.

[56] *Ibid.*, p. 97.

[57] En una entrevista personal con José María Maravall, en junio de 1998, planteó que la ley electoral fue diseñada principalmente por Suárez, sin mayor contribución de la oposición.

[58] Simón Sánchez Montero, *op. cit*, pp. 327-340.

La campaña electoral en 1977 presentó a los partidos legalizados, especialmente al PSOE, al electorado español. El PCE había sido clandestino durante el periodo franquista y como hemos visto, el partido socialista había sido reconstruido principalmente a finales de los años sesenta y principios de los setenta. En el paso de existencia clandestina a la electoral, los jóvenes líderes socialistas demostraron gran capacidad de adaptación.

La lucha socialista por la hegemonía

Dadas las divisiones dentro de la izquierda, el PSOE siguió una estrategia compuesta por cinco elementos para convertirse en el principal partido de la izquierda: a] el PSOE buscó apoyo de actores externos, principalmente los partidos socialistas europeos, representados en el movimiento socialista internacional. En su primer congreso en España en 1976, líderes como el alemán occidental Willy Brandt y el sueco Olof Palme reconocieron al PSOE como el sucesor "real" de la tradición socialista; b] el PSOE mantuvo un discurso radical definiéndose como el partido de la clase trabajadora, marxista y antiimperialista, cuyo objetivo era un sistema socialista de autogestión. Para entender esta posición, es importante considerar la fuerza del PCE que había dirigido las movilizaciones contra el régimen franquista y que tenía un apoyo organizacional muy fuerte en Comisiones Obreras, CCOO; c] establecer alianzas con otros partidos socialistas como el PSP. "Al principio de 1977, el PSOE había sido capaz de incorporar a la mayoría del PSOE histórico y de establecer acuerdos con el PSC (Partido Socialista de Cataluña) y con CSM (Convergencia Socialista Madrileña)";[59] d] evitó seguir el liderazgo del Partido Comunista. En todos sus encuentros públicos durante 1976 y antes de la elección de 1977, Felipe González evitó la distinción entre la democra-

[59] Abdón Mateos, "Una transición dentro de la transición, auge, unidad y conversión de los socialistas", en Javier Tusell y Álvaro Soto (eds.), *Historia de la transición, 1975-1986*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 230.

cia social y el socialismo marxista e insistió en la distancia entre el PSOE y el PCE; y e] aún cuando el PSOE mantuvo un discurso radical en su plataforma, fue más moderado cuando se dirigía al público en general.

Para la campaña electoral de 1977, González convocó 4 000 mítines en toda España. En su primera entrevista en televisión, el joven socialista anunció su apoyo a una reforma radical. Criticó la inequidad de la economía española, en la cual el 1% de la población más rica concentraba 22% del ingreso nacional, mientras que 53% de la población tenía la misma porción del ingreso nacional. La plataforma del PSOE insistió en las libertades democráticas, en una nueva Constitución, reforma fiscal, extensión de la educación pública y la seguridad social. Los socialistas querían pasar de la ciudadanía política y cívica a la ciudadanía social.[60]

El camino socialista al poder: 1977-1982

Las elecciones generales de 1977 tuvieron resultados muy importantes: en primer lugar, equilibrio entre la izquierda y la derecha. Esta última, representada por la UCD obtuvo 34.8% de los votos y Alianza Popular (AP) 8.4%, y la izquierda, representada por el PSOE, 29.4% y el PCE, 9.3%. En total, la derecha obtuvo 45% de los votos y la izquierda el 44. Sin embargo, el sistema electoral sobrerrepresentó las provincias rurales y subrepresentó a la izquierda.

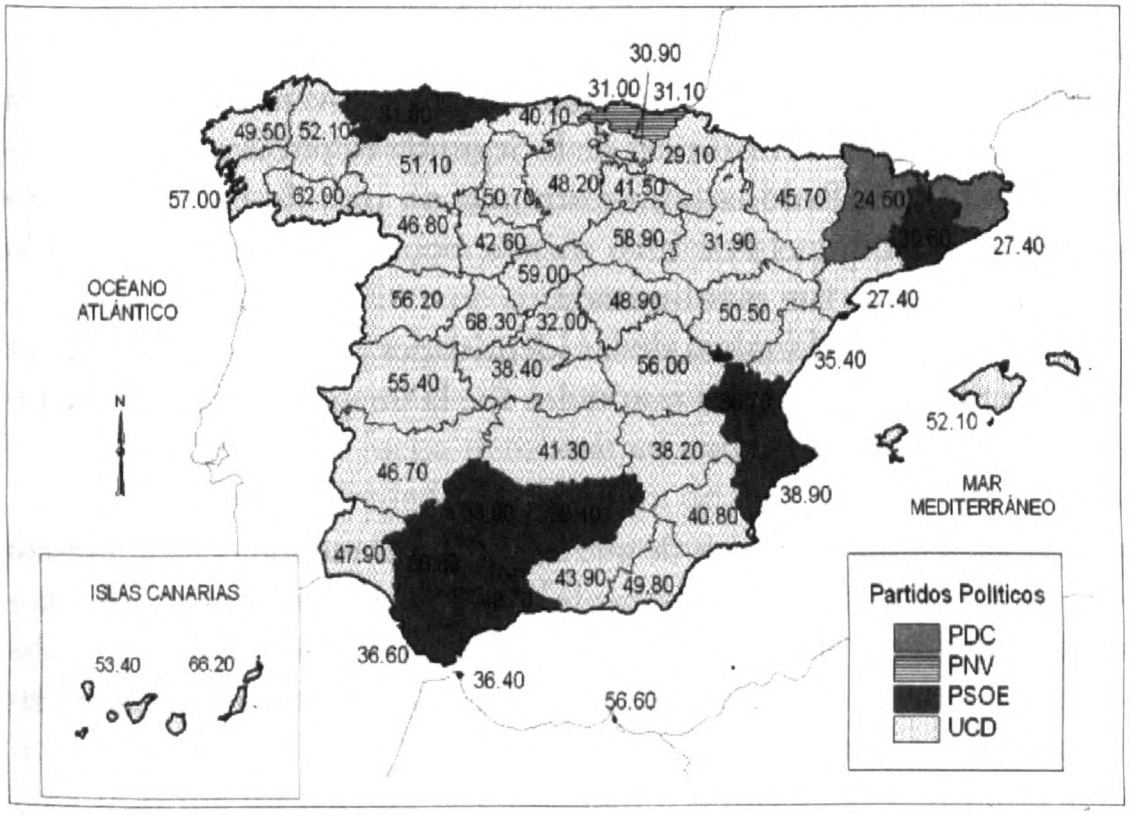
En segundo lugar, a pesar de la corta duración de la campaña electoral, los mayores recursos a disposición de UCD y la relativa debilidad organizativa del PSOE, éste se convirtió en el partido más importante de la oposición con 33.7% de los asientos del Parlamento. Para explicar este éxito, Maravall destacó la resistencia de las identidades partidarias a pesar de los 36 años de régimen autoritario. Debido a esta persistencia, el PSOE fue capaz de

[60] El concepto de ciudadanía social fue desarrollado por Thomas H. Marshall, *Citizenship and Social Class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1950.

atraer votantes en todas las regiones en donde tradicionalmente se concentraba el voto por los socialistas y los anarquistas. Como se puede apreciar en el siguiente mapa, "la continuidad en las áreas geográficas y sociales de la influencia de la derecha y la izquierda es admirable (las excepciones más importantes fueron Cataluña y Andalucía, donde la influencia anarquista fue sustituida por los socialistas)".[61]

La sorpresa electoral para la izquierda fue el 9.3% conseguido por el PCE que había dirigido la mayoría de las movilizaciones de los años sesenta y setenta, pero este resultado fue consecuencia de varios elementos: primero, legalizado hasta abril de 1977, ingresó tarde a la campaña electoral, y a diferencia del PSOE, que llenó los pri-

MAPA III.1. Elecciones generales 1977
(partidos con el mayor porcentaje de votos por provincia)



FUENTE: mapa elaborado por el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con datos del autor.

[61] Maravall, *op. cit.*, p. 43.

CUADRO III.8. Resultados electorales de la elección general de 1977[62]

Partido	*Porcentaje de votos*	*Asientos*	*Porcentaje de asientos*
UCD	34.8	165	47.1
PSOE	29.4	118	33.7
PC	9.3	20	5.7
CD (AP)	8.4	16	4.6
CIU	3.7	11	3.1
PNV	1.7	8	2.3
UN (FN; AN 18 de julio FE de JONS)	0.6	—	—
PSP	4.5	4	1.2
Partidos de la extrema izquierda	3.1	—	—
Otros	4.5	8	2.3
Total	100	350	100

FUENTE: José María Maravall, *La política de la transición*, Madrid: Taurus, 1981, p. 58.

meros lugares de su lista electoral con gente joven, el PCE puso en primer lugar figuras históricas de la Segunda República como Dolores Ibárruri (La Pasionaria), mostrando un partido envejecido. Influyó también que el PCE tuvo menos recursos que el PSOE, con lo cual su campaña fue más limitada.

Además de la fortaleza de las identidades partidistas, otro factor que ayuda a explicar estos resultados fue la imagen pública construida por los medios.

> El PSOE dio mucho más de que hablar que el mundo del comunismo español. Algo parecido ocurría incluso con el seguimiento de las actividades de la UGT y CCOO en el momento de las elecciones sindicales durante el primer trimestre de 1978. Se puede decir que hasta las

[62] Como en 1936, los baluartes del PSOE fueron Asturias, Andalucía, Madrid, Valencia, el País Vasco y Cataluña, mientras que la derecha dirigida por UCD y AP fue más fuerte en Galicia, Extremadura, Castilla-La Mancha y Castilla León. (Véase el capítulo II.)

elecciones generales de 1977 el gobierno y los medios afines potenciaron todo lo que conllevara una recuperación de la imagen y de la presencia ugetista frente a la hegemonía de Comisiones Obreras.[63]

El gobierno de UCD y la nueva Constitución

Uno de los aspectos más interesantes de la transición española fue que, en contraste con sus respectivas historias, durante la campaña electoral de 1977, el discurso del Partido Comunista fue particularmente moderado comparado con el de los socialistas. Pero las elecciones trajeron una nueva sorpresa. El electorado decidió dar apoyo masivo, primero, al partido moderado de Adolfo Suárez, arquitecto de la reforma política y, en segundo lugar, al Partido Socialista. Ninguno de estos partidos obtuvo la mayoría absoluta, así que UCD formó un gobierno de coalición. La Asamblea se convertiría en constituyente. Ésta fue la primera Constitución española no impuesta, negociada entre las principales fuerzas políticas del país, por lo que debe considerarse como el verdadero pacto de la transición española.

Vimos ya que uno de los principales problemas de la Segunda República fue la falta de un partido de derecha que considerara a la democracia como un fin y no como un simple instrumento. Durante la Segunda República, parte de la CEDA aceptó la democracia, pero otra la rechazó. A diferencia de la CEDA, UCD era claramente un partido que aceptaba el juego democrático como único sistema legítimo. UCD se formó alrededor de la figura de Suárez, pero con facciones múltiples y continuas disputas internas. Faltaba disciplina, como partido de cuadros, los "notables" desempeñaban un papel central en todas las decisiones del partido. Había demasiadas familias políticas en el partido (conservadores, monárquicos, liberales, incluso socialdemócratas), con historias complejas y teorías contradictorias. Si bien UCD fue un partido electoralmente exitoso, sus divisiones acabarían por destruirlo.

[63] Abdón Mateos, "Una transición dentro de la transición...", p. 223.

Ahora bien, la historia de UCD presenta varios rompecabezas para la ciencia política: ¿por qué Suárez no pudo establecer su autoridad en el partido y hacerlo una fuerza política viable, capaz de controlar el aparato estatal y establecer un partido dominante o hegemónico?; ¿por qué, dada la creciente fuerza de la oposición, los políticos de UCD no apoyaron a Suárez? Y por último, ¿por qué en lugar de agruparse alrededor de él, lo atacaron hasta su caída política?[64]

En términos de la oposición, después de la primera elección general, el PSOE empezó un nuevo proceso de cambio. Utilizando nuestras variables DUNC (dignidad, unidad, número y compromiso), el trabajo del PSOE entre 1977 y 1982 se caracterizó por incrementar su número para convertirse en la alternativa de gobierno, pero el liderazgo socialista tuvo que ser particularmente cuidadoso para no perder su unidad. Los socialdemócratas del partido convencieron a González de que, para tener éxito, el PSOE tendría que moderar su posición y ubicarse en el centro político para convertirse en alternativa del gobierno, pero no todos los miembros del PSOE aprobaron la idea y el partido entró en crisis. González renunció como secretario general del partido en 1978 y se formó un Comité Ejecutivo interino, sin embargo, al final, en el Congreso extraordinario de septiembre de 1979, Felipe González consolidó su liderazgo.

Las elecciones generales de 1979

Unificado el PSOE bajo la dirección de González, la oposición reaccionó atacando al gobierno por su incapacidad para resolver los problemas económicos básicos, como el desempleo y la falta de progreso en la democratización de diversas instituciones (los gobiernos municipales). Según los socialistas, el resultado de los Pactos de la Mon-

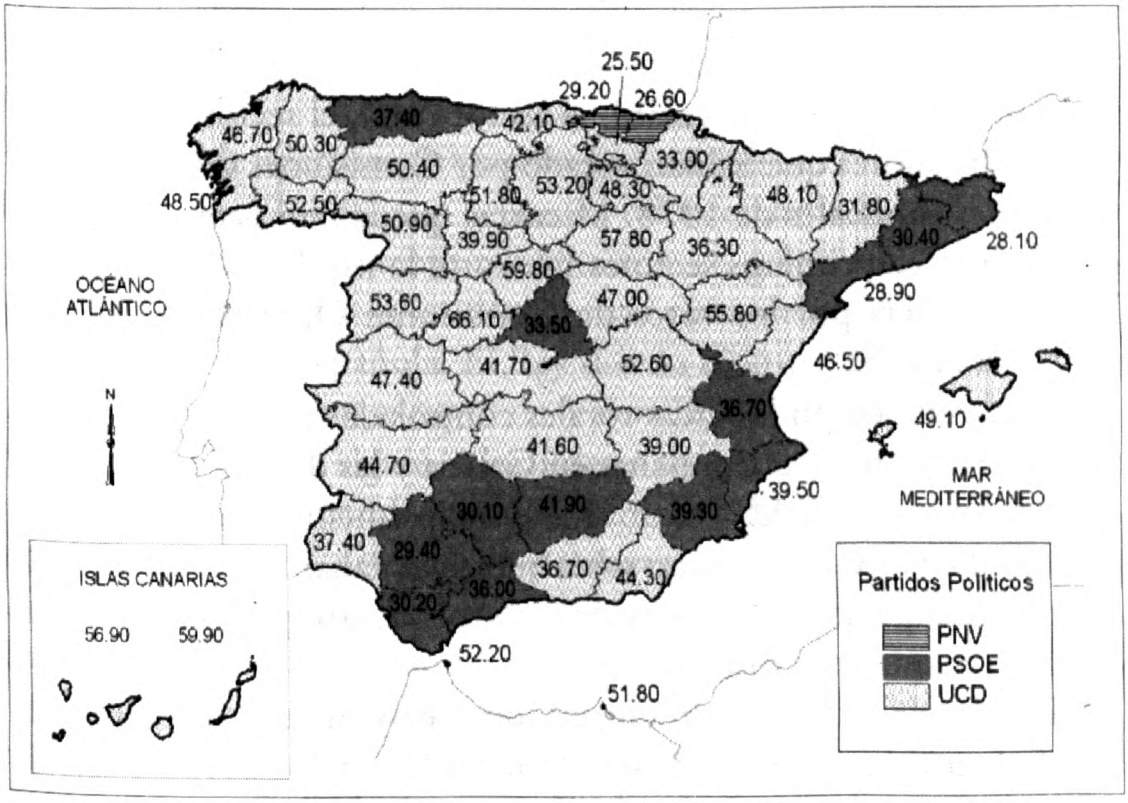
[64] Véanse: Carlos Huneeus, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, CIS, 1985; Jonathan Hopkin, *El partido de la transición: ascenso y caída de la UCD*, Madrid, Acento Editorial, 1999.

cloa, el programa económico aprobado por las principales fuerzas políticas en España, no se había consumado, especialmente la calidad de vida de los trabajadores no había mejorado.

El siguiente mapa y el cuadro III.9, muestran los resultados electorales de 1979 que fueron una nueva decepción para los socialistas. Aumentaron su porcentaje de votos, especialmente en las ciudades, pero UCD mantuvo una mayoría relativa en el Parlamento.

Estos resultados siguieron muy de cerca los de 1977, aun cuando la edad para votar se redujo a 18 años. En 1979, la abstención fue más alta, 33.6% comparada con 22.6% en 1977. Los partidos de derecha obtuvieron 43% de los votos y la izquierda 46%, la UCD 35.5% y el PSOE 30.8. De acuerdo con Maravall: "En 1979, los diferentes partidos reaccionaron como si el mapa electoral no estuviera cristalizado. La competencia electoral se concentró en tres secto-

MAPA III.2. Elecciones generales 1979
(partidos con el mayor porcentaje de votos por provincia)



FUENTE: mapa elaborado por el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con datos del autor.

CUADRO III.9. Resultados electorales de la elección general de 1979

Partido	*Porcentaje de votos*	*Asientos*	*Porcentaje de asientos*
UCD	35.5	147	47.7
PSOE	30.8	121	34.6
PCE	10.9	23	6.6
CD (AP)	5.8	9	2.6
CIU	2.7	9	2.6
PNV	1.6	7	2.0
PSA	1.9	5	1.4
HB	1.0	3	0.8
EE	0.5	1	0.3
UN (FN; AN 18 de julio FE de JONS)	2.2	1	0.3
Partidos de la extrema izquierda	3.1	—	—
Partidos regionales	2.2	4	1.1
Otros	1.8	—	—
Total	100	350	100

FUENTE: Maravall, *op. cit.*, p. 58.

res considerados el voto volátil: el sector rural, el sector 'moderado' y los trabajadores que habían votado por Comisiones Obreras en las elecciones sindicales de 1978. Mientras que la competencia alrededor de los dos primeros sectores fue entre la izquierda y la derecha, la competencia por los votos de Comisiones Obreras fue entre el PSOE y el PCE."[65]

Para penetrar en las áreas rurales controladas por la UCD, PSOE y PCE intensificaron sus campañas en Galicia y las dos Castillas. La lucha por los votantes del "centro" fue principalmente entre el PSOE y la UCD. El liderazgo del primero sabía que, para ganar, era indispensable obtener una parte de los votos de UCD (pequeños granjeros, trabajadores no manuales y mujeres).

En el debate televisado entre González y Suárez, el presidente acusó al partido socialista de ser, de acuerdo con los documentos de

[65] Maravall, *La política de la transición...*, p. 56.

su partido, un partido "marxista", a favor del control estatal sobre la economía. Suárez jugó con la carta de miedo contra el programa "radical" de los socialistas, lo que dio a González y su grupo nuevos argumentos para moderar, aún más, la plataforma electoral de su partido. En las elecciones municipales de 1979, los socialistas fueron capaces de controlar veintisiete capitales de provincia (en donde vivían 10.5 millones de personas) y la UCD ganó en veintitrés capitales (con 2.5 millones de habitantes). Esta situación aumentó las oportunidades del PSOE para demostrar su habilidad para gobernar.

Las divisiones dentro de UCD aumentaron entre 1979-1980, y en el debate acerca del estado de la Nación, el ataque de González a Suárez debilitó a este último aún más. Dada la falta de apoyo dentro de UCD, Suárez decidió dejar el liderazgo. Calvo Sotelo fue el sucesor de Suárez, pero de nuevo, sería *primus inter pares*, en un partido plagado de facciones y conflictos personales.

El "23-F" de 1981

En la sesión de apertura del nuevo Parlamento el 23 de febrero de 1981, el coronel Tejero y un grupo de oficiales armados tomaron las instalaciones del Parlamento e intentaron un golpe de Estado; aunque el golpe falló, era la evidencia más clara de la fragilidad de la nueva democracia española. El Rey dio un discurso apoyando la democracia y el ejército, excepto en Valencia, donde salieron los tanques a las calles, no siguió a los líderes del golpe. De acuerdo con algunos estudiosos, como Maravall, el hecho de que la gente no tomara las calles para defender la democracia demostró la capacidad del liderazgo para manejar la situación, evitando una confrontación directa con el ejército, que hubiera podido producir una movilización de las fuerzas armadas para mantener el orden y la estabilidad en el país. El 27 de febrero, hubo manifestaciones masivas en toda España a favor de la democracia. En Madrid, más de un millón de personas se manifestó en contra del golpe.

CONCLUSIONES: LA CAMPAÑA DE 1982 Y EL TRIUNFO DEL PSOE

El intento de golpe de Estado fortaleció la resolución de los líderes socialistas de consolidar las instituciones democráticas antes de llevar a cabo una transformación social radical.

Nuevamente, la movilización popular fue esencial en el proceso. El número de manifestaciones a favor de la democracia aumentó notablemente, sobre todo después del golpe fallido, que hizo evidente que la movilización era necesaria para preservar y consolidar los logros impresionantes, pero incompletos, obtenidos por la sociedad civil.[66] El gobierno de Calvo Sotelo fue incapaz de unificar a UCD.

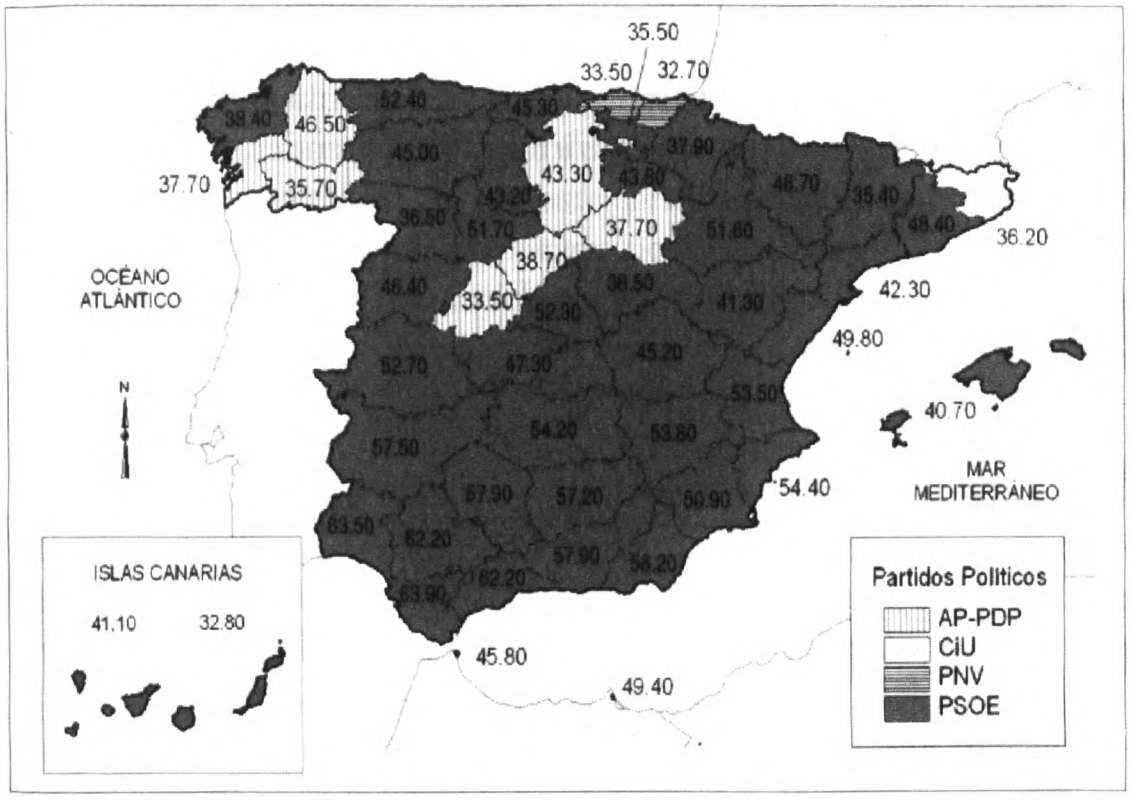
En 1982, el programa electoral del PSOE se enfocó en los asuntos políticos: la necesidad de consolidar la democracia, reformar la policía, democratizar el servicio civil y reconocer la objeción de conciencia. Prometieron mejoras en la política social, como el establecimiento de clínicas de planificación familiar, legalizar el aborto en los casos en los que la salud de la madre estuviera en peligro, mejorar los servicios de salud y la educación pública en general. Su programa económico se enfocaba en la creación de empleos (prometieron 800 000 nuevos) y la prevención de la fuga de capitales, como había ocurrido en Francia, al restringir el programa de nacionalizaciones a la red eléctrica de alta tensión.

En octubre de 1982, el PSOE ganó las elecciones con 48.7% de los votos. Como podemos observar en el mapa III.3, los socialistas ganaron las elecciones en 15 de las 17 comunidades autónomas, obteniendo la mayoría de diputados en el Congreso (202 asientos). Ésta fue la primera mayoría desde la muerte de Franco. La alianza entre AP y el PDP (Partido Demócrata Popular) obtuvo 106 asientos, UCD 12, los comunistas 4, los partidos nacionalistas vascos y catalanes 20, y el resto de los partidos, 5. El triunfo socialista significó el fortalecimiento de la democracia española y el fin de la transición.

La diversidad de partidos que entraron en el debate político español a finales de los años setenta y principios de los ochenta fue un

[66] Véase: Ramón Adell, *op. cit*, pp. 22-23.

MAPA III.3. Elecciones generales 1982
(partidos con el mayor porcentaje de votos por provincia)



FUENTE: mapa elaborado por el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con datos del autor.

tributo a los movimientos de los trabajadores y los estudiantes. La movilización de estos actores, la organización de los partidos políticos de oposición en favor de la democratización, el amplio cambio social que ocurrió en España entre 1960 y mediados de 1970 y la transformación del Partido Socialista en una alternativa para gobernar son esenciales para entender el éxito de la transición española. El otro factor para explicar el tipo y velocidad de la transición en España fue la escasa institucionalización del régimen autoritario. Las instituciones franquistas, como las Cortes, no tenían bases sociales reales o autonomía frente al dictador. Otras instituciones, como los sindicatos verticales, habían sido infiltradas por demócratas que las utilizaron contra el régimen y, en consecuencia, los nuevos poseedores del poder fácilmente desmantelaron el marco legal franquista sin mucha oposición. En suma, la transición española fue más compleja

que la visión simplista de una transición pactada sólo entre elites, tan extendida y aceptada en la literatura sobre el tema. Sin la larga historia de la formación, destrucción y reconstrucción de la oposición política en España, la transformación de la estructura de oportunidades políticas durante el franquismo y la intensa movilización de trabajadores y estudiantes, sería imposible entender el proceso de democratización en España.

IV
AUTORITARISMO Y MOVILIZACIÓN, MÉXICO 1928-1988

El proceso de institucionalización del régimen autoritario mexicano fue sumamente complejo y lleno de aristas. Para la comparación que propongo es importante el contraste con la situación de España, porque el régimen autoritario mexicano no estaba basado en una dictadura personal sino en un partido político, el Partido Nacional Revolucionario, que se convirtió en Partido de la Revolución Mexicana, PRM, y finalmente, en Partido Revolucionario Institucional, PRI, imbricado en el aparato estatal. También estudiaré los retos al régimen, representados por los movimientos de trabajadores, médicos y estudiantes entre los años cuarenta y setenta, así como las reformas electorales que siguieron en 1973, 1977 y 1986, y sus consecuencias. De manera similar a la reforma política de 1976 en España, las reformas electorales mexicanas respondieron a las presiones sociales. Sin embargo, en contraste con las reformas españolas, las mexicanas no garantizaban elecciones libres y equitativas. Así, la elección general de 1988 ocurrió sin un marco institucional que garantizara un mínimo procedimiento democrático.

El siguiente análisis histórico nos permitirá entender el proceso de construcción de los partidos políticos de la oposición en México. Como afirma Tilly "entre los intereses y las oportunidades interviene un tercer factor: la organización";[1] en las siguientes páginas, busco mostrar cómo durante el último cuarto del siglo XX, los partidos políticos de oposición se convirtieron en las organizaciones centrales en la construcción de la democracia mexicana.

A lo largo del capítulo, desarrollaré tres ideas centrales: primero, que aunque la lucha por la democracia en México tiene una larga historia que puede rastrearse al México revolucionario de 1910, podemos decir que 1968 representó un punto de inflexión y la crisis más severa

[1] Charles Tilly, *The Contentious French*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1986, p. 3.

del régimen autoritario, establecido desde 1929. Segundo, después de 1968, hubo un proceso constante de negociación y renegociación de las reglas del juego entre el régimen y la oposición. Finalmente, las leyes electorales, negociadas entre el gobierno y la oposición, produjeron una serie de consecuencias no intencionadas. Por ejemplo, la ley de 1977, que se negoció principalmente con la izquierda, tendría el resultado inesperado de fortalecer a la oposición de derecha.

Entre 1929 y 1968 hubo múltiples retos al régimen autoritario. Como en otros países, la lucha por la democracia ha sido un largo proceso de movilización, negociación, conflicto y nuevas movilizaciones. El episodio de la masacre de estudiantes en Tlatelolco (1968) fue una crisis en dos sentidos. Primero, como en España, a finales de los años cincuenta y sesenta, los procesos rápidos de industrialización y urbanización produjeron en México la transformación de la estructura de oportunidades. Surgieron nuevos grupos sociales: un movimiento de trabajadores industriales más grande y las nuevas clases medias que presentaban al régimen una serie de retos. En lugar de convertirse en apoyo, la industrialización produjo el efecto, no intencionado, de nuevas exigencias para la democratización.

Segundo, el movimiento estudiantil, al exigir al gobierno rendición de cuentas, atacó el principio de autoridad del régimen, que fue incapaz de canalizar las exigencias de los estudiantes por medio de las instituciones establecidas. Los estudiantes tenían los recursos necesarios para iniciar el movimiento y, en 1968, existía una estructura de oportunidades políticas[2] para que el movimiento surgiera, pero el régimen respondió con una represión masiva inusual.

[2] Sydney Tarrow define estructura de oportunidades políticas como dimensiones consistentes (aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales) del ambiente político que alientan o desalientan a las personas hacia acciones colectivas. El concepto de oportunidad política enfatiza los recursos externos al grupo —a diferencia del dinero o el poder— que pueden significar ventajas incluso para los retadores débiles o desorganizados. Los movimientos sociales se forman cuando ciudadanos comunes, a veces alentados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que disminuyen los costos de la acción colectiva, revelan aliados potenciales y muestran dónde las elites y las autoridades son vulnerables. Tarrow, *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 18.

Después de 1968, la mayoría de las líneas de comunicación entre ambos lados se cerraron. Pero no sólo hubo dos bandos, sino múltiples grupos y actores, dentro y fuera del régimen, como en España, donde tanto el régimen como la oposición tenían múltiples voces. Por ejemplo, mientras que algunos líderes de la oposición tomaron, después de la represión, el camino de las organizaciones clandestinas y las guerrillas, en las ciudades y en el campo, el régimen cooptó a otros que fueron parte del gobierno. Otros procuraron establecer sindicatos independientes y organizaciones partidistas para trabajar bajo el marco legal existente.

El gobierno de Echeverría adoptó doble actividad hacia la oposición. Por un lado, el ejército y la policía política atacaron con enorme violencia a la guerrilla; por otro, inició un proceso de "liberalización" tolerando algunos sindicatos independientes, como el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana, una prensa relativamente libre (pero con límites claros, como lo demostró el caso de *Excélsior* en 1976)[3] y una nueva ley electoral que intentó incorporar a los jóvenes al sistema político. La reacción del régimen contra las guerrillas fue relativamente exitosa en términos de su capacidad para mantener el poder, pero no tenía la legitimidad democrática que el proceso electoral se suponía debía otorgarle. Esto se hizo evidente en 1976, cuando el único candidato a la presidencia fue el priista José López Portillo.

El presidente López Portillo (1976-1982), siguiendo el consejo de Jesús Reyes Heroles, buscó dar legitimidad electoral al régimen mediante otra reforma electoral, negociada con la izquierda en 1977,

[3] Después de un boicot publicitario por parte de los empresarios y del gobierno, "Julio Scherer García, tiene que abandonar el periódico debido a una maquinación del gobierno, que operó mediante un grupo opositor encabezado por Regino Díaz Redondo, quien acusó a Scherer de un mal manejo del periódico... Scherer y decenas de sus colegas, como Miguel Ángel Granados Chapa, que junto con él salieron del periódico, aseguraron que aquella asamblea había sido manipulada por el gobierno para acabar con su gestión, durante la cual había hecho de *Excélsior* el mejor diario en aquella época." Véase: Raúl Trejo Delarbre en <http://www.inep.org/content/view/3284>.

más amplia que las de 1964 y 1973. De hecho, uno de los principales propósitos de la reforma era incluir a la izquierda en la contienda electoral. La reforma legalizó al Partido Comunista y otros de izquierda, aumentó el porcentaje de diputados elegidos mediante el principio de representación proporcional, dio acceso a los partidos políticos de la oposición a los medios electrónicos de comunicación y otorgó una amnistía a algunos prisioneros políticos.

La ley electoral de 1977 estableció también que el Estado financiaría a los partidos políticos porque se consideraban "entidades de interés público". Si bien la reforma constitucional de 1977 estableció en su artículo 41 que "en las elecciones federales, los partidos nacionales serían provistos, proporcionalmente, de los elementos mínimos necesarios para sus actividades para obtener el voto popular",[4] la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales de 1977 (LFOPPE) no especificaba el monto o la estructura del apoyo financiero que el Estado daría a los partidos políticos.

La construcción del régimen autoritario en México y su maquinaria política

El régimen mexicano, como el de Franco, no careció de desafíos por parte de grupos disidentes. El Partido Nacional Revolucionario (PNR), predecesor del PRI, fue resultado de la crisis generada por el asesinato del presidente electo Alvaro Obregón en 1928. El PNR nunca fue un partido democrático; en su Asamblea Constituyente (marzo de 1929), el presidente Plutarco Elías Calles impuso a Pascual Ortiz Rubio como su candidato a la presidencia, excluyendo de la Convención a muchos delegados que apoyaban a Arón Sáenz, oponente de Ortiz Rubio.

[4] México, *Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos*, México, D.F.: Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2007, art. 41. José Woldenberg, Ricardo Becerra y Pedro Salazar, "El modelo de financiación de los partidos políticos en México", en Pilar del Castillo y Daniel Zovatto G., *La financiación de la política en Iberoamérica*, México, IIDH-CAPEL, 1998.

El PNR era un partido autoritario en su organización interna y en su competencia con otros partidos, porque recurría a todo tipo de tácticas ilegales para conservar el poder.[5] El voto por Vasconcelos, el candidato de oposición más fuerte, fue muy importante según diversas fuentes,[6] pero Ortiz Rubio fue declarado ganador por un amplio margen: 1 825 723 votos contra 105 655 para Vasconcelos.[7] El candidato opositor denunció el fraude electoral y llamó a la insurrección, pero poco después tuvo que exiliarse. "Muchos vasconcelistas, dice Garrido, fueron asesinados por órdenes de Portes Gil en Topilejo. La experiencia del vasconcelismo frustró a toda una generación de las capas medias de la población, que en 1929 creyó ver desaparecida por mucho tiempo la posibilidad de construir un porvenir democrático para el país."[8] Mediante el PNR, Calles controló la vida política mexicana de 1929 a 1934.[9]

En 1938, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), el PNR se convirtió en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). El cambio señalaba la transformación del PNR en un partido corporativista de masas con cuatro sectores: los campesinos, dirigidos por la Confederación Nacional Campesina (CNC); los obreros, incorporados a la Confederación de Trabajadores de México (CTM); el Ejército y, más tarde, se organizaría el sector popular, bajo la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP). Cárdenas utilizó la estructura corporativista del partido para llevar adelante las políticas de la Revolución mexicana —la reforma agraria y la nacio-

[5] "Las elecciones presidenciales se desarrollaron en condiciones muy poco democráticas, estando la mayor parte de las casillas electorales ocupadas por grupos oficiales armados (17 de noviembre de 1929)." Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada: La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, México, SEP, Siglo XXI, 1982, p. 140.

[6] Sobre la campaña de Vasconcelos véase Mauricio Magdaleno, *Las palabras perdidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956; John Skirius, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1978; Antonieta Rivas Mercado, *La campaña de Vasconcelos*, México, Oasis, 1981.

[7] Luis Javier Garrido, *op., cit*, p. 140.

[8] *Ibid.*, p. 140.

[9] Un análisis más amplio del proceso de formación del PNR en *Ibid.*, capítulo 2.

nalización de la industria petrolera—,[10] pero durante las presidencias de Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán (1946-1952), las organizaciones corporativistas (CTM, CNC y CNOP) se convirtieron en instituciones de cooptación y control político.

En 1946, el PRM adoptó el nombre de Partido Revolucionario Institucional (PRI). También en 1946, una nueva ley electoral fue promulgada, confirmando la jurisdicción del gobierno sobre el proceso electoral. La existencia de un partido que controlaba el proceso electoral ayuda a explicar la difícil y larga transición de México:

> Los métodos... abarcaban todos los pasos del proceso electoral, desde sus prolegómenos hasta el último minuto del conteo. Meses antes del primer domingo de julio... se celebra un empadronamiento amañado y selectivo: se segrega del padrón a los sospechosos de simpatizar con la oposición y se privilegia a los miembros del PRI. Se niega la entrega de credenciales a electores independientes y se les suplanta con electores simulados a quienes se provee de "credenciales provisionales". Todos los burócratas y gran parte de las organizaciones corporadas *(sic)* de obreros y campesinos reciben la consigna de votar masivamente por el candidato oficial, a riesgo de perder respectivamente (método del palo) sus puestos, empleos o tierras o con la promesa (método del "pan") de acrecentarlos. Muchas veces estos votos se depositan como relleno días antes o después de la elección, en urnas separadas que se integran al conteo final. Grandes camiones de línea acarrean campesinos desde lugares remotos para votar portando boletas previamente señaladas a favor del PRI...[11]

Así pues, hasta mediados de los años setenta, no hubo opción real en las elecciones. Además de varios movimientos electorales que

[10] Sobre las reformas véanse Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero 1917-1942*, México, El Colegio de México, 1981; y Nora Hamilton, *The Limits of State Autonomy: Post Revolutionary Mexico*, Princeton, University Press, 1982.

[11] Enrique Krauze, *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Era, 1996, pp. 117-118.

retaron al PRI —el ya mencionado de Vasconcelos, Almazán en 1940 y la oposición henriquista en 1952—, hubo múltiples conflictos y movimientos laborales, como el de los ferrocarrileros a finales del decenio de 1950, el de los médicos y enfermeras en los años sesenta y el de los trabajadores del sector eléctrico en 1970, a los que el gobierno enfrentó con la represión y cooptación. En las siguientes secciones analizaremos estos procesos.

El movimiento de los trabajadores

"El sindicalismo —como fuerza política nacional— presenta múltiples características de una variable dependiente, no sólo del partido del gobierno, sino específicamente del Ejecutivo".[12] Esta dependencia se consolidó en un largo proceso histórico, aunque el poder del Ejecutivo sobre los sindicatos, por medio de las diferentes confederaciones de trabajadores, como la CTM y la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), como dije arriba, no careció de conflictos. En términos cuantitativos, los momentos de mayor tensión entre los trabajadores y el Estado se reflejaron en el número de huelgas y trabajadores involucrados.

El periodo de mayor activismo de los trabajadores fue durante la presidencia de Cárdenas, años de clímax de la alianza entre los trabajadores y el Estado. Cárdenas ayudó a consolidar los movimientos de campesinos y trabajadores, así como sus organizaciones, la CTM y la CNC (Confederación Nacional Campesina). Entre 1935 y 1940, hubo un promedio de 478 huelgas y 61 000 huelguistas por año. Cárdenas apoyó estos movimientos porque quería consolidar su proyecto revolucionario, materializado en la reforma agraria masiva y la nacionalización de la industria petrolera, pero, terminando su gobierno en 1940, las relaciones entre el Estado y los trabajadores entraron en un nuevo ciclo de lucha, control y cooptación.

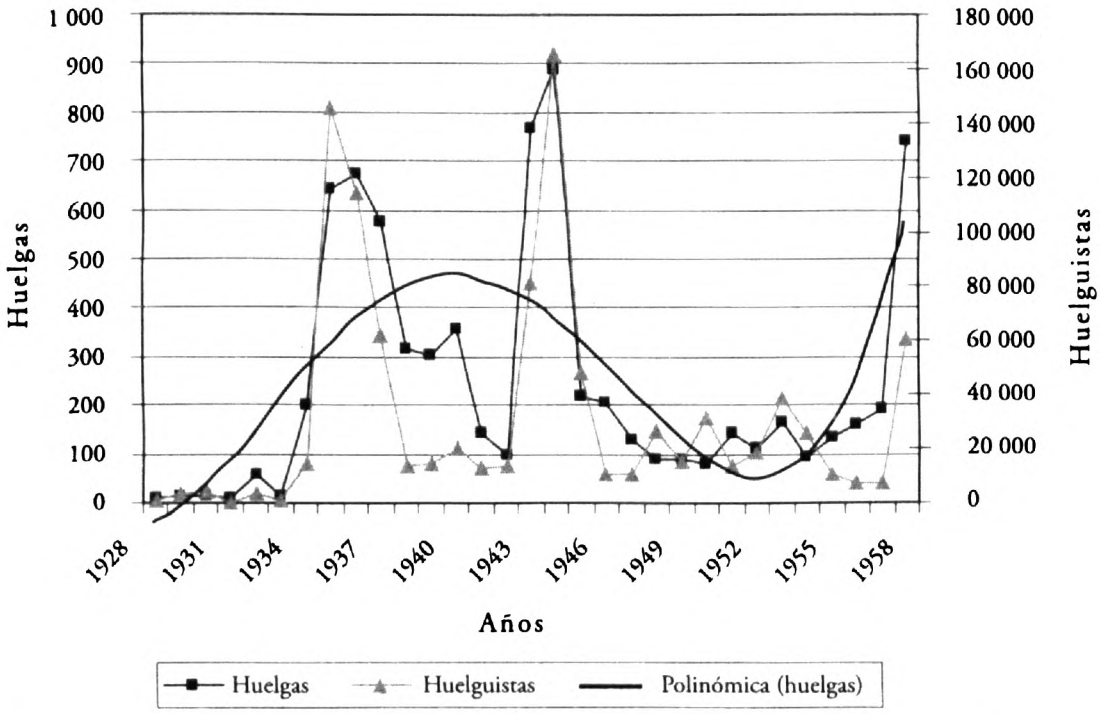
[12] Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1965, p. 26.

CUADRO IV.1. Número de huelgas y huelguistas en México (años seleccionados)

Años	*Huelgas*	*Huelguistas*
Maximato[13]		
1933	13	1 084
1934	202	14 685
Cárdenas		
1935	642	145 212
1936	674	113 885
1937	576	61 732
1938	319	13 435
1939	303	14 486
1940	357	19 784
Ávila Camacho		
1941	142	12 685
1942	98	13 643
1943	766	81 557
1944	887	165 744
1945	220	48 055
1946	207	10 202
Miguel Alemán		
1947	130	10 678
1948	88	26 424
1949	90	15 380
1950	82	31 166
1951	144	13 553
1952	113	18 298
Ruiz Cortines		
1953	167	38 552
1954	93	25 759
1955	135	10 710
1956	159	7 573
1957	193	7 137
1958	740	60 611

[13] El Maximato fue el periodo durante el cual Plutarco Elías Calles, el "jefe máximo de la Revolución", controló el sistema político mexicano entre 1929 y 1934.

GRÁFICA IV.1. Número de huelgas y huelguistas en México, 1928-1958



FUENTE: cuadro y gráfica elaboradas por el autor con datos de: Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1965, pp. 233-234.

El cuadro y la gráfica IV.1 ilustran la evolución del movimiento de trabajadores. Cada ciclo de movilizaciones ocurrió por una variedad de razones. Las huelgas en 1933 transmitían la oposición de los trabajadores a las políticas conservadoras del Maximato; en las de 1943-1944 los trabajadores intentaron mostrar su fuerza ante el gobierno de Ávila Camacho; y en las de 1958-1959 los trabajadores de los ferrocarriles, petróleo y teléfonos procuraron combatir el "charrismo" (sindicatos cooptados por el gobierno) y obtener democracia interna en los sindicatos.[14]

La respuesta del régimen a los ferrocarrileros, el movimiento más organizado de los años cincuenta, muestra los recursos utilizados para controlar movimientos obreros. Las huelgas empezaron en junio de 1958; los trabajadores obtuvieron su primera victoria un mes des-

[14] Véase Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996, p. 194.

pués, cuando el presidente Ruiz Cortines ofreció un aumento de 215 pesos al mes (15 pesos más del salario mínimo de la época). Una junta especial nombró el nuevo Comité Ejecutivo Nacional, con Demetrio Vallejo, líder de los disidentes, como secretario general. Pero los directores de la compañía de ferrocarriles no reconocieron la elección y pidieron al Estado que suprimiera el movimiento.[15] Más de 200 trabajadores fueron arrestados, pero la huelga continuó. En agosto, el gobierno aceptó finalmente el nuevo liderazgo del sindicato.

El gobierno de López Mateos (1958-1964) reaccionó de manera muy distinta a las exigencias del STFRM (Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana). En febrero de 1959, los trabajadores exigieron aumentos a sus salarios y reducir la fuerza de trabajo no sindicalizada. Sin progreso en las negociaciones,

> el sindicato inició, el 25 de febrero, una huelga en la red de ferrocarriles, que terminó con un acuerdo entre el sindicato y la administración. Sin embargo, los trabajadores del Ferrocarril del Pacífico que no se habían unido a la huelga, no fueron incluidos en el acuerdo del 26 de febrero. Las gerencias de Ferrocarriles del Pacífico, Mexicano y Terminal de Veracruz se negaron a aceptar una versión diluida de los términos acordados con los Ferrocarriles Nacionales y empezaron a despedir trabajadores. Los 13 500 miembros del STFRM empleados en las tres pequeñas compañías iniciaron una serie de paros que se declararon "inexistentes" por los tribunales de la Secretaría del Trabajo. Una nueva huelga comenzó el 25 de marzo, que se hizo nacional el 28.[16]

La respuesta del Estado fue violentísima:

> Los soldados, la policía y los servicios secretos lanzaron un ataque bien coordinado y masivo contra los miembros del STFRM. Demetrio Vallejo, Hugo Ponce de León y Alejandro Pérez Enríquez fueron detenidos justo cuando empezaban negociaciones de último minuto con la Se-

[15] *Ibid.*, p. 209.
[16] Carr, *op. cit.*, p. 211.

cretaría del Trabajo... Miles de ferrocarrileros fueron detenidos: quince mil sólo en Guadalajara. Las tropas pusieron sitio a dos suburbios de la Ciudad de México habitados por ferrocarrileros y el ejército ocupó gran parte de las instalaciones ferroviarias. Hasta diez mil trabajadores perdieron sus empleos. La represión... estuvo acompañada de una amplia campaña de los medios destinada a presentar las huelgas como subversión soviética...[17]

Vallejo y otros líderes estuvieron presos hasta 1970. El movimiento de ferrocarrileros subrayó las consecuencias del esfuerzo de los sindicatos por romper la estructura corporativista o democratizarla. En un principio, el Estado trató de cooptar el movimiento, pero cuando las exigencias y el poder de los líderes de la oposición amenazaban el régimen, se reprimió al liderazgo independiente.

El "milagro" económico mexicano

Como España, entre 1950 y 1970, México tuvo un rápido crecimiento económico. La tasa de crecimiento anual del PIB fue de 6.2%;[18] mientras que la del sector agrícola fue de 8.6%, la de la industria eléctrica del 11.6% y la del petróleo del 9.2, su motor principal estuvo en el sector industrial (electricidad, petróleo y manufacturas). Este proceso de industrialización cambió las estructuras económica, social y demográfica del país. México dejó de ser un país eminentemente rural y se convirtió en un país mayoritariamente urbano. Como podemos ver en el cuadro y en la gráfica IV.2, el porcentaje de personas viviendo en áreas rurales pasó del 64.9 en 1940 al 42.2 en 1970.

En cuanto a la estructura social, la expansión del sector industrial dio lugar a una "nueva" clase trabajadora y al crecimiento de las clases medias. El sistema político, utilizando su sistema corporativista, fue

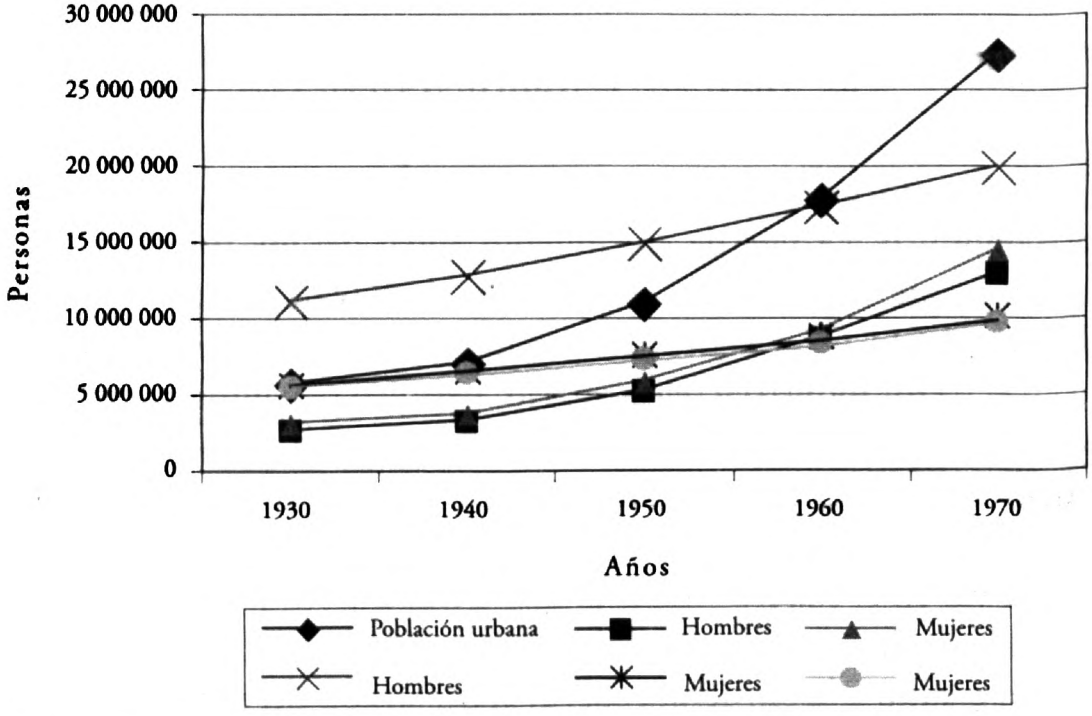
[17] *Ibid.*, p. 214.

[18] Leopoldo Solís, *La realidad económica reprovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1985, p. 196.

CUADRO IV.2. Evolución de la población en México, 1930-1970

	1930		*1940*		*1950*		*1960*		*1970*	
	Total	*%*	*Total*	*%*	*Total*	*%*	*Total*	*%*	*Total*	*%*
Población urbana	5 540 631	33.5	6 896 111	35.1	10 983 483	42.6	17 705 118	50.7	27 308 556	57.8
Hombres	2 579 229	15.6	3 239 852	16.5	5 195 017	20.1	8 604 990	24.6	12 882 914	27.3
Mujeres	2 961 402	17.9	3 656 259	18.6	5 788 466	22.5	9 100 128	26.1	14 425 642	30.5
Población rural	11 012 091	66.5	12 757 441	64.9	14 807 534	57.4	17 218 011	49.3	19 916 682	42.2
Hombres	5 539 775	33.5	6 455 935	32.8	7 501 918	29.1	8 810 330	25.2	10 182 700	21.6
Mujeres	5 472 316	33.0	6 301 506	32.1	7 305 616	28.3	8 407 681	24.1	9 733 982	20.6

GRÁFICA IV.2. Evolución de la población en México, 1930-1970 (en términos de la relación urbano-rural)



FUENTE: INEGI, *Indicadores sociodemográficos, 1930-1998*, México, INEGI, 2000, p. 23.

capaz de canalizar las exigencias de los grupos sociales más importantes hasta finales de los años cincuenta. El desarrollo en los años treinta y cuarenta estuvo basado en un sector rural fuerte. Los ejidatarios representaban 25% de la población económicamente activa en el sector

rural, formaban la base social de la CNC, que utilizaba a los "comisarios ejidales" como una maquinaria política que canalizaba las exigencias de los campesinos. También mejoró el nivel de vida de la población durante esos años. Entre 1930 y 1960 la tasa de crecimiento del PIB del sector rural fue de 11.8%, comparada con una tasa mucho menor (del 4%) entre 1960 y 1970. El crecimiento durante los primeros treinta años puede explicarse por la expansión de las áreas cultivadas, a un ritmo del 2.4% anual, y el aumento de la producción por hectárea (9.4% anual). El incremento en la productividad fue resultado de inversiones en obras de irrigación dirigidas por el Estado, el uso de nuevas tecnologías y el aumento de la fuerza de trabajo en las áreas rurales. Solís opina que cuatro factores ayudan a explicar el crecimiento lento del campo en los años sesenta y setenta: la reducción en la inversión privada y pública en el sector rural; la tasa de formación de capital que pasó de 14% en 1960 a 4.5% en 1970; la política de crédito que favorecía el proceso de industrialización y el cambio en los precios relativos como consecuencia de la política de industrialización. Entre 1960 y 1965, el índice de precios de producción del sector agrícola aumentó 4% anual y los de los insumos aumentaron 1.7% anual. Sin embargo, para finales de los años sesenta el índice de precios de producción aumentó únicamente 0.3% anual mientras que los insumos aumentaron 1% anual. Los precios de los insumos aumentaron como consecuencia de la política de sustitución de importaciones. Un cuarto elemento fue la creciente inseguridad en la propiedad de la tierra.[19]

El cuadro IV.3 muestra la transformación de la economía mexicana. En 1936 el sector rural representaba 20.8% del PIB, en 1970 11.6%. En cambio, el sector manufacturero pasó del 14% en 1936 a representar más de 22.8% en 1970.

El crecimiento económico sustentado en manufacturas fue consecuencia de la política de sustitución de importaciones y la inversión en las industrias del petróleo y electricidad entre 1950 y 1970, las tasas de crecimiento del sector petrolero y de la electricidad fueron muy altas, 4.3 y 5.4% entre 1936 y 1952 y entre 1953 y 1970, 11.9 y 9.0 por ciento.

[19] *Ibid.*, pp. 130-131.

CUADRO IV.3. Producto interno bruto (precios de 1960), porcentajes

Sectores	*1936*	*1956*	*1970*
Total*	**100**	**100**	**100**
Rural	20.8	17.1	11.6
Minas	4.1	1.7	1.0
Petróleo	2.8	3.0	4.3
Manufactureros	14.0	18.3	22.8
Construcción	3.2	4.0	4.6
Electricidad	0.9	0.9	1.8
Servicios	54.2	55.0	55.1

* Los porcentajes no suman 100 por un ajuste en los servicios bancarios.
FUENTE: cuaderno *Producto interno bruto y gasto*, Subdirección de investigación Económica y Bancaria, Banco de México, citado por Solís, *op. cit.*, p. 171.

LOS MOVIMIENTOS DE LOS AÑOS SESENTA, EL NAVISMO, LOS MÉDICOS Y LOS ESTUDIANTES

En los años sesenta, politólogos estadunidenses, como Samuel P. Huntington, veían a México como un modelo en América Latina. "El fortalecimiento del Estado y el desarrollo de la organización del partido en los años treinta pusieron las bases para triplicar el producto interno bruto mexicano durante los años cuarenta y cincuenta... el sistema producido por la revolución dio a México estabilidad política, identificación popular con el gobierno, reforma social y desarrollo económico sin paralelo en la historia del país y único en Latinoamérica."[20] Pero este "milagro" económico estaba basado en un régimen autoritario que ejercía férreo control sobre las clases trabajadoras por medio de estructuras corporativistas.

"Una vez constituido el partido de Estado en 1929, dice Lorenzo Meyer, su control sobre la célula política del sistema —el municipio— fue rápido y total. En el gobierno municipal, aún más que en

[20] Samuel P. Huntington, *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press, 1968, pp. 317-324.

el nacional, las elecciones sin competencia —por definición, elecciones sin contenido democrático— fueron la regla, y en las pocas ocasiones en que surgió una oposición, se le impidió el acceso al ayuntamiento".[21] Excepción a esta regla fue el municipio de León Guanajuato. En 1945, la oposición formó la Unión Cívica Leonesa (UCL), un partido con influencia sinarquista. El candidato de la UCL era Carlos A. Obregón, cuya principal exigencia era el "municipio libre". El apoyo electoral al candidato de la UCL fue tan importante que el fraude electoral típico no se consumó. Pero el gobernador de Guanajuato no reconoció a Obregón como presidente municipal legítimo de la ciudad. En consecuencia, la UCL organizó una serie de manifestaciones, que reprimió el ejército. Hubo veintisiete asesinados y sesenta heridos.[22]

Después de la represión, se nombró un "gobierno municipal de transición", pero debido a la reacción de los leoneses y la presión contra el gobierno, el presidente Ávila Camacho tuvo que enfrentar el problema. La legislatura del estado depuso al gobernador y en febrero de 1946, el presidente aceptó que Carlos A. Obregón se convirtiera en el presidente municipal de León, pero, una vez concluido su periodo, el gobierno dividió a la UCL y el PRI recobró el gobierno municipal.

Pasarían otros trece años antes de que un nuevo movimiento local desafiara la maquinaria del PRI, esta vez en el estado de San Luis Potosí, donde el navismo (movimiento encabezado por Salvador Nava) apareció como reacción frente al despotismo caciquil de Gonzalo N. Santos. Nava inició su rebelión contra Santos dentro del PRI, luchando por convertirse en candidato del partido al gobierno local. Cuando se dio cuenta de que no podría democratizar el PRI local, Nava formó la Unión Cívica Potosina (UCP), amplia coalición de sinarquistas, comunistas, panistas, priistas y ciudadanos sin partido

[21] Lorenzo Meyer, "El municipio mexicano al final del siglo XX. Historia, obstáculos y posibilidades", en Mauricio Merino (coord.), *En busca de la democracia municipal: la participación ciudadana en el gobierno local mexicano*, México, El Colegio de México, 1995, p. 244.

[22] *Ibid.*, pp. 244-245.

cansados del cacicazgo de Santos, cuya incapacidad para controlar el proceso político llevó al presidente Adolfo López Mateos a reconocer el triunfo de Nava en la capital potosina en las elecciones de 1959 (Nava obtuvo 26 319 votos contra 1 638 del candidato del PRI).

Como Vasconcelos a finales de los años veinte, Salvador Nava organizó una serie de brigadas, que establecieron lazos con barrios de San Luis Potosí y una relación más directa entre él y su electorado. Como presidente municipal, Nava mantuvo constante relación con los ciudadanos, demostró que era posible tener una administración honesta y eficiente; cada semana publicaba el presupuesto del gobierno y se convirtió en un alcalde muy popular.

En enero de 1961, rompiendo las reglas del sistema, Nava decidió convertirse en precandidato para el gobierno del estado de San Luis Potosí. En México, los políticos eran cooptados y no solían presentarse como candidatos; los escogía el partido. El general Alonso Corona del Rosal (presidente del PRI en ese tiempo) llamó a Nava para decirle que no sería el candidato del PRI; intentó sobornarlo y le ofreció un asiento en el Congreso federal. Nava se rehusó e inició su campaña como candidato independiente. Durante la campaña, el gobierno intentó cooptar a miembros del movimiento y hubo violencia continua contra los navistas. El 2 de julio de 1961, día de las elecciones, hubo un fraude electoral que dio la gubernatura a Manuel López Dávila, el candidato del PRI.

Los navistas iniciaron un movimiento de protesta. Como argumenta Sergio Aguayo, el movimiento navista fue un antecedente del movimiento estudiantil en términos de la manera en que el gobierno reprimió los movimientos que no podían ser cooptados. El 15 de septiembre, cinco días antes de la ceremonia de investidura del gobernador, hubo dos celebraciones, una organizada por los navistas y otra por el gobernador "electo". Quienes participaron en el movimiento dicen que algunas personas invitaron a los navistas a la Plaza de Armas donde el otro grupo estaba celebrando el Día de la Independencia. A las 23:15 hrs., la electricidad fue cortada y empezó el tiroteo, gente desconocida empezó a disparar contra el Palacio Municipal; Rubén Martínez (un policía) fue asesinado. Después la poli-

cía y el ejército empezaron a disparar contra la gente en la plaza. Más de cuarenta personas resultaron heridas. El ejército ocupó las oficinas de la UCP y arrestaron a cuarenta y nueve navistas incluyendo a Salvador Nava. *La Tribuna*, un periódico independiente, favorable al movimiento, fue cerrado y Manuel C. Montiel, director del periódico, secuestrado y torturado por la policía.

Hubo varios cargos contra Nava (agitación, perturbar el orden público y ser el actor intelectual de los ataques contra el Palacio Municipal). En vista de esta represión, los navistas tuvieron que aceptar el gobierno de López Dávila. Veintidós años después, en 1983, durante un nuevo proceso de activismo y movilización, el Dr. Nava ganó una vez más el gobierno municipal de San Luis Potosí.

El movimiento de los médicos

Los años cincuenta y sesenta en México fueron —como en España— años de expansión de las clases medias. Nuevos grupos se enfrentaron al Estado en busca de un sistema político más abierto. Entre noviembre de 1964 y octubre de 1965, médicos y estudiantes de medicina exigieron mejores condiciones de trabajo; éste era otro tipo de movimiento social, con el que "empezó una nueva tradición de movilización de grupos urbanos, que no buscaban reformar los sindicatos existentes (como los trabajadores ferrocarrileros) sino crear organizaciones laborales nuevas y autónomas fuera de la estructura corporativista del Estado".[23]

Sesenta y cinco estudiantes de medicina y cien residentes del prestigioso hospital 20 de Noviembre fueron informados que no recibirían su aguinaldo. Sin diálogo con las autoridades del hospital, los médicos decidieron dejar sus actividades regulares y atender sólo casos de emergencia. Algunas horas después, todos fueron despedidos. Esta decisión produjo una reacción de solidaridad de otros hos-

[23] Ricardo Pozas Horcasitas, *La democracia en blanco: el movimiento médico en México, 1964-1965*, México, Siglo XXI, 1993, p. 17.

pitales (Juárez, San Fernando, Colonia y Hospital General). Se formó una asociación civil independiente del sindicato corporativista (Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos, Asociación Civil, AMMRI). La nueva organización aumentó el DUNC (dignidad, unidad, número y compromiso) del movimiento. Los doctores resumieron sus exigencias en un documento de cinco puntos: 1] que los doctores que habían sido despedidos fueran reinstalados en sus puestos; 2] que los contratos de trabajo de los residentes (que eran sólo becas) fueran revisados para transformarlos en contratos anuales, que pudieran ser renovables y continuos; 3] que los estudiantes de los hospitales deberían tener prioridad en el proceso de contratación de nuevos doctores; 4] que se debería permitir a los estudiantes de medicina participar en la elaboración de los programas de estudio; y 5] que los problemas particulares de cada hospital involucrado en el movimiento deberían resolverse.

En diciembre, veinte hospitales participaban en el paro. Sin embargo, después de algunos triunfos iniciales como el "compromiso" del presidente Díaz Ordaz de atender las exigencias de los doctores, el movimiento de los médicos, como el de los trabajadores ferrocarrileros y el movimiento navista, fue reprimido. El 26 de agosto de 1965, la policía rompió el paro de los doctores en el hospital 20 de Noviembre. Más de quinientos doctores fueron despedidos y ciento cincuenta fueron amenazados por las autoridades del hospital. Los tres principales líderes del movimiento: Norberto Treviño Zapata, José Castro Villagrana y Faustino Pérez Tinajero dejaron el país porque iban a ser encarcelados.[24]

El movimiento estudiantil

Pero el movimiento que representaría el reto más dramático al sistema político autoritario y que ciertamente fue un punto de inflexión en la historia mexicana fue el movimiento estudiantil de 1968. Los

[24] Pozas Horcasitas, *op. cit.*, capítulos 2-5.

orígenes de los cambios políticos más recientes en México pueden rastrearse a esos años. La represión brutal contra los estudiantes universitarios mostró la incapacidad del régimen para responder a las exigencias de libertad política de una sociedad compleja y plural. Como en España, los estudiantes pusieron en jaque los fundamentos del régimen, cuando las respuestas tradicionales del gobierno contra las movilizaciones —la cooptación y la represión selectiva— no fueron capaces de contener el movimiento.

Previo al movimiento de 1968, hubo una serie de movilizaciones estudiantiles. De acuerdo con Sergio Aguayo,

> Entre noviembre de 1963 y junio de 1968, hubo al menos 53 revueltas estudiantiles. Clasificando a 41 según sus objetivos, 23 fueron producidas por problemas internos en las escuelas, 8 por problemas locales, 6 inspiradas en asuntos internacionales (como el apoyo a la revolución cubana y protestas contra la intervención de EUA en Vietnam y otros países) y 4 fueron directamente contra el control político autoritario. En todas ellas hubo protestas contra la brutalidad policiaca.[25]

Como dice Aguayo, la vida política en las universidades era intensa, los partidos políticos de izquierda habían sido prohibidos de la arena electoral y en consecuencia, las universidades se convirtieron en el refugio para sus ideas.

La politización de la sociedad también se reflejaba en el creciente número de periódicos políticos y revistas como *Excélsior*, *El Día*, *Política* y *Siempre*, la revista más influyente, cuyos editores eran críticos del gobierno y del abuso de autoridad por parte de la policía.

El 23 de julio de 1968, hubo un enfrentamiento entre estudiantes de preparatoria, la Preparatoria Isaac Ochoterena y la Vocacional 5; ambas escuelas estaban cerca del centro de la Ciudad de México. La policía intervino y reprimió brutalmente a los estudiantes. Los granaderos (la policía encargada del control de las reuniones masivas

[25] Sergio Aguayo, *1968. Los archivos de la violencia*, México, Grijalbo, 1998, p. 84.

en la Ciudad de México) persiguieron a los estudiantes dentro de la Vocacional y golpearon a varios de ellos. Después de esos acontecimientos, el 26 de julio, hubo una manifestación de miles de estudiantes en contra de la brutalidad de la policía. La policía disolvió la manifestación y los estudiantes respondieron aventando piedras a los granaderos. Los estudiantes ocuparon los edificios de las Preparatorias 1 y 3. Mientras la policía los atacaba, los estudiantes utilizaron bombas Molotov contra la policía. De acuerdo con el "Boletín 1 del Comité de Lucha de la Escuela Superior de Economía del IPN (Instituto Politécnico Nacional) la confrontación entre la policía y los estudiantes causó la muerte de tres estudiantes, cincuenta y seis heridos y varios estudiantes detenidos."[26]

El 29 de julio, el secretario de Gobernación y el regente de la ciudad decidieron mandar al ejército a controlar la situación: dos mil hombres armados fueron enviados a las preparatorias y el 30 de julio, el ejército utilizó una bazuca para destruir la puerta principal de la Preparatoria 1. Esto cambió todo. La violencia contra los estudiantes y las instituciones universitarias fue una violación a la autonomía de la Universidad. El rector de la Universidad, Dr. Javier Barros Sierra, dio un serio discurso contra la brutalidad del ejército y dirigió una manifestación masiva el 1 de agosto defendiendo la autonomía de la Universidad. En la manifestación se reunieron aproximadamente 100 000 personas. Los manifestantes querían ir al Zócalo pero fueron detenidos por vehículos militares. La manifestación terminó en la UNAM. Barros Sierra legitimó así el movimiento incrementando la dignidad de éste. No era sólo un movimiento radical con exigencias locas, sino un movimiento a favor de la autonomía de la Universidad y en defensa de los derechos individuales de los estudiantes, garantizados en la Constitución. La intervención de Barros Sierra facilitó la formación de una alianza más amplia que incluía: estudiantes, miembros de otras universidades, como la Universidad Iberoamericana y El Colegio de México, así como miembros de comunidades artísticas e intelectuales, padres de los estudiantes y algunos trabajadores de

[26] *Ibid.*, p. 125.

sindicatos independientes. Por lo tanto, no sólo en términos de dignidad, sino también de números, el movimiento estudiantil se fortaleció. Así se inició una huelga general en la Universidad Nacional, el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad de Chapingo, el Colegio de Maestros y los Institutos Tecnológicos de provincia.[27]

La movilización llevó a la formación del Consejo Nacional de Huelga (CNH). El Consejo publicó un documento con seis puntos:

1] Libertad a los presos políticos.

2] Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiolea, así como también del teniente coronel Armando Frías.

3] Extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión, y no creación de cuerpos semejantes.

4] Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión.

5] Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos, víctimas de la agresión del viernes 26 de julio en adelante.

6] Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y el ejército.[28]

En términos de organización, el CNH estaba formado por tres comités principales (finanzas, prensa y las brigadas). En el CNH no había jerarquías claras, para evitar la represión estatal contra los líderes.[29]

Entre el 1 de agosto y el 15 de septiembre, hubo una serie de manifestaciones cada una aumentando el número de participantes. El 13 de agosto, participaron entre 70 000 y 200 000 personas. Como afirma Aguayo, si comparamos estas manifestaciones con

[27] Raúl Álvarez Garín, *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, México, Grijalbo, 1998, pp. 44-46.

[28] Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)*. México, Era, 1969, primera reimpresión 1998, p. 27.

[29] Aguayo, *op. cit.*, pp. 167-188.

otros movimientos como el de los médicos en 1964-1965, donde participaron 5 000 personas, el movimiento estudiantil representaba una clara expansión en términos de la capacidad de movilización de la sociedad civil mexicana.[30] Siguiendo el ejemplo de los Vasconcelistas y los navistas, los estudiantes organizaron brigadas que ayudaron a resolver los problemas económicos y de información del movimiento. Las brigadas recolectaban dinero y comunicaban las acciones del CNH.

De acuerdo con Aguayo, durante el mes de agosto, la posición del gobierno era ambivalente. Por un lado, trataba de dividir al movimiento y acusaba a los estudiantes de ser un grupo extremista menor; para ello, el gobierno utilizó a la prensa que presentaba al movimiento como "antimexicano", controlado por el Partido Comunista e inspirado en el movimiento estudiantil de París y apoyado por Cuba y China, pero por otro lado, el secretario de gobernación, Luis Echeverría, llamaba al "diálogo" con los representantes de los estudiantes. El gobierno, siguiendo sus prácticas tradicionales, buscaba negociaciones a puerta cerrada sólo con los líderes. La respuesta del CNH fue pedir un debate público.

El 27 de agosto más de 100 000 personas participaron en una manifestación masiva en el Zócalo (de acuerdo con los estudiantes hubo más de 400 000 personas). La magnitud de la manifestación no fue el único elemento que hizo que el movimiento se convirtiera en un parteaguas. En los discursos, la diversidad del movimiento quedó clara, los primeros oradores hablaron acerca de una exigencia de democracia y justicia en términos de la Constitución. Pero en la concentración también había consignas contra el presidente llamándolo "asesino", "hijo de Hitler", etc. Después, uno de los líderes del movimiento le preguntó a la gente si debían establecer un plantón en el Zócalo hasta que el Presidente aceptara negociar públicamente con los estudiantes. El momento era crucial ya que faltaban sólo unos días para el informe de gobierno del Presidente. El gobierno interpretó esta protesta como una conspiración y el Presi-

[30] Aguayo, *op. cit.*, pp. 128-129.

dente decidió endurecer su postura contra los estudiantes. El 28 de agosto, el ejército entró en el Zócalo utilizando tanques y terminó el plantón. Hubo peleas callejeras en el centro de la Ciudad de México entre el ejército y los estudiantes, más de treinta personas resultaron heridas.

En su Informe de Gobierno, Díaz Ordaz descartó al movimiento y las peticiones de los estudiantes como una simple copia de otros movimientos estudiantiles en el mundo. Dijo: "ha habido mucho abuso en la libertad de expresión y en las manifestaciones,... pero todo tiene un límite y no podemos permitir la ruptura de la ley y el orden"... "la policía debería de intervenir y el ejército será utilizado para defender la seguridad interna del Estado".[31] También argumentó que "la Universidad no puede estar sobre el orden constitucional".[32]

El gobierno utilizó a la prensa y los medios de comunicación masiva para construir una imagen del movimiento como una conspiración contra México,[33] donde tendrían lugar los Juegos Olímpicos. Del 28 de agosto al 2 de octubre la violencia contra los líderes del movimiento aumentó. Heberto Castillo (uno de los líderes) fue golpeado por la policía. El gobierno empezó una campaña para controlar el movimiento y limitarlo a la Ciudad de México. Las organizaciones obreras "oficiales" crearon comités de fábricas para detener a los estudiantes que querían darles información a los trabajadores acerca del movimiento. Sólo el FAT (Frente Auténtico de los Trabajadores) expresó su apoyo a los estudiantes. Para evitar la expansión del movimiento a los estados, el gobierno pospuso el inicio de clases.[34]

[31] Díaz Ordaz, Gustavo. *Cuarto Informe presidencial ante el H. Congreso de la Unión. 1º de septiembre de 1968*, México, Secretaría de Gobernación, 1968, p. 77.

[32] *Loc. cit.*

[33] Para un análisis de los archivos de la Dirección Federal de Seguridad que echa por tierra el argumento de la intervención extranjera en el movimiento estudiantil, véase: Raúl Jardón, *El espionaje contra el movimiento estudiantil: los documentos de la Dirección Federal de Seguridad y las agencias de inteligencia estadounidenses en 1968*, México, Itaca, 2003, pp. 21-22.

[34] Aguayo, *op. cit.*, pp. 165-166.

Los estudiantes tenían un nivel muy alto de compromiso y dignidad, sin embargo, la unidad del movimiento cada vez era menor; había diferentes posiciones en cuanto a qué hacer si la represión aumentaba. Al final, el CNH decidió utilizar su principal arma, las manifestaciones masivas. Los estudiantes llamaron a una manifestación el 13 de septiembre. De acuerdo con diversas fuentes, entre 100 000 y 200 000 personas participaron. Quedaba claro que las amenazas del gobierno estaban desalentando la participación en el movimiento. El 18 de septiembre, el gobierno decidió intensificar la represión y ocupó los edificios de la Universidad e intentó, sin éxito, capturar a los líderes del movimiento. Ese día, 614 estudiantes fueron detenidos.[35]

El rector de la Universidad, Dr. Javier Barros Sierra, renunció el 22 de septiembre. Un día antes, la policía intentó ocupar la Vocacional 7, pero los estudiantes recibieron a la policía con bombas Molotov y piedras. Durante la noche del 21 de septiembre, grupos paramilitares utilizaron ametralladoras contra las preparatorias 7 y 9, y la Vocacional 5. La confrontación entre los estudiantes y la policía continuó y de acuerdo con la prensa extranjera, hubo quince personas asesinadas. La policía ocupó la Vocacional 5, pero los estudiantes anunciaron una manifestación masiva para el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.

Aunque es necesario abrir más archivos para saber cuáles fueron los objetivos del gobierno, queda claro que el Presidente y el Secretario de Gobernación habían decidido "detener" el movimiento antes de la Olimpiada.[36] Siguiendo a Aguayo, podemos argumentar que los objetivos del gobierno en la operación del 2 de octubre fueron: a] detener a los líderes del movimiento estudiantil, b] detener a los intransigentes entre los estudiantes, c] asustar a los moderados del movimiento y lanzar una advertencia contra futuras protestas y d] hacerlo de una forma en la que el gobierno pudiera legitimar el uso de

[35] Julio Scherer García y Carlos Monsiváis, *Los patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia*, México, Aguilar, 2004, p. 13.

[36] Para un análisis de la influencia internacional y la respuesta al movimiento estudiantil véase: Aguayo, *op. cit.*, capítulo XII.

la fuerza. La violencia del Estado estaría justificada utilizando el argumento de que los estudiantes habían iniciado los tiroteos (un argumento creíble si consideramos la violencia previa en la confrontación entre estudiantes y el gobierno).

En un documento recuperado por Aguayo de los archivos del gobierno, la conexión entre el movimiento y la futura reforma política es clara. En ese documento, que data del 1o. de octubre, Echeverría escribió en una nota informal los puntos que iba a discutir con el presidente Díaz Ordaz: "a] manifestaciones masivas, b] una editorial de periódico para jóvenes, c] una iniciativa para extender el voto a los jóvenes".[37] Por lo tanto, puede argumentarse que la estrategia del gobierno, como en otros casos, era reprimir y después intentar cooptar el movimiento.

Los estudiantes no esperaban una respuesta tan represiva por parte del gobierno. Aguayo argumenta que hubo muchas similitudes entre la represión del movimiento navista en 1961 y la masacre de Tlatelolco. El plan del gobierno era que, después de una señal, algunos francotiradores empezarían el tiroteo y más tarde se arrestaría a los líderes del movimiento. Pero los acontecimientos fueron mucho más trágicos que eso. La manifestación empezó a las 17:30 hrs. Entre 5 000 y 10 000 miembros del ejército y la policía fueron enviados para "controlar" la manifestación. A las 18:10, se emitió una advertencia militar (se dispararon bengalas al cielo) y el ejército pidió a los manifestantes que detuvieran la reunión, hubo disparos y el ejército lanzó un ataque contra la gente, los manifestantes corrieron y trataron de escapar. En el tiroteo entre la policía y soldados que estaban disfrazados de civiles, por un lado, y el ejército, por otro, resultaron heridas muchas personas. La policía ocupó el edificio desde donde los líderes del movimiento pronunciaban sus discursos. Durante noventa minutos hubo una serie de tiroteos y, después, a las 23:00 hrs., aunque parecía que la calma había regresado, hubo un nuevo tiroteo que duró treinta minutos. Hay diversas fuentes que no concuerdan,

[37] Archivo General de la Nación, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 462. Véase, Aguayo, *op. cit.*, p. 218.

pero según el informe de Gutiérrez Barrios del 2 de octubre, se detuvieron a 1 043 personas.[38]

El número de muertos también es asunto de debate. De acuerdo con un documento de la Dirección Federal de Seguridad hubo 26 civiles y 2 soldados muertos.[39] Sin embargo, según Raúl Jardón:

> El general Javier Vázquez Félix reconoció... lo siguiente: "*1.* Yo vi los muertos tendidos en el piso, e incluso tomé parte activa cuando fueron levantados. *2.* Exactamente hubo treinta y ocho muertos de ambos sexos en la explanada de la Plaza de las Tres Culturas, y se halló el cadáver de un niño de 12 años en un departamento del segundo piso del edificio Chihuahua. Además perecieron 4 soldados del 44 Batallón de infantería". Es decir, aceptó que hubo 13 civiles y 2 soldados muertos por encima de las cifras oficiales...
>
> La embajada estadounidense afirmó que la "mejor estimación" de las víctimas era de entre 150 y 200, mientras que una fuente del FBI dijo que en la primera balacera hubo entre 40 y 50 muertos y que el total pudo llegar a los 200 y el Departamento de la Defensa de Estados Unidos habló de "cifras oficiales" mexicanas (que nunca se hicieron públicas) que reconocían 33 civiles y soldados muertos, o sea cinco más que la información oficial pública. De tal modo, ni las fuentes ajenas o enemigas del movimiento aceptan las cifras gubernamentales sobre las víctimas del 2 de octubre.[40]

El 6 de octubre de 1968, el CNH señaló que: "El saldo de la masacre de Tlatelolco aún no acaba. Hasta el momento han muerto cerca de 100 personas, de las cuales sólo se sabe de las recogidas en el momento; los heridos se cuentan por miles y se tienen secuestrados en las cárceles militares, civiles y privadas a cientos de ciudada-

[38] Informe elaborado por Fernando Gutiérrez Barrios el día 2 de octubre y recuperado por Julio Scherer en *Los patriotas. De Tlatelolco a la Guerra Sucia* como "consecuencia de los acontecimientos suscitados en la Plaza de las Tres Culturas, de la Unidad Santiago Tlatelolco, [...] fueron detenidos 1 043 personas..." p. 15.

[39] Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 252.

[40] Raúl Jardón, *op. cit.*, p. 51.

nos..."[41] John Rodda (periodista de *The Guardian*) quien estaba presente en Tlatelolco calculó que hubo 325 muertos y 1 200 personas heridas.[42]

Ahora bien, la masacre hizo evidente que un gobierno que había asesinado a decenas de personas y encarcelado a cientos por participar en una manifestación pacífica no podía llamarse democrático. Después de 1968, la presión social y la falta de legitimidad del régimen forzarían una serie de reformas políticas que continuarían por lo menos hasta 1996. No estoy sugiriendo que el movimiento de 1968 fue la causa de todas las reformas políticas que siguieron, pero ciertamente fue un punto de inflexión en la lucha por la democracia en México; sin entender esa situación no podemos explicar el proceso político que siguió. En diciembre de 1969, el presidente Díaz Ordaz propuso reducir la edad de voto de los 21 a los 18 años. Esta reforma aumentó el electorado mexicano de 17.5 millones en 1964 a 23 millones,[43] pero los trágicos acontecimientos de 1968 también tuvieron consecuencias del lado de los grupos opositores.

Los movimientos guerrilleros, 1964-1975

Barry Carr dice que los movimientos de guerrilla en México son complejos y no todos tuvieron el mismo origen. En su opinión, de 1964 a 1975 se distinguen tres grupos. Entre 1964 y 1965, ocurrió el de Ciudad Madera, dirigido por estudiantes jóvenes interesados en empezar un levantamiento popular entre los campesinos de Chihuahua; reprimido por el ejército, para 1968 había perdido mucha fuerza. Lucio Cabañas y Genaro Vázquez dirigieron un movimiento

[41] Consejo Nacional de Huelga, desplegado publicado en: *El Día*, 6 de octubre de 1968, citado por Ramón Ramírez, *op. cit.*, p. 410.

[42] En su estudio sobre 1968, Sergio Aguayo compara las estimaciones de diversas fuentes que van desde 26 a 800 personas muertas, *op. cit.*, p. 251.

[43] Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 253.

guerrillero distinto y más amplio en las montañas del estado de Guerrero entre 1967 y 1974. Por último, estaría la Liga Comunista 23 de septiembre, organización que reunía varios movimientos de guerrilla de los años setenta, cuyo nombre corresponde a la fecha del ataque en los cuarteles de Ciudad Madera.

Por esa diversidad no es fácil reconstruir los objetivos de las guerrillas. Según las variables utilizadas en el análisis de la oposición española, la dignidad de los movimientos mexicanos fluctuaba mucho, lo mismo que su unidad, número y compromiso. En general, las guerrillas eran grupos relativamente pequeños, muy radicales, comprometidos y unidos. Mención aparte merece el caso del Partido de los Pobres en Guerrero, dirigido por Lucio Cabañas, debido a la amplitud de sus bases sociales. Dicho movimiento merece un estudio más detallado.

Analizaré brevemente el "programa" de la Liga Comunista 23 de septiembre, comenzando por los antecedentes de su formación, cuya ideología, dice Carr, pretendía rechazar todas las instituciones e individuos del Estado burgués, incluidos los partidos de la oposición. El Estado había cooptado a los sindicatos y, en consecuencia, eran también un obstáculo para la acción independiente de los trabajadores. Además, los sindicatos sólo atraían a los trabajadores más privilegiados. Por lo tanto, la vanguardia revolucionaria eran los estudiantes o los estudiantes/trabajadores. Ya que los sindicatos eran considerados reformistas, la clase obrera revolucionaria tenía que continuar la lucha mediante la destrucción física de capital a través de sabotajes, secuestros, destrucción de fábricas y verdaderos actos revolucionarios.[44] Esta visión pesimista de los guerrilleros era consecuencia de una estructura de oportunidades políticas que había demostrado un alto grado de violencia y represión contra quienes habían propuesto reformas y llamadas a cuentas a la clase política. El movimiento estudiantil había sido aplastado, sus líderes encarcelados y muchos habían perdido amigos y familiares.

[44] Gustavo Hirales, *La Liga Comunista 23 de septiembre, orígenes y naufragio*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977, pp. 17-19.

"Una de las fuentes más importantes para los miembros de la guerrilla urbana vino de los jóvenes comunistas, que estaban inconformes con el PCM y abandonaron el partido entre 1969 y 1970."[45] La represión de los estudiantes también preparó el camino para la radicalización de cientos de jóvenes. Por ejemplo, en 1969 se expulsó a centenares de las Escuelas de Maestros Rurales porque se sospechaba que habían sido miembros del movimiento estudiantil. En septiembre de 1970, los comunistas apoyaron la opción de las guerrillas en el Tercer Congreso de los jóvenes comunistas. De acuerdo con uno de los líderes de la Liga, la política de abstención "activa" durante la elección general de 1970, fue una catarsis contra la violencia del Estado. Quedaba claro para los jóvenes comunistas que los canales institucionales de participación política estaban cerrados o eran insignificantes.[46]

Otra fuente de guerrilla urbana fueron los jóvenes activistas de las organizaciones católicas que se habían radicalizado para finales de los años sesenta. Ignacio Salas Obregón, quien se convertiría en el líder de la Liga Comunista 23 de septiembre, era el más importante del grupo. Había estudiado en Monterrey donde trabajó para el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), una organización que trabajaba en favor de las comunidades pobres en la ciudad. En 1971, Salas estaba haciendo trabajo social en Ciudad Netzahualcóyotl donde conoció a Raúl Ramos Zavala. Varios miembros del MEP se convirtieron en guerrilleros.

Entre los primeros grupos que iniciaron la lucha armada se encontraban el Comando Lacandones (en la Ciudad de México), grupo integrado por estudiantes de la UNAM y el IPN; los Guajiros (grupo de Chihuahua); la Federación Estudiantil Revolucionaria (FER) en Guadalajara; el Frente Urbano Zapatista (FUZ) en la Ciudad de México; el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) en Morelia y los Procesos, organización dirigida por Ramos Zavala. Entre 1971

[45] Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996, p. 271.

[46] Gustavo Hirales, *op. cit.*, p. 12.

y 1972, esos grupos se dedicaron al secuestro, robo de bancos y tuvieron enfrentamientos armados con la policía. Sin embargo, las fuerzas de seguridad del Estado fueron muy rápidas en penetrar estas organizaciones. En diciembre de 1971, la policía capturó a los líderes del FER en Guadalajara, un mes después la policía destruyó la guerrilla de Diego Lucero en Chihuahua y, en febrero de 1972, Raúl Ramos Zavala fue asesinado por la policía en el Distrito Federal. En abril de 1973, los grupos que sobrevivieron crearon la Liga Comunista 23 de septiembre, con la que empezó una segunda etapa de lucha armada que duró hasta 1975.

Para mediados de 1973, la Liga Comunista 23 de septiembre había creado una serie de comités en Monterrey, Sinaloa, Sonora, Baja California, Chihuahua, Oaxaca, Tamaulipas y Veracruz. Aunque actuaban básicamente en las ciudades, hubo intentos por iniciar guerrillas rurales. En 1972, la Liga envió a tres de sus miembros para trabajar con Lucio Cabañas en Guerrero, pero la crítica que hicieron a su movimiento provocó su expulsión del Partido de los Pobres. Otros fueron a Sonora para crear un movimiento de guerrilla en las montañas de Sonora y Chihuahua y algunos trabajaron en el área de Jamiltepec (Oaxaca), con la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata.

En septiembre de 1973, Eugenio Garza Sada, líder del Grupo Monterrey, muere cuando la Liga 23 de Septiembre intenta secuestrarlo. El 10 de octubre la Liga secuestra al cónsul británico Duncan Williams y al empresario Fernando Aranguren. El gobierno rechaza negociar con la Liga y ésta decide ejecutar a Aranguren y liberar al cónsul. Estos hechos horrorizaron a la comunidad de negocios y en el funeral de Garza Sada, los empresarios exigieron que el Presidente tomara acciones más decididas en contra de la guerrilla. Entre finales de 1973 y 1974, el Estado lanzó un ataque masivo con la policía y el ejército contra la Liga. En 1974, Salas Obregón fue arrestado y otros miembros, como Manuel Gómez Lucero, fueron asesinados.

El carácter clandestino de las guerrillas hace difícil saber cuanta gente estaba involucrada. Gustavo Hirales calcula que durante la "guerra sucia" murieron 1 500 guerrilleros. Siguiendo a Carr, podemos decir que "La represión masiva del Estado (que incluía tortura

y 'desaparición' de sospechosos) y el aislamiento de las guerrillas de los movimientos sociales y políticos no clandestinos fue muy costosa para las guerrillas urbanas e hizo imposible mantener sus actividades sin una base social masiva".[47] Otro elemento para explicar el fracaso de las guerrillas fue su falta de unidad. Como dije arriba, había muchos grupos con diferentes programas políticos. En consecuencia, el movimiento guerrillero urbano en México tuvo un alto grado de compromiso y grupos relativamente pequeños con escasa unidad, lo que los llevó a su derrota.

Ahora bien, el grupo guerrillero más importante de los años sesenta y setenta fue, sin duda, el Partido de los Pobres dirigido por Lucio Cabañas en la sierra de Guerrero. Como sostiene Marco Bellingeri, Lucio Cabañas ingresó a las juventudes del Partido Comunista y fue electo secretario general de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas durante el periodo 1962-1963, donde conoció a Genaro Vázquez de la Asociación Cívica Guerrerense (ACG). En 1967, junto con otros miembros de la ACG y de la Confederación Campesina Independiente fundó el Frente de Defensores de los Intereses de la Escuela Juan Álvarez. El motivo original del movimiento era la destitución de la directora del plantel, pero como el mismo Cabañas afirmó:

> El movimiento de 67 era un movimiento popular que tuvo un problema de escuela como cosa más picante, como tiro de choque entre la clase rica y los pobres de Atoyac. ... Pero había un montón de cosas, de señores que les echaban el mal pago en las cosechas, el acaparamiento de las cosechas, el precio muy caro de las cosas en el mercado, el adueñamiento que se habían hecho de la sierra maderera, un montón de cosas, los asesinatos que se habían realizado allí en Atoyac...[48]

Cabañas y su grupo organizaron una "parada" demandando la destitución de la directora de la escuela, la libertad de Genaro Váz-

[47] Carr, *op. cit.*, pp. 273-274.

[48] Luis Suárez, *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*, México, Roca, 1976, pp. 56-57.

quez y la caída del gobernador Abarca Alarcón. Como sostiene Bellingeri, el 18 de mayo, después de la negativa del alcalde de desalojar la Plaza Cívica, se inició una balacera que tuvo como resultado cinco manifestantes muertos y dos policías. Al día siguiente Lucio Cabañas se fue al monte y así inició su movimiento. Al principio las actividades del grupo se concentraron en la propaganda y en el "ajusticiamiento" de caciques. En junio de 1970, la Brigada de Ajusticiamiento realizó un primer secuestro con el que obtuvieron 100 000 pesos que se dividieron entre los quince miembros de la guerrilla.[49]

En términos de organización, el Partido de los Pobres estaba constituido por una dirección políticomilitar dirigida por Lucio Cabañas que ejercía el mando de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento; las bases del partido eran los Comités Revolucionarios de los pueblos, que se convirtieron en Comisiones de Lucha.

> Es importante destacar cómo las Comisiones debían servir no solamente como mecanismo de abastecimiento del grupo armado, sino también como instrumento para redistribuir entre la población de los barrios algunos recursos de que la guerrilla podía hacer acopio: la guerrilla cuidaba de proporcionar una parte del dinero, fruto de los asaltos y secuestros, a los más necesitados miembros y familiares de los integrantes de la organización y los simpatizantes. Era cosa normal solicitar la ayuda económica de la Brigada para solucionar algún problema inmediato particularmente apremiante...[50]

En marzo de 1972, el Partido de los Pobres dio a conocer su "ideario" sintetizado en catorce puntos, que incluían la formación de un gobierno popular de campesinos, obreros y trabajadores que garantizara la vigencia de los derechos de huelga, reunión, asociación libre y elecciones; dicho gobierno expropiaría las fábricas, las maquinarias, el transporte y los latifundios y daría un "trato igual a todos

[49] Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1974*, México, GDF, 2003, pp. 173-180.

[50] *Ibid*, p. 189.

los mexicanos", el Partido planteaba la necesidad de sumarse a la lucha internacional en contra de la discriminación racial, para lograr la independencia económica de Estados Unidos y la unión con los pueblos pobres del mundo. En síntesis, se hablaba de la "revolución pobrista".[51]

A partir de 1972, la relación de apoyo entre la guerrilla de Lucio Cabañas y las comunidades de la sierra, llevó a la conclusión, entre altos mandos del ejército mexicano, de que sólo se podía acabar con el movimiento derrotándolos militarmente, a partir de una guerra de contrainsurgencia. Como sostiene Bellingeri:

> Si quisiéramos intentar una delimitación relativamente precisa del territorio serrano sobre el cual ejercía su poder la guerrilla hacia finales de 1973 deberíamos considerar una región de aproximadamente 200 kilómetros cuadrados, hoy en día atravesados exactamente por la mitad por la carretera pavimentada de 200 kilómetros, que a través de toda la sierra de Guerrero, comunica Atoyac y Chilpancingo con la carretera México-Acapulco. Hay que recordar que la primera carretera, así como muchos de los caminos y brechas que ahora cruzan la región fueron construidos con fines preponderantemente militares entre 1971 y 1974: se abrieron en el estado 200 caminos de penetración, de los cuales 70 correspondían a la sierra de la Costa Grande.[52]

Para enfrentar a la guerrilla se desplegaron 24 000 soldados en la región. Según datos de inteligencia militar, el Partido de los Pobres llegó a tener alrededor de 350 miembros, aunque, como afirma Bellingeri, el número variaba mucho y probablemente eran alrededor de 100 combatientes permanentes más 100 o 150 combatientes eventuales.

El 30 de mayo de 1974, Rubén Figueroa, entonces precandidato del PRI a la gubernatura de Guerrero, se entrevistó con Lucio Cabañas, con el fin de ofrecerle que depusiera las armas a cambio de la legalización y financiamiento del Partido de los Pobres. La negocia-

[51] *Por Qué?*, 30 de marzo de 1972.
[52] Bellingeri, *op. cit.*, p. 216.

ción fracasó y Rubén Figueroa fue secuestrado. La guerrilla puso como condiciones al gobierno federal para la liberación de Figueroa:

> la liberación de presos políticos según un listado que se enviaría posteriormente; 50 millones de pesos en efectivo; 100 fusiles modelo M1 y 50 pistolas 9 milímetros con el respectivo parque; la difusión nacional de textos y canciones de la guerrilla; la resolución favorable a las demandas del movimiento de los estudiantes de las normales rurales y de las obreras de la fábrica La Medalla de Oro en Monterrey; la legalización de las tierras invadidas por campesinos en el país; la entrega a los mismos de la maquinaria e instalaciones del Instituto Nacional del Café, así como, finalmente, la liquidación de las compañías madereras y la asignación de sus bienes a los ejidos correspondientes.

Al gobierno del estado se le exigía:

> La liberación de todos los presos políticos y comunes; la condonación de las deudas que los campesinos copreros habían hasta entonces acumulado con un cacique local; el cese del jefe de la policía judicial de Acapulco y la publicación de las fotos y nombres de los policías responsables de la violencia desatada contra la población civil en el pueblo de San Martín de las Flores. Finalmente se indicaba detalladamente la forma en la cual el comunicado debía ser hecho público, a través de la radio y la televisión.[53]

El secuestro de Figueroa intensificó la lucha militar contra el Partido de los Pobres, se removió al comandante de la zona militar y se nombró al general Eliseo Jiménez Ruiz, quien cercó militarmente la zona que abarcó desde Atoyac hasta los límites de Tepetlán, Tecpan y Chilpancingo, se impidió el paso de alimentos a la zona y se cerraron los comercios. Una vez a la semana el ejército distribuía una ración de alimentos. Como sostiene Bellingeri, la táctica de estrangular a la guerrilla por hambre significó que muchos enfermos de la

[53] Luis Suárez, *op. cit.*, pp. 288-291.

zona, principalmente niños, murieron por falta de alimentos.[54] En junio el grupo guerrillero se dividió en dos, una parte encabezada por Lucio y la otra encargada de vigilar a Figueroa. El 8 de septiembre el ejército emboscó al grupo que mantenía secuestrado a Figueroa y lo liberó. Después de una larga persecución, el 2 de diciembre, en un enfrentamiento entre el ejército y la guerrilla, murieron Lucio Cabañas y los diez guerrilleros que lo acompañaban.

A pesar de su fracaso militar, las guerrillas hicieron evidente que era indispensable construir un nuevo marco institucional en el cual tuviera cabida la oposición y así evitar movimientos más amplios contra el régimen autoritario.

La represión del Estado en 1968 provocó que diversos grupos tomaran las armas y abandonaran el sistema electoral. En 1973 y 1977, el gobierno negoció una serie de reformas electorales procurando traer a la oposición de vuelta al sistema político.

Las reformas electorales de 1973 y 1977

La distancia entre la clase política y los grupos sociales se había convertido en abismo. La represión de 1968 y las guerrillas que siguieron hicieron evidente que nuevas fuentes de legitimación eran esenciales para el régimen y la cuestión electoral se convirtió en una forma de canalizar las exigencias de democratización de los estudiantes en 1968, el movimiento sindical independiente en los años setenta y diferentes grupos de las clases medias. El propósito de las reformas electorales de 1973 fue —dice Rafael Segovia— "encontrar formas de expresión para los sectores ideológicos de la oposición, más que para reflejar el conflicto de las clases sociales, aun cuando, con sus protestas, las clases medias urbanas fueron la fuente original de las reformas".[55] Los líderes del gobierno estaban preocupados por

[54] Bellingeri, *op. cit.*, p. 240.

[55] Rafael Segovia, *Lapidaria política*, México, Fondo de Cultura Económica,. 1996, p. 92.

la falta de un partido de oposición; parafraseando a Tocqueville, decía Reyes Heroles, uno de los líderes del PRI, "aquello que resiste, sostiene". Esto explica el argumento de Echeverría durante su campaña, "preferimos un voto contra nosotros que una abstención", y también explica la actitud de los jóvenes comunistas en su abstención "activa" como política de oposición.

En 1973, el presidente Echeverría propuso una serie de reformas que intentaron responder al movimiento estudiantil de 1968 y al creciente nivel de abstención/no participación (en la elección presidencial de 1964 hubo una participación de 69%, pero en 1970 sólo votó 64% del electorado). Los principales elementos de la reforma eran disminuir el mínimo de edad para los diputados federales de 25 a 21 y para los senadores de 35 a 30 años; reducir el umbral para que los partidos minoritarios pudieran obtener asientos en la Cámara de Diputados de 2.5 a 1.5%; y la creación de 16 nuevos distritos electorales.[56]

Como varios líderes de la oposición de izquierda estaban en prisión, porque pertenecían al movimiento guerrillero o porque eran miembros del movimiento estudiantil, la oposición electoral en 1973 se concentró en el PAN. Acción Nacional había sido la oposición "leal" entre 1952 y 1970 y había aumentado su presencia, particularmente en las áreas urbanas. En el siguiente cuadro se advierte el avance electoral lento, pero constante, del PAN.

CUADRO IV.4. Evolución electoral del PAN, 1952-1970

Elecciones presidenciales	*Porcentaje del voto a favor del PAN*
1952	7.82
1958	9.42
1964	10.98
1970	13.83

FUENTE: Rafael Segovia, *op. cit.*, p. 101.

[56] *Ibid.*, p. 94.

Según Segovia, "la fuerza del PAN y del total de la oposición es enteramente urbana... En las 35 ciudades más importantes de la República, el PAN obtiene 28.7% de los votos válidos... En las ciudades, el PRI obtiene 4 208 700 votos, pero la oposición de derecha obtiene 1 835 000".[57]

Las reformas de 1973 dieron algo de espacio a los partidos minoritarios (llamados satélites por su dependencia del PRI), como el Popular Socialista y el Auténtico de la Revolución Mexicana que obtuvieron 3.61 y 1.81% en 1973.[58] Con estos resultados obtuvieron representantes en el Congreso (véase el cuadro IV.5).

Otro resultado fue el número de votos en blanco o anulados como medida de protesta, que había ido aumentando hasta 1973 cuando casi 10% del electorado canceló su voto. En 1970, más de medio millón se abstuvo de votar, en parte, respondiendo a una convocatoria del Partido Comunista; el movimiento comunista no se destacaba por su influencia, pero muchos encontraron en la abstención una manera de protestar contra las prácticas autoritarias del gobierno.

CUADRO IV.5. Elecciones federales 1967-1976 (Congreso)

	1967		*1970*		*1973*		*1976*	
Partido	*Votos*	*%*	*Votos*	*%*	*Votos*	*%*	*Votos*	*%*
PAN	1 223 952	12.2	1 899 289	13.6	2 207 069	14.7	1 358 393	8.4
PRI	8 299 604	83.3	11 125 770	79.9	10 458 618	69.9	12 868 104	80
PPS	274 859	2.76	205 954	1.48	541 833	3.61	479 228	2.9
PARM	140 686	1.41	111 993	0.80	272 339	1.81	403 274	2.5
Nulo	185		539 537	3.88	1 500 561	9.99	898 273	5.5
NR	787	0.19	35 192	0.25	36 858	0.25	61 629	0.38
Total	9 958 073	100	13 917 735	100	15 017 278	100	16 068 901	100

FUENTE: Silvia Gómez Tagle, *op. cit.*, p. 38.

[57] *Ibid.*, p. 115.

[58] Estos dos pequeños partidos fueron el resultado de divisiones internas en el PRI; el PPS estaba dirigido por Lombardo Toledano, líder original de la CTM quien fue desplazado por el grupo de Fidel Velázquez.

Una de las principales preocupaciones de los que intentaban la reforma política de 1973 era la falta de oposición de izquierda. Sin reforma, el PRI tendría que enfrentar a una derecha cada vez más fuerte y el aumento en la abstención, que procuraba reducir; pero era claro que el espacio ideológico de la izquierda no estaba bien representado en el Congreso, porque sus posibles líderes estaban en prisión, en las guerrillas, en las universidades o en grupos de sindicatos independientes.

El movimiento obrero de los años setenta: la Tendencia Democrática

Al iniciar la presidencia de Echeverría, el movimiento obrero intentaba aumentar la democracia interna y la autonomía de los sindicatos nacionales de industria. La principal organización en ese momento era la Tendencia Democrática de los electricistas, pero también había otros intentos de democratización en los sindicatos de ferrocarrileros, minerometalúrgicos, profesores de universidad y maestros. Me referiré a la Tendencia Democrática, porque tenía el programa más amplio para democratizar el movimiento laboral y era entonces el más poderoso.

El movimiento obrero, como dije arriba, había sufrido, en los años cuarenta y sesenta, represión y cooptación. El problema de las movilizaciones de médicos, enfermeras y estudiantes fue la falta de alianzas sólidas con el movimiento obrero que estaba controlado por las estructuras corporativistas del Estado. Sin embargo, entre 1962 y 1972, el sindicato de electricistas, STERM, dirigido por Rafael Galván, inició un movimiento en favor de sindicatos más independientes y democráticos, que coincidió con el gobierno de Luis Echeverría. El presidente había prometido "apertura democrática", pero el 10 de junio de 1971, una manifestación pacífica de estudiantes fue violentamente reprimida por un grupo paramilitar.

El movimiento del STERM se originó como conflicto laboral para obtener la representación legal de los trabajadores electricistas en el

ámbito nacional. En 1970, había dos sindicatos principales que decían representar a los trabajadores: el Sindicato Nacional, controlado por la CTM y el STERM. En enero de 1971, el Sindicato Nacional presentó una petición en los tribunales laborales para obtener el control sobre el contrato colectivo de los trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad. En octubre, los tribunales laborales, presionados por la CTM, otorgaron al Sindicato Nacional la titularidad del contrato colectivo. Esta decisión dejó a miles de trabajadores sin representación legítima, quienes, en consecuencia, iniciaron una serie de movimientos.

En diciembre de 1971, el STERM celebró su XI Congreso; ahí, las 49 secciones del STERM decidieron iniciar un movimiento masivo para volver a obtener el contrato colectivo de trabajo. Según las variables ya enumeradas, los trabajadores electricistas tenían un alto grado de compromiso y dignidad. A diferencia de otros, el STERM intentó hacer alianzas con diversos sectores de la sociedad, convocó a la solidaridad entre sindicatos independientes, campesinos y estudiantes; afirmó que contendía por los derechos legítimos de los trabajadores y para democratizar las instituciones laborales; incluso intentó recuperar el proyecto revolucionario de Nación, como se entendía durante el cardenismo[59] (parte del discurso del nuevo presidente se sustentaba en recuperar el programa de la revolución).

Después del congreso, el STERM inició la primera "Jornada Nacional de la Democracia", en la que participaron trabajadores de las 49 secciones del STERM con lo que demostró su presencia nacional, aunque sus reuniones eran limitadas. Pero el 27 de enero de 1972, la segunda Jornada Nacional integró, no sólo a trabajadores del STERM, sino a ferrocarrileros, telefonistas, trabajadores de la industria petrolera, miembros de otros sindicatos de industria como el Medalla de Oro en Monterrey, el de Altos Hornos de México en Piedras Negras, estudiantes y profesores de universidad. La "Corriente Democrática" se estaba convirtiendo en un movimiento que abarcaba a los demás.

[59] Sobre el movimiento de los electricistas véase Silvia Gómez Tangle, *Insurgencia y democracia en los sindicatos electricistas*, México, El Colegio de México, 1980.

La tercera Jornada se celebró el 15 de abril, en la que participaron más de 4 000 trabajadores. Hubo dos jornadas más, el 29 de junio y el 15 de julio, cuyo eslogan fue "defender el derecho de huelga, haciendo huelga".

Los líderes del STERM fueron capaces de mantener su movimiento aun cuando no eran legalmente reconocidos, porque orientaron su conflicto como enfrentamiento "contra la burocracia de los sindicatos, la administración de CFE y algunas autoridades laborales, pero no contra el Estado, ni el Presidente".[60] Es claro que hubo aprendizaje entre los miembros de la oposición después de 1968.

Aunque en términos de estructura de oportunidades[61] parecía que el STERM podía obtener sus exigencias, porque el proyecto del Presidente era compatible con un sindicato nacional, el equilibrio del poder en la industria no le era tan favorable. El Sindicato Nacional (ligado a la CTM) había sido capaz de renegociar con la CFE un nuevo contrato colectivo y obtuvo 15% de aumento salarial para sus miembros y ofreció a los trabajadores temporales la posibilidad de obtener posiciones permanentes.

Después de las negociaciones secretas que inició Echeverría con los líderes del STERM, en agosto de 1972 José López Portillo remplazó al director de la CFE, Guillermo Villarreal y hubo un acuerdo entre el STERM y el Sindicato Nacional para formar el SUTERM (Sindicato Único de Trabajadores de la República Mexicana). Esto parecía un triunfo para el STERM, que había luchado por la unificación de los sindicatos desde los años cincuenta, pero como la mayoría de los trabajadores eran miembros del Sindicato Nacional, el líder del sindicato, Francisco Pérez Ríos, se convirtió en el secretario general del nuevo SUTERM (Rafael Galván sería presidente de la Comisión de Control y Vigilancia).

Los líderes del STERM esperaban que la experiencia política de sus bases les diera, con el tiempo, el control del nuevo sindicato, pero eso sólo fue parcialmente cierto. En lugar de unificar todas las sec-

[60] *Ibid.*, p. 185.

[61] Sobre el concepto de estructura de oportunidades políticas, véase cap. I, p. 44.

ciones del STERM y el Sindicato Nacional, Pérez Ríos creó nuevas secciones que pudiera controlar. En consecuencia, la Corriente Democrática se volvió un grupo minoritario dentro del SUTERM.

En marzo de 1975, el nuevo Congreso Nacional del SUTERM expulsó a los líderes de la Corriente Democrática. Rafael Galván y su gente lanzaron el nuevo movimiento Tendencia Democrática, pero había cambiado ya la estructura de oportunidades políticas. En 1972, el presidente quería negociar con los trabajadores electricistas para equilibrar el poder del líder corporativista de la CTM (Fidel Velázquez) y demostrar la "apertura" del régimen; en 1975, había una nueva crisis económica y Echeverría necesitaba el apoyo de los sindicatos corporativistas para enfrentar las críticas de la comunidad de los grandes empresarios contra sus políticas económicas calificadas de "populistas".

La Tendencia Democrática se movilizó. En abril de 1975, 25 000 trabajadores se manifestaron públicamente; y en el desfile del 1 de mayo de 1975, quedó claro que el número de trabajadores a favor de Tendencia Democrática estaba aumentando frente al Sindicato Nacional. El 15 de noviembre, 250 000 personas se reunieron en la Ciudad de México para exigir la defensa de los derechos laborales de Tendencia Democrática. Entre noviembre de 1975 y julio de 1976, hubo varias manifestaciones masivas en la Ciudad de México y capitales de los estados. Tendencia Democrática se estaba volviendo cada vez más fuerte y numerosa, pero la falta de apoyo de políticos con altos puestos hizo la vida de los trabajadores más difícil. En julio de 1976, la Tendencia Democrática llamó a la huelga pero, como ocurrió en 1958 con los ferrocarrileros, el Estado reprimió el movimiento. El 16 de julio de 1976, el ejército ocupó las secciones de Tendencia Democrática y el 27 de julio, esas secciones tuvieron que firmar un acuerdo con el SUTERM abandonando la Tendencia Democrática. Sin sus bases de apoyo, los líderes del movimiento se vieron forzados a renegociar con los líderes de la CTM. La Tendencia Democrática se transformó en el Movimiento Sindical Revolucionario, pero no recuperaría su vigor fuera de la industria eléctrica. Como a finales de los años cincuenta, los actos de cooptación y represión se repetían.

Ésta es una de las principales diferencias entre los procesos de transición; en España, el Partido Comunista fue particularmente efectivo en penetrar y, a su tiempo, controlar el movimiento obrero, pero en México, aunque hubo serios intentos por desarrollar un movimiento independiente, los sindicatos ligados al Estado y al PRI fueron capaces de mantener el control de la mayoría de los trabajadores organizados. Es posible explicar dicho control, a partir de un análisis basado en el institucionalismo histórico: la estructura institucional establecida por el gobierno revolucionario en los años treinta y cuarenta, dio al movimiento obrero una ventaja inicial, que explica las reformas sociales de esos años. Sin embargo, una vez que el proyecto de los líderes del Estado cambió y las políticas reformistas del Cardenismo se abandonaron en favor de las políticas conservadoras de los años cincuenta y sesenta, las mismas instituciones (tribunales laborales con representación tripartita: Estado, empresarios y trabajadores) se convirtieron en mecanismos de control. Cuando el movimiento laboral buscó ir más allá de las instituciones establecidas, mediante movimientos masivos —ferrocarrileros, trabajadores del petróleo, telefonistas, electricistas o maestros—, el Estado utilizó su aparato represivo para mantener el control. El movimiento laboral de los años setenta dejó claro que, para influir, la izquierda tendría que ir más allá de las fábricas y participar activamente de un entorno político más amplio.

La crisis económica de 1976-1977

Entre 1970 y 1975, el gasto público aumentó sustancialmente. Para financiar el déficit público, el gobierno aumentó la base monetaria, lo que dio lugar a la inflación que, combinada con el tipo de cambio fijo, provocó un déficit en la balanza de pagos, que el gobierno trató de solucionar con más deuda externa. Para septiembre de 1976, el déficit fiscal era de 10% del PNB,[62] el déficit de la

[62] Nora Lustig, *México hacia la reconstrucción de una economía*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, segunda edición, 2002, p. 47.

cuenta corriente pasó de 3.7 a 5% y la deuda pública creció de 23 a 30% del PIB.

Esta crisis económica produjo la caída escandalosa de la moneda nacional. El 31 de agosto de 1976, el peso se devaluó 56%, de 12.5 a 19.5 por dólar, y en septiembre, otra devaluación llevó el tipo de cambio hasta 26.5 pesos por dólar. Para hacer frente a esta crisis, el gobierno de José López Portillo tuvo que negociar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI).[63] En esas circunstancias López Portillo inició una nueva reforma electoral.

La reforma electoral de 1977

En las elecciones de 1976, un conflicto interno del PAN impidió que presentara un candidato presidencial y otros dos partidos de "oposición" —PPS y PARM—, apoyaron la candidatura de José López Portillo. Así pues, los votantes mexicanos tenían sólo un candidato.

Muchos decidieron anular sus votos, votar por candidatos no registrados o abstenerse; la abstención fue de 31%. Quedaba claro que las reformas políticas de 1973 no habían sido capaces de abrir

Cuadro IV.6. Elecciones presidenciales 1970-1976

	1970		*1976*	
Partido	*Votos*	*%*	*Votos*	*%*
PAN	1 944 636	13.83	—	—
PRI	11 708 038	85.09	15 466 188	87.84
PPS	118 305	0.86	649 138	3.69
PARM	75 810	0.54	347 611	1.97
Nulo	193 539	1.41	938 870	5.29
No registrado	22 815	0.17	212 064	1.20
Total	**14 063 143**	**100**	**17 606 872**	**100**

Fuente: Silvia Gómez Tagle, *La transición inconclusa: treinta años de elecciones en México*, México, El Colegio de México, 1997, p. 42.

[63] *Ibid.*, p. 48.

el espacio político necesario para construir un sistema más representativo.

En las reformas de 1977 hubo tres cambios fundamentales: amnistía política, que permitió a muchos activistas de las guerrillas y presos políticos participar en las nuevas instituciones; nueva ley electoral con la que los partidos de oposición tenían acceso a los medios de comunicación; legalización de partidos de izquierda antes prohibidos: Partido Comunista Mexicano (PCM), Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT). Estos cambios transformaron la estructura de oportunidades políticas, pero no fue la izquierda sino la derecha, dirigida por el PAN, la que capitalizó primero las reformas. El PAN era el partido de oposición con la mayor experiencia electoral, había participado en elecciones desde 1943; su experiencia y relativa cohesión después de la crisis de 1976 le dieron ventaja sobre los partidos de izquierda que estaban divididos y eran inexpertos en las lides electorales.

Elecciones federales de 1979

En 1979, el PAN aumentó de manera importante su apoyo electoral, particularmente en las áreas urbanas. El hecho de que más del 35% de la población mexicana todavía viviera en comunidades rurales[64] ayuda a explicar la lentitud de la democratización en esos años. Esa estructura hizo el objetivo de la oposición más complicado y constituye otra diferencia central respecto al caso español. El siguiente cuadro muestra los resultados de la elección de 1979.

La reforma electoral tuvo un impacto importante en los resultados de 1979. El voto del PRI disminuyó de 80% en 1976 a 69%, y el PAN recuperó parte de su electorado obteniendo 10.78% del voto. Después de treinta años de ser un partido clandestino, el PCM obtuvo 4.99%

[64] Siguiendo al Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEGI) consideramos una comunidad rural aquella que tiene menos de 2 500 personas.

CUADRO IV.7. Elecciones federales 1979

1979 *Partido*	*Votos*	*Porcentaje*
PAN	1 487 242	10.78
PRI	9 610 735	69.70
PPS	335 106	2.59
PARM	249 726	1.81
PDM	284 145	2.06
PCM	688 978	4.99
PST	293 511	2.12
Nulo	806 453	5.84
No registrado	9 824	0.07
Total	13 787 720	100
Empadronados	27 936 237	Abstencionismo 51.65

FUENTE: Silvia Gómez Tagle, *op. cit.*, pp. 27 y 39.

del voto. Los dos nuevos partidos, uno de derecha (el Partido Demócrata Mexicano) PDM y el otro de izquierda, el PST (Partido Socialista de los Trabajadores) obtuvieron el mínimo 2% necesario para mantener su registro. Sin embargo, el nivel de abstención fue muy alto, más del 50% y los votos nulos representaron más del 5.8 por ciento.

Para el PRI, las elecciones de 1979 representaron una pérdida de más de 3 millones de votos, de 12 868 104 en 1976 a 9 610 735 en 1979. En contraste el PAN pasó de 1 358 393 votos a 1 487 242. Con esta elección, se hizo evidente que las ciudades del norte serían baluartes electorales del PAN: en Baja California y Baja California Sur, el PAN aumentó sus votos yendo de 15.6 al 18.7% y de 6.7 al 15.66% respectivamente. En Sonora, también aumentó sustancialmente sus votos del 6.7 al 16%. Como argumenta Segovia "en 12 estados el voto a favor del PAN es más alto que su voto nacional de 10.7% (la mitad de esos estados estaban en el norte del país). Esos estados fueron: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chihuahua, la Ciudad de México, Guanajuato, Jalisco, Estado de México, Nuevo León, Puebla y Sonora."[65]

[65] Rafael Segovia, *op. cit.*, p. 150.

En su resurgimiento como fuerza electoral, el PCM tuvo una fuerte presencia en la Ciudad de México y el Estado de México. Los otros tres estados en los que su voto fue superior a su promedio nacional de 4.99% fueron: Nayarit, Chihuahua y Guerrero (Guerrero y Chihuahua eran estados con fuerte presencia guerrillera en los años sesenta y setenta).

Por lo tanto, la reforma de 1977 había cambiado claramente la estructura de oportunidades. Mediante las reformas, el gobierno esperaba revitalizar la arena electoral e integrar una serie de actores que habían estado alienados del sistema político. Eso no significaba que el PRI quisiera dejar el poder. Aunque las reformas incluían más actores en la arena política, éstas utilizaron un sistema electoral mixto: 300 diputados eran electos en distritos uninominales, siguiendo el principio de mayoría relativa y 100 utilizando el sistema de representación proporcional. Esto tuvo un efecto de sobrerrepresentación del partido mayoritario (el PRI) en el Congreso. Según Molinar:

> Los índices de proporcionalidad total del sistema para la Cámara de Diputados durante los años 1979, 1982 y 1985 fueron de 92.7, 92.1 y 89.4, respectivamente, lo que arroja, para el ciclo LFOPPE, un promedio bastante bajo de 91.4 puntos. Esa cifra es menor, más alejada de la proporcionalidad, que el índice correspondiente al periodo de diputados de partido que fue de 94.5. Entonces queda claro que la LFOPPE fue una reforma que dio salidas políticas a un sistema en crisis, pero no garantizaba una mejor proporcionalidad que el sistema anterior. Al contrario.[66]

La inequidad del sistema electoral puede observarse si comparamos el promedio de los votos que cada partido tenía que obtener para tener una curul antes y después de las reformas.

[66] Juan Molinar Horcasitas, *El tiempo de la legitimidad*, México, Cal y Arena, 1990, p. 134.

CUADRO IV.8. "Costo" promedio de un diputado

Partido	*1964-1976*	*1979-1985*
PAN	73 572	62 931
PRI	71 999	40 508
PPS	39 934	34 400
PARM	31 600	36 208

FUENTE: Molinar, *op. cit.*, p. 135.

> Entre 1964 y 1976, el PAN obtuvo 7 725 109 votos en cinco elecciones para diputados y obtuvo 105 asientos, *i.e*, un promedio de 73 572 votos por asiento; durante el mismo periodo, el PRI obtuvo 51 479 008 votos obteniendo 715 diputados, *i.e*, un promedio de 71 999 votos por asiento... En cambio durante la LFOPPE, el promedio de votos por diputado del PAN fue de 62 931 votos contra solamente 40 508 votos por asiento del PRI.[67]

Para dejar este argumento claro, el cuadro IV.8 muestra el "costo" por partido en términos de votos, para obtener un asiento en el Congreso.

LA CRISIS ECONÓMICA DE 1982 Y SUS CONSECUENCIAS POLÍTICAS

Entre 1979 y 1981, la economía mexicana creció muy rápido (8% anual) debido al *boom* petrolero. Sin embargo, este *boom* estuvo seguido de un desplome en 1982. El dramático aumento de la deuda externa (80 mil millones de dólares) y el creciente costo para financiarla (10 mil millones por año) consecuencia de las crecientes tasas de intereses internacionales, así como de la sobrevaluación del peso mexicano, produjeron una severa salida de capitales (entre 10 mil y 11 mil millones de dólares en pocos meses).[68] Todo esto resultó en la crisis económica

[67] *Ibid.*, p. 135.

[68] Economist Intelligence Unit, *Quarterly Economic Review of Mexico*. 1st. Quarter, 1982, p. 6.

más dramática desde los años treinta. La respuesta de López Portillo a la crisis fue nacionalizar la banca, algo que produjo un enfrentamiento con los empresarios que habían sido aliados del régimen. De hecho, como vimos antes, los conflictos entre los empresarios y la clase política se remontan a los años setenta, en particular como consecuencia de la retórica izquierdista de Echeverría y los secuestros y asesinatos de empresarios, causados por los movimientos guerrilleros. Pero la nacionalización de los bancos representó una ruptura fundamental en las reglas del juego entre el gobierno y el sector privado.

La comunidad de negocios en el norte del país fue golpeada duramente por la crisis económica y la nacionalización de la banca. Algunos de estos empresarios decidieron participar en la política, utilizando al PAN como un vehículo de protesta y con el fin de obtener mayor influencia política. Esta nueva participación de los empresarios ha sido analizada por varios académicos.[69] Los empresarios le dieron recursos y un nuevo tipo de liderazgo al PAN, produciendo una nueva corriente en ese partido llamada neopanismo (podemos decir que el neopanismo es un movimiento populista que busca transformar al PAN en un partido "atrápalo todo".[70] Aunque esta transformación no ha sido completada y ha habido resistencia de algunos panistas "tradicionales", ciertamente significó una nueva estrategia política para el PAN).

Aunque la crisis económica fue severa, no tuvo un impacto inmediato en la arena electoral nacional. En las elecciones presidenciales de 1982, el PRI ganó sin mucha dificultad. Sin embargo, tuvo consecuencias significativas en la política local. Las elecciones estatales en Chihuahua y Durango en 1983 marcaron la historia del periodo del presidente De la Madrid (1982-1988). En Durango, el PAN ganó la capital y dos de los doce distritos estatales; en las elecciones

[69] Yemile Mizrahi, *A New Conservative Opposition in Mexico: The Politics of Entrepreneurs in Chihuahua, 1983-1992*, tesis doctoral, Berkeley, California, University of California, 1994; Carlos Arriola, *Ensayos sobre el PAN*, México, Porrúa, 1994; Soledad Loaeza, *op. cit.*

[70] Otto Kirchheimer, "The Catch-all Party", en Peter Mair (ed.), *op. cit.*, pp. 50-61.

municipales, el PAN obtuvo 73 583 votos frente a 160 762 del PRI. Pero el caso más importante fue Chihuahua, donde la oposición ganó todas las ciudades importantes del estado: el PAN ganó las ciudades de Chihuahua, Juárez, Camargo, Delicias, Casas Grandes, Parral, Meoqui y Saucillo; el PST ganó Cuauhtémoc y el PSUM y el PPS ganaron Ignacio Zaragoza y Coronado. El PAN obtuvo 191 570 votos y el PRI 202 775.[71] El PRI nunca había estado tan cerca de perder una elección estatal.

Más aún, el programa de ajuste estructural de 1982-1983 y la recesión de esos años, junto con la nueva crisis de 1985, definitivamente transformarían el escenario político. En el siguiente cuadro podemos ver los resultados electorales de las elecciones presidenciales de 1982 y las elecciones de medio término de 1985.

Durante las elecciones intermedias de 1985, el PRI perdió más del 5% de sus votos pasando de 14 591 026 en 1982 a 11 565 722 en

CUADRO IV.9. Elecciones 1982-1985

	1982		*1982*		*1985*	
Partido	*Presidente*	*%*	*Diputados*	*%*	*Diputados*	*%*
PAN	3 700 045	15.68	3 691 200	17.52	2 769 545	15.54
PRI	16 141 454	68.43	14 591 026	69.26	11 565 722	64.90
PPS	360 565	1.53	393 999	1.87	350 301	1.96
PARM	242 187	1.03	283 411	1.34	295 222	1.65
PDM	433 886	1.84	483 865	2.29	485 007	2.72
PCM/PSUM	821 993	3.48	925 848	4.39	574 727	3.22
PST/FCRN	342 005	1.45	376 563	1.78	440 821	2.47
PRT	416 448	1.76	265 658	1.26	225 529	1.26
PSD	48 413	0.20	40 454	0.19	—	—
PMT	—	—	—	—	276 552	1.55
Nulo	1 053 616	4.46	12 405	0.05	824 752	4.62
No registrado	28 474	0.12	97		11 922	0.06
Total	**23 589 086**	**100**	**21 064 526**	**100**	**17 820 100**	**100**

FUENTE: Silvia Gómez Tagle, *La transición inconclusa*, México, El Colegio de México, pp. 39-42.

[71] Molinar Horcasitas, *op. cit.*, pp. 123-124.

1985. El PAN también perdió 1.9% de votos, de 3 691 200 en 1982 a 2 769 545. Sin embargo, en esas elecciones, la fragmentación de la izquierda produjo la más alta reducción de votos para el PSUM, de 4.3% en 1982 a 3.22% en 1985. En 1985, parte de los votos del PSUM se fueron para el PMT que obtuvo 1.55% y al PRT con 1.26%. El abstencionismo fue muy alto, 49.7 por ciento.

En 1985 se intensificó la crisis económica. Durante el segundo semestre, los precios internacionales del petróleo cayeron a 16 dólares por barril; la presión en el peso produjo una nueva devaluación, pasando de 245 pesos por dólar a 348; para finales de 1985, el tipo de cambio era de 448 pesos por dólar y la devaluación continuaba. En 18 meses el peso perdió 75% de su valor contra el dólar estadunidense. La tasa de inflación aumentó dramáticamente alcanzando 159% en 1987. El PIB cayó 4% en 1986 y el siguiente año ni siquiera llegó al ritmo de crecimiento de la población. El desempleo aumentó 4% en 1986 y 3.3 en 1987. Entre 1982 y 1988, las tasas de interés reales cayeron 47%. Como argumenta Molinar, aunque no tenemos estudios precisos acerca de la relación entre el desempeño económico y el comportamiento electoral, queda claro que la crisis económica de 1986-1988 preparó el camino para el terremoto electoral de 1988.[72]

La creciente tecnocracia de la clase política y las políticas neoliberales seguidas por Miguel de la Madrid produjeron una división dentro del PRI. Parte del ala izquierda del PRI dirigida por Cuauhtémoc Cárdenas (hijo de Lázaro Cárdenas) y Porfirio Muñoz Ledo, exigieron un nuevo proceso para seleccionar al candidato del PRI a la presidencia. La creciente animosidad entre los líderes priistas y la Corriente Democrática dirigida por Cárdenas y Muñoz Ledo terminaría en la división del partido. (Muchos años antes, en los años sesenta, el intelectual Daniel Cosío Villegas había predicho esa posibilidad; dada la debilidad de la oposición de derecha, la única manera en que México se democratizaría sería por una división dentro del partido gobernante). Como veremos, la simple división no fue sufi-

[72] *Ibid.*, pp. 207-208.

ciente. El régimen todavía tenía muchos recursos institucionales para resistir y mantenerse en el poder.

Para mitad de los años ochenta, el PAN era un importante contendiente en las elecciones locales de Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Jalisco, Durango, Puebla, San Luis Potosí, Yucatán y Estado de México. Como argumenta Loaeza:

> ...hasta 1988, el PAN había dirigido la coalición antiautoritaria que resultó en un proceso de liberalización política. Al canalizar el conflicto mediante la arena electoral, el PAN supo darle forma al camino para el cambio político. La agenda establecida por la oposición, y de alguna manera aceptada por la mayoría de los grupos influyentes de la administración de De la Madrid, tenía muchas de las tradicionales exigencias del PAN con respecto a las elecciones y los partidos como instrumentos privilegiados del cambio político.[73]

Aunque la derecha política desempeñó un papel importante en establecer la agenda, las reformas electorales tenían no sólo la intención de dirigirse a la movilización electoral del PAN, sino también de atraer a la izquierda política a la arena electoral.

El terremoto electoral de 1988: las estrategias del PRI y la oposición

Las elecciones de 1988 trajeron una nueva sorpresa: el despegue electoral de la izquierda. Para explicar este avance es necesario atender tres asuntos: primero, la unificación de los pequeños partidos de izquierda que formarían el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y, en 1987, la unión del PMT y el PSUM que resultó en la formación del Partido Mexicano Socialista (PMS). Segundo, la secesión

[73] Soledad Loaeza, "Partido Acción Nacional and the Paradoxes of Opposition", en Neil Harvey y Mónica Serrano (eds.), *Party Politics in 'An Uncommon Democracy': Political Parties and Elections in Mexico*, Londres, ILAS, 1994, p. 47.

del PRI causada por las políticas económicas neoliberales de los años ochenta junto con el creciente poder de los tecnócratas, lo que resultó en la exclusión de algunos líderes de la izquierda del PRI de las principales posiciones políticas. Y finalmente, la falta de democracia en el interior del PRI lo cual debilitó los vínculos con sus bases sociales. La Corriente Democrática, dirigida por Cuauhtémoc Cárdenas, se separó del partido predominante en 1987. Como candidato opositor, Cárdenas se convirtió en el candidato de diversos partidos pequeños y fortaleció de manera sustancial su posición cuando Heberto Castillo, el candidato del PMS, declinó en su favor.[74]

En 1988 hubo una verdadera reorganización política. Las formas tradicionales de movilización del PRI no dieron resultado. El electorado padecía una recesión económica desde 1982, los niveles de vida de la mayoría de la población habían disminuido, los salarios habían perdido su poder adquisitivo debido a la alta inflación que alcanzó el 159% en 1987.[75] Un nuevo programa de estabilización inició ese año: el PSE, Pacto de Solidaridad Económica (en el cual el Estado demostró su autonomía al traer a la mesa a los empresarios y los sindicatos y forzarlos a firmar un pacto de control de la inflación).[76] Sin embargo, el programa tardaría tiempo en funcionar.

En la arena política, Cárdenas, el principal candidato de la oposición, utilizó una estrategia inteligente. Primero, aprovechó a los pequeños partidos de la oposición para obtener los recursos organizativos y económicos necesarios para iniciar un movimiento que amalgamara diversas fuerzas políticas. El rápido crecimiento del mo-

[74] René Torres-Ruiz, "El Partido de la Revolución Democrática a través de las elecciones presidenciales", en Francisco Reveles (coord.), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, México, UNAM, Ediciones Guernika, p. 140.

[75] Luis G. Arias y Víctor Guerrero, *Un estudio econométrico sobre la inflación en México 1970-1987*, México, El Banco de México, documento núm. 65, mayo 1988.

[76] Para un análisis del PSE véase: Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, *La autonomía del Estado en México: El Pacto de Solidaridad Económica*, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1990.

vimiento convencería a la oposición tradicional de izquierda de la necesidad de apoyar a Cárdenas y formar parte del FDN (Frente Democrático Nacional). Como argumenta Viviane Brachet-Márquez,

> el FDN...encabezado por Cárdenas, hijo del general Cárdenas,... cautivó instantáneamente a las masas, llenando el Zócalo de la Ciudad de México,... Esta nueva alternativa constituía una amenaza mucho mayor para el partido oficial que el PAN, porque representaba la ideología oficial de justicia social por parte de un grupo de poder "renegado" capaz de revitalizar los ideales revolucionarios en un momento en que, aparentemente, todos los grupos subalternos se sentían abandonados por el Estado. La propia indefinición de metas y políticas económicas precisas por parte de la nueva coalición logró la unión coyuntural de las aspiraciones de cambio de un sector amplio de la población mexicana que superaba todas las trabas impuestas por el orden corporativo. Atrajo a los nuevos movimientos urbanos, al movimiento obrero disidente, a maestros, campesinos, estudiantes, profesionales e intelectuales.[77]

Así pues, el FDN representaría el desafío más importante al régimen desde la movilización de 1968. El PRI tuvo que hacer un fraude electoral para mantener el poder. La noche de la elección, las computadoras dejaron de dar los resultados electorales. En su autobiografía, el ex presidente De la Madrid afirma que ante los resultados adversos que había recibido el PRI en el Valle de México y diversas ciudades, el gobierno decidió no dar los resultados preliminares, no sólo eso sino que incluso afirma que: "Después de la primera etapa, la lentitud (en dar a conocer los resultados) ya no fue deliberada..."[78]

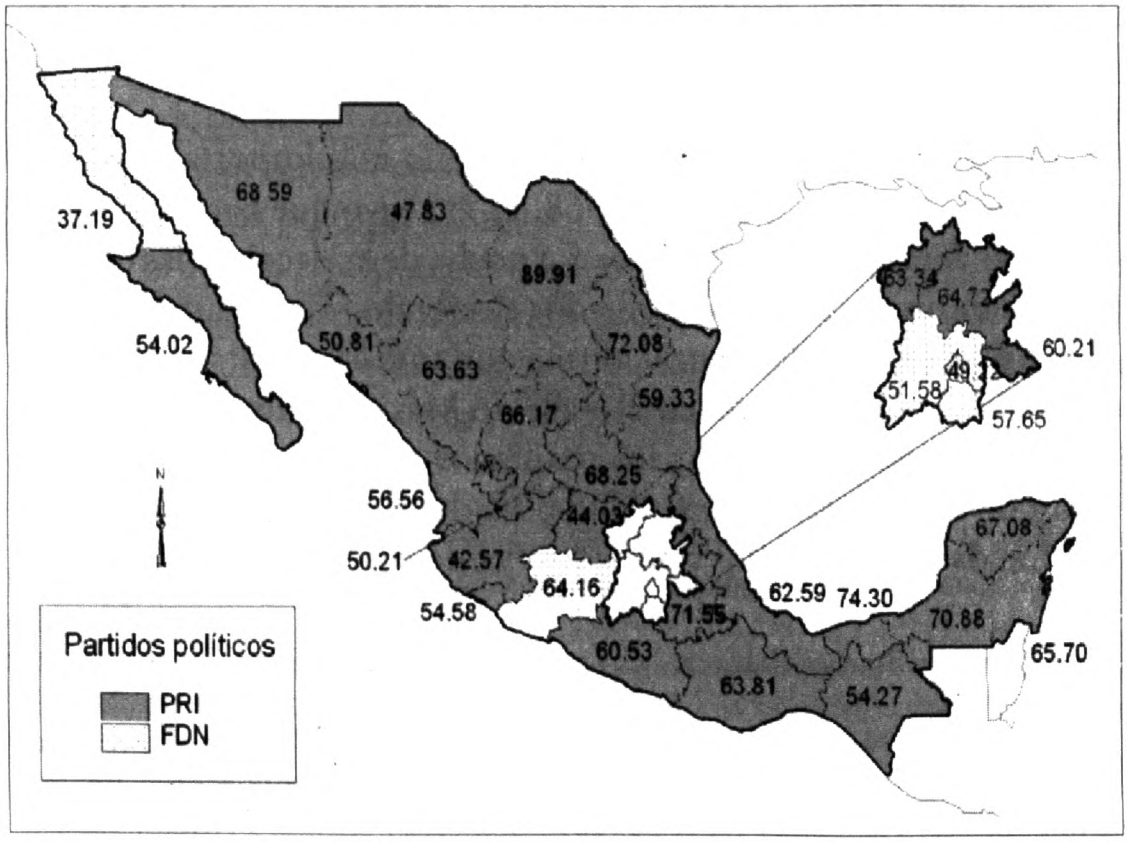
[77] Viviane Brachet-Márquez, *El pacto de dominación: Estado, clase y reforma social en México (1919-1995)*, México, El Colegio de México, 1996, pp. 211-212 Jaime Tamayo, "Neoliberalism Encounters Neocardenismo", en Joe Foweraker y A.L. Craig (comp.), *Popular Movements and Political Changes in México*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1990, pp. 121-136.

[78] Miguel de la Madrid Hurtado, *Cambio de rumbo. Testimonio de una Presidencia, 1982-1988*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 825.

Las elecciones presidenciales de 1988 marcaron una nueva crisis para el sistema político mexicano y para el PRI. De acuerdo con los resultados oficiales, impugnados por todos los partidos de oposición, y que no se dieron a conocer hasta el 13 de julio, el PRI habría obtenido 9 687 926 votos (50.36%), contra 5 911 133 (31%) de Cuauhtémoc Cárdenas del Frente Democrático Nacional (FDN) y 3 208 684 (17.07%) de Manuel J. Clouthier del PAN. El siguiente mapa muestra cómo por primera vez en su historia, el PRI no era la primera fuerza electoral en todos los estados de la República en una elección presidencial.

Dice Viviane Brachet-Márquez, "Este acontecimiento puso en evidencia las fallas del mecanismo corporativo de control sobre las clases subordinadas: en las ciudades, la vieja maquinaria electoral

MAPA IV. 1. Elección de presidente de los Estados Unidos Mexicanos, 1988 (partidos con el mayor porcentaje de votos por estado)

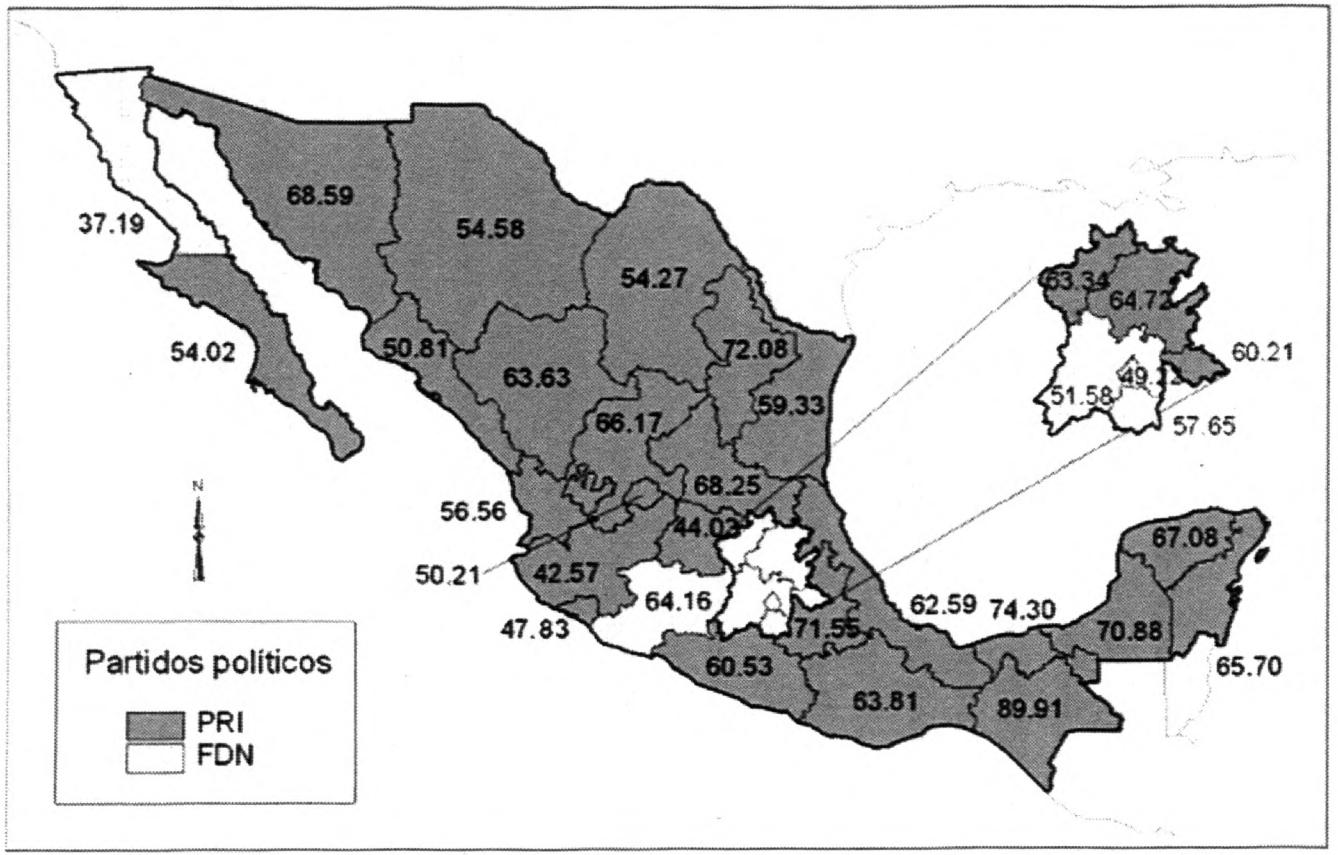


FUENTE: mapa elaborado por el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con datos del autor.

FE DE ERRATAS.

p. 200, MAPA IV.1. Elección de presidente de los Estados Unidos Mexicanos, 1988 (partidos con el mayor porcentaje de votos por estado)

Porcentaje de votos a favor del PRI en Coahuila dice: 89.91; *debe decir:* 54.27; Colima dice: 54.58; *debe decir:* 47.83; Chiapas dice: 54.27; *debe decir:* 89.91; Chihuahua dice: 47.83; *debe decir:* 54.58.



había hecho agua por todos lados, y tuvo que ser rescatada por el fraude electoral."[79]

La noche del 6 de julio Jorge de la Vega, presidente del CEN del PRI, anunció que Salinas "había obtenido una victoria, decisiva, legal e incontestable."[80] Los candidatos de la oposición del PAN, FDN y del PRT hicieron un llamado a la legalidad y sostuvieron que:

> El anuncio anticipado de una supuesta victoria del partido oficial bajo estas condiciones (de irregularidad), mucho antes de que haya culminado el proceso de cómputo y el de calificación, reafirma nuestras sospechas de que se está configurando un fraude de grandes proporciones que desvirtuaría el sentido de la voluntad ciudadana expresada en las urnas... Numerosas violaciones cometidas hasta ahora en perjuicio de todas nuestras organizaciones y partidos políticos, como la ausencia deliberada de autoridades electorales; la eliminación selectiva de ciudadanos del padrón electoral; la privación masiva de credenciales a servidores públicos, sindicalistas y concesionarios de mercados; las brigadas de votantes de colonos, empleados civiles y militares; el acarreo de campesinos; la inexistencia e ineficacia de la tinta indeleble; los intentos de votos múltiples por un solo elector; la admisión de votantes en proporción superior al 10 por ciento para efectos de anulación; el relleno de ánforas y otras muchas irregularidades afectan gravemente la limpieza de los comicios y podrían determinar su nulidad en caso de no ser satisfactoriamente reparadas.[81]

Los resultados oficiales no fueron aceptados por la oposición ya que se encontraban inconsistencias evidentes, como el hecho de que la participación electoral en los estados más pobres y con mayor población rural era superior al voto en las ciudades, así la participación en Chiapas fue de 57% frente al 55.4% de la Ciudad de México. En algunas comunidades se computaron un mayor número de votos

[79] Brachet-Márquez, *op. cit.*, p. 212.
[80] *La Jornada*, 7 de julio de 1988, p. 5.
[81] *Ibid.*, p. 6.

que el total de votantes registrados. No sólo eso, sino que el gobierno se negó a hacer públicos los resultados en 24 647 casillas (casi la mitad del total).[82]

La naturaleza de la coalición de Cárdenas, más un movimiento que un partido, así como su estructura fragmentada, fueron debilidades que se mostraron primero en sus esfuerzos para oponerse al fraude de 1988 y después en su intento de consolidación como un partido de centro izquierda unificado. En 1988, por ejemplo, el FDN había registrado sólo 70 candidatos comunes para los 300 distritos uninominales de la Cámara de Diputados, más los 200 de representación proporcional y los 64 asientos en el Senado. Las candidaturas separadas de los partidos dentro de la coalición dividieron el voto cardenista, y esta fragmentación tuvo como resultado un limitado número de victorias del Frente que sólo ganó 29 distritos de mayoría relativa, de los cuales 15 eran candidaturas comunes.[83]

En un principio, la oposición no aceptó los resultados electorales: Cárdenas y Clouthier exigieron limpiar la elección.[84] A pesar de que en términos de dignidad y número la oposición era poderosa, su unidad no duraría. Hay al menos dos interpretaciones de por qué ocurrió esto: algunos autores argumentan que el PAN traicionó al FDN y negoció con Salinas; otros, como Soledad Loaeza, han sostenido que el PAN, como un partido conservador siguiendo su ideología y su historia, era un partido adverso al riesgo. Por lo tanto, sus dirigentes temían seguir a Cárdenas en un movimiento en el cual no estaba claro que sus intereses serían defendidos. El hecho es que, el 10 de septiembre, la Cámara de Diputados erigida en Colegio Electoral declaró Presidente electo a Salinas de Gortari, con 263 votos a favor y 85 del PAN en contra; los diputados del FDN, junto con una

[82] Véase: José Barberán *et al.*, *Radiografía del fraude: análisis de los datos oficiales del 6 de julio*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1988. Silvia Gómez Tagle, *Las estadísticas electorales de la reforma política*, México, El Colegio de México, 1990. Años después el Congreso aprobó quemar los paquetes electorales de 1988.

[83] Silvia Gómez Tagle, *Las estadísticas electorales de la reforma política*, México, El Colegio de México, 1990, pp. 28 y 29.

[84] *La Jornada*, 7 de julio de 1988, p. 5.

minoría de los diputados panistas abandonaron la Cámara y se abstuvieron de participar en la calificación presidencial.

La situación para el FDN era difícil, diversos autores y personajes del proceso (Porfirio Muñoz Ledo, Jorge G. Castañeda, etc.) han argumentado que tenían tres opciones: primero, no reconocer el triunfo de Salinas e iniciar un movimiento de protesta civil, rechazar el sistema legal y denunciar el fraude exigiendo la anulación de las elecciones. Segundo, mantener la coalición del FDN y tercero, tratar de transformar al movimiento en un nuevo partido. Considero que había más opciones o al menos combinaciones de las tres, pero al final, los líderes del FDN decidieron formar un nuevo partido. La transformación del movimiento en un partido tendría múltiples problemas como veremos en el siguiente capítulo.

A diferencia de la fragmentada oposición de izquierda, el PAN era un partido relativamente unificado con 101 escaños en la Cámara de Diputados y por lo tanto, un jugador clave en las discusiones parlamentarias y los cambios constitucionales que buscaría realizar Salinas. Un día después de la investidura del presidente, éste se reunió con el liderazgo del PAN y se acordó apoyar las reformas de Salinas únicamente si había una nueva ley electoral y se reconocían las futuras victorias locales de Acción Nacional.

V

El largo proceso: consolidar la oposición en México

El régimen mexicano transitó de un sistema de partido hegemónico (1929-1988) a un sistema de partido predominante entre 1988 y 1997. Siguiendo a Giovanni Sartori: un sistema de partido hegemónico es un sistema de partidos no competitivo, en el cual los "partidos secundarios" no pueden ser completamente descartados como simples y puras fachadas. Por otro lado, estos partidos secundarios y periféricos cuentan menos: sólo se les da licencia y se les permite existir como subordinados frente al partido hegemónico. Un sistema de partido predominante existe cuando uno controla, solo y a lo largo del tiempo, la mayoría absoluta (de asientos en el Parlamento). Finalmente, un sistema de partidos pluralista moderado es un sistema de tres a cinco partidos relevantes, en el cual ninguno obtiene la mayoría absoluta.[1] En el capítulo anterior analizamos las pugnas por la democracia en las que participaron los movimientos laborales y estudiantiles de los años cincuenta, sesenta y setenta, más la negociación y renegociación de las leyes electorales en 1973, 1977 y 1986 hasta la conmoción de 1988. Aquí estudiaremos la continuación de la lucha en la arena electoral, los esfuerzos del presidente Salinas para fortalecer el PRI, las estrategias del PAN y el PRD y la consecuente transformación del sistema en uno de pluralismo moderado.

En términos del debate teórico entre los diferentes enfoques en el proceso de democratización, procuro trascender la pugna entre los elitistas y los estructuralistas. Para entender el proceso de transición mexicana es esencial analizar la estructura de oportunidades políticas que hubo en México durante los años ochenta y cómo esa estructura se transformó durante el largo proceso de enfrentamiento entre la oposición y el régimen; los partidos de oposición, no sólo las elites, eran las principales organizaciones de la movilización; pero los

[1] Giovanni Sartori, *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976, t. 1, caps., 5-6, 9.

partidos no trabajaban en el vacío, sino en el ámbito político, donde los ciudadanos tienen identidades partidarias específicas, cuya transformación es esencial para entender el ritmo de la transición y su resultado.

Es posible explicar esa transición desde tres procesos interrelacionados; en primer lugar, la transformación de las instituciones electorales que permitieron elecciones libres y competidas en el ámbito nacional. Estas instituciones fueron resultado de continuas luchas entre el partido gobernante y la oposición. Sin embargo, como dije arriba, durante los años setenta, ochenta y noventa, el propósito del partido gobernante era canalizar el descontento de la oposición en las calles al ámbito electoral, es decir, controlar a la oposición, no democratizar el sistema político, pero el proceso de liberalización tuvo como consecuencia, no intencional, el fortalecimiento de la oposición.

A la vez, hubo un proceso de organización de los partidos de oposición, que iniciaron siendo muy débiles en número de militantes, unidad y recursos económicos, pero paulatinamente aumentaron su poder en todos estos rubros, convirtiéndose en contendientes poderosos del PRI.

Por último, en 2000, hubo un realineamiento crítico, "un cambio abrupto y duradero en los patrones electorales prevalecientes, iniciado por una elección crítica y que resultó en un balance partidista diferente en el electorado."[2] Este realineamiento tenía dos fuentes: por un lado, el aumento de recursos de la oposición y, por otro, un cambio en las identidades partidarias del electorado mexicano.

Salinas contra la oposición

El gobierno de Salinas sabía que había llegado al poder de manera ilegítima; en consecuencia, él y su equipo decidieron seguir una estrategia múltiple para legitimar su gobierno. En el frente económico, la libera-

[2] Peter F. Nardulli, "The Concept of Critical Realignment, Electoral Behavior, and Political Change", *American Political Science Review*, 89 (1), 1995, p. 11.

CUADRO V.1. El PIB mexicano y la tasa de inflación

Año	*PIB*	*PIB per cápita*	*Tasa de inflación*
1987	1.9	–0.3	159.2
1988	1.2	–0.9	51.7
1989	3.3	1.3	19.7
1990	4.4	2.4	29.9
1991	3.6	1.6	18.8
1992	2.8	0.9	11.9
1993	0.6	–1.3	8.0
1994	3.7	1.8	7.1

FUENTE: INEGI, *Banco de Información en medios electrónicos*, citado en Fernando Cortés, *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, México, Porrúa, 2000, p. 25.

lización y el ajuste estructural fueron núcleo de su política. Al mismo tiempo, Salinas trató de renegociar la deuda externa arguyendo que México había sido un deudor modélico. En 1989, el Pacto de Solidaridad Económica (PSE), programa antiinflacionario, había empezado a funcionar y la tasa de inflación disminuyó de 159.2% en 1987 a 51.7 en 1988 y 19.7% en ese año. Al mismo tiempo, el PIB per cápita empezó a crecer de -0.9% en 1988 a 1.31 en 1989. El cuadro V.1 muestra los principales indicadores económicos entre 1987 y 1994.

Por supuesto, el PSE aplicó un control estricto en las tasas y los costos del "ajuste" fueron pagados principalmente, una vez más, por los trabajadores y los sectores más pobres de la población, como en 1982. Otra medida importante fue una agresiva política de privatización. El objetivo no era sólo económico (reducir el gasto del Estado), sino también político: restablecer o fortalecer la alianza entre el grupo gobernante y ciertos empresarios. Como sabemos, a la larga, el resultado de las privatizaciones, especialmente de los bancos, no fue muy positivo, pero, en el momento, el mundo exterior y la comunidad empresarial en México alabaron a Salinas como el gran modernizador de México.[3]

[3] Véase: James Walsh, "The World's other Newsmakers", *Times*, 4 de enero, 1993, pp. 31-38.

En el ámbito político, Salinas buscó con éxito el apoyo del PAN para sus programas económico y político. Un día después de la toma de posesión, Salinas se reunió con el presidente del PAN —Luis H. Álvarez— y prometió respetar sus victorias electorales. En 1989, reconoció el triunfo del PAN en las elecciones para gobernador en el estado de Baja California y de Chihuahua en 1992.

Sin embargo, su plan para enfrentar a la izquierda fue muy diferente. Primero, Salinas utilizó el principal programa social de su gobierno, el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), para fortalecer al PRI en los baluartes electorales del PRD (Michoacán, Guerrero, Veracruz, Estado de México y Morelos);[4] además, el PRI utilizó sus recursos tradicionales para movilizar a los votantes. El PRD denunció una serie de fraudes electorales, particularmente en Michoacán, Guerrero y Tabasco, en los que la administración de Salinas dio impunidad a los caciques priistas. La violencia era particularmente brutal en los estados de Guerrero y Chiapas, donde 250 activistas o miembros del PRD fueron asesinados.[5]

Mucho se ha discutido si resultados tan dramáticos se debieron a los métodos de Salinas, o a la obstinación de Cárdenas en no reconocer la legitimidad de su gobierno. Algunos antiguos miembros del PRD, como Jorge Alcocer, opinan que el PRD debió haber negociado una relación más civilizada con Salinas, lo cual hubiera salvado la vida de muchos perredistas. Pero como la violencia no estaba centralizada es difícil saber si una posición más moderada del PRD habría evitado la pérdida de vidas.

También se critica el que Cárdenas, según algunos, no permitió una verdadera vida institucional para el PRD.[6] Pienso que el argu-

[4] Juan Molinar Horcasitas y Jeffrey A. Weldon, "Electoral Determinants and Consequences of National Solidarity", en Wayne Cornelius, Ann L. Craig y Jonathan Fox (eds.), *Transforming State-Society Relations in Mexico: The National Solidarity Strategy*, San Diego, La Jolla, Centro de Estudios EUA-México, Universidad de California, 1994, pp. 123-141.

[5] Secretaría de Derechos Humanos del Partido de la Revolución Democrática, *En defensa de los derechos humanos: un sexenio de violencia política*, México, Secretaría de Derechos Humanos y Grupo Parlamentario del PRD, 1994.

[6] Véase: Marco Aurelio Sánchez, *La elite en crisis: problemas organizativos, indeter-*

mento del "caudillismo" en el PRD es exagerado; es cierto que Cárdenas tenía mucho peso en la toma de decisiones en el PRD, pero eso no excluyó la posibilidad de pluralidad dentro del partido. En 1993, Cárdenas fue remplazado por Porfirio Muñoz Ledo como presidente del PRD, de acuerdo con los estatutos del partido; un verdadero caudillo no aceptaría ninguna regla institucional y las violaría sistemáticamente. Además, en 1997, cuando Cárdenas quería convertirse en candidato del PRD para la jefatura de gobierno del Distrito Federal tuvo que competir con Muñoz Ledo en una elección primaria. El problema es que formar un partido no es proceso fácil, en especial si el partido está enfrentando un régimen que considera la mera existencia del opositor amenaza para su supervivencia.

La "reforma" del PRI y las elecciones federales de 1991

Salinas no se ocupaba sólo en debilitar a la oposición, también en fortalecer al PRI. Por lo tanto, en 1990, Salinas declaró que, "para mantener a la Revolución mexicana en el poder era necesario cambiar";[7] democratizar el proceso de selección de candidatos, tolerar disidentes dentro del PRI, aumentar la transparencia en las finanzas del PRI, garantizar más autonomía a las organizaciones locales del partido frente a las oficinas centrales y ampliar su base.[8] Aunque las reformas, aprobadas en septiembre de 1990, durante la XIV Asamblea Nacional del PRI, fortalecieron la estructura electoral territorial del partido, no tuvieron gran efecto democratizador.

minación ideológica y deficiencias programáticas, México, Plaza y Valdés, 1999, pp. 74-75; y Jorge Alcocer, "El frentismo de Camacho", *Proceso*, 1017, 29 de abril de 1996.

[7] Discurso del C. Lic. Carlos Salinas de Gortari, Presidente de la República, en el acto conmemorativo del LXI Aniversario de la Fundación del Partido Revolucionario Institucional, 4 de marzo de 1990. PRI, *Memoria documental, XIV Asamblea Nacional*, 1, 2, 3 Sep. 90, pp. 1-6.

[8] La idea era transformar al PRI de un partido de corporaciones a uno de ciudadanos, el núcleo de su membresía eran los trabajadores y campesinos, organizados alrededor de la CTM, CNC y CNOP, pero el intento fracasó en parte por la oposición de las principales corporaciones del PRI, en particular de la CTM.

Hasta la Asamblea, la mayoría de los miembros del partido habían estado afiliados a gran parte de sus principales organizaciones corporativistas. Para cambiar esa situación, Salinas y Luis Donaldo Colosio (entonces presidente del PRI) propusieron la afiliación individual. Para la actualización del censo del PRI, que inició en noviembre de 1990, se imprimieron 11.5 millones de credenciales del PRI.[9] Según la distribución por sectores, 3.8 millones eran para miembros de las organizaciones campesinas; 3.3 millones para las organizaciones obreras y 4.3 millones para el sector popular. Ahora bien, de esos 11.5 millones, sólo se tenía el registro de 8.4 millones y se habían entregado 5.8 millones. Dos millones en el sector agrario, 776 550 en el sector obrero y 3 085 920 en el sector popular. El PRI parecía ser un partido de masas con un gran número de miembros, pero si comparamos esa cantidad con los que decía tener en 1978 (13.2 millones) o en 1985 (15.7 millones), queda claro que hubo una gran pérdida de miembros.[10] En 1987, Garrido dijo que la mayoría de los militantes del PRI no le daban fuerza al partido, porque la membresía era obligatoria, no voluntaria; además, los miembros no tenían posibilidades reales de participar en las decisiones del partido.

En la XIV Asamblea Nacional se dijo que cambiaría esta situación y se prometió establecer nuevos mecanismos democráticos para seleccionar a los candidatos en las elecciones de 1991, pero en la mayoría de los estados los candidatos fueron de "unidad", y en los casos donde hubo elecciones primarias (Nuevo León y Colima), se dividió el partido entre grupos locales fuertes contra el liderazgo nacional del PRI. En la selección de candidatos para el Congreso, el PRI siguió sus prácticas tradicionales:

> El Comité Ejecutivo Nacional anunció que los candidatos de unidad serían la regla. De cualquier modo, los "sectores" del partido no to-

[9] PRI, CEN, *Informe de Actividades del Comité Ejecutivo Nacional ante la XIV Asamblea Nacional 1990*, México, 1990, pp. 3-5.

[10] Véase: Luis Javier Garrido, "Un partido sin militantes", en Rafael Segovia y Soledad Loaeza (comps.), *La vida política mexicana en la crisis*, México, El Colegio de México, 1987, p. 69.

maron la idea de elecciones primarias en serio, querían continuar las prácticas que garantizaban su poder y privilegios en el sistema. Por ejemplo, el liderazgo de la CTM exigió cincuenta diputados y nueve senadores. Desde abril, la lista de los elegidos estaba circulando entre los líderes del PRI. La lista principal la hicieron José Córdoba (director de la oficina del Presidente), Luis Donaldo Colosio (presidente del PRI) y Patricio Chirinos (secretario de Desarrollo Urbano y Ecología). Se decía que la lista había sido aprobada por Salinas en mayo de 1991.[11]

El 12 de mayo hubo una convención para nominar oficialmente a los candidatos. La Asamblea simplemente ratificó la lista debido a que sólo había un precandidato en la mayoría de los distritos. "El Comité Ejecutivo violó las reglas de registro de candidatos, porque 225 de 260 candidatos ya habían sido anunciados incluso antes de que iniciara el periodo de registro."[12] A pesar de la falta de democracia interna, el PRI con su maquinaria electoral ganó en 1991. Muchos factores influyeron en este resultado. Como señalamos antes, el PIB empezó a crecer 3.3% en 1989 y 4.4 en 1990 y la tasa de inflación se redujo de 51% en 1988 a 19.7 en 1989. Habría un nuevo proceso inflacionario en 1990 de 29%, pero nada comparado con 159% de 1987. También hubo una intensa campaña en los medios de comunicación para mejorar la imagen del gobierno; un considerable gasto público en Pronasol y un programa de promoción del voto basado en la nueva estructura territorial del PRI. Algunos analistas dijeron que, al menos en algunos estados como Chihuahua, el PRI "infló" el número de votos que recibió en 1991, lo que también habría contribuido como muestra de la fortaleza del partido.[13]

[11] Luis Javier Garrido, "Reform of the PRI: Rethoric and Reality", en Neil Harvey y Mónica Serrano (eds.), *Party Politics in "An Uncommon Democracy": Political Parties and Elections in Mexico*, Londres, ILAS, 1994, p. 37.

[12] *Ibid.* p. 37.

[13] Víctor Quintana, "Chihuahua 92 anatomía de un voto", en Jorge Alonso y Jaime Tamayo (coords.), *Elecciones con alternativas*, México, La Jornada -Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1991, p. 45.

El programa Solidaridad estaba cuidadosamente diseñado para recuperar los distritos ganados por el FDN para el PRI, especialmente en las áreas donde la oposición había obtenido resultados más favorables en 1988. Además de estar políticamente orientado, Solidaridad estableció una nueva maquinaria política. Para restablecer sus lazos con las comunidades locales, Salinas creó una estructura de gestión, la cual según Haggard y Kaufman estaba: "Confiada a treinta y un directores regionales y coordinadores estatales, seleccionados directamente por el Presidente. Los oficiales en turno asignaban los fondos entre los miles de comités locales que debían diseñar e implementar los proyectos de las comunidades. Para 1992, más de 150 000 comités habían sido formados, proveyendo al Presidente y sus consejeros de mayores y nuevos recursos políticos".[14]

En suma, el PRI tenía a su favor: la maquinaria política más poderosa del país, con un verdadero partido nacional, la economía en mejores condiciones que en 1988, una fuerte campaña en los medios de comunicación y la ventaja de estar en el centro del espectro ideológico enfrentando una oposición dividida. Las elecciones de 1991 fueron definitivamente un éxito para el PRI —que obtuvo 14 215 695 votos (61.18%), contra 4 097 795 (18.59%) del PAN y 1 914 649 del PRD (8.64%)— y un desastre electoral para el PRD si las comparamos con las de 1988, pero la comparación es engañosa porque el PRD era un partido recién formado, amenazado por el régimen. Aun en esas difíciles circunstancias, el PRD fue el primer partido de izquierda que obtuvo más de 6% del voto en el ámbito nacional.

El PAN recuperó su posición como segundo partido más grande y aumentó sus seguidores, pero fue incapaz de alcanzar a los votantes de áreas rurales pobres y a los trabajadores quienes dieron al PRI la mayoría en la Cámara de Diputados. Las elecciones de 1991 se llevaron a cabo bajo una nueva ley electoral negociada entre el PRI y el PAN, la cual también favoreció al segundo partido más votado en la distribución de los asientos.

[14] Haggard y Kaufman, *The Political Economy of Democratic Transitions*, Princeton, Princeton University Press, 1995, p. 303.

La respuesta de la oposición a las elecciones de 1991

Después de la nacionalización de los bancos y la crisis de 1982, la ruptura entre los empresarios y el Estado fortaleció al PAN, sobre todo en los estados del norte. Sin embargo, esta interpretación del nuevo poder del PAN debe ser matizada, porque no fue, como opina Robert Kaufman[15] que los empresarios del norte utilizaran al PAN como un partido de protesta; fue una relación simbiótica más que de dependencia. Para entender la fuerza electoral del PAN en los años noventa debemos tener en cuenta que el partido tenía más de cincuenta años y había sido capaz de consolidar su electorado en las ciudades y entre las clases medias. Dije ya que los baluartes electorales de los panistas en el norte pueden rastrearse a finales de los años sesenta, cuando el PAN obtuvo más de 20% de los votos en Baja California, Sonora y Chihuahua y, a mediados de los años ochenta, contendía con éxito en Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Jalisco, Durango, Puebla, San Luis Potosí, Yucatán y Estado de México.

En 1988 Manuel J. Clouthier —representante del grupo neopanista, exitoso empresario de Sinaloa y ex presidente del Consejo Coordinador Empresarial— fue candidato de su partido a la presidencia; su oratoria agresiva y populista, contribuyó a que el PAN obtuviera 17% del voto nacional y más de 20% de los asientos en la Cámara de Diputados. A la inversa del FDN, el PAN era un partido relativamente unificado capaz de negociar con la administración de Salinas una serie de reformas que el Presidente consideraba esenciales para su programa económico, el cual coincidía bastante con las posiciones tradicionales del PAN. En las negociaciones con Salinas, el PAN exigió una nueva ley electoral y el reconocimiento de sus triunfos electorales. En 1989, el PAN consiguió la gubernatura de Baja California, reconocimiento que el liderazgo del PAN vio como un mensaje de cooperación del Presidente.[16]

[15] Barbara Stallings y Robert Kaufman (eds.), *Debt and Democracy in Latin America*, Boulder, Westview Press, 1989, pp. 122-123.

[16] Alonso Lujambio, *Federalismo y Congreso en el cambio político de México*, México, UNAM, 1996, p. 118.

Aunque en Baja California las elecciones fueron relativamente libres y competidas, durante la administración de Salinas hubo múltiples conflictos electorales entre el gobierno y la oposición panista, que no aceptó los resultados en Guanajuato, San Luis Potosí, Yucatán y, en consecuencia, inició una serie de movilizaciones postelectorales exigiendo "limpiar" las elecciones locales. Hubo diferentes resultados según la fuerza de la oposición, la magnitud del fraude y el apoyo o no del Ejecutivo a los poderes locales. En Guanajuato y San Luis Potosí, fueron depuestos los gobernadores "electos" del PRI, Ramón Aguirre y Fausto Zapata. En Guanajuato, la negociación entre el liderazgo del PAN y el gobierno de Salinas resultó en la elección de un gobernador interino, Carlos Medina Plascencia, diputado local del PAN. En San Luis Potosí, se eligió a otro gobernador interino del PRI, y en Yucatán el priista Cervera Pacheco mantuvo su poder. Las "concertaciones" en Guanajuato y San Luis Potosí recibieron críticas de priistas sacrificados por Salinas para "calmar" a la oposición, y panistas como Vicente Fox, quien tuvo que "ceder" a favor de Medina Plascencia.[17]

Con el apoyo del PAN en la Cámara de Diputados, Salinas pudo promulgar una serie de reformas constitucionales: cambios en el artículo 27, lo que permitió a los ejidatarios vender sus tierras y una nueva legislación que reconoció a las iglesias como asociaciones civiles y permitió a los sacerdotes que votaran. Salinas también utilizó el apoyo del PAN para reprivatizar los bancos y vender varias industrias estatales. Esta colaboración entre el PAN y el Ejecutivo no estuvo libre de tensiones. Un grupo de panistas, que se oponía a la "venta" del partido, votó contra la reforma electoral de 1990. En enero de ese año, durante la Convención Nacional del PAN, el grupo dirigido por Bernardo Bátiz, Jesús González Schmall y Pablo Emilio Madero (candidato presidencial del PAN en 1982) criticaron al Comité Ejecutivo Nacional del PAN por traicionar la doctrina del partido y perder el carácter de opositor. En marzo de 1992, este grupo intentó

[17] Después, en 1995, Fox sería nuevamente el candidato del PAN para la gubernatura de Guanajuato y esta vez su triunfo sería reconocido.

formar un nuevo partido, el Foro Democrático Doctrinario, porque "había habido un acercamiento antidemocrático con el gobierno, un apoyo abierto a la política estatal, una creciente influencia de los empresarios en la vida del partido, un autoritarismo interno y que el liderazgo del partido había sido intransigente acerca de las opiniones discrepantes."[18] Para varios especialistas del PAN, la salida de los "foristas" fue más consecuencia de la lucha por el poder que una verdadera división ideológica,[19] sin consecuencias en la fortuna electoral del PAN.

El PRD: resistencia y movilización

¿Por qué el PAN fue capaz de mantener sus votos en 1991, pero el PRD no? Hay, creo, tres razones: después de más de 50 años de existencia, el PAN había conseguido baluartes territoriales que le dieron fuerza electoral y estabilidad en sus votantes; mientras que el PAN mantuvo un diálogo constante con el gobierno federal, la relación entre el PRD y el gobierno de Salinas fue de enfrentamientos continuos. Junto con la violencia contra activistas del PRD,[20] el gobierno recurrió a la manipulación de las listas electorales y el uso masivo de políticas como el programa Solidaridad para construir redes clientelares. Estos factores y las campañas abrumadoras, quizá incluso ilegales del PRI, explican los resultados de las elecciones de 1991.

Sin embargo, el PRD también tuvo errores estratégicos. Como opinan algunos de sus líderes moderados, en 1991 el PRD no había conseguido un electorado sólido capaz de movilizar a los votantes del FDN; aun cuando el PRD era un partido menos heterogéneo que el FDN, durante sus primeros años se mantuvo como una amplia coalición de grupos muy diferentes y las divisiones internas eran constan-

[18] Carlos Arriola, *Ensayos sobre el PAN*, México, Porrúa, 1994, p. 242.

[19] Véase: Lujambio, *op. cit.*, pp. 119-120, Arriola, *op. cit.*, pp. 240-246.

[20] Secretaría de Derechos Humanos del Partido de la Revolución Democrática, *En defensa de los derechos humanos; un sexenio de violencia política*, México, Secretaría de Derechos Humanos y Grupo Parlamentario del PRD, 1994.

tes. En varios estados, las divisiones dentro del PRD hicieron imposible elegir un comité ejecutivo estatal y en consecuencia, el liderazgo nacional tuvo que nombrar comités provisionales.[21] El PRD fue el primero en utilizar primarias para elegir a sus candidatos, pero en varias ocasiones el candidato que perdía no aceptaba el resultado.[22] Además, si bien en 1988 el liderazgo carismático de Cárdenas fue una ventaja para el FDN, su influencia hizo difícil el desarrollo de una vida institucional en el PRD. "Hacer que el partido adoptara una política dependía menos del debate o la construcción de un compromiso que de convencer a Cárdenas. El liderazgo carismático también creó una tentación para los perdedores en las decisiones del partido de apelar a la autoridad carismática más alta, Cárdenas. La expectativa de su intervención generalmente dejaba a la gente esperando a que él definiera su posición y daba la impresión de que las decisiones del partido dependían de lo que él pensara".[23]

A pesar de estos problemas, el PRD sobrevivió y, en 1993, Porfirio Muñoz Ledo fue elegido presidente del partido. Éste fue un triunfo para los grupos más moderados del PRD y produjo un cambio en la visión del partido, particularmente en sus relaciones con el gobierno. Muñoz Ledo aceptó negociar una nueva ley electoral con el gobierno

[21] Adriana Borja, *Partido de la Revolución Democrática: estructura, organización interna y desempeño público, 1989-2003*, tomo I, México, UNAM, Ediciones Gernika, 2003, p. 301.

[22] Ocurrió en las elecciones locales en Michoacán en 1995. Roberto Robles Garnica acusó a su oponente, Cristóbal Arias, de haber robado la elección. Sin tiempo suficiente para realizar una nueva elección, el Comité Ejecutivo Nacional declaró que Arias era el ganador. Durante la campaña, Robles denunció a Arias, quien perdió la gubernatura contra el PRI. Robles dejó el PRD y aceptó un puesto en el gobierno estatal del PRI. Las divisiones dentro del PRD llevaron al partido a tomar decisiones erróneas. Por ejemplo, en 1994 el Comité Ejecutivo Nacional, en lugar de seleccionar distritos clave para concentrar sus esfuerzos electorales, decidió dividir los recursos del partido en partes iguales entre todos los candidatos para evitar ser acusados de favorecer a algún candidato en particular. Para una descripción de estos conflictos véase: Kathleen Bruhn, *Taking on Goliath: The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, Pennsylvania, State University Press, 1997, pp. 192-193.

[23] *Ibid.*, p. 190.

en 1995. El nuevo Comité Ejecutivo Nacional hizo un esfuerzo para cambiar la imagen del PRD de movimiento radical a partido institucional de centro-izquierda.

La campaña electoral de 1993-1994 (guerrillas, asesinatos y elecciones)

En diciembre de 1993, Salinas estaba en la cúspide de su poder, era considerado por la prensa internacional como modelo del "modernizador". Sin embargo, así como las reformas trajeron éxitos, tenían múltiples fallas, porque hubo ganadores (grandes capitalistas, una consolidada elite tecnocrática, una maquinaria electoral en el PRI más sofisticada y fuerte, una Iglesia católica más poderosa y un partido de derecha consolidado, el PAN) y perdedores. En términos de la distribución del ingreso, las reformas habían empeorado la situación del país.

El proceso de creciente concentración del ingreso es evidente: en 1984, el 40% más pobre de la población mexicana tenía 12% del ingreso monetario y el 10% más rico tenía 36.8% del total del ingre-

Cuadro V.2. Distribución del ingreso monetario en México por deciles (1984-1994)

Deciles	*1984*	*1989*	*1992*	*1994*
I	1.4	1.1	1.0	1.0
II	2.5	2.3	2.1	2.1
III	3.6	3.3	3.1	3.0
IV	4.6	4.4	4.0	3.9
V	5.8	5.5	5.1	5.0
VI	7.3	6.7	6.3	6.2
VII	9.2	8.5	8.1	8.0
VIII	12.0	11.0	10.8	10.5
IX	16.8	15.6	15.9	15.6
X	36.8	41.6	43.6	44.7
Total	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**

Fuente: Fernando Cortés, *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, México, CIESAS, 2000, p. 77.

so monetario. En 1994, el 40% más pobre de la población mexicana tenía sólo 10% del ingreso monetario y el 10% más rico tenía 44.7 por ciento.

Para mediados de 1993, algunos informes militares sostenían que había un nuevo movimiento guerrillero en Chiapas. Las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos habían iniciado en 1990, y parecía que, finalmente, Salinas (después de una intensa campaña de cabildeo dirigida por los gobiernos de Estados Unidos y México) obtendría la aprobación del Acuerdo por el Congreso de Estados Unidos.[24] No era el momento para medidas represivas contra las supuestas guerrillas de izquierda. El TLCAN fue aprobado por el Congreso de Estados Unidos y después de algunas peleas internas, Salinas fue capaz de imponer a su candidato para la presidencia (Luis Donaldo Colosio). Cuando fue nominado, Colosio estaba a cargo de la nueva secretaría de Desarrollo Social (por lo tanto, controlaba el programa Solidaridad). En su campaña, Colosio visitó Chiapas y fue informado de la creciente tensión en el estado. Pidió una investigación, pero no se hizo nada.

El 31 de diciembre de 1993, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) salió a la luz pública, al ocupar el pueblo de San Cristóbal de las Casas y los municipios de Ocosingo y Las Margaritas. El ejército fue enviado a la región. Los zapatistas dejaron San Cristóbal y después de doce días de combate, también dejaron las cabeceras municipales de Las Margaritas y Ocosingo. El potencial militar de la guerrilla era muy limitado, pero tenían la fuerza de una causa y el apoyo de varias comunidades indígenas. La guerrilla se refugió en la selva y el gobierno anunció un cese al fuego. Manuel Camacho Solís, entonces Secretario de Relaciones Exteriores y el principal contendiente contra Colosio para la candidatura del PRI a la presidencia, fue designado negociador del gobierno.

[24] Para un análisis de este proceso véase: Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, "Las relaciones México-Estados Unidos y la génesis del Tratado de Libre Comercio de América del Norte", en Bernardo Mabire (ed.), *México-Estados Unidos-Canadá 1997-1998*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 23-61.

Ante la nueva situación política, Jorge Carpizo MacGregor, quien había sido el primer presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (1990-1993) y Procurador General de la República (1993-1994), fue nombrado Secretario de Gobernación. Propuso nuevas negociaciones con la oposición para establecer una nueva ley electoral y dejar el proceso electoral fuera del control del gobierno. Las negociaciones no avanzaron mucho y explotó una nueva crisis cuando Colosio fue asesinado en un mitin en Tijuana el 23 de marzo de 1994. Salinas decidió nombrar sucesor a Zedillo, encargado de la campaña de Colosio.

La elección de 1994

Los antecedentes más importantes de la elección de 2000 fueron las federales de 1994 y 1997; la primera se llevó a cabo en medio de la crisis política por la insurrección armada del Ejército Zapatista e intensificada por las luchas dentro de la elite política y el asesinato de Colosio. Antes de la elección, hubo un debate televisado entre los tres principales contendientes: Ernesto Zedillo (PRI), Diego Fernández de Cevallos (PAN) y Cuauhtémoc Cárdenas (PRD). Cevallos ganó el debate al atacar a Zedillo y a Cárdenas, pero este contratiempo no fue suficiente para derrotar al PRI.

En la contienda electoral de 1994, de los nueve partidos registrados, PRI, PAN, PRD, PT (Partido del Trabajo), PVEM (Partido Verde Ecologista de México), PFCRN (Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional), PPS (Partido Popular Socialista) y PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana), sólo cinco pasaron el umbral electoral de 2% impuesto por la ley para mantener su registro oficial y sólo tres, PRI, PAN y PRD obtuvieron asientos en el Senado. El candidato "sustituto" del PRI, Ernesto Zedillo, ganó las elecciones con 17 181 651 votos (50.13%), seguido por el del PAN con 9 146 841 votos (26.9%) y el del PRD con 5 852 134 votos (17.07%).[25]

[25] IFE, *Estadística de las elecciones federales de 1994*, México, IFE, 1995, p. 20.

Varios elementos ayudan a explicar estos resultados: a] las elecciones de 1994 fueron relativamente libres, pero no realmente equitativas. El costo de la campaña del PRI excedió el de los otros partidos juntos por al menos tres veces —en España, durante la primera campaña electoral, UCD gastó dos veces más que el PSOE—; b] la oposición estaba dividida entre la izquierda y la derecha con el PRI en el centro del espectro político; c] la campaña de Cárdenas enfatizó reuniones masivas en cientos de pueblos, en lugar de utilizar los medios electrónicos para atraer a la mayoría de los votantes, a la inversa del PAN que con los medios de comunicación obtuvo mejores resultados; y d] Cárdenas se equivocó al mover su partido hacia la izquierda al visitar a los zapatistas, ya que Marcos desairó a Cárdenas y éste, en lugar de ganar popularidad, perdió votantes moderados. Por lo demás, en esa época, gran porcentaje del electorado mexicano se identificaba con el PRI. En mi opinión, la inequidad de la competencia, la estructura del sistema de partidos, la identidad partidaria y los errores de la oposición explican mejor la situación que la aversión de los votantes al riesgo: "Si la elección de 1994 puede ser considerada limpia en sus aspectos de procedimiento, no podemos hablar de equidad en la competencia. El ganador tenía recursos que eran varias veces superiores al total de los recursos de los otros participantes... en la campaña presidencial, el PRI declaró que gastó 128 millones de pesos, mientras que el PAN casi 32 millones y el PRD 11 millones".[26]

La oposición declaró que las elecciones no habían sido equitativas. Una vez más, Cárdenas señaló que hubo numerosos actos ilegales y que era necesario establecer un gobierno de transición. El PAN sostuvo que los mecanismos tradicionales del PRI (acarreos masivos, compra de votos, etc.) se volvieron a utilizar y que los verdaderos votantes habían votado por él. Pero el Partido Revolucionario Institucional y Zedillo argumentaron que las elecciones habían seguido reglas legales y el Presidente electo propuso nuevas negociaciones para modificar, otra vez, la ley electoral.

[26] Eric Magar y Juan Molinar Horcasitas, "Medios de comunicación y democracia", en Jorge Alcocer V., *Elecciones diálogo y reforma*, México, Nuevo Horizonte, 1995, p. 135.

La nueva crisis económica y la negociación para una nueva ley electoral

Sólo dos semanas después de que Zedillo tomó el poder estalló una nueva crisis económica. Hay dos explicaciones básicas acerca de la crisis; una, que la nueva administración, al devaluar el peso, dio a los inversionistas extranjeros una señal equivocada, lo que produjo fugas masivas de capitales que agotaron las reservas internacionales de México; otra, más convincente, que el programa económico estaba basado en una moneda sobrevaluada y en un déficit comercial que era imposible de financiar en el largo plazo. Para controlar la inflación, el gobierno mantuvo un peso sobrevaluado y produjo un círculo vicioso. Para mediados de 1994, era claro que el gobierno tendría que devaluar, pero el gobierno sabía que una devaluación a finales de la campaña de 1994, significaría un desastre político, así que mantuvo la moneda sobrevaluada. Después de la elección, el asesinato de Francisco Ruiz Massieu (secretario general del PRI) complicó la decisión de devaluar. En diciembre de 1994, las reservas internacionales de México habían caído de 20 mil millones de dólares a menos de 5 mil millones, insuficientes para atender los pagos de los intereses de la deuda externa e interna (los llamados tesobonos).

La respuesta del gobierno a la crisis siguió el patrón de las anteriores en la balanza de pagos: un nuevo programa de estabilización con altas tasas de interés y la subsiguiente recesión. El "nuevo" elemento fue un préstamo del gobierno de Estados Unidos por 50 mil millones de dólares, pero con el petróleo mexicano como garantía. Algunos economistas hablan sobre el "rescate" de la economía mexicana de manera muy positiva, sin tomar en cuenta que el ajuste fue profundamente costoso para la población. El programa de estabilización produjo una caída de 6% en el PIB. Para evitar la crisis bancaria, el gobierno estableció un fondo especial (Fobaproa), haciéndose cargo de la deuda de los bancos, que hubieran ido a la bancarrota. Por supuesto, se redujo todo el gasto social en salud, educación y vivienda y la tasa de inflación anual subió de nuevo a 60 por ciento.

En síntesis, las exigencias de los partidos de oposición y organizaciones no gubernamentales (nacionales e internacionales) a favor de un sistema electoral más equitativo, la crisis en Chiapas y la crisis económica debilitaron a la elite gobernante y condujeron a una serie de negociaciones entre los partidos de oposición y el gobierno, para elaborar una nueva ley electoral.

Las negociaciones fueron posibles, entre otras razones, porque una nueva posición estaba ganando fuerza en el PRD: negociar una transición pactada con el régimen (esta corriente dentro el PRD dominaría después del Congreso perredista de Oaxtepec en 1995). En uno de sus primeros discursos, Zedillo dijo que le gustaría construir puentes hacia la oposición para consolidar la democracia mexicana. Se comprometió a respetar los triunfos electorales del PRD y dialogar con la oposición para fortalecer las instituciones democráticas del país. Las negociaciones iban por buen camino, pero hubo obstáculos insuperables. Primero fue el problema de la cantidad y la distribución de los fondos públicos para financiar a los partidos políticos; luego, las limitaciones de la ley para formar coaliciones electorales.

Además de estos problemas, dos conflictos del ámbito local destruyeron las negociaciones. En las elecciones de Tabasco (1994), el PRD reclamó que el candidato del PRI, Roberto Madrazo, había sobrepasado los límites de gasto establecidos por la ley. Al inicio del conflicto parecía que Madrazo sería depuesto, pero el gobernador fue capaz de iniciar un movimiento para defender su "triunfo" contra el gobierno federal. No queda completamente claro si Zedillo realmente había utilizado todo su poder para deponer a Madrazo, además, hubo momentos en los que Madrazo estuvo apoyado por el liderazgo nacional del PRI. Algunos académicos opinan que Zedillo realmente quería deponer a Madrazo, pero no le fue posible.[27] El PAN también tenía quejas acerca de otras elecciones locales, en Puebla y Yucatán, donde reclamaba fraudes electorales.

[27] Wayne Cornelius, "Huecos en la democratización: la política subnacional como un obstáculo en la transición mexicana", en Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 241-266.

El resultado de las negociaciones fue una nueva ley electoral que transformó el Instituto Federal Electoral (IFE), en una institución autónoma dirigida por nueve ciudadanos sin afiliación partidaria. El consejo general sería nombrado por el Congreso, con la aprobación de dos tercios de los diputados. El IFE, de hecho, nació de la reforma electoral de 1990, pero sólo en 1996 se convirtió en una estructura realmente independiente del gobierno. El IFE estaría a cargo de todo el proceso electoral federal.

La nueva ley electoral de 1996 fue un paso adelante para construir el escenario institucional necesario para tener elecciones libres y equitativas en México. Sin embargo, ni el PAN ni el PRD dieron su aprobación final a la nueva ley, principalmente por el debate sobre el financiamiento público y los requisitos para formar una coalición electoral. Al final, la ley fue aprobada sólo por la mayoría del PRI en el Congreso.

De acuerdo con José Woldenberg *et al.*, los principales resultados de las reformas de 1996 fueron: 1] total autonomía de las autoridades electorales representadas por el IFE (Instituto Federal Electoral) y el TEPJF (Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación); 2] protección de los derechos políticos de los ciudadanos mediante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación; 3] mayor equidad en la competencia electoral no sólo en términos de recursos económicos, sino porque la autoridad tendría los instrumentos necesarios para controlar los gastos de los partidos; 4] diversos acuerdos para aumentar la credibilidad de los resultados electorales; 5] restructuración de los 300 distritos electorales reduciendo la sobrerrepresentación de las áreas rurales; 6] aumento en el número de senadores, utilizando una fórmula de representación proporcional para elegir 32 de los 128 senadores; y 7] elecciones directas para el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México.[28]

[28] José Woldenberg *et al.*, *La reforma electoral de 1996: una descripción general*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 9-10.

Las elecciones locales y la campaña de 1996-1997

La campaña electoral de 1996-1997 tuvo lugar en una nueva estructura de oportunidades políticas. La nueva ley electoral de 1996 aumentó dramáticamente los recursos de la oposición y en consecuencia, su acceso a los medios masivos de comunicación. Al mismo tiempo, la campaña de 1997 demostró que los partidos de la oposición se convirtieron en actores más sofisticados en cuanto a sus estrategias electorales. El proceso de aprendizaje quedó claro en las elecciones locales de 1995 y 1996. El PAN demostró sus nuevas capacidades en las elecciones en Guanajuato y Jalisco, donde ganó las gubernaturas. Por otra parte, el PRD demostró su capacidad para desarrollar nuevas estrategias de campaña en las elecciones locales de Guerrero, Morelos y Estado de México, utilizando sus recursos de manera más sensata, apuntando a áreas específicas donde, de acuerdo con sus estudios preelectorales, sus candidatos podían ganar la elección, en lugar de distribuir los recursos equitativamente como en 1994. Además, en las campañas de Morelos y el Estado de México, el PRD utilizó anuncios tanto en radio como en televisión, aparte de sus tradicionales reuniones de campaña. Los cambios trajeron importantes triunfos para la oposición: en el Estado de México (el más poblado del país), el PRD se convirtió en el segundo partido más votado (26% del voto, sólo 1% abajo del PRI) y ganó los municipios de Nezahualcóyotl, La Paz y Los Reyes. Los triunfos electorales del PAN también fueron importantes y al controlar al poder ejecutivo de varios estados (4 en 1996), demostró su habilidad para gobernar, aunque no siempre, porque en algunos casos el PRI se benefició de su inexperiencia para recuperar el poder, como en Chihuahua.[29]

[29] En las elecciones para gobernador de 1992 en Chihuahua ganó Francisco Barrio Terrazas, candidato del PAN, con 51.2% frente a 44.3% de Jesús Macías del PRI. Sin embargo, en 1998 el candidato del PRI, Patricio Martínez García, recuperó la gubernatura con 49.3% de los votos frente al candidato del PAN, Ramón Galindo Noriega, que obtuvo 41.4%. Instituto Estatal Electoral de Chihuahua. *Resultados electorales elección de gobernador 1998.* Disponible en <http://www.iee chihuahua.org.mx/resultados>.

Los triunfos de la oposición fueron preludio para los cambios de 1997. La situación económica de esos años fue difícil para la mayoría de los mexicanos. En menos de tres años, el salario mínimo perdió más de 70% de su poder adquisitivo aun sin considerar que nunca se recuperó desde la devaluación de 1982. En lugar del "bienestar" prometido en la campaña de Zedillo, el programa de ajuste estructural que impuso implicó tasas de desempleo y de interés más altas. Muchos empresarios quebraron.[30] En 1997, las autoridades económicas dijeron que la recesión había terminado y que la inflación empezaba a disminuir.

Además de la frágil situación económica, la delincuencia aumentó, especialmente en la Ciudad de México. En esas circunstancias, PRD y PAN lanzaron las campañas políticas más importantes de su historia, procurando el control de la Cámara de Diputados y de diversos gobiernos locales. Las nuevas instituciones electorales transformaron la estructura de oportunidades políticas haciendo que la competencia electoral fuera más equitativa.

Como era la primera vez que el Jefe de Gobierno del Distrito Federal sería elegido y no designado por el Presidente, hubo mucha atención de los medios a las elecciones. Cuauhtémoc Cárdenas, después de competir y ganar en la elección primaria contra Porfirio Muñoz Ledo, se convirtió en el candidato del PRD para gobernar la capital de la República. El PRI sostuvo una especie de convención en la que ganó Alfredo del Mazo y el PAN utilizó su sistema de convención tradicional para seleccionar a su candidato, Carlos Castillo Peraza. Según diversas encuestas, al principio de la competencia (enero de 1997), el candidato del PAN encabezaba las preferencias de los electores, pero esta tendencia empezó a cambiar a mediados de marzo. La campaña de Cárdenas recurrió a los medios de comunicación (radio y TV) y mostró una nueva imagen para Cárdenas con el eslo-

[30] Esto llevaría a la formación de diversos movimientos sociales, uno de los más importantes estuvo organizado alrededor de El Barzón, una organización que incluía sobre todo a deudores privados, quienes habían perdido sus propiedades en la devaluación de 1994. El Barzón tenía ciertos lazos con el PRD.

gan "una ciudad para todos". También hubo debate televisivo, pero como Cárdenas encabezaba las encuestas, él y el candidato del PRI decidieron tener un debate sólo entre ellos. De este modo, Cárdenas evitó la confrontación dual que sufrió en el debate presidencial de 1994. En esta ocasión, Cárdenas fue mucho más articulado que en 1994 y fue capaz de formular propuestas concretas para mejorar la calidad de vida en la ciudad. El candidato del PRI se vio como el candidato tradicional, asociado con los intereses de los grupos poderosos. Castillo Peraza fue incapaz de establecer una buena relación con la prensa y la competencia quedó entre PRI y PRD.

En el ámbito federal, la nueva ley electoral reorganizó los distritos y estableció que, para obtener la mayoría en la Cámara de Diputados, un partido debía obtener 42% del voto nacional. Los líderes del PRI calculaban que perderían menos de 7% del voto que obtuvieron en 1994 y suponían que podían mantener el control de la Cámara de Diputados. Además, sólo un tercio del Senado sería elegido en 1997, así que, incluso en circunstancias poco favorables, el PRI controlaría la Cámara de Senadores.

Las elecciones federales de 1997: un gobierno sin mayoría

Durante los dos primeros años del gobierno de Zedillo, México sufrió una grave crisis económica; el PIB per cápita cayó 7.8% en 1995 y el crecimiento económico de 1996 fue de 3.7%. No era suficiente para recuperar el nivel de vida o el poder adquisitivo del salario.

Como podemos ver en el cuadro V.3 más de 30 millones votaron en 1997. Pero si comparamos esta elección con la presidencial de 1994, cuando votaron más de 35 millones, queda claro que hubo una caída en el porcentaje que participó, de 77 a 57%. También si comparamos la elección de 1997 con la intermedia de 1991, hubo una caída en la participación de 65 a 57 por ciento.

Aunque la participación disminuyó, la competencia aumentó. Esta mayor competencia produciría un nuevo escenario político, en

CUADRO V.3. Participación electoral en México, 1988-2000

Año	Votantes registrados	Congreso		Senado		Presidente	
		Votos	%	Votos	%	Votos	%
1988	38 074 926	18 109 221	47.57	18 112 774	47.75	19 145 012	50.28
1991	36 695 320	23 901 699	65.14	24 103 710	65.68		
1994	45 729 053	35,281 122	77.15	35 304 456	77.20	35 560 216	77.76
1997	52 208 966	29 771 991	57.02	30 167 661	57.78		
2000	59 591 638	37 165 393	62.36	37 259 720	62.52	37 601 618	63.10

FUENTE: Silvia Gómez Tagle, *La transición inconclusa*, México, El Colegio de México, 1997, p. 27. Para las elecciones de 1997-2000 véase IFE, <http://www.ife.org.mx>. Los porcentajes de este cuadro fueron calculados en relación con el total de votos.

el que el PRI obtuvo 11 311 963 votos (38%), el PAN 7 696 197 (25.85%), el PRD 7 436 466 (24.98%), el PVEM 1 105 922 (3.7%) y el PT 749 231 votos (2.53%). Es necesario considerar cuatro factores para explicar la caída del voto del PRI:

> Primero, las reformas institucionales garantizaban que los votos serían contados de forma efectiva, haciendo las elecciones federales creíbles; segundo, la entrada de nuevos grupos de votantes; tercero, la existencia de divisiones severas dentro del PRI ligadas a la tensa relación entre el Ejecutivo y los diputados del PRI; cuarto, la capacidad de los dos principales partidos de oposición —*por lo menos temporalmente*— como una alternativa al PRI: el PAN fue capaz de mantener la mayoría de los votos que obtuvo en 1994, y el PRD fue capaz de atraer un mayor número de votos que en las elecciones locales de 1996.[31]

Sin embargo, las elecciones del 2000 demostraron que la capacidad de la oposición, como una alternativa al PRI, no era temporal, sobre todo la del PAN, y que no sólo estabilizaría el número de votantes sino que movilizaría muchos más.

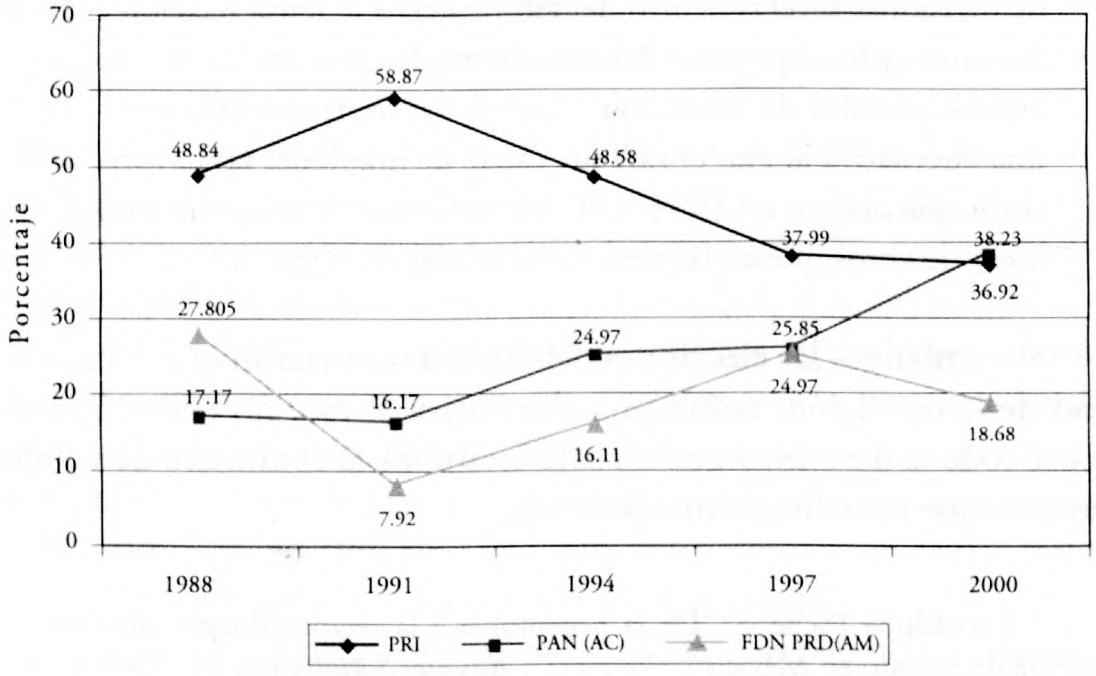
[31] Guadalupe Pacheco, "De la hegemonía a la regionalización electoral: el sistema de partido en México 1979-1997", *Estudios Sociológicos*, 18, 2000, p. 38. (Las cursivas son mías.)

El resultado inmediato de las elecciones de 1997 fue el primer gobierno sin mayoría en el Congreso en la historia del México contemporáneo. El Ejecutivo estaría en manos del PRI y en la Cámara de Diputados ningún partido tendría la mayoría. En consecuencia, para aprobar las leyes sería necesario formar coaliciones dentro del Congreso. El PRI conservó la mayoría en el Senado, lo que le daría cierto margen de maniobra.

Cambios en las tendencias electorales, 1988-2000

La gráfica V.1 muestra las principales tendencias electorales de los últimos doce años. Elaboré la gráfica con cifras de las elecciones federales para la Cámara de Diputados (elegidos por el principio de mayoría relativa). Es evidente que el PRI fue capaz de recuperar sus votantes en 1991, cuando obtuvo 58% de los votos, pero en 1994 perdió 10% y otro tanto en 1997. Esta tendencia continuó y el 2 de julio de 2000, el PRI perdió la elección.

Gráfica V.1. Elecciones del Congreso, 1988-2000



Fuente: IFE, <http://www.ife.org.mx>.

En la oposición, el PAN aumentó de 16.17% del voto en 1991 a un 24.97%, y entre 1994 y 1997 tuvo triunfos electorales muy importantes en las elecciones estatales, porque ganó Baja California y Guanajuato en 1995, estados donde había triunfado desde las elecciones para gobernador en 1989 y 1991 respectivamente. También en 1995, el PAN ganó la gubernatura de Jalisco; en 1997 las de Nuevo León y Querétaro, y la de Aguascalientes en 1998. En suma, en 1998, el PAN estaba gobernando seis estados y 308 gobiernos municipales, que le dieron una base territorial de suma importancia en las elecciones de 2000.

Pero la sorpresa en 1997 fue el despegue electoral del PRD que, además, ganó el gobierno de la Ciudad de México. Como dijimos antes, en 1997 el PRD llevó a cabo una campaña muy diferente a la de 1994, utilizando los medios de comunicación, lanzando anuncios en radio y televisión con mensajes como "el 6 de julio cruza el sol" (el símbolo del PRD) y "una ciudad para todos".[32] Es más, Cárdenas ganó el único debate televisado, lo cual fortaleció aún más su campaña.

El PRD ganó la jefatura de la Ciudad de México con 1 861 144 votos. El cuadro V.4 muestra el nuevo escenario político después de las elecciones de 1997.

CUADRO V.4. Puestos de elección popular por partido, 1994-1997

	PRI		*PAN*		*PRD*		*Otros*		
	1994	*1997*	*1994*	*1997*	*1994*	*1997*	*1994*	*1997*	*Total*
Gobernadores/	29	25	3	6	—	1	—	—	32
Jefe de Gob.	90%	78%	9%	18%	—	3%	—	—	100%
Senadores	95	77	25	33	7	13	1	2	128
	74%	60%	19%	25%	5%	10%	0.7%	1.5%	100%
Diputados	300	239	119	121	71	125	10	15	500
	60%	47%	23%	24%	14%	25%	2%	3%	100%

FUENTE: cuadro elaborado por el autor.

[32] Tuve la oportunidad de preguntar a Cuauhtémoc Cárdenas por qué el PRD no hizo una campaña de medios en 1994. Me contestó que no tenían los recursos necesarios para hacer una campaña masiva en los medios de comunicación. En

Los recursos

Los resultados electorales de 1997 fueron consecuencia del nuevo escenario institucional y de la creciente capacidad de los partidos de oposición, que recibieron un impulso fundamental al obtener mayores recursos económicos públicos, que en 1994 eran sólo 2.6% de lo que los partidos gastaban, pero en 1997 representaron 81%. El cuadro V.5 muestra la evolución de los fondos públicos disponibles para los partidos.

Cuadro V.5. Fondos públicos de los partidos políticos, 1994-2000 (millones de dólares)

Partido	*1994*	*1997*	*2000*
PRI	25.2	136.4	95.8
	53%	42.4%	30.3%
PAN	7.5	80.9	70.7
	15%	25.1%	22.4%
PRD	4.2	59.7	68.7
	9%	18.5%	21.8%
PT	1.4	29	22.1
	3%	9%	7%
PVEM	1.4	5.49	24.6
	3%	1.7%	7.8%
Otros	8	10.6	33.8
	17%	3.3%	10.7%
Total	47.7	322.15	315.7
	100%	100%	100%

Fuente: IFE, <http://www.ife.org.mx>.

1997, el PRD tenía más recursos gracias a la reforma de 1996, pero en 1994 hubiera sido posible canalizar más recursos a la campaña en los medios, o por lo menos seleccionar con mayor claridad los distritos donde el PRD tenía más oportunidades de ganar, en lugar de distribuir equitativamente los recursos entre los 300 distritos como decidieron los líderes del partido.

En 1994, el PRI recibió 25.2 millones de dólares, mientras que el PAN obtuvo 7.5 y el PRD 4.2, *i.e.*, el PRI obtuvo 3.4 veces más dinero que el PAN y seis veces más dinero que el PRD. En 1997, la situación fue muy distinta: el PRI obtuvo 42% de los fondos públicos, el PAN 25% y el PRD 18.5%. Como mencioné, además del cambio en la distribución de los recursos, los partidos de oposición también modificaron sus estrategias de campaña. De acuerdo con De Swaan, en 1994 el PAN gastó 36% de su presupuesto en la campaña en los medios de comunicación, el PRD sólo gastó 2.3 por ciento.

Otro aspecto interesante es saber dónde invirtieron sus recursos los partidos. El cuadro V.6 muestra cómo el PAN utilizó los suyos para fortalecer su posición en las regiones donde tenía baluartes electorales (distritos I y II).[33]

CUADRO V.6. Porcentaje del voto y recursos invertidos por el PAN en los cinco distritos electorales, 1991-1997

Distrito	*% de votos 1991*	*Gastos 1994*	*% de votos 1994*	*Gastos 1997*
I	24	22 862	30.7	403 552
II	21.2	19 492	28.9	463 982
III	10.0	9 894	18.4	376 348
IV	11.6	17 598	22.9	382 409
V	9.4	13 907	16.9	338 669
Nacional	16.86	17 365	25.01	385 295

FUENTE: Mony de Swaan, "Radiografía del gasto electoral: estrategias partidistas en campaña", *Este País*, junio de 2000, p. 16.

[33] Distrito Electoral I: Ciudad de México, Puebla y Tlaxcala. II: Aguascalientes, Coahuila, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Hidalgo, Querétaro, S.L.P., y Zacatecas. III: Campeche, Chiapas, N.L., Quintana Roo, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz y Yucatán. IV: Baja California, Baja California Sur, Colima, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Sinaloa y Sonora. V: Guerrero, Estado de México, Morelos y Oaxaca. En 1994, el promedio de los gastos por distrito del PAN fue de 17 000 pesos. Baja California tuvo un promedio más alto de 76 000 (338% más del promedio). Yucatán —el segundo estado donde el PAN obtuvo más votos en 1991— recibió también el segundo lugar en promedio de gastos del PAN en 1994, casi 25 000 pesos más que el promedio nacional. En 1997, esta correlación entre los votos previos y los gastos se repitió en Aguascalientes, Baja California y Nuevo León... Sin embargo,

El cuadro V.7 muestra la estrategia del PRD, que en 1994 distribuyó sus recursos casi equitativamente entre los 300 distritos, pero en 1997 cambió la estrategia para fortalecer su presencia en baluartes tradicionales: Guerrero, Morelos, Michoacán, Tabasco y Campeche.

El cuadro V.8 ilustra los gastos del PRI, el cual tiende a invertir masivamente en todos sus distritos electorales, sin embargo, gastó

CUADRO V.7. Porcentaje del voto y recursos invertidos por el PRD en los cinco distritos electorales, 1991-1997

Distrito electoral	*% de votos 1991*	*Gastos 1994*	*% de votos 1994*	*Gastos 1997*
I	5.4	16 406	10.7	309 117
II	3.8	16 348	8.5	305 253
III	7.2	17 701	21.8	353 138
IV	8.7	16 866	16.9	343 474
V	22.1	19 594	29.5	390 934
Nacional	6.79	17 208	15.2	330 378

FUENTE: Mony de Swaan, *op. cit.*, p. 17.

CUADRO V.8. Porcentaje del voto y los recursos invertido por el PRI en los cinco distritos electorales, 1991-1997

Distrito electoral	*% de votos 1991*	*Gastos 1994*	*% de votos 1994*	*Gastos 1997*
I	62.7	306 111	53.1	665 164
II	65.3	412 454	54.6	668 945
III	73.5	295 057	54.5	669 998
IV	65.7	349 513	52.7	670 000
V	56.7	382 542	47.0	669 991
Nacional	65.69	347 444	53.19	668 945

FUENTE: Mony de Swaan, *op. cit.*, p. 18.

Campeche, Chiapas, Guerrero, Nayarit, Tabasco y Veracruz recibieron menos dinero que el promedio nacional porque el PAN no obtuvo más del 7% en ninguno de esos estados en la elección previa (Mony de Swaan, *op. cit.*, p. 16).

más en las áreas donde la oposición era más fuerte, y menos en las áreas donde consideraba que tenía ventaja.[34]

Siguiendo la tendencia de 1997, la elección de 2000 se llevó a cabo en un contexto mucho más equitativo y competitivo. El PRI obtuvo 98.5 millones de dólares, *i.e.*, 30.3% del total de los fondos público, el PAN 70.7 millones (22.4%) y el PRD 68.7 millones de dólares (21.8%). Si añadimos los recursos del PAN y el PVEM que formaron la Alianza por el Cambio, A.C. (la coalición que apoyó a Vicente Fox), la coalición recibió 108.7 millones de dólares, aproximadamente 34.1% del total de los fondos públicos. Sin embargo, no sabemos con exactitud el dinero privado que se utilizó en las campañas.[35] Parece que la mayoría del capital privado favoreció al PAN y al PRI. Sin embargo, el cambio radical en la distribución de los recursos públicos de los partidos desempeñó un papel central en los resultados de la elección.

El realineamiento crítico del 2 de julio de 2000

Las elecciones de 1997 apuntaron a la creciente debilidad del partido predominante en el sistema de partidos mexicano. En número de partidos relevantes, México parecía ir hacia un nuevo sistema de pluralismo moderado. Sin embargo, la dirección bipolar de la competencia partidista en 1997, el PAN en la derecha y el PRD a la izquierda del PRI que ocupaba el centro político del espectro ideológico, también permitía que el sistema se transformara en un sistema de pluralismo polarizado o incluso en un sistema más fragmentado. Contrario a

[34] *Ibid.*, p. 17.

[35] Hoy sabemos que el PRI recibió ilegalmente (no declarado en el IFE) otros 50 millones de dólares del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM). Ésta era una práctica común en el sistema político mexicano que nos ayuda a entender el poder económico y político del PRI. El IFE impuso una sanción de 100 millones de dólares al PRI por este acto ilegal. Por su parte el PAN también recibió fondos de manera ilícita, el famoso caso Amigos de Fox, por el cual el IFE sancionó al PAN con una multa de 450 millones de pesos.

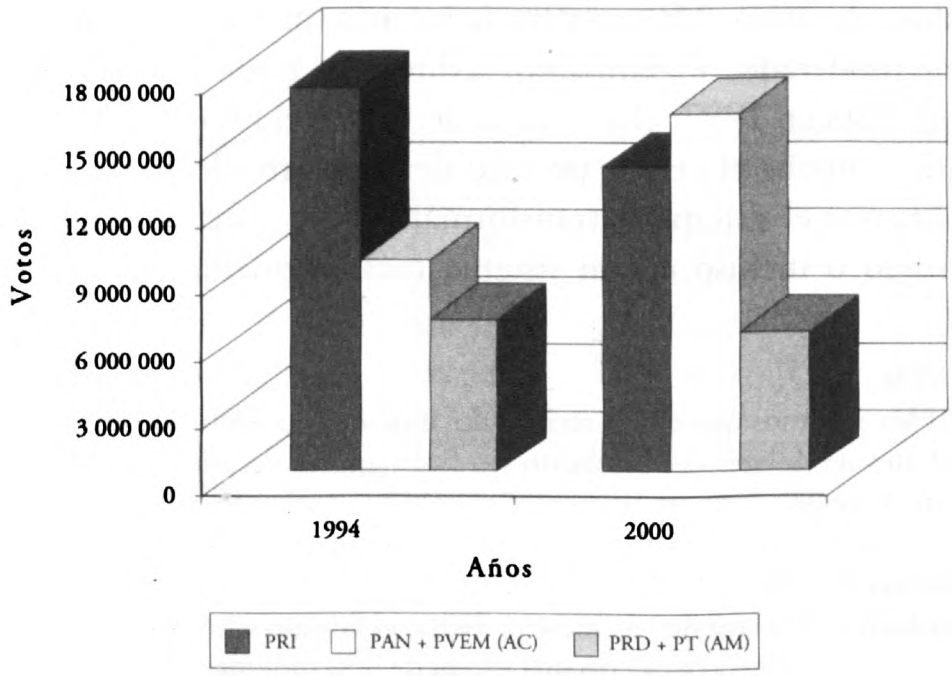
esos escenarios, lo que pasó fue el realineamiento a favor de la Alianza por el Cambio (la coalición del PAN y el PVEM).

Al comparar las elecciones presidenciales de 1994 y las de 2000, nuestra hipótesis del realineamiento se fortalece. En términos absolutos, el PRI perdió 3 601 933 votos y la Alianza por el Cambio (PAN-PVEM) aumentó en 6 515 182 votos. El PRD y el PT (la parte más importante de la Alianza por México, AM) perdió 565 476 votos en 2000. La gráfica V.2 y el cuadro V.9 muestran claramente el realineamiento.

La pérdida de los votos del PRI, PRD y PT no explica el aumento del voto a favor del PAN y el PVEM; significa que la AC movilizó una importante parte de los 2 041 402 nuevos votantes (en 1994 votaron 35,560,216, *i.e.*, 77% de los votos registrados; en 2000, 37 601 618, *i.e.*, 63%).

La elección de 1997 fue un importante antecedente para el realineamiento de 2000. En términos relativos, el PRI cayó de 48.69% de los votos a 38%. El PAN y PVEM fueron del 26.85 al 29.56%. Pero como dijimos, el partido que avanzó más en 1997 fue el PRD (véase la gráfica V.3).

GRÁFICA V.2. Elecciones presidenciales, 1994-2000

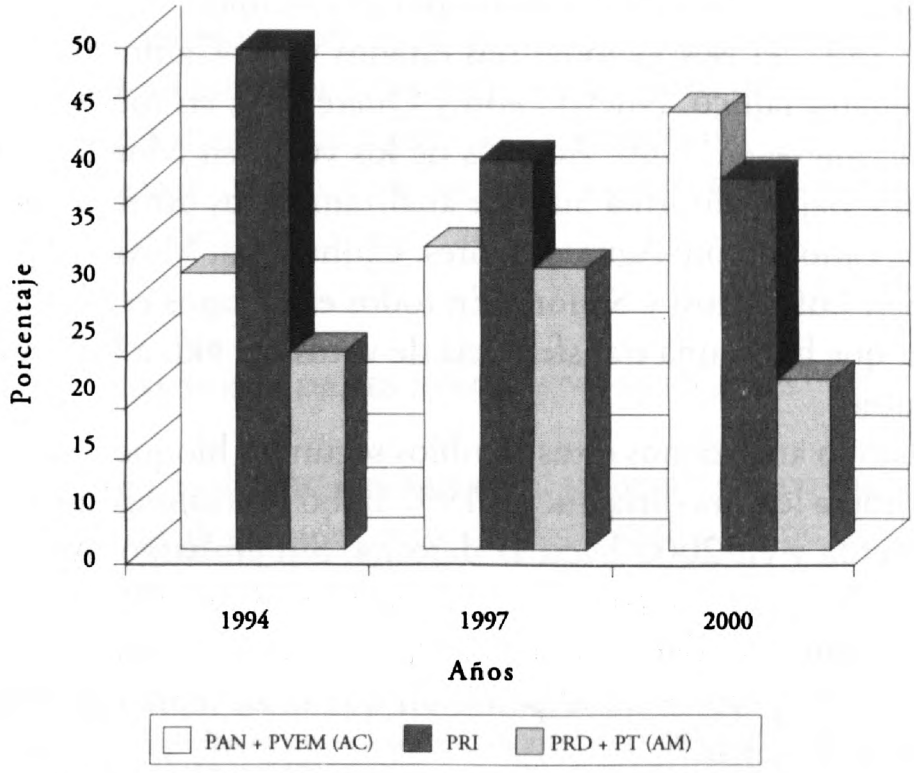


CUADRO V.9. Cambios en el total de votos

	1994	*2000*	*Diferencia*
PAN+PVEM (AC)	9 474 154	15 988 740	6 514 586
PRI	17 181 651	13 576 385	–3 605 266
PRD+PT (AM)	6 822 255	6 259 048	–563 207

FUENTE: elaborado con base en cifras del IFE, <http://www.ife.org.mx>.

GRÁFICA V.3. Elecciones 1994-2000



FUENTE: realizada por el autor con cifras del IFE, <http://www.ife.org.mx>.

Si comparamos lo que pasó en el estado de Morelos y en la Ciudad de México, donde el PRD ganó en 1997, con la elección de 2000 queda claro que un buen número de votantes del PRD decidió favorecer a Vicente Fox (el candidato de la Alianza por el Cambio). En Morelos en 1997, el PRD ganó 39.07% de los votos contra 15.44% del PAN y 35.5% del PRI. En la elección de 2000, la AC obtuvo 44.5% de los votos contra 19.5% de la Alianza por México (PRD-PT) y 29.56% del PRI. En la Ciudad de México, también hay evidencia de

voto estratégico. En 1997, el PRD ganó la elección para el Congreso y la elección del jefe de gobierno de la ciudad con 44.35 y 48.1% del voto respectivamente. Pero en 2000, mientras que la AC ganó las elecciones presidencial y del Congreso con 43.65 y 37.16%, el PRD ganó la elección del jefe de gobierno de la ciudad con 38.54 por ciento.

Baja California Sur es otro estado donde hay evidencia de voto estratégico; en las elecciones presidenciales 36.2% votaron a favor de Vicente Fox (el candidato de la AC) pero en la elección para el Congreso la AM (Alianza por México) ganó 37.8% de los votos contra 30.9 del PRI y 25.75 de la Alianza por el Cambio.

En 1997, el PAN ganó en seis estados (Baja California, Colima, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León y Querétaro), en todos ellos la AC ganó de nuevo en 2000. Además de los votos en Morelos, Distrito Federal y Baja California Sur que analizamos, los otros estados donde la AC ganó fueron: Aguascalientes, Chihuahua, México, Quintana Roo, San Luís Potosí y Sonora. En todos estos casos es posible argumentar que hubo una transferencia de votos del PRD a la Alianza por el Cambio.

Cuando analizamos estos cambios según los bloques ideológicos, una primera lectura diría que en 1997 hubo un realineamiento hacia la izquierda y en 2000 hacia la derecha. Sin embargo, más que un cambio ideológico, al parecer en las elecciones de 1997 los votantes de oposición consideraban que el PRD era una oposición más viable contra el PRI, pero en 2000 pensaron que la AC tenía mejores oportunidades de ganar.[36]

La campaña de Fox se basó en la idea del "cambio", entendido como un cambio de régimen, no sólo de partido gobernante. Los anuncios de televisión y radio presentaban la elección principalmente como una competencia entre el antiguo régimen y uno nuevo. Fox hizo llamamientos continuos por un voto estratégico, subrayó que era esencial ampliar su coalición más allá del voto panista, porque el PAN no tenía

[36] Jorge I. Domínguez y James A. MacCann, "Shaping Mexico's Electoral Arena: Construction of Partisan Cleavages in the 1988 and 1991 National Elections", *American Political Science Review*, 89, núm. 1, pp. 34-48.

votos suficientes para derrotar al PRI. Hay múltiples ejemplos de los eslogans utilizados por Fox tales como: "el cambio YA, HOY"; "hoy, hoy, hoy"; "no votar es votar por el PRI", etc.[37] Por un lado, Cárdenas señaló las diferencias en los programas de los tres partidos mayores, pero su mensaje intentaba mantener a sus votantes fieles en la izquierda.

El PRI trató de presentarse como un partido reformado, que realmente serviría a la gente. Para legitimar este mensaje, se organizaron elecciones primarias, pero como en otras ocasiones, uno de los candidatos —Francisco Labastida, entonces secretario de gobernación— fue apoyado por el Ejecutivo. Además, los organizadores de las elecciones primarias exageraron el número de quienes realmente votaron.[38] Estos factores aumentaron la falta de credibilidad del "nuevo" PRI:[39] la cercanía de Labastida con Zedillo, la incapacidad para unificar al partido y el apoyo que pidió a los viejos líderes; todo contradecía el lema de la renovación.

Las identidades partidistas mexicanas[40]

La larga presencia del PRI y el PAN en el sistema político hizo posible la formación de identidades entre un significativo grupo de votantes. Nuestros datos[41] confirman esa hipótesis.

[37] Véase: Lara, Guido y Soledad Rojas. "La investigación cualitativa en la campaña presidencial de Vicente Fox", *Razón y Palabra*, núm. 29, octubre-noviembre de 2002. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n29/glara.html>.

[38] Véase: Sam Dillon, "The Mexican pollsters challenge size of turnout in the Primary", *The New York Times*, 17 de noviembre 1999.

[39] Véase: Marcos Bucio, *Dos visiones para el triunfo. Diferencias estratégicas en dos campañas electorales: Vicente Fox, Francisco Labastida*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2005, p. 33.

[40] Parte del siguiente análisis, gráficas y cuadros se basan en: Fernanda Somuano y Reynaldo Ortega, "La identidad partidista de los mexicanos y el cambio electoral, 1994-2000", *Foro Internacional*, XLIII, 1, 171, 2003, pp. 10-38.

[41] Los datos que analizaremos en las páginas siguientes provienen de las tres encuestas nacionales postelectorales del banco de datos del Centro de Investigación y Docencia Económicas; las encuestas son muestras nacionales tomadas en 1994, 1997 y 2000.

CUADRO V.10. Identidades partidistas mexicanas, 1994-2000

	PRI	*PAN*	*PRD*	*Otros*	*Total*	*No partidista*	*Total*
1994	41.8	19.3	8.3	2.3	71.6	28.4	100
2000	23.8	16.5	9.3	1.2	52.8	47.2	100

FUENTE: Somuano y Ortega, *op. cit.* p. 15.

El porcentaje de votantes que se identifican con algún partido cayó del 71.6 en 1994 al 52.8 en el 2000. Sin embargo, este importante desalineamiento[42] estuvo seguido por un proceso de realineación: el PRI perdió casi la mitad de sus seguidores. El número de individuos que decían identificarse con al PAN también disminuyó, pero muy poco; el PRD fue el único partido que aumentó un poco el porcentaje de sus seguidores de 8.3 a 9.3.

En su estudio pionero sobre las identidades partidistas en cinco países (Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Italia y México), Converse encontró que en las democracias consolidadas había una relación positiva y estadísticamente significativa entre la identidad partidista y la edad, porque mientras mayor experiencia hubiera con los partidos, mayor era el porcentaje de personas que decían sentirse identificados con uno de ellos; eso dio una gran estabilidad a sistemas como el inglés o el estadunidense. Por el contrario, durante los años sesenta en México, Converse encontró una relación inversa entre la edad y la identidad partidista.[43]

Los datos muestran diversos cambios importantes para México. En el cuadro V.11, en 1994 el porcentaje que decía identificarse con un partido era casi el mismo en cualquier grupo de edad (entre 72.8 y 65.8). Pero en 1997, el porcentaje de votantes identificados con algún partido disminuyó de 71.6 a 44.6, en todos los grupos de edad, aunque la caída fue mayor entre los votantes más jóvenes. Otro cam-

[42] Desalineamiento es el proceso por el cual los electores abandonan a los partidos por los que habían votado tradicionalmente sin unirse otros partidos.

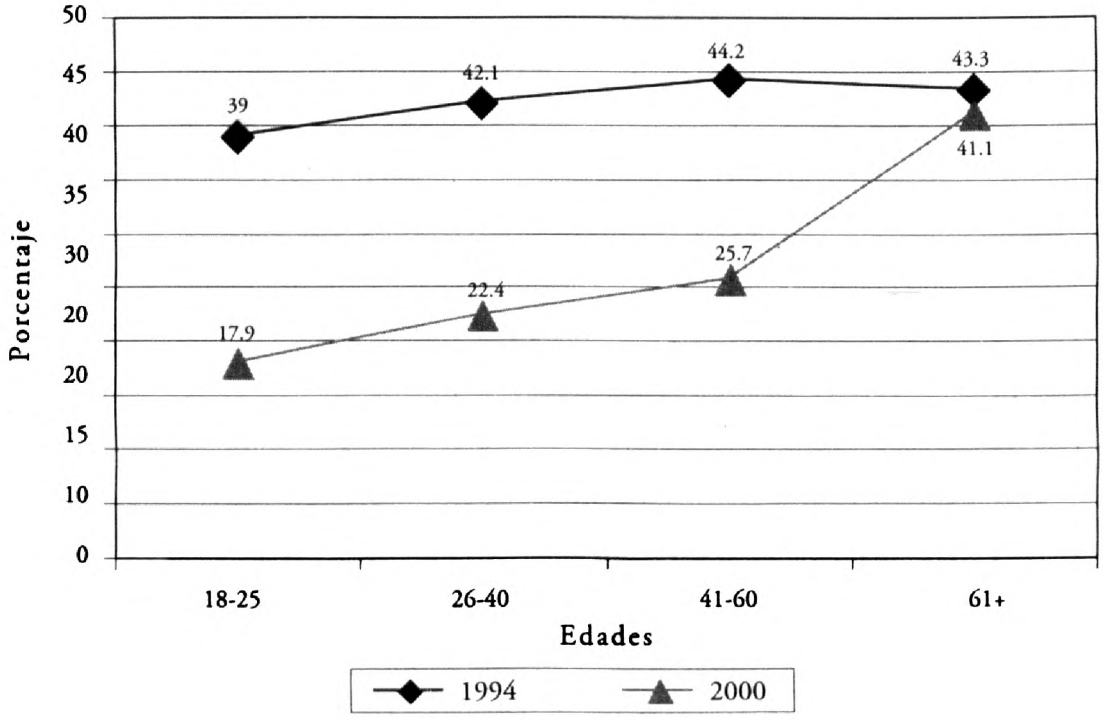
[43] Philip E. Converse, "Of Time and Partisan Stability", *Comparative Political Studies*, 2 (1969), pp. 139-171.

CUADRO V.11. Identidad partidista por grupos de edad

Edad	*1994*	*1997*	*2000*
18-25	71.5	40.2	49.8
26-40	72.8	43.1	50.6
41-60	72	50.1	54
61+	65.8	49.3	66.7
Total	**71.6**	**44.6**	**52.8**

FUENTE: Somuano y Ortega, art. cit., p. 17.

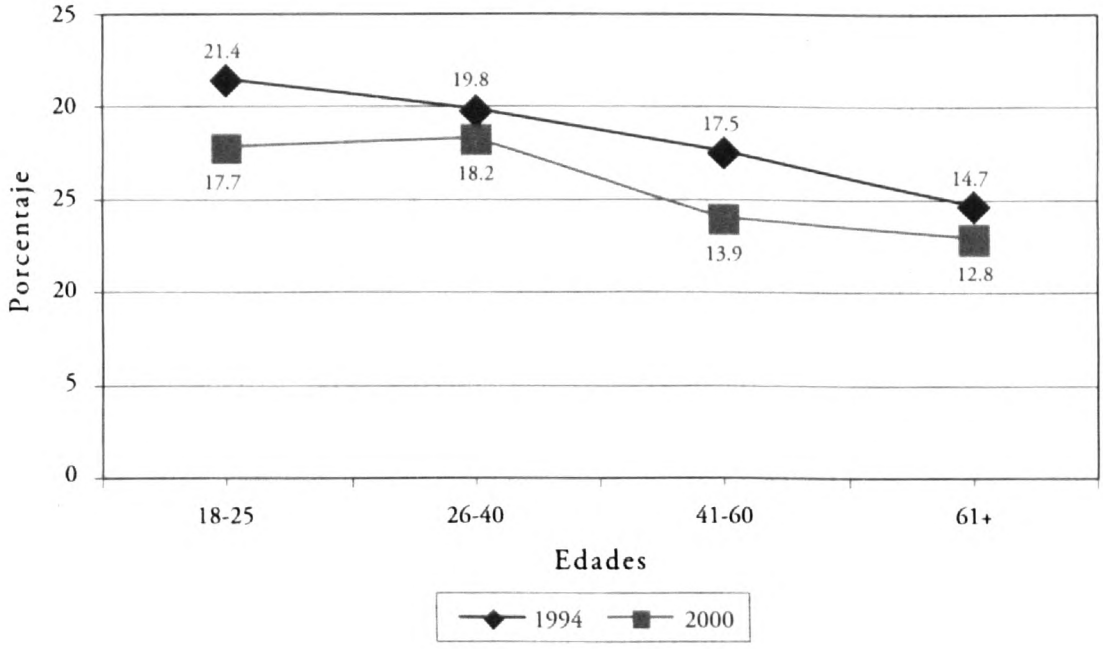
GRÁFICA V.4. Seguidores del PRI por grupos de edad



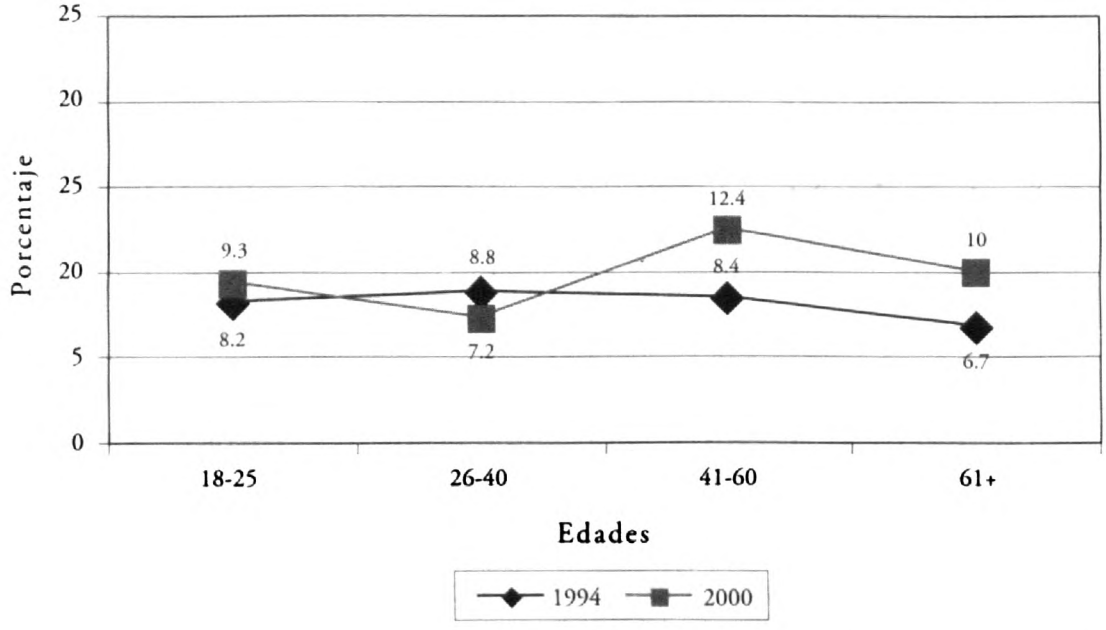
bio importante es que, desde 1997, la forma de la curva cambió y la pendiente se hizo positiva. La gente mayor mantuvo un fuerte lazo con los partidos, algo similar a lo que ocurre en las democracias más antiguas. En la elección de 2000, la pendiente de las curvas continuó siendo positiva y aumentó el porcentaje de personas que se identificaban con los partidos, pero no se recuperó el nivel de 1994.

Aun cuando el PAN perdió 3% de sus seguidores, éstos tendían a pertenecer a la generación más joven. En el PRD, en 1994 no hubo

GRÁFICA V.5. Seguidores del PAN por grupos de edad



GRÁFICA V.6. Seguidores del PRD por grupos de edad



mucha variación entre los grupos de edad, pero la situación cambió en 1997, cuando aumentó el porcentaje de sus adeptos. El aumento ocurrió en todos los grupos de edad, pero fue particularmente marcado entre los votantes más jóvenes y los mayores. Sin embargo, en la

elección de 2000, parte de los votantes más jóvenes y mayores abandonaron al PRD; se conservaron fieles los de entre 41 y 60 años.

Para saber qué determina la identidad partidista en México, desarrollamos tres modelos logísticos (uno para cada partido) usando datos de 1994 y 2000. La capacidad explicativa del modelo de 1994 es pequeña, en parte, porque no incluye la identidad partidista del padre, variable importante para explicar con más exactitud el comportamiento de los votantes. Los cuadros V.12 y V.13 muestran los resultados.

CUADRO V.12. Modelos logísticos de identidades partidistas 1994

	1 (PAN)	*2 (PRI)*	*3 (PRD)*
Género	0.46	0.170*	–0.484*
Edad	–0.065	0.055	–0.006
Educación	0.091*	–0.100*	0.058**
Rural	–0.790*	0.411*	0.209
Constante	–1.606*	0.571*	–1.120*
Pseudo R^2	0.04	0.03	0.02
N = 3445			

CUADRO V.13. Modelos logísticos de identidades partidistas 2000

	1 (PAN)	*2 (PRI)*	*3 (PRD)*
Género	–0.116	0.260***	–0.210
Edad	–0.152***	0.187**	0.035
Educación	0.128*	–0.287***	–0.139*
Rural	–0.542**	0.287***	0.086
Ideología	–0.020	0.099*	–0.099*
Identidad partidista del padre	1.464*	0.839*	2.270*
Constante	–0.735***	–1.742*	–0.233
Pseudo R^2	0.141	0.129	0.118
N = 852			

* Estadísticamente significativa 0.01.
** Estadísticamente significativa 0.05.
*** Estadísticamente significativa 0.10.

En 1994, los seguidores panistas fueron citadinos con buena educación, pero mujeres y gente con menos años de educación formal tendían a identificarse con el PRI y los votantes con menos años de escolaridad tendían a identificarse con el PRD.

En la encuesta de 2000, la variable con mayor capacidad explicativa fue la identidad partidista del padre. Aún más, los seguidores panistas no cambiaron mucho: eran votantes jóvenes educados, que vivían en las ciudades. Los seguidores priistas fueron, otra vez, las mujeres, menos educadas, que vivían en áreas rurales, las personas mayores y los que se consideraban de derecha. Los seguidores perredistas fluctuaban entre 41 y 60 años, se consideraban de izquierda y tenían menos años de escolaridad.

La identidad partidista y el voto

Para analizar esta relación elaboramos tres modelos logísticos para la elección de 1994, y tres para la de 2000. Incluimos tres tipos de variables en los modelos: sociodemográficas, percepción de la situación económica del país y variables políticas (incluyendo la identidad partidista).

En términos de nuestras variables políticas, tanto la aversión al riesgo como la identidad partidista fueron estadísticamente significativas y ayudan a explicar el voto por cada partido.

Los modelos muestran cambios importantes en la elección de 2000; variables sociodemográficas (edad, educación, ingreso y vivir en comunidades rurales) ayudan a explicar el voto a favor del PRD, pero no del PAN y el PRI. La gente mayor, con bajos ingresos, que vivían en comunidades rurales, tendían a votar por el PRD. El grado de escolaridad fue una variable significativa, porque, mientras más alto fuera el nivel de educación, más alta era la tendencia a votar por el PRD, lo que hace suponer que en la elección de 2000, los seguidores del PRD incluían individuos de áreas rurales con ingreso más bajo y un grupo considerable de votantes más educados (estudiantes universitarios y profesionistas).

CUADRO V.14. Votación por partidos (Congreso 1994)

Variables sociodemográficas	*Modelo 1 (PAN)*	*Modelo 2 (PRI)*	*Modelo 3 (PRD)*
Género (mujeres)	–0.037	0.295*	–0.086
Edad	0.0148	0.134*	0.029
Nivel de educación	0.062*	0.011	–0.025
Rural	–0.152	0.385***	0.161
Votación económica			
Voto retrospectivo (situación económica del país)	–0.224*	0.298*	–0.371*
Voto prospectivo (situación económica personal)	0.012	0.194*	0.026
Voto retrospectivo (situación económica personal)	–0.094	–0.130***	–0.070
Variables políticas			
Percepción eficaz del voto	0.093***	0.083***	0.109
Aversión al riesgo	–0.532*	0.589*	–0.338***
Atmósfera electoral	0.107	–0.321*	0.324**
Programa de Solidaridad	–0.086	0.214**	–0.249
Identidad partidista	3.049*	2.664*	4.031*
Constante	–1.763*	–3.219*	–2.855*
N = 2 979			
Pseudo R^2	0.438	0.496	0.492

* Estadísticamente significativo en 0.01.
** Estadísticamente significativo en 0.05.
*** Estadísticamente significativo en 0.10.

En cuanto al PAN, las variables sociodemográficas estadísticamente significativas fueron sexo y educación. Los hombres e individuos con más educación votaron por el PAN, pero, como en 1994, las mujeres votaron por el PRI en 2000.

En términos económicos, esta vez sólo en los votantes del PRI y del PAN hubo una correlación estadísticamente significativa. Ninguna de las variables del voto económico nos ayuda a explicar el voto a favor del PRD.

Entre las variables políticas, la identidad partidista y el asociacionismo fueron variables que tuvieron consecuencias en el voto por los

CUADRO V.15. Votación por partidos (Congreso 2000)

Variables sociodemográficas	*Modelo 1* (PAN)	*Modelo 2* (PRI)	*Modelo 3* (PRD)
Género (mujeres)	–0.427*	0.491*	–0.0590
Edad	0.045	–0.039	0.2093**
Nivel de educación	0.088**	0.021	–0.1033**
Ingreso	–0.067	0.010	–0.1922*
Rural	-0.046	–0.010	0.6701*
Votación económica			
Voto retrospectivo (situación económica del país)	–0.310*	–0.029	0.0675
Voto prospectivo (situación económica personal)	0.0025	–0.314*	–0.1590
Voto retrospectivo (situación económica personal)	–0.032	0.168***	–0.0323
Variables políticas			
Asociacionismo	–0.103**	0.100***	0.0845***
Partidos políticos son necesarios	–0.022	0.124***	–0.2282**
Aversión al riesgo	–0.350*	0.680*	–1.350
Voto 1997 (PAN, PRI, PRD)	2.365*	2.190*	0.1540
Ideología	–0.011	0.031	–0.0828*
Identidad partidista	1.074*	1.718*	2.9084*
Constante	–1.780*	–3.940*	–0.7416
N = 1 766			
Pseudo R^2	0.350	0.503	0.304

* Estadísticamente significativo en 0.01.
** Estadísticamente significativo en 0.05.
*** Estadísticamente significativo en 0.10.

tres principales partidos, lo que fortaleció la hipótesis sobre la identidad partidista como un factor para explicar el voto mexicano. Los votantes que eran miembros de una o más asociaciones tendían a votar por el PRD y el PRI, pero los panistas no tienden a pertenecer a múltiples asociaciones.

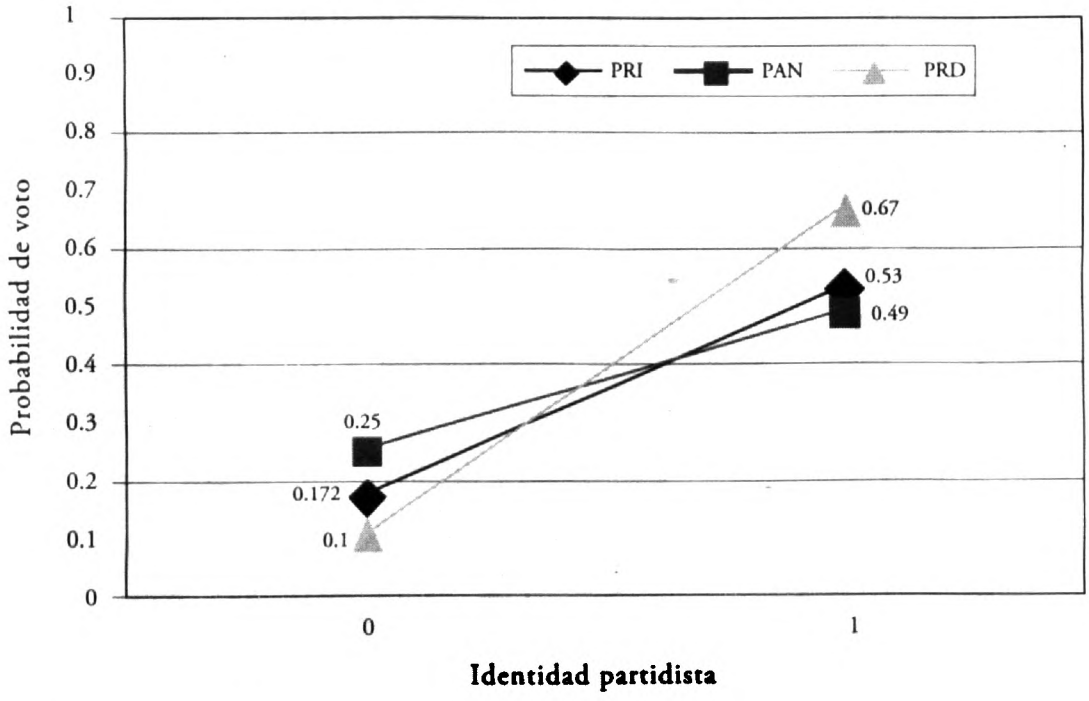
La variable de aversión al riesgo perdió su poder explicativo para el voto del PRD, pero, una vez más, quienes más temían el riesgo votaron por el PRI. En cambio, la gente dispuesta a arriesgarse tendió

a apoyar al PAN, lo que contradice el argumento de que los votantes panistas, por ser conservadores, son adversos al riesgo.[44]

La ideología es una variable central para explicar el voto del PRD, aquellos que se consideraban miembros de la izquierda, votaron por ese partido; sin embargo, es importante subrayar que considerando un espectro político del 0 al 10 (en el cual 0 representa la extrema izquierda y 10 la extrema derecha), el electorado consideró que el PRD está en el punto 4.7, *i.e.*, cerca del centro izquierda. Esto significa que todos los votantes que están entre el 0 y el 4 no encuentran fácilmente un partido capaz de representarlos.

Como podemos ver en el cuadro V.15, la variable con mayor capacidad explicativa en el 2000 fue la identidad partidista. De hecho, la gráfica V.7 muestra que identificarse o no con un partido cambia sustantivamente la probabilidad de votar por él, en especial en el PRD.

GRÁFICA V.7. Relación entre identidad partidista y probabilidad de voto



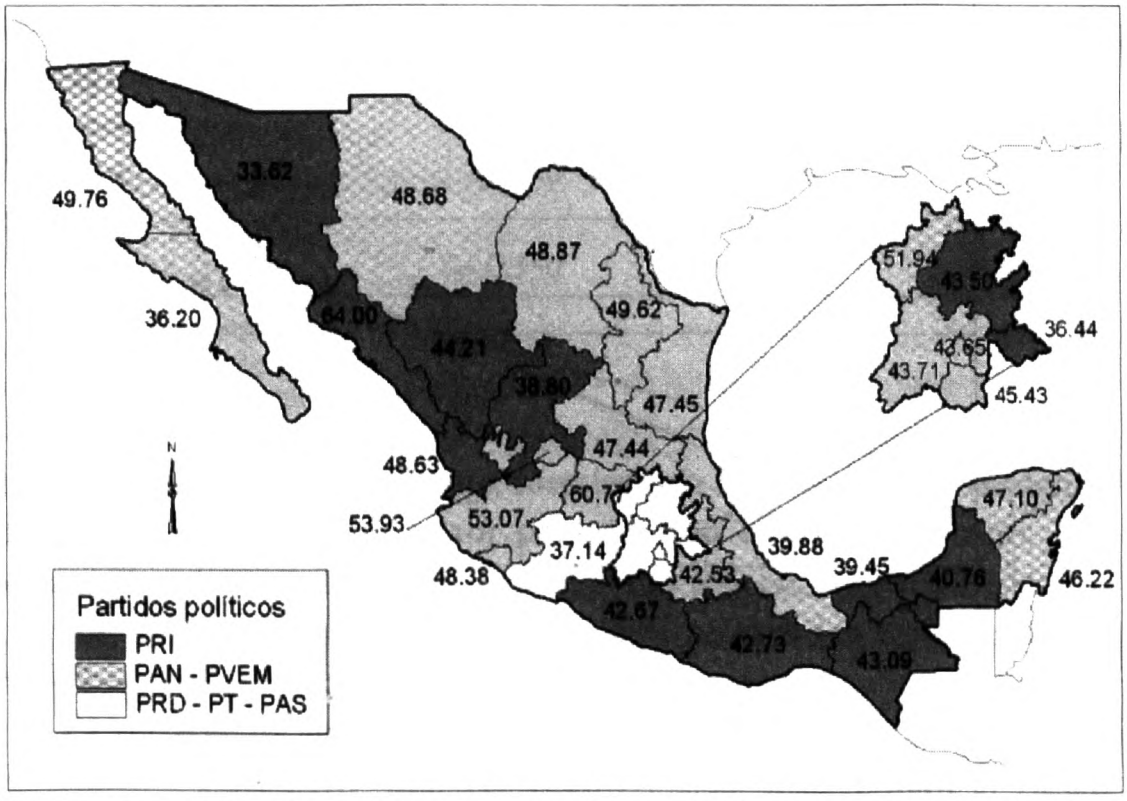
FUENTE: Somuano y Ortega, *op. cit.*, p. 32.

[44] Soledad Loaeza, "Uncertainty in Mexico's Protracted Transition: The National Action Party and its Aversion to Risk", *Democratization*, 7:3, otoño de 2000, pp. 93-116.

En los años sesenta, Converse opinaba que la principal explicación de la estabilidad de las democracias como Inglaterra, Estados Unidos y Alemania era la identidad partidista sólida de sus ciudadanos. Los partidos habían construido lazos fuertes con los diversos grupos sociales y de edades, que formaban el núcleo del electorado de cada partido, pero en México la identidad partidista era baja y se concentraba en el PRI. Hoy, con el pluralismo de partidos, los tres partidos más importantes luchan por conquistar la lealtad del electorado mexicano. El mapa V.1 muestra claramente este pluralismo reflejado en los partidos con mayor porcentaje de votos en cada estado en la elección presidencial de 2000.

En 1994, los seguidores del PRI estaban distribuidos a lo largo de todos los grupos de edad, pero hoy tienden a concentrarse entre la población de mayor edad. En cambio, la curva de edad de los panistas tiene una pendiente negativa, porque agrupan a votantes más jó-

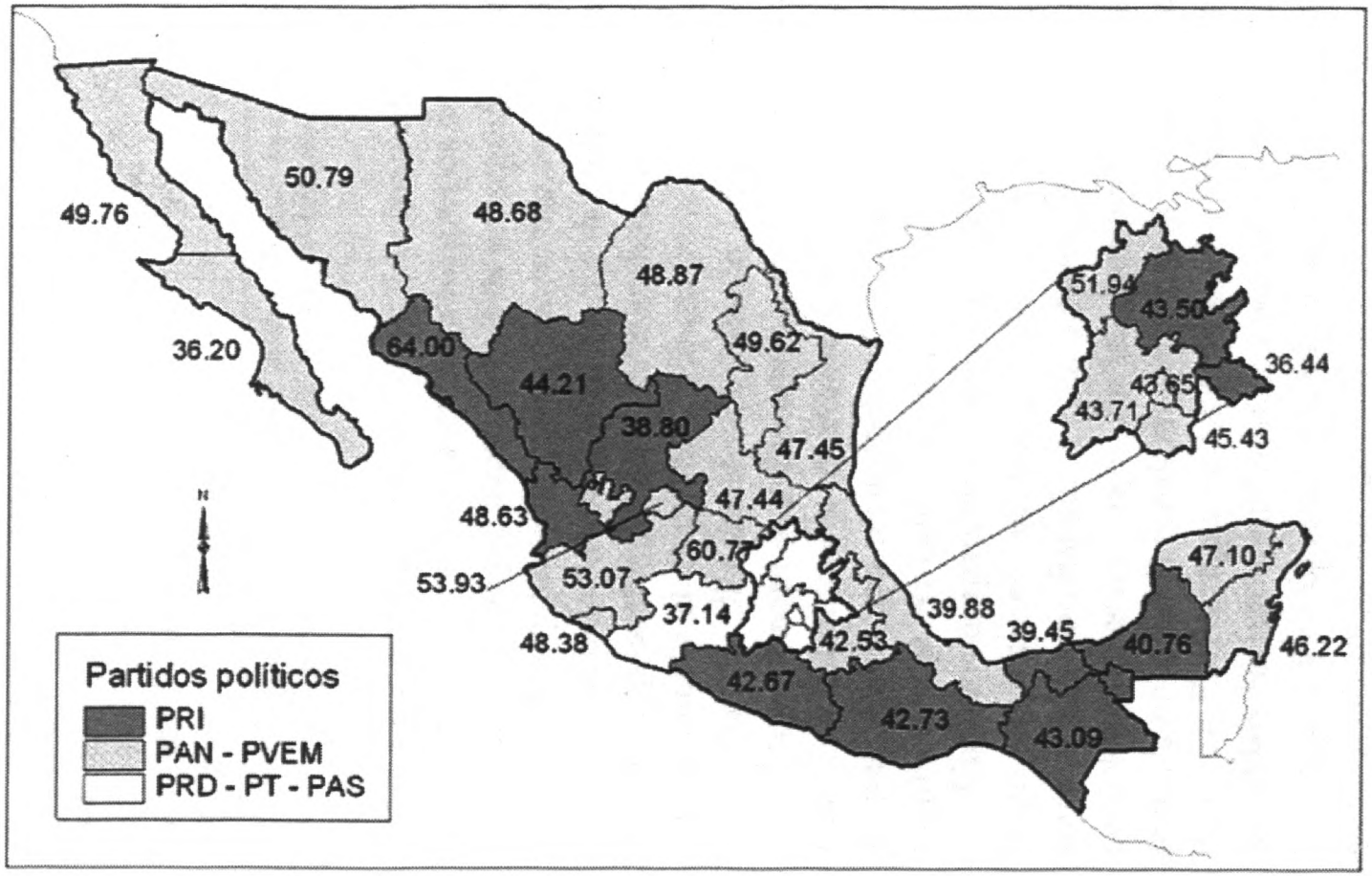
MAPA V.1. El nuevo pluralismo en México (elección presidencial 2000)



FUENTE: mapa elaborado por el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con datos del autor.

p. 246, MAPA V.1. El nuevo pluralismo en México (elección presidencial 2000)

En el estado de Sonora dice: 33.62 a favor del PRI; *debe decir:* 50.79 a favor de la coalición PAN-PVEM.



CUADRO V.16. Volatilidad electoral en México*

Elecciones	*PRI*	*PAN*	*PRD (FDN)*	*Otros*	*Nulo/ no registrado*	*Volatilidad*
1985-1988	–16	1.65	18.49	–3.79	–0.35	20.14
1988-1991	10.03	–0.26	–19.88	10.32	–0.2	20.34
1991-1994	–10.29	8.068	8.196	–5.106	–0.851	16.24
1994-1997	–10.59	0.872	8.854	1.336	–0.539	11.09
1997-2000	–1.07	12.38	–6.29	–4.53	–0.44	12.35

* La volatilidad total es la suma del valor absoluto de todos los cambios en los porcentajes de votos para cada partido desde las elecciones previas, dividido entre dos.

venes. En el PRD, las tendencias han sido contradictorias; en 1997 sus seguidores aumentaron entre todos los grupos de edad, pero en 2000 el PRD perdió una parte importante de sus seguidores más jóvenes (de 18 a 25 años) y parte de sus seguidores mayores (de 61 años y más).

La estabilidad electoral de las democracias que han perdurado más tiempo también implica la consolidación de las relaciones entre los partidos y el electorado. Contrario a la percepción general, la volatilidad ha disminuido en México (cuadro V.16). En los años ochenta y principios de los noventa hubo un desafío electoral de la izquierda dirigido por el Frente Democrático Nacional en 1988, después hubo una recuperación electoral del PRI en 1991 y, finalmente, una nueva caída del PRI en 1997 y 2000.

Cuando comparamos la volatilidad electoral total en México con la de otros países que han pasado recientemente por procesos de transición, como España, Grecia y Portugal, observamos que México tiene los niveles más bajos. En las elecciones críticas de 1982 en España, la volatilidad fue de 42.3 puntos (a causa de la desintegración de UCD). En Portugal, en las elecciones críticas de 1983 cuando los socialdemócratas obtuvieron una posición dominante, la volatilidad fue de 23.3 y en Grecia, en 1981, de 26.7.[45] A medida que la estabi-

[45] Leonardo Morlino, "Political Parties and Democratic Consolidation in Southern Europe", en Richard Gunther, P. Nikiforos Diamandouros y Hans-Jurgën Puhle (eds.), *The Politics of Democratic Consolidation: Southern Europe in Comparative Perspective*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1995, p. 318.

lización continúe, podemos esperar menores niveles de volatilidad, a menos que hubiera una fractura importante en alguno de los tres grandes partidos. Las elecciones locales que siguieron al 2 de julio mostraron que los principales partidos siguen controlando la escena política.

Nuestros datos sugieren que la tarea de los tres partidos en los siguientes años no es la misma. Si el PRI quiere recuperar el poder, tendrá que presentar un programa creíble para los jóvenes, quienes parecen particularmente escépticos a votar por él. En un país donde más de 30% de la población tiene entre 15 y 29 años de edad, es indispensable que los partidos atraigan a ese sector. Si el PAN quiere mantener la presidencia y ampliar su presencia en el Congreso, tendrá que modernizar su agenda y convencer a las mujeres de que es un partido preocupado con sus problemas. Para el PRD, el partido más nuevo, la tarea es doble: recuperar el voto de los jóvenes y la gente mayor quienes le dieron su victoria más importante en 1997.

La transición y la alternancia en el poder en el ámbito nacional se caracterizó por una profundización de dos fracturas en el electorado mexicano: una generacional, otra entre hombres y mujeres. Tanto en 1997 como en 2000, los jóvenes decidieron dar sus votos a los partidos de oposición para impulsar la transición. En cambio, las mujeres y los votantes de 61 años en adelante mantuvieron lealtad con el PRI. Estas fueron las principales tendencias que tuvieron lugar entre 1994 y el año 2000, sin embargo, como sabemos desde los clásicos, la política no es sólo el resultado de fuerzas de largo plazo, sino de la combinación entre las tendencias estructurales y las estrategias de los partidos que pueden reforzar o limitar esas tendencias.

CONCLUSIONES

En su libro clásico, *Poliarquía*, Robert Dahl clasificó a México como un "país en transición". Después de decenios de movilizaciones de obreros, campesinos y estudiantes; reformas electorales, negociaciones y luchas continuas en las calles y en la arena electoral, en el año 2000 parecía que finalmente México había establecido una democracia electoral. Contestar por qué ese tránsito necesitó tanto tiempo ha sido el objetivo principal de este estudio.

Utilicé el caso de España como escantillón para comparar las condiciones bajo las cuales los partidos políticos de la oposición se convirtieron en alternativas viables de un régimen autoritario. Procuré demostrar en este estudio que es condición indispensable una estructura institucional que garantice la competencia relativamente justa. Y establecer esa estructura institucional es, sin duda, una de las principales metas para los demócratas de cualquier país.

La formación del primer régimen democrático en España, durante el siglo XX, significó la transformación de la estructura de oportunidades políticas del país de oligarquía liberal a régimen democrático en 1931. El cambio implicó la formación de sindicatos y partidos que representaban los intereses de los trabajadores y las clases medias en España. La historia de este proceso de construcción de organizaciones demuestra que facilitaron la acción colectiva de grupos subalternos. El PSOE fue actor fundamental en este proceso; era un partido muy movilizado, organizado alrededor de las bases obreras de la UGT. El PSOE era esencial para mantener la República, pero fue concebido como un instrumento de la clase obrera. Este carácter instrumental se convirtió en un problema para defender el régimen democrático. La división entre radicales y reformistas dentro del partido socialista sería terrible para la supervivencia del régimen: "La presencia socialista dominante en el gobierno —opina Preston— podría haber acortado la provocación

fascista antes de que se crearan las circunstancias necesarias para un golpe."[1]

Pero la coalición de derechas, CEDA, fue un actor clave para explicar la caída de la República, porque también consideraba que el régimen democrático era prescindible y sus líderes aceptaban el establecimiento de un régimen autoritario. Otro elemento para explicar la caída de la democracia es el ámbito internacional: las democracias liberales en toda Europa estaban sitiadas; por la derecha, los regímenes fascistas en Italia y Alemania eran modelo claro para las elites autoritarias españolas. Por la izquierda, el impulso revolucionario de la Unión Soviética tenía un atractivo innegable para los grupos radicales de izquierda. Cuando inició la guerra civil, el apoyo de los regímenes fascistas europeos al golpe militar de Franco fue decisivo para sellar el destino de la República. La represión masiva que siguió durante la guerra civil y la dictadura ayudan a explicar la fuerza del régimen franquista que se mantuvo por más de treinta y cinco años.

El largo proceso de reconstrucción de los partidos políticos de oposición en España, implicó mecanismos cognitivos, ambientales y relacionales. El PCE y el PSOE hicieron esfuerzos heroicos para mantener sus comunidades políticas y sus medios de comunicación, aun frente a la terrible represión del régimen. El mantenimiento de dichas identidades es fundamental para explicar el resultado político de la transición. En cuanto a mecanismos de relación, la infiltración del PCE en los sindicatos verticales dio al Partido Comunista la base organizativa necesaria para movilizar a la clase obrera. El fracaso de la política económica de la autarquía y el proceso de liberalización económica desató una serie de consecuencias no buscadas, como el fortalecimiento de las clases media y obrera, que serían la columna de los movimientos de trabajadores y estudiantes a finales de los años cincuenta, sesenta y setenta.

Después de 1975, desaparecido el dictador, el marco institucional necesario para un régimen democrático fue reconstruido rápida-

[1] Paul Preston, *The Coming of the Spanish Civil War: Reform, Reaction and Revolution in the Second Republic*, Nueva York, Routledge, 1994, p. 241.

mente, en parte porque las elites del régimen estaban conscientes de su debilidad ante los grupos movilizados. Luego de años de actividad clandestina, a principios de los años setenta la oposición estaba lista para tomar la iniciativa y las calles para exigir una reforma radical, la famosa "ruptura pactada". La oposición tenía un programa claro, la cohesión necesaria y los recursos para tener éxito.

A diferencia de otros autores, creo haber demostrado que la transición española no fue una concesión amable de las elites, sino que se obtuvo mediante un proceso de movilización. El gobierno de Arias Navarro fue incapaz de formular un programa de reforma creíble y ésa fue la razón de su fracaso. Suárez sabía que necesitaba actuar rápido para evitar el aumento de la polarización de la sociedad española e intentó establecer, para fortalecer su posición, un nuevo partido, pero nació sin la unidad necesaria para mantenerse en el poder. UCD tenía demasiadas ideologías y personalidades. Suárez era sólo un *primus inter-pares* y viniendo de un periodo de pluralismo limitado, las elites de UCD querían mantener su libertad. No obstante, la popularidad de las reformas y la disponibilidad de más recursos para su partido, le dieron a Suárez la victoria en las primeras elecciones generales. Éstas —decía Suárez— eran la única forma legítima de escuchar la voz del pueblo, aunque, como sabemos, las elecciones son sólo un eco de la voz popular.[2]

Las elecciones transformaron a las elites en representantes de las principales corrientes de opinión, pero éstas representaban a la mayoría de los españoles que habían apoyado la democracia muchos años antes de las primeras elecciones. Desde 1974, 60% de la población pensaba que las decisiones políticas importantes debían tomarlas los elegidos por el pueblo.[3] En comparación con el PSOE de la Segunda República, esta vez el partido no era simple instrumento de la clase obrera. El objetivo primordial de la oposición en España era restablecer el régimen democrático y recuperar los derechos civiles y

[2] V.O. Key, *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting 1936-1960*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1966.

[3] Trato el tema en el capítulo III.

políticos, pero esta posición se construyó entre el liderazgo del partido y sus bases. Sin tomar en cuenta la historia del PSOE y del PCE, la destrucción de la Segunda República y el alto costo de reconstruir los partidos de oposición durante el régimen autoritario, sería imposible entender la disciplina de los partidos y el éxito del PSOE en convertirse en una alternativa de gobierno viable frente a la derecha.

El verdadero pacto político fue la Constitución de 1978, en la que los nuevos representantes del pueblo establecieron las bases para la España actual. Pero, como demostró el "23 F" de 1981, la democracia en España aún no estaba cimentada. La alternancia en el poder representada por el triunfo electoral del PSOE en 1982 fue punto final de la transición española del régimen autoritario a la democracia.

El triunfo fue posible por la organización de un partido político altamente disciplinado (el PSOE), capaz de adaptar su ideología y su programa a las circunstancias políticas de la época. ¿Acaso esa transformación lo convirtió en un partido "atrápalo todo"?[4] No, si entendemos por un partido "atrápalo todo", uno sin ideología o programa. Los socialistas sabían lo que querían cuando llegaron al poder. Querían gobernar, pero también conseguir un estado de bienestar e integrar España a Europa. Aun cuando, en recursos económicos, el PSOE, como la mayoría de los partidos socialistas, era más débil que sus oponentes, rápidamente mejoró su capacidad para obtener recursos (en lo material y en capital humano). Influyó también la debilidad del partido gobernante, UCD, cuyas divisiones produjeron facciones y líderes que hicieron imposible la transformación de UCD en hegemónico o dominante. Además, el aparato administrativo del Estado no estaba realmente controlado por UCD. El Estado español, a diferencia del mexicano, se había despolitizado por el régimen autoritario. Había, es cierto, muchos burócratas conservadores, incluso autoritarios, en múltiples ministerios,[5] pero el Estado no estaba organizado como una maquinaria político-electoral en favor de un partido.

[4] Kirchheimer, *op. cit*, pp. 50-60.

[5] José María Maravall, ministro de Educación con el primer gobierno socialista (entrevista, junio 1998).

No había instituciones para mantener el franquismo después de Franco, y las que sobrevivieron cometieron suicido político al aceptar las reformas de Suárez. Estaba el Ejército, pero carecía de unidad y, además, miembros destacados como el general Gutiérrez Mellado querían un ejército institucional, respetuoso de la democracia que España estaba consiguiendo.

Las transiciones en España y México no pueden explicarse sin considerar la larga y diversa historia de la organización y movilización de los trabajadores, los estudiantes y los partidos políticos, mediadores entre el Estado y la sociedad en cualquier país democrático. En España, después de un largo proceso de organización y movilización, la oposición tuvo la fuerza para evitar la continuidad del franquismo. La caída del gobierno de Arias Navarro no puede explicarse sin este proceso de presión desde abajo. Al enfrentarse a una fuerte oposición y a una sociedad movilizada, el gobierno tuvo que ofrecer una transición real. Otro factor fue la transformación del PSOE en un partido hegemónico de izquierda que favoreció la alternancia en el poder en España. Espero que este estudio haya mostrado la naturaleza conflictiva de la transición española. Incluso autores como Elisabeth Wood que estudian el camino insurgente a la democracia han caracterizado a las transiciones de Europa del sur como procesos conducidos principalmente por las elites. De hecho, España está más cerca del camino insurgente donde "las clases trabajadoras y otras fuerzas insurgentes probaron ser lo suficientemente poderosas para forzar a las elites que hasta ese momento habían estado reticentes a comprometerse."[6]

Las razones para el largo proceso de transición en México pueden compararse con España. La oposición estaba dividida y era débil, además el régimen mexicano tenía la fuerza de un aparato corporativista —base del partido del gobierno— y un Estado que durante los periodos electorales se convertía en una maquinaria electoral. El régimen tenía instrumentos institucionales para controlar a los tra-

[6] Elisabeth Jean Wood, *Forging Democracy from Below: Insurgent Transitions in South Africa and El Salvador*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, p. 11.

bajadores y, cuando los incentivos selectivos y la cooptación fallaban, el Estado usaba la represión, como en 1958 contra los ferrocarrileros, 1968 y 1971 contra los estudiantes, a lo largo de los años sesenta y setenta contra las guerrillas campesinas y urbanas y, en 1976, contra los electricistas. En parte, la imposibilidad de construir la oposición en las fábricas y universidades llevó a los líderes opositores a ver las elecciones como otro campo para impugnar al régimen. Esto quedó claro para los dirigentes de los trabajadores electricistas, quienes apoyaron una amplia coalición que tuviera la capacidad de ir más allá de las exigencias inmediatas de los trabajadores.

Los movimientos de trabajadores y estudiantes de los años sesenta y setenta fueron la base para construir una alternativa democrática. El movimiento estudiantil fue crucial para transformar el mapa cognitivo de la población mexicana. La política económica de Echeverría fue una respuesta a la crisis política de 1968, pero provocó una serie de déficits que resultarían en la crisis económica de 1976.

En 1976, 1982 y 1985, México sufrió graves crisis económicas que debilitaron el poder de la elite autoritaria y redujeron drásticamente el nivel de vida de la mayoría de los mexicanos. La pobreza y concentración del ingreso aumentaron y las políticas neoliberales, de los años ochenta y noventa, no hicieron nada por un ajuste equitativo, lo que dividió al PRI y aumentó las tensiones en la sociedad.

Las crisis económicas dañaron los vínculos entre el PRI y sus bases sociales (trabajadores y campesinos), y las políticas seguidas por los gobernantes para enfrentar las crisis produjeron divisiones dentro del régimen. La nacionalización de los bancos dañó la relación entre el PRI y la comunidad empresarial, parte de la cual contribuyó a la transformación del PAN en un contendiente electoral más serio, principalmente en las zonas urbanas.

Después de la reforma electoral de 1977, la legalización del Partido Comunista y el surgimiento de organizaciones de izquierda en las universidades y en los sindicatos "independientes", dieron nuevo impulso a la izquierda en México. La unión de varios partidos pequeños creó el Partido Socialista Unificado de México en 1987 y la unión del PMT y el PSUM formó el Partido Mexicano Socialista (PMS).

La unión entre el PMS y la Corriente Democrática se convirtió en el Frente Democrático Nacional (FDN). Así que para 1987, el PRI estaba enfrentándose a un partido de derecha más fuerte, el PAN y a un movimiento de izquierda menos fragmentado, el FDN.

En 1988 el país estaba en medio de un terremoto electoral. La maquinaria del PRI falló y la elite gobernante optó por el fraude electoral para mantener su poder. En un seminario en El Colegio de México, dos profesores hicieron predicciones opuestas acerca del futuro del sistema político de México. Uno de ellos dijo que el FDN desaparecería, como había pasado con otros movimientos de protesta y el régimen sería capaz de dominar a la oposición; el otro, que había dejado el PRI para unirse al FDN, dijo que el gobierno de Salinas tendría que utilizar al ejército para mantenerse en el poder, debido a que la falta de legitimidad del régimen haría imposible la gobernabilidad del país. Ninguno acertó. El FDN se convirtió en un partido de centro-izquierda y el gobierno de Salinas no se convirtió en dictadura militar, pero usó las divisiones de la oposición para mantener el régimen autoritario y fortalecer su maquinaria política mediante el programa Solidaridad. Salinas y su equipo de tecnócratas fueron capaces de centralizar el proceso de toma de decisiones, lanzar un importante proceso de privatización y liberalización comercial, siguiendo las políticas de Miguel de la Madrid; pero no estaban dispuestos, ni fueron capaces de democratizar al PRI. Para cumplir con su programa económico, Salinas tuvo que aceptar una serie de concesiones al PAN, el cual en 1988 había ganado más de 100 escaños en la Cámara de Diputados, ganando impulso y una base territorial y económica más amplia. La oposición se consolidó a base de procesos interrelacionados, nuevas instituciones electorales, crecimiento de los partidos políticos de oposición en número, unidad, recursos económicos y cambio en las identidades partidistas del electorado.

La lucha por la democracia en México y España ocurrió en las tres dimensiones del poder que distingue Steven Lukes:[7] 1] la capacidad de A (grupo gobernante) de prevalecer sobre B (oposición) a

[7] Steven Lukes, *Power: A Radical View*, Londres, MacMillan, 1974.

partir de sus mayores recursos; 2] la construcción de barreras por parte de A para limitar la participación de B (a través de los procesos de no decisiones y la movilización de los sesgos); 3] la capacidad de A de moldear la conciencia de B (con mitos, control de información y formación de una ideología dominante).[8] La constante negociación y renegociación de las reglas electorales deja claro que los actores sabían que la estructura institucional era importante para determinar los resultados. Pero, si en todo momento las elites autoritarias tuvieron más recursos de negociación, ¿cómo explicamos la democratización? En España y México el cambio ocurrió cuando las elites autoritarias se debilitaron por las crisis económicas, pero principalmente con la formación de sindicatos, movimientos estudiantiles y partidos políticos de oposición: la "alternativa democrática". Los agentes del cambio no fueron sólo individuos o elites, sino organizaciones complejas que establecieron relaciones con otros grupos de la sociedad. Al consolidarse la oposición (sindicatos, partidos políticos, organizaciones civiles) hubo cambios en las tres dimensiones del poder. Las nuevas organizaciones ganaron más recursos y las oposiciones buscaron cambios en las reglas del juego (segunda dimensión del poder) que, a su vez, permitían procesos de concientización entre los opositores.

Además de España y México, es posible utilizar este marco analítico para estudiar otros procesos de democratización en países como Brasil, Polonia, o Taiwán.[9] En esos países, hubo un largo proceso de enfrentamiento entre los regímenes autoritarios y la oposición antes del establecimiento o re-establecimiento de una democracia electoral.

[8] John Gaventa, *Power and Powerlessness: Quiescence and Rebellion in an Appalachian Valley*, Chicago, University of Illinois Press, 1980, p. 21.

[9] Alfred Stepan (ed.), *Democratizing Brazil: Problems of Transition and Consolidation*, Nueva York, Oxford University Press, 1989; Lawrence Goodwyn, *Breaking the Barrier: The Rise of Solidarity in Poland*, New York, Oxford University Press, 1991; Kazimierz A. Poznanski, *Poland's Protracted Transition: Institutional Change and Economic Growth, 1970-1994*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996; Shelley Rigger, "La maquinaria electoral y la transición prolongada en Taiwán", en Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 519-546.

En Brasil y en México, el régimen autoritario marcó el ritmo de la transición mediante un proceso de liberalización política y reformas electorales.[10] Queda claro que la transformación parcial de las estructuras de oportunidad política en ambos países ha hecho particularmente difícil el funcionamiento de los nuevos regímenes democráticos. En Polonia, como en España, la reorganización de los movimientos de los trabajadores fue esencial en la transformación hacia la alternativa democrática.

En todos estos casos, el proceso de democratización ha involucrado la construcción o reconstrucción de los partidos políticos de oposición, que fueron capaces de establecer lazos con los diferentes sectores de la población y convertirse en columna vertebral de una alternativa democrática ante los regímenes autoritarios. He intentado avanzar esta investigación utilizando los casos de España y México, pero pienso que es necesario fortalecer el diálogo entre la literatura de los movimientos sociales y la de los partidos políticos.

En España, la penetración de comunistas y socialistas en los sindicatos verticales dio innegable impulso a la alternativa democrática; el movimiento estudiantil universitario también impulsó la democratización al desafiar la hegemonía ideológica del régimen de Franco; a finales de los años sesenta era claro que el franquismo no podía durar como ideología dominante.

En México, las crisis económicas de 1976, 1982, 1985 y 1994, debilitaron el poder de negociación de la elite autoritaria. En 1973 y 1977, la contribución de los partidos de oposición a las reformas electorales fue menor, pero en 1990, 1994 y, particularmente en 1996, las negociaciones se llevaron adelante entre organizaciones fuertes; además en 1994, el movimiento Zapatista mostró la debilidad de la elite autoritaria. La oposición de derecha tenía nuevos recursos económicos y políticos, lo que la convirtió en importante contendiente electoral. Sin embargo, en comparación con la izquierda española, el PRD no fue capaz de penetrar en los sindicatos verticales o las organi-

[10] Alfred Stepan (ed.), *Democratizing Brazil: Problems of Transition and Consolidation*, Nueva York, Oxford University Press, 1989.

zaciones campesinas. En este sentido, el nivel de institucionalización del régimen mexicano era claramente mayor que el del franquismo y siguió siendo un límite para el proceso de democratización.

Bermeo explica los triunfos de los partidos de derecha en las primeras elecciones libres a partir de la moderación del electorado porque "... el voto se ha visto afectado por la misma experiencia del autoritarismo. Contrario a lo que parecería lógico, el autoritarismo puede hacer que sectores importantes de votantes sean más moderados";[11] pero, en mi opinión, el triunfo de UCD en España en 1977 y de la Alianza por el Cambio en 2000 en México no sólo son consecuencia de la "moderación" del electorado, o de las huellas del autoritarismo, sino de recursos económicos superiores de los partidos de derecha.

No significa eso que las identidades sean irrelevantes. Por el contrario, sin la transformación de las identidades partidistas no podríamos explicar las transiciones. Las identidades partidistas son parte esencial de lo que Gaventa llama la "tercera dimensión" del poder, la "conciencia de los grupos subalternos".[12] El PRI había sido capaz de mantener un impresionante grupo de seguidores lo que hacía posible su hegemonía, pero crisis económicas y las políticas para enfrentarlas hicieron evidente para los grupos subalternos (trabajadores, campesinos y clases medias) que "el emperador estaba desnudo". El discurso revolucionario del PRI no podía sostener el contraste con la realidad y esto fue utilizado por los líderes del FDN para movilizar al electorado en 1988.

A pesar de los esfuerzos por revitalizar la hegemonía del PRI mediante la nueva alianza con los grandes grupos empresariales y el programa Solidaridad, que pareció cobrar impulso en 1991, el PAN ya tenía una importante base territorial y el PRD fue capaz de sobrevivir la represión y empezó a construir su propia base electoral. Las crisis políticas y económicas de 1994 y 1995 destruyeron la posibilidad de reconstruir la hegemonía del PRI. El EZLN retó el monopolio

[11] Nancy Bermeo, "Myths of Moderation...", p. 317.
[12] John Gaventa, *op. cit.*, p. 21.

legítimo de la violencia, si bien, como argumenta Chalmers, "los zapatistas en México utilizaron las armas no para alcanzar el poder sino para crear nuevas oportunidades de cambio político pacífico";[13] para enfrentar esta doble crisis, la elite autoritaria tuvo que negociar con las oposiciones una nueva estructura de oportunidades políticas que finalmente permitió elecciones libres y competidas. Los nuevos recursos disponibles para los partidos en 1997 contribuyeron a establecer el primer gobierno sin mayoría en el Congreso, en la historia del México contemporáneo y, más tarde, la alternancia en el poder en el 2000.

La transición española fue exitosa no sólo al establecer una democracia electoral, sino también al construir una sociedad más igualitaria mediante un estado de bienestar amplio. La democracia electoral de México carece de ese estado de bienestar, pero como opinan Tilly y otros, y espero que este estudio lo demuestre, los derechos surgen de múltiples luchas, procesos de negociación y victorias incompletas de los grupos subalternos.

[13] Douglas A. Chalmers, Carlos Vilas, Katherine Hite, Scott B. Martin, Kerianne Piester, y Monique Segarra, *The New Politics of Inequality in Latin America: Rethinking Participation and Representation*, Nueva York, Oxford University Press, 1997, p. 543.

Post scriptum
Retos para el futuro: consecuencias del 2 de julio de 2006[1]

A lo largo de este texto he argumentado que en España y México, los movimientos de trabajadores y estudiantes y los partidos políticos de oposición desempeñaron un papel crucial como agentes en las transiciones democráticas. Sin la historia de esas movilizaciones no podríamos entender la aceptación del proceso electoral de las elites gobernantes ni la transformación de las elecciones sin alternativa en contiendas electorales genuinas donde los partidos pierden elecciones. Los partidos, los movimientos de trabajadores y estudiantes en España y México moldearon la dignidad, la unidad, el número y el compromiso (DUNC)[2] de la oposición para retar a los regímenes autoritarios. Los recursos superiores de los partidos de centro-derecha en España y México frente a los de izquierda son una variable clave para explicar su papel de goznes en la transición y para entender los resultados de las primeras elecciones competidas en ambos casos. Ahora bien, considero necesario analizar cómo se vinculan los sucesos más recientes en la historia política de México còn las ideas centrales que he sostenido.

A partir de diciembre de 2000, México vivió bajo el primer gobierno no emanado del PRI desde 1929, cuando surgió el PNR, primer antecesor del partido gobernante por más de setenta años. Desafortunadamente, las grandes expectativas creadas por ese cambio no se han cumplido. En términos del proceso de democratización, la ley electoral de 1996 demostró sus límites y las instituciones encargadas de garantizar un proceso electoral limpio y equitativo fueron incapaces de avanzar en el difícil camino de la

[1] Parte de la información electoral utilizada para este análisis, se publicará en el artículo, "El futuro de la izquierda electoral en México", en Gustavo Vega (ed.), *Después del 2 de julio*, México, El Colegio de México, 2007.

[2] (En inglés WUNC, *Worthiness, Unity, Numbers and Commitment*); véase Charles Tilly en: *Social Movements, 1768-2004*, Boulder, CO, Paradigm Press, 2004.

democratización. Hoy, 42% de la población considera que hubo fraude en la elección presidencial del 2 de julio de 2006; 67% considera que los consejeros del IFE, que organizaron la elección de 2006, deberían cambiar y 45% de la población está algo o muy insatisfecha con el funcionamiento de la democracia.[3] Como sostiene Ackerman, el IFE

> sembró y abonó la sospecha generalizada con su comportamiento parcial durante las campañas electorales al no detener a tiempo las campañas ilegales en contra de uno de los candidatos; su desempeño opaco y engañoso el día de la elección al no entregar resultados preliminares confiables; su discurso cerrado y regañón durante el conteo distrital; sus estrategias mediáticas dogmáticas y populistas en la etapa de la calificación de la elección; y su conducta abiertamente violatoria de la ley con el rechazo del acceso ciudadano a los paquetes electorales durante el periodo postelectoral.[4]

Pero antes de analizar las elecciones presidenciales de 2006 es importante estudiar, brevemente, lo que ocurrió en las intermedias de 2003 y los cambios en la conformación del IFE, antecedentes fundamentales para entender el 2006.

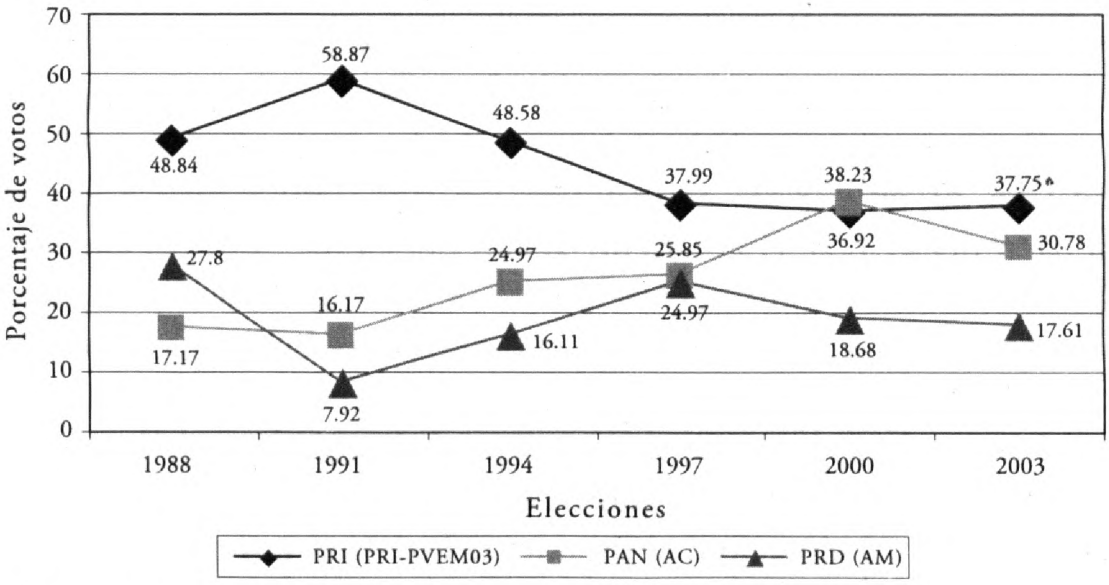
Las elecciones intermedias de 2003

En la gráfica 1 podemos observar los resultados electorales de los últimos 15 años. Hay diversas interpretaciones de los resultados del 6 de julio de 2003. Esto se debe, entre otros factores, a que si bien los actores centrales de la contienda del 2003 volvieron a ser el PRI, el PAN y el PRD, esta vez el PRI se presentó en una coalición parcial con el PVEM, mientras el PAN y el PRD fueron solos a la contienda.

[3] Datos de dos encuestas nacionales publicadas por los periódicos *Reforma* y *El Universal*, 1 y 2 de julio de 2007, respectivamente.

[4] John M. Ackerman, *Organismos autónomos y democracia: el caso de México*, México, Siglo XXI, UNAM, 2006, pp. 11-12.

GRÁFICA 1. Elecciones para diputados de mayoría relativa, 1988-2003



FUENTE: elaborada con datos del IFE, <http://www.ife.org.mx>.

El PRI, en coalición con el PVEM, obtuvo 37.75% de los votos válidos, es decir, menos de un punto por encima del 2000 y casi lo mismo que obtuvo en las elecciones intermedias de 1997. Debido al sistema electoral vigente, que combina el sistema de mayoría relativa con un sistema de representación proporcional y la caída electoral del PAN, el PRI incrementó de manera sustancial el número de sus diputados, de 208 a 222.

El PAN, por su parte, fue el partido que más votos perdió al pasar de 38.23 a 30.78%, con lo cual perdió 54 escaños (de 205 diputados a 151). El PRD, aunque obtuvo 1% menos que en 2000, cuando formó la Alianza por México, aumentó de manera significativa su bancada parlamentaria de 54 a 95 diputados. Por lo tanto, más que un triunfo del PRI, el cambio en la distribución de poder dentro de la Cámara de Diputados fue consecuencia de los malos resultados del PAN. Esto es aún más claro al analizar las elecciones estado por estado. En 2000 el PRI ganó en 17 estados, la Alianza por el Cambio (PAN-PVEM) en 13 y el PRD en 2. En cambio en 2003, el PRI ganó en 20 estados, el PAN en 8 y el PRD en 4.

Las entidades donde el PAN sufrió sus derrotas más importantes fueron: Nuevo León, en donde pasó del 47.7% al 35.7; Chihuahua,

en donde fue derrotado por el PRI obteniendo 37.5% de los votos frente al 47.07% que obtuvo en 2000; Estado de México, en donde pasó de 39.9 a 29.5%, Quintana Roo, que de 40.2% pasó a 23.18 y el Distrito Federal, donde pasó de tener 37.17% a 27.5 por ciento.

En el caso del PRI, si bien aumentó el número de estados que ganó de 17 a 20, en el 2003 en comparación con 2000, perdió Yucatán, al pasar del 47.6 al 41.6% frente al PAN que obtuvo el 43% y perdió Zacatecas, al disminuir su votación del 38.32% al 28.39. El PRD logró sus victorias más importantes en las entidades políticas que gobernaba: Baja California Sur, Distrito Federal, Michoacán y Zacatecas.

Los resultados de 2003 mostraban el descontento de la población con el desempeño del gobierno y el fortalecimiento de la oposición. Ante esa situación, el presidente Fox optó por apoyarse cada vez más en el PRI y en particular en la bancada del PRI controlada por Elba Esther Gordillo, entonces secretaria general de ese partido. Ese acercamiento explica parcialmente la forma en cómo se designó a los nuevos consejeros electorales del IFE, quienes estarían encargados de la organización de los comicios de 2006.

El nuevo consejo del IFE

La noche del viernes 31 de octubre de 2003, último día para elegir a los nuevos consejeros del IFE, el PRI, el PAN y el PVEM impusieron su mayoría calificada en la Cámara de Diputados para designar a los consejeros. El coordinador del PRD en la Cámara, Pablo Gómez, "reprochó a los panistas haber aceptado el retorno al Consejo General del IFE de personajes vinculados al fraude electoral y les advirtió que seguirán siendo sometidos al fetiche de la gobernabilidad". En la prensa mexicana se acusó al PRI y al PAN de "revanchismo por haberles impuesto cuantiosas multas, tras comprobar las irregularidades que ambos partidos tuvieron en las campañas de Vicente Fox y Francisco Labastida".[5] Incluso uno de los ex consejeros del IFE, Mauricio

[5] Véase, por ejemplo, los artículos de Álvaro Delgado, "El nuevo Consejo

Merino argumentó que "el problema es que no existe un andamiaje de normas que permita a la Cámara de Diputados desvincular esa elección de los intereses de las fracciones partidarias", por lo que "los nuevos integrantes del Consejo General tendrán que remontar esa desconfianza".[6]

El acuerdo entre PRI y PAN significó un desequilibrio evidente y minó de entrada la confianza de los partidos políticos de izquierda (PRD, PT y Convergencia) en la institución encargada de la organización de los procesos electorales. Es posible pensar en diversas soluciones a ese problema, como establecer una renovación parcial del Consejo General por tercios o que los Consejeros sean elegidos por unanimidad, pero el hecho es que en ese momento el único requisito era la regla de la mayoría calificada. Una vez más es clara la debilidad del proceso de democratización mexicano frente al español, en el cual la reforma constitucional acordada por las principales fuerzas políticas garantizó instituciones más estables y democráticas.

Ahora bien, la elección intermedia dejaba claro que la administración de Fox y su partido no tendrían la capacidad para promover solos su agenda económica y que, políticamente, la izquierda y, en particular el jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, dado el triunfo del PRD en la capital, sería un contendiente muy importante en 2006. Como sostiene Lorenzo Meyer:

> Debió ser en algún momento de 2002 o 2003, cuando los flamantes ocupantes de Los Pinos decidieron que su verdadero proyecto transexenal no debía ser el cambio sustantivo, sino que los esfuerzos de su gobierno, en unión con algunos de los poderes de facto, deberían dirigirse a algo más factible y redituable a nivel personal, de grupo e ideológico: impedir la alternancia un sexenio más y preservar el poder del gobierno federal dentro del círculo panista (y de sus numerosos

General del IFE, a prueba", *Proceso*, 1409, 2 de noviembre de 2003, pp. 24-26, o el artículo de Alejandro Gutiérrez, "El IFE a remontar el déficit", *Proceso*, 1410, 19 de noviembre de 2003, pp. 14-16.

[6] Citado en: Alejandro Gutiérrez, art. cit., p. 15.

aliados priistas) y, sobre todo, de los grandes intereses económicos que simpatizaban y sostenían a dicho círculo.[7]

Como parte de la estrategia política del gobierno del presidente Fox se inició un proceso de desafuero en contra del jefe de Gobierno del Distrito Federal, con el fin de evitar que se pudiera presentar como candidato en las elecciones presidenciales de 2006. En el libro ya citado, Meyer resumió la situación:

> ...en la Ciudad de México tuvo lugar un conflicto de intereses, como el que hay miles y son inevitables, entre Promotora Internacional Santa Fe y una dependencia del gobierno de la Ciudad de México. Promotora se inconformó con el intento del gobierno de abrir una calle de doscientos metros en un terreno denominado El Encino para dar acceso a un hospital. En el proceso de construcción de la calle se crearon dos taludes de veinticinco y treinta metros que significaban un obstáculo para el acceso al terreno. Un juez ordenó que los trabajos del gobierno se detuvieran y éstos se detuvieron, aunque no en el punto y tiempo exactos. Por esta falla burocrática,... el gobierno federal pudo sostener legalmente que el jefe de gobierno y sólo él, y no sus subordinados, había violado la ley, y debía perder el fuero y ser procesado como un infractor de una norma.[8]

El 7 de abril, la Cámara de Diputados aprobó por mayoría de 360 votos contra 127 desaforar al jefe de Gobierno del Distrito Federal y permitir que el Ministerio Público solicitara a un juez el inicio de un proceso penal en su contra. El proceso de desafuero dio lugar a movilizaciones muy importantes en contra de eliminar de la contienda al probable candidato más importante de la izquierda; López Obrador llamó a la ciudadanía a protestar y el domingo 24 de abril se reunieron en el Distrito Federal, más de un millón de

[7] Lorenzo Meyer, *El espejismo democrático: de la euforia del cambio a la continuidad*, México, Océano, 2007, p. 24.

[8] *Ibid.*, p. 97.

personas en contra del desafuero.[9] También hubo manifestaciones en otros estados como Oaxaca, Tlaxcala, Coahuila, Veracruz, Chiapas, Tamaulipas, Nuevo León y Chihuahua. Desde un punto de vista teórico la movilización creó una ventana de oportunidad que permitió echar por tierra el intento de sacar de la contienda a López Obrador. Debido a la enorme movilización y las presiones internacionales,[10] el Presidente decidió dar marcha atrás y el miércoles 27 de abril, Fox declaró en cadena nacional que había decidido "aceptar la renuncia del procurador general de la República, Rafael Macedo de la Concha... y que la procuraduría revisaría de manera exhaustiva el expediente de consignación del jefe de Gobierno del Distrito Federal, buscando preservar dentro del marco de la ley la mayor armonía política del país." El procurador presentó su renuncia y se detuvo el proceso. El desafuero aumentó la popularidad de López Obrador y, de acuerdo con diversas encuestas, lo puso a la cabeza en términos de intención del voto.

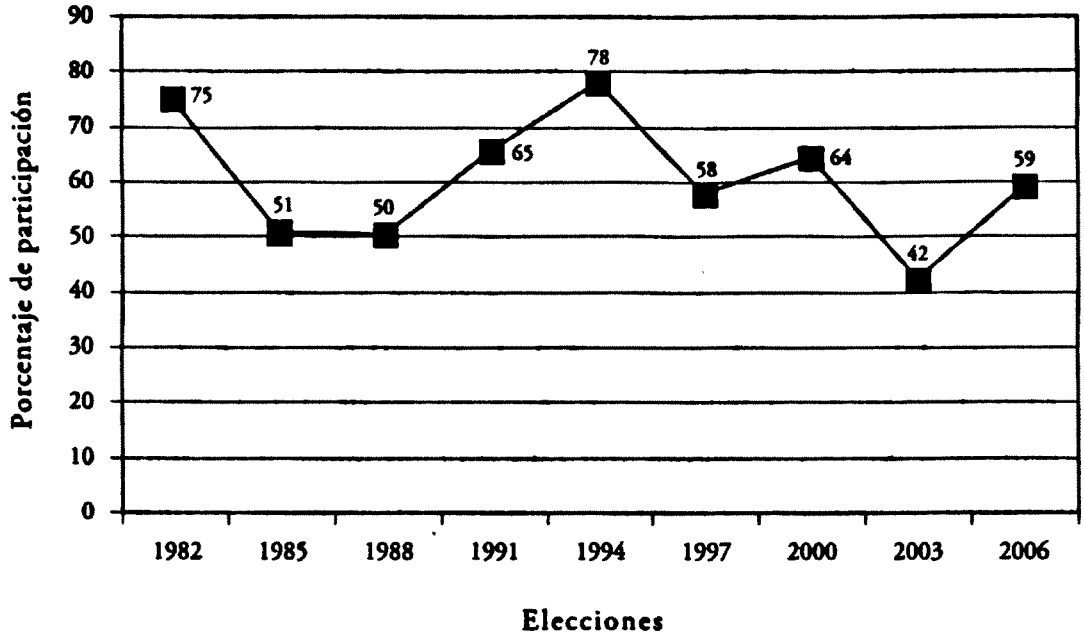
Las elecciones del 2 de julio de 2006

El proceso electoral de 2006, por mucho el más competido en la historia reciente del país, ha sacado a la luz varios de los problemas que tendrán que enfrentar los partidos políticos y las instituciones electorales en los años venideros. Si bien hubo cinco partidos contendiendo por la presidencia de la República, los candidatos de los tres partidos con mayores recursos ocuparon el centro de la atención pública, lo cual habla de la estabilización del sistema de partidos.

[9] La cifra de un millón doscientas mil personas es de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal, según la Policía Federal Preventiva sólo fueron 120 mil manifestantes. Véase: *La Jornada,* lunes 25 de abril de 2005.

[10] El 6 de abril un editorial del *Washington Post* afirmaba que la maniobra política en México podría minar y marcar un retroceso en la evolución de la democracia mexicana, el *New York Times* señaló que la campaña presidencial había tomado el aire de los viejos malos tiempos, editoriales igualmente críticos se publicaron en diversos diarios y revistas de Europa como *Le Monde* y *The Economist.*

GRÁFICA 2. Participación electoral en México, 1982-2006



FUENTE: gráfica elaborada por el autor con datos del IFE, <http://www.ife.org.mx>.

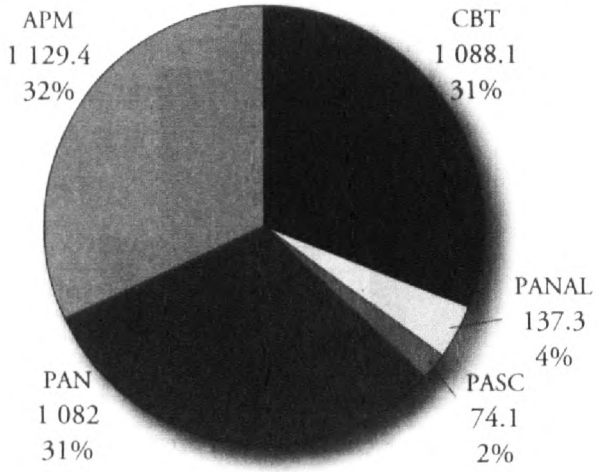
Ahora bien, los altos niveles de abstencionismo que se han presentado desde hace varios años (gráfica 2), junto con la intervención de actores no partidistas, como los empresarios en la campaña presidencial, así como la participación de Fox a favor del candidato de su partido[11] dieron pie a que la elección de 2006 fuera altamente cuestionada y surgieran exigencias para reformar nuevamente el sistema electoral.

EL PROBLEMA DE LOS RECURSOS Y LA EQUIDAD

Los datos que tenemos sobre los recursos públicos otorgados a los partidos parecían mostrar mayor equidad en la competencia. Así, según datos del IFE, la Alianza por México (PRI-PVEM), el PAN y la Coalición por el Bien de Todos (PRD-PT-Convergencia) informaron

[11] Dictamen Relativo al Cómputo Final de la Elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, declaración de Validez de la Elección y de Presidente Electo, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 5 de septiembre de 2006.

GRÁFICA 3. Gastos de los partidos y coaliciones durante la campaña electoral 2006



haber gastado: 1 129.4, 1 082 y 1 088 millones de pesos respectivamente. Es decir, la Alianza por México gastó 32% del total, el PAN y la Coalición por el Bien de Todos 31% respectivamente.[12]

Los resultados finales para la elección presidencial después de ser analizados por el Tribunal Federal Electoral del Poder Judicial fueron los siguientes:

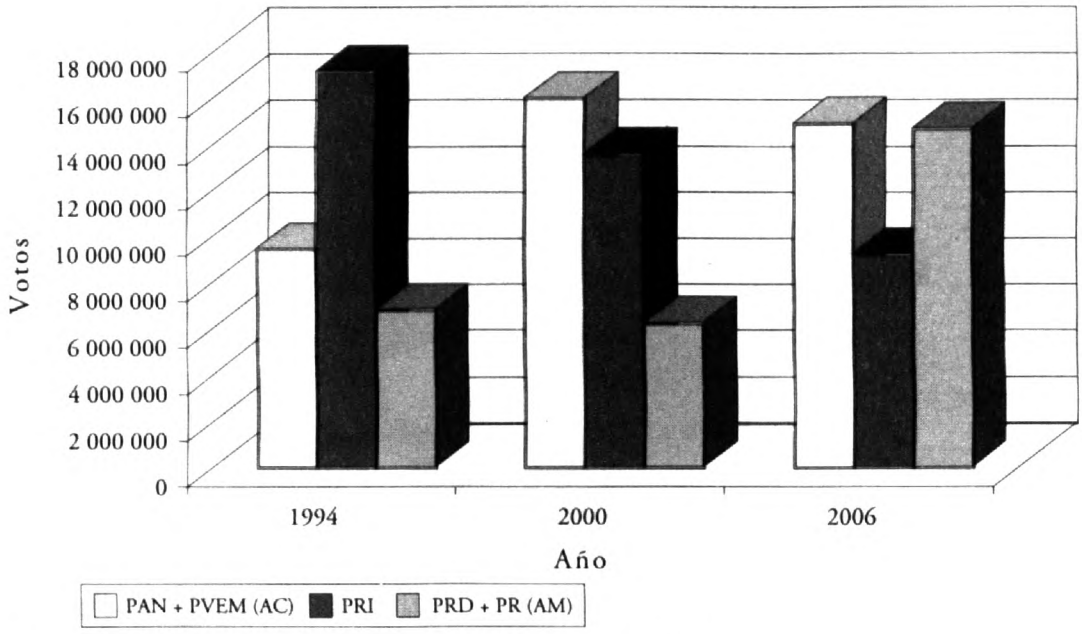
CUADRO 1. Elección presidencial, 2006

Felipe Calderón (PAN)	*Andrés Manuel López Obrador (Coalición por el Bien de Todos)*	*Roberto Madrazo (Alianza por México)*	*Patricia Mercado (Alternativa Socialdemócrata y Campesina)*	*Roberto Campa (Nueva Alianza)*	*Participación*
14 916 927 35.89%	14 683 096 35.33%	9 237 000 22.22%	1 124 280 2.70%	397 550 0.96%	41 557 430 58.55%

FUENTE: <http://www.trife.org.mx>.

[12] Sin embargo, hay que tomar estos datos con muchas reservas, ya que de acuerdo con un estudio de la Comisión de Fiscalización del IFE, los partidos no han podido comprobar el origen de 281 mil *spots* partidistas de casi 750 mil registrados durante la campaña presidencial. Según otro informe de la misma Comisión, la coalición PRI-PVEM estuvo cerca de superar el tope máximo de gastos de campaña, en la elección presidencial, de 651.4 millones de pesos; de acuerdo con ese informe

GRÁFICA 4. Elecciones presidenciales, 1994-2006



FUENTE: elaborado con datos de IFE, <http://www.ife.org.mx>.

Como podemos ver, la diferencia entre Felipe Calderón y Andrés Manuel López Obrador fue de 0.56%, es decir, 233 831 votos. Al analizar los resultados de la votación por estados encontramos que mientras el PAN ganó en 16 de los 31 estados, el PRD lo hizo en 15 más el Distrito Federal. Al comparar la elección con los resultados de 2000, vemos que Fox, además de los 16 estados en donde ganó Calderón, ganó en tres de los que en 2006 votaron por Andrés Manuel López Obrador.

Pero, ¿dónde estuvieron los apoyos principales para cada candidato en términos sociodemográficos?

De acuerdo con la encuesta de salida de Mitofsky, los hombres apoyaron a López Obrador en 34.8%, 31.7% apoyaron a Calderón; 32% de la mujeres apoyaron a Calderón, 29.4% votó por Obrador. El 33.6% de los jóvenes entre 18 y 29 años votaron por Calderón, 32.1% por Obrador. Como en 2000, los jóvenes fueron una base

algunos de los recursos que se reportaron como parte del gasto ordinario, en realidad correspondían a fondos que se invirtieron en las campañas políticas de manera indebida. Véase, "Maquillan gasto partidos: IFE," *Reforma*, 24 de agosto de 2007.

de apoyo muy importante para el PAN, pero esta vez un porcentaje muy alto también votó por la izquierda. Los mayores de cincuenta años votaron por Obrador en un 31.4% frente al 28.6% que votó por Calderón. En cuanto a escolaridad, las personas con primaria y secundaria apoyaron a la Coalición por el Bien de Todos en un 30.7 y 32.7% frente al 26.6 y 29.9% que apoyó a Calderón. Por último, en términos de ingreso, las personas de entre 0 y 3 salarios mínimos apoyaron a López Obrador con un 33%, frente al 26.4% que apoyó a Calderón; sin embargo, Calderón obtuvo un apoyo del 34.9% de las personas con ingreso entre 3 y 7 salarios mínimos frente al 34% que obtuvo López Obrador.[13] Los datos anteriores reflejan hasta cierto punto los límites de la campaña de López Obrador, centrada en el lema "por el bien de todos, primero los pobres", para lograr que la mayoría de la población con escasos recursos votara por la Coalición por el Bien de Todos; también es claro que la campaña negativa en contra de López Obrador,[14] no sólo tuvo efecto sobre los grupos de mayores recursos, sino también sobre las personas de escasos recursos y fue particularmente efectiva entre las clases medias.

La nueva distribución del poder en México y la democratización

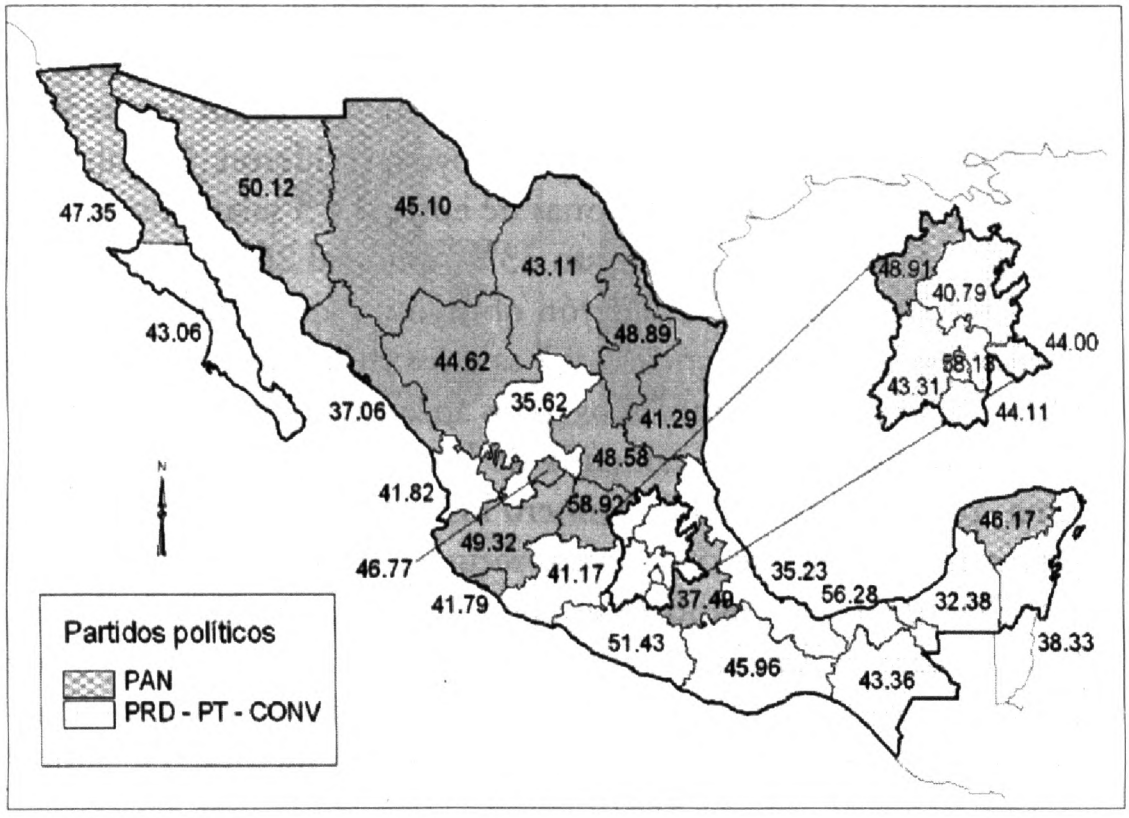
Si sólo observamos la elección presidencial, se nos presenta un sistema con tendencias al bipartidismo (mapa 1).

Sin embargo este escenario se vuelve más complejo al estudiar las elecciones de diputados federales en donde los resultados presentan un escenario tripartidista. En la Cámara de Diputados hay representantes de los ocho partidos, pero tres de ellos, el PAN, el PRD y el PRI cuentan con las fracciones parlamentarias más numerosas.

[13] Mitofsky, *Encuesta de salida 2 de julio de 2006*, <http://www.consulta.com.mx>.

[14] Para una análisis sobre los efectos de las campañas negativas y su efecto en las elecciones véase José Luis Bustos, *Las elecciones de 2000 y 2006, un análisis comparativo sobre las campañas negativas*, tesis de licenciatura en Política y Administración Pública, CEI, 2007.

MAPA 1. Elecciones presidenciales 2006
(Partidos con el mayor porcentaje de votos por estado)



FUENTE: mapa elaborado por el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con datos del autor.

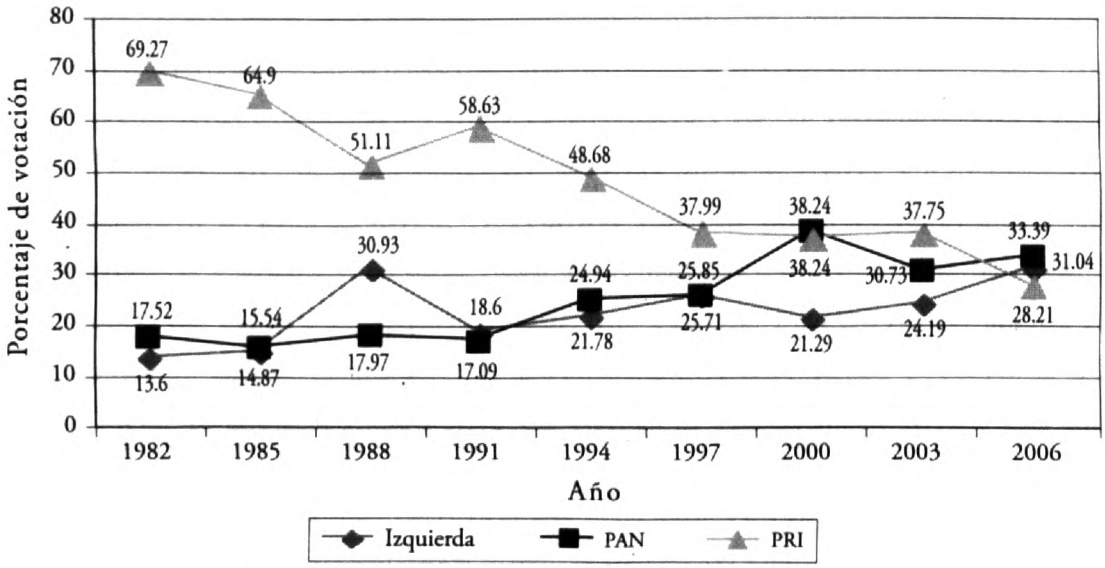
CUADRO 2. Elección de diputados de mayoría relativa, 2006

PAN	*PRD-Conv.-PT*	*PRI-PVEM*	*PASDC*	*Panal*	*Participación*
13 753 633	11 941 842	11 619 679	845 749	1 872 283	41 195 198
33.39%	28.99%	28.21%	2.05%	4.54%	57.71%

FUENTE: IFE, <http://www.ife.org.mx>.

Sin duda, dos de los cambios más significativos en el Congreso son, por un lado, la caída de la coalición PRI-PVEM que en el 2003 era la primera minoría con 37.75% de los votos y ahora consiguió sólo 28.21%; por otro, el crecimiento de la Coalición por el Bien de Todos que integran el PRD, PT y Convergencia, de 22% a 28.99. En el caso del PAN su votación sube de 30.78% al 33.39, pero dista de 38% que obtuvo en 2000.

GRÁFICA 5. La izquierda frente al PRI y al PAN



FUENTE: datos del IFE, <http://www.ife.org.mx>.

La nueva distribución del poder se ve reflejada en el cuadro 3. A pesar de su importante caída en las elecciones presidenciales y en el Congreso, el PRI sigue teniendo el control de más del 50% de las gubernaturas del país y al contar con más del 20% de los diputados, seguirá teniendo una enorme influencia en la vida política del país. El PAN, como partido gobernante, tiene las bancadas más grandes tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados pero necesita del PRI para gobernar. Por su parte, el PRD, sin duda avanzó de manera sustantiva, en parte gracias a su candidato presidencial, pero sus apoyos más importantes siguen concentrados en el centro y el sur del país.

El PRD tiene como reto convertirse en un partido con presencia en todo el país. Si para el PAN el reto es implantarse en los estados rurales y del sur de México, para el PRD es aumentar su presencia en los estados más industrializados del Bajío y el norte del país. En las elecciones de 2006, el PRD o, mejor dicho, la Coalición por el Bien de Todos, se presentó frente al electorado buscando competir en el ámbito electoral para llegar a gobernar y dejar atrás la imagen de una izquierda intransigente. Desde una perspectiva de largo plazo, su rápido avance avala su estrategia.

CUADRO 3. Cargos de elección popular, 2006

Cargo	*PRI*	*PAN*	*PRD*	*Otros*	*Total*
Gobernadores	17	9	6		32
	53.1%	28.1%	18.8%		100%
Senadores	33	52	26	17	128
	25.8%	40.6%	20.3%	13.3%	100%
Diputados	106	207	127	60	500
	21.2%	41.4	25.4%	12%	100%

FUENTE: cuadro elaborado por el autor con datos del Congreso de la Unión y de las páginas electrónicas de los gobiernos estatales.

Pero los resultados de 2006 fueron para los votantes de izquierda una desilusión; por segunda vez en la historia reciente de México, se bloqueó el cambio hacia la izquierda. El fallo del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, en el que se subraya la intervención directa del Presidente de la República, con una campaña paralela a favor del candidato del PAN, así como la campaña negativa no sólo del PAN, sino del Consejo Coordinador Empresarial fuera de los tiempos de campaña y a todas luces ilegal, presentaron a los votantes de izquierda un panorama que se suponía superado. Para muchos fue como regresar a la pesadilla de 1988. En parte, eso explica la respuesta de López Obrador y su discurso contra "sus instituciones": la incapacidad de las mismas para conseguir una competencia libre y equitativa, sancionando a quienes violaban la ley se hizo evidente en el 2006.

En 1988 el recurso de la izquierda mexicana fue formar un partido político, el PRD, que a pesar de la adversidad logró sobrevivir e ir ganando espacios y poder. Hoy la izquierda sigue tratando de avanzar con la construcción del Frente Amplio Progresista, pero López Obrador considera que es necesario no limitarse al ámbito electoral, sino mantener el movimiento, en parte para que no se repita lo ocurrido en 1991, cuando la izquierda pasó de 27% que obtuvo el FDN (Frente Democrático Nacional) al 8% del voto del PRD.

Con su lema "por el bien de todos, primero los pobres", Obrador intentaba superar el dilema planteado por los socialistas europeos y retomado por Przeworski y Sprague,[15] en el sentido de tener una estrategia que enfatizara tanto la prioridad de la clase obrera como la capacidad de la coalición de ir más allá, en una estrategia que incorporara a más grupos. Seis años es una larga espera, pero hoy la izquierda cuenta con una base territorial y electoral sustantiva. El proyecto de López Obrador —formar grupos de apoyo en todos los municipios del país— parece adecuado, aunque fuese preferible que esas bases se formaran no sólo en torno al candidato, sino a los partidos que lo apoyaron.

La transformación del PRD en partido socialdemócrata capaz de convertirse en la primera fuerza electoral es una posibilidad, pero para ello se requiere un enorme trabajo de construcción institucional, conciliación de diferencias internas y fortalecimiento de su presencia territorial.

Cuatro son los retos que deben enfrentar todos los partidos: la falta de equidad en la representación de las mujeres, en las estructuras partidistas y en la representación política nacional; el creciente abstencionismo; los gastos excesivos de campaña y operación del IFE, especialmente en lo referente a egresos destinados a publicidad en medios masivos; y la necesidad de una reforma electoral que regule de manera más eficaz las campañas y a los actores no partidistas.

En cuanto a dignidad, unidad, número y compromiso (DUNC), el proceso electoral de 2006 significó grandes retos para la izquierda mexicana. Sin duda, se amplió la base electoral de la izquierda y, en buena medida, López Obrador fortaleció la unidad y el compromiso de muchos actores alejados de la política. Sin embargo, a esa movilización siguió otra que buscó, a partir de gran cantidad de recursos, evitar a toda costa el acceso de la izquierda al poder. La elección volvió a ser inequitativa, en particular por la actuación del Presidente de la República quien participó abiertamente a favor de Calderón y

[15] Przeworski y Sprague, *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*, Chicago, University of Chicago, 1986.

por la injerencia de actores no partidistas que violaron la ley sin que hubiera sanción a su comportamiento; lamentablemente, las instituciones electorales no fueron capaces de frenar esas anormalidades y cuando uno de los actores centrales demandó el recuento de votos, las instituciones volvieron a fallar, aceptando únicamente un recuento parcial que no eliminó las dudas sobre el proceso. No podemos saber los efectos de las diversas movilizaciones postelectorales, pero es importante recordar que la democratización de un país tiene detrás múltiples victorias parciales y que lo sorprendente no es que los grupos subalternos sean derrotados sino que, a veces, triunfen.

La democracia no puede vivir sin partidos políticos fuertes. De la consolidación del nuevo sistema de partidos de pluralismo moderado depende, en buena medida, el afianzamiento del régimen democrático y el equilibrio social. De continuar esta dinámica de distanciamiento entre las instituciones, la clase política y los ciudadanos, no podremos descartar el fortalecimiento de visiones antisistémicas que cuestionen constantemente el funcionamiento de un sistema político cada vez más excluyente.

Bibliografía

Acemoglu, Daron, y James A. Robinson, *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

Ackerman, John M., *Organismos autónomos y democracia: el caso de México*, México, Siglo XXI-UNAM, 2006.

Adell, Ramón, "El estudio de la movilización, como indicador de participación sociopolítica: parámetros analíticos y significado", ponencia presentada en el VI Congreso Español de Sociología, La Coruña, España, septiembre de 1998.

Aguado Sánchez, Francisco, *El maquis en España*, 2 vols., Madrid, San Martín, 1975-1976.

Aguayo Quezada, Sergio, *1968. Los archivos de la violencia*, México, Grijalbo, 1998.

Alcocer, Jorge, "El frentismo de Camacho", *Proceso*, 1017, 29 de abril de 1996.

Alexander, Gerard, *The Sources of Democratic Consolidation*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 2002.

Alonso-Castrillo, Silvia, *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

Alquézar, Ramón, y Josep Termes, *Historia del socialismo español*, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989.

Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del Movimiento Estudiantil del 68*, México, Grijalbo, 1998.

Archivo General de la Nación, *Fondo Gobernación. Sección DGIPS*, caja 1 462, México.

Arias, Luis, y Víctor Guerrero, *Un estudio econométrico sobre la inflación en México 1970-1987*, México, El Banco de México, documento núm. 65, mayo de 1988.

Arranz Notario, Luis, "Modelos de partido", en Santos Juliá (ed.), *Política en la Segunda República*, Madrid, Pons, Marcial, 1995.

Arriola, Carlos, *Ensayos sobre el PAN*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1994.

Artola, Miguel, *Partidos y programas políticos. 1808-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

Barberán, José, *et al.*, *Radiografía del fraude: análisis de los datos oficiales del 6 de julio*, México, Nuestro Tiempo, 1988.

Bargellini, Eva, "México: luchas sindicales y charrismo", en *Historia del movimiento obrero*, Buenos Aires, Centro Editorial de América Latina, 1973.

Bécarud, Jean, *La Segunda República española*, Madrid, Biblioteca Taurus, 1967.

Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1974*, México, GDF, 2003.

Benito del Pozo, Carmen, *La clase obrera asturiana bajo el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1993.

Bermeo, Nancy, "Rethinking Regime Change", *Comparative Politics*, 22(3), 1990, pp. 359-377.

——, "Myths of moderation: Confrontation and Conflict during Democratic Transitions", *Comparative Politics*, 29(3), 1997.

——, *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*, Princeton, Princeton University Press, 2003.

Bizberg, Ilán, "La crisis del corporativismo mexicano", *Foro Internacional*, vol. 30, núm. 4 (120), 1990, pp. 695-735.

Borjas, Adriana, *Partido de la Revolución Democrática: estructura, organización interna y desempeño público, 1989-2003*, tomo I, México, UNAM, Ediciones Gernika, 2003.

Brachet-Márquez, Viviane, *El pacto de dominación: Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*, México, El Colegio de México, 1996.

Bratton, Michael, y Nicholas van de Walle, *Democratic Experiments in Africa: Regime Transitions in Comparative Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Bruhn, Kathleen, *Taking on Goliath: The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 1997.

Bucio, Marcos, *Dos visiones para el triunfo. Diferencias estratégicas en dos campañas electorales: Vicente Fox, Francisco Labastida*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2005.

Buendía, Jorge, y Fernanda Somuano, "La participación electoral en la elección presidencial de 2000 en México", *Política y Gobierno* 10, 2003, pp. 289-323.

Bustos, José Luis, *Las elecciones de 2000 y 2006, un análisis comparativo sobre las campañas negativas*, tesis de licenciatura, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 2007.

Calvillo, Tomás, *El navismo o los motivos de la dignidad*, San Luis Potosí, Formas Impresas Kaiser, 1986.

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996.

Carr, Raymond, "El fracaso del almirante", en Santos Juliá *et al.* (coords.), *Memoria de la transición*, Madrid, Taurus, 1996.

Casanova, José, "Las enseñanzas de la transición a la democracia española", *Ayer* 15, 1994.

Catalán, Jordi, *La economía española y la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Ariel, 1995.

Centro de Investigaciones Sociológicas, "Barómetros de opinión pública", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 6, 1979, pp. 235-307.

——, "Barómetros de opinión pública", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 10, 1980, pp. 293-367.

Chalmers, Douglas A., *et al.*, *The New Politics of Inequality in Latin America: Rethinking Participation and Representation*, Oxford, Oxford University Press, 1997.

Chalmers, Douglas A., y Craig H. Robinson, "Why Power Contenders Choose Liberalization: Perspective from South America", *International Studies Quarterly*, vol. 26, núm. 1, marzo de 1982, pp. 3-36.

Collier, Ruth Berins, *Paths Toward Democracy: The Working Class and Elites in Western Europe and South America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

Colomer, Josep, *Game Theory and the Transition to Democracy: The Spanish Model*, Bookfield, VT, Edward Elgar, 1995.

——, *La transición a la democracia: el modelo español*, Barcelona, Anagrama, 1998.

Converse, Philip E., "Of Time and Partisan Stability", *Comparative Political Studies* 2, julio de 1969, pp. 139-171.

Cornelius, Wayne, *Mexican Politics in Transition. The Breakdown of a One-Party-Dominant Regime*, San Diego, Center for US-Mexican Studies, University of California, 1996.

——, "Huecos en la democratización: la política subnacional como un obstáculo en la transición mexicana", en Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001.

Cortés, Fernando, *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, México, CIESAS, Porrúa, 2000.

Cosío Villegas, Daniel, *La sucesión presidencial*, México, Joaquín Mortiz, 1975.

Dahl, Robert, *Poliarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press, 1971.

De Arrese Magra, José Luis, *Una etapa constituyente*, Barcelona, Planeta, 1982.

De la Madrid Hurtado, Miguel, *Cambio de rumbo. Testimonio de una Presidencia, 1982-1988*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

De Swaan, Mony, "Radiografía del gasto electoral: estrategias partidistas en campaña", *Este País*, junio de 2000.

Delgado, Álvaro, "El nuevo Consejo General del IFE, a prueba", *Proceso* 1409, 2 de noviembre de 2003, pp. 24-26.

Diamond, Larry, *Developing Democracy: Toward Consolidation*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1999.

Díaz Ordaz, Gustavo, *Cuarto Informe presidencial ante el H. Congreso de la Unión. 1º de septiembre de 1968*, México, Secretaría de Gobernación, 1968.

Dillon, Sam, "The Mexican Pollsters Challenge Size of Turnout in the Primary", *The New York Times*, 17 de noviembre de 1999.

Domínguez, Jorge I., y James A. MacCann, "Shaping Mexico's Electoral Arena: Construction of Partisan Cleavages in the 1988 and 1991 National Elections", *American Political Science Review*, 89, núm. 1, pp. 34-48.

Economist Intelligence Unit, *Quarterly Economic Review of Mexico*, 1st. Quarter, 1982.

Eisenstadt, Samuel N., "Social Institutions", en David Sills (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 14, Estados Unidos, Macmillan Company and Free Press, 1968..

Esping-Andersen, Gosta, *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

Fernández Vargas, Valentina, *La resistencia interior en la España de Franco*, Madrid, Istmo, 1981.

Fundación FOESSA, *Estudios Sociológicos sobre la situación social de España 1975*, Madrid, Suramérica, 1976.

——, *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, Suramérica, 1970.

Gangas Peiró, Pilar, *El desarrollo organizativo de los partidos políticos españoles de implantación nacional*, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 1995.

García Delgado, José Luis, "Estancamiento industrial e intervencionismo

económico durante el primer Franquismo", en J. Fontana (ed.), *España bajo el Franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986.

Garrido, Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada: la formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, México, SEP, Siglo XXI, 1982.

——, "Un partido sin militantes", en Rafael Segovia y Soledad Loaeza (comps.), *La vida política mexicana en la crisis*, México, El Colegio de México, 1987.

——, "Reform of the PRI: Rhetoric and Reality", en Neil Harvey y Mónica Serrano (eds.), *Party Politics in "An Uncommon Democracy": Political Parties and Elections in Mexico*, Londres, ILAS, 1994.

Garrigues y Díaz-Cañabate, Antonio, *Diálogos conmigo mismo*, Barcelona, Planeta, 1978.

Gaventa, John, *Power and Powerlessness: Quiescence and Rebellion in an Appalachian Valley*, Chicago, University of Illinois Press, 1980.

Geddes, Barbara, "What Do We Know about Democratization after Twenty Years?", *Annual Review of Political Science* 2, 1999, pp. 115-44.

Gillespie, Richard, *Historia del Partido Socialista Obrero español*, Madrid, Alianza, 1988.

——, *The Spanish Socialist Party: A History of Factionalism*, Oxford, Clarendon Press, 1989.

Gómez Tagle, Silvia, *Insurgencia y democracia en los sindicatos electricistas*, México, El Colegio de México, 1980.

——, *Las estadísticas electorales de la reforma política*, México, El Colegio de México, 1990.

——, *La transición inconclusa*, México, El Colegio de México, 1997.

González, Luis, "El liberalismo triunfante", en *Historia General de México. Versión 2000*, México, El Colegio de México, 2000.

González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Era, 1965.

Goodwyn, Lawrence, *Breaking the Barrier: The Rise of Solidarity in Poland*, Nueva York, Oxford University Press, 1991.

Gutiérrez, Alejandro, "El IFE a remontar el déficit", *Proceso* 1410, 19 de noviembre de 2003, pp. 14-16.

Haggard, Stephen, y Robert Kaufman, *The Political Economy of Democratic Transitions*, Princeton, Princeton University Press, 1995.

Hamilton, Nora, *The limits of State Autonomy: Post-Revolutionary Mexico*, Princeton, Princeton University Press, 1982.

Hermet, Guy, *Los comunistas en España: estudio de un movimiento político clandestino*, París, Ruedo Ibérico, 1971.

Hernández Chávez, Alicia, *La mecánica cardenista*, México, El Colegio de México, 1979.

Hirales Morán, Gustavo, *La Liga Comunista 23 de Septiembre, orígenes y naufragio*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977.

Hopkin, Jonathan, *El partido de la transición: ascenso y caída de la* UCD, Madrid, Acento Editorial, 1999.

Huneeus, Carlos, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, CIS, 1985.

Huntington, Samuel P., *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press, 1968.

——, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, University of Oklahoma Press, 1991.

Instituto Federal Electoral, *Estadística de las elecciones federales de 1994*, México, IFE, 1995.

Instituto Nacional de Estadística, *Anuario estadístico de España 1979*, Madrid, INE, 1979.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Indicadores sociodemográficos, 1930-1998*, México, INEGI, 2000.

Jackson, Gabriel, *La República española y la guerra civil (1931-1939)*, Barcelona, Orbis, 1985.

Jardón, Raúl, *El espionaje contra el movimiento estudiantil: los documentos de la Dirección Federal de Seguridad y las agencias de inteligencia estadounidenses en 1968*, México, Ítaca, 2003.

Juliá Díaz, Santos, "República, revolución y luchas internas", en Santos Juliá Díaz (coord.), *El Socialismo en España desde la fundación del* PSOE *hasta 1975*, vol. 1, Madrid, Pablo Iglesias, 1986.

——, *Historia económica y social moderna y contemporánea de España. II, siglo* XX, Madrid, UNED, 1993.

——, *et al.*, *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.

Key, V.O., *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting 1936-1960*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1966.

Kirchheimer, Otto, "The Catch-all Party", en Peter Mair (ed.), *The West European Party System*, Oxford, Oxford University Press, 1990.

Krauze, Enrique, *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Era, 1996.

LaPalombara, Joseph, y Jeffrey Anderson, "Political Parties", en Mary Hawkesworth y Morice Kogan (eds.), *Encyclopedia of Government and Politics*, vol. 1, Londres y Nueva York, Routledge, 1992.

Linz, Juan, y Alfred Stepan, *Problems of Democratic Transitions and Consolidations: Southern Europe, South America and Post-Communist Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1996.

Loaeza, Soledad, "México 1968: los orígenes de la transición", *Foro Internacional*, vol. 30, núm. 1(117), 1989, pp. 66-92.

——, "Partido Acción Nacional and the Paradoxes of Opposition", en Neil Harvey y Mónica Serrano (eds.), *Party Politics in "An Uncommon Democracy": Political Parties and Elections in Mexico*, Londres, ILAS, 1994.

——, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

——, "Uncertainty in Mexico's Protracted Transition: The National Action Party and its Aversion to Risk", *Democratization* 7:3 (otoño de 2000), pp. 93-116.

López Pintor, Rafael, *La opinión pública española: del franquismo a la democracia*, Madrid, CIS, 1982.

Lujambio, Alonso, *Federalismo y Congreso en el cambio político de México*, México, UNAM, 1996.

Lukes, Steven, *Power: A Radical View*, Londres, Macmillan, 1974.

Lustig, Nora, *México hacia la reconstrucción de una economía*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, segunda edición, 2002.

Magar, Eric, y Juan Molinar Horcasitas, "Medios de comunicación y democracia", en Jorge Alcocer V., *Elecciones, diálogo y reforma*, México, Nuevo Horizonte, 1995.

Magdaleno, Mauricio, *Las palabras perdidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

Maravall, José María, *Dictatorship and Political Dissent*, Londres, Cambridge University Press, 1978.

——, *La política de la transición*, Madrid, Taurus, 1981.

——, y Julián Santamaría, "Political Change in Spain and Prospects for Democracy", en Guillermo O'Donnell *et al.* (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Southern Europe*, Baltimore, MD, The Johns Hopkins University Press, 1986.

Markoff, John, *Waves of Democracy: Social Movements and Political Change*, Thousand Oaks, CA, Pine Grove Press, 1996.

Marquina Barrio, Antonio, *España en la política de seguridad occidental (1939-1986)*, Madrid, Ediciones Ejército, 1986.

Marshall, Thomas H., *Citizenship and Social Class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1950.

Martínez, Jesús A. (coord.), *Historia de España siglo XX, 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 1999.

Martínez Cobo, Carlos, y José Martínez Cobo, *La travesía del desierto*, Madrid, Pablo Iglesias, 1995.

Martínez Cuadrado, Miguel, *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931)*, Madrid, Taurus, 1969.

Mateos, Abdón, "Una transición dentro de la transición. Auge, unidad y 'conversión' de los socialistas", en Javier Tusell y Álvaro Soto (eds.), *Historia de la transición 1975-1986*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

——, *Las izquierdas españolas desde la guerra civil hasta 1982: organizaciones socialistas, culturas políticas y movimientos sociales*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997.

McAdam, Doug, *Political Process and the Development of Black Insurgency. 1930-1970*, Chicago, University of Chicago Press, 1982.

——, Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dynamics of Contention*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

Mckenzie, Robert T., *British Political Parties. The Distribution of Power Within the Conservative and Labor Parties*, Londres, Heinmann, 1963.

México, *Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2007.

Meyer, Lorenzo, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero 1917-1942*, México, El Colegio de México, 1981.

——, "El municipio mexicano al final del siglo XX. Historia, obstáculos y posibilidades", en Mauricio Merino (coord.), *En busca de la democracia municipal: la participación ciudadana en el gobierno local mexicano*, México, El Colegio de México, 1995.

——, *El espejismo democrático: de la euforia del cambio a la continuidad*, México, Océano, 2007.

Michels, Roberto, *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, 2 vols., Buenos Aires, Amorrortu, 1969.

Mizrahi, Yemile, *A New Conservative Opposition in Mexico: The Politics of Entrepreneurs in Chihuahua, 1983-1992*, tesis doctoral, Berkeley, University of California, 1994.

Molinar Horcasitas, Juan, *El tiempo de la legitimidad*, México, Cal y Arena, 1990.

——, y Jeffrey A. Weldon, "Electoral Determinants and Consequences of National Solidarity", en Wayne Cornelius, Ann L. Craig y Jonathan Fox (eds.), *Transforming State-Society Relations in Mexico: The National Solidarity Strategy*, San Diego, La Jolla, Center for US-Mexican Studies, University of California, 1994.

Molinero, Carmen, y Pere Ysás, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

Moore, Barrington Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*, Boston, Beacon Press, 1966.

Moradiellos, Enrique, "Francisco Franco. Un caudillo caído en el olvido", *Claves de Razón Práctica* 57, 1995, pp. 2-11.

——, *La España de Franco, 1939-1975*, Madrid, Síntesis, 2000.

Moreno Gómez, Francisco, "El terrible secreto del franquismo", *La Aventura de la Historia* 3, 1999, pp. 12-25.

Morlino, Leonardo, "Political Parties and Democratic Consolidation in Southern Europe", en Richard Gunther, P. Nikiforos Diamandouros y Hans-Jürgen Puhle (eds.), *The Politics of Democratic Consolidation: Southern Europe in Comparative Perspective*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1995.

Nardulli, Peter F., "The Concept of a Critical Realignment, Electoral Behavior, and Political Change", *American Political Science Review*, 89(1), marzo de 1995.

Nicolau, Roser, "La población", en Albert Carreras (coord.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1989.

O'Donnell, Guillermo, y Philippe C. Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1986.

——, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Southern Europe*, Baltimore, MD, The Johns Hopkins University Press, 1986.

Oberschall, Anthony, *Social Conflict and Social Movements*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1973.

——, "Los movimientos sociales y la transición a la democracia", en Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001.

Olson, Mancur, *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1965.

Ortega Ortiz, Reynaldo Yunuen, *La autonomía del estado en México: el Pacto de Solidaridad Económica*, tesis de licenciatura, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1990.

——, "Génesis del Tratado de Libre Comercio de América del Norte", en Bernardo Mabire (ed.), *México-Estados Unidos-Canadá, 1997-1998*, México, El Colegio de México, 2000.

—— (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001.

——, *Building Democracy: Political Parties and Democratization in Spain and Mexico*, tesis doctoral, Nueva York, Columbia University, 2004.

Pacheco, Guadalupe, "De la hegemonía a la regionalización electoral: el sistema de partidos en México 1979-1997", *Estudios Sociológicos* XVIII (53), 2000.

Panebianco, Angelo, *Political Parties: Organization and Power*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.

Partido Revolucionario Institucional, *Aspectos económicos del IV informe presidencial*, México, Consejo Técnico de Economistas del PRI, 1968.

——, *Memoria documental, XIV Asamblea Nacional*, México, PRI, septiembre de 1990.

——, *Informe de Actividades 1991*, México, Comité Ejecutivo Nacional del PRI, 1991.

Payne, Stanley, *The Franco Regime: 1936-1975*, Madison, University of Winsconsin Press, 1987.

——, *La primera democracia española: la Segunda República, 1931-1936*, Barcelona, Paidós, 1995.

Pérez Díaz, Víctor, *España puesta a prueba, 1976-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

Philip, George, *The Presidency in Mexican Politics*, Londres, Macmillan, 1992.

Piven, Frances Fox, y Richard A. Cloward, *Why Americans Don't Vote*, Nueva York, Pantheon Books, 1988.

Portero, Florentino, *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Madrid, Aguilar, 1989.

Pozas Horcasitas, Ricardo, *La democracia en blanco: el movimiento médico en México, 1964-1965*, México, Siglo XXI, 1993.

Poznanski, Kazimierz, *Poland's Protracted Transition: Institutional Change and Economic Growth, 1970-1994*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

Preston, Paul, *La destrucción de la democracia en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

——, *The Coming of the Spanish Civil War: Reform, Reaction and Revolution in the Second Republic*, Nueva York, Routledge, segunda edición, 1994.

Przeworski, Adam, y John Sprague, *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*, Chicago, University of Chicago, 1986.

——, "Studying Democratization: Twenty Years Later", New York University, manuscrito, 1996.

Quintana, Víctor, "Chihuahua 92. Anatomía de un voto", en Jorge Alonso y Jaime Tamayo (coords.), *Elecciones con alternativas*, México, La Jornada, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1994.

Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México (julio / diciembre de 1968)*, México, Era, 1969, primera reimpresión, 1998.

Ranzato, Gabriel, "La forja de la soberanía nacional: las elecciones en los sistemas liberales italiano y español", en Javier Tussell Gómez (ed.), *El sufragio universal*, Madrid, Marcial Pons, 1991.

Rigger, Shelley, "La maquinaria electoral y la transición prolongada en Taiwán", en Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001.

Rivas Mercado, Antonieta, *La campaña de Vasconcelos*, México, Oasis, 1981.

Rodríguez Osuna, Jacinto, *Población y desarrollo en España*, Madrid, Cursa, 1978.

Rosal, Amaro, *Historia de la UGT en España (1901-1939)*, vol. 2, Barcelona, Grijalbo, 1977.

Rose, Richard, "Dynamics of Dmocratic Regimes", en Jack Hayward y Edgard C. Page (eds.), *Governing the New Europe*, Durham, NC, Duke University Press, 1995.

Rueschemeyer, Dietrich, Evelyn Huber Stephens y John D. Stephens, *Capitalist Development and Democracy*, Chicago, University of Chicago Press, 1992.

Rustow, Dankwart, "Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model", *Comparative Politics* 2(3), 1970, pp. 337-363.

Sainz Rodríguez, Pedro, *Testimonio y recuerdos*, Barcelona, Planeta, 1978.

Salas Larrazábal, Ramón, *Pérdidas de la guerra*, Barcelona, Planeta, 1977.

Sánchez Montero, Simón, *Camino de libertad: memorias*, Madrid, Temas de Hoy, 1997.

Sánchez, Marco Aurelio, *La elite en crisis: problemas organizativos, indeterminación ideológica y deficiencias programáticas*, México, Plaza y Valdés, 1999.

Sartori, Giovanni, "A Typology of Party Systems", en Peter Mair (ed.), *The West European Party System*, Oxford, Oxford University Press, 1990.

——, *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.

——, "The Sociology of Parties: A Critical Review", en Peter Mair (ed.), *The West European Party System*, Oxford, Oxford University Press, 1990.

Schattschneider, E.E., *The Semisovereign People*, Hinsdale, IL, The Dryden Press, 1960.

Scherer García, Julio, y Carlos Monsiváis, *Los patriotas: de Tlatelolco a la guerra sucia*, México, Aguilar, 2004.

Schumpeter, Joseph, *Capitalism, Socialism and Democracy*, Nueva York, Harper, 1947.

Sealey, Raphael, *A History of the Greek City States*, Berkeley, University of California Press, 1976.

Secretaría de Derechos Humanos del Partido de la Revolución Democrática, *En defensa de los derechos humanos: un sexenio de violencia política*, México, Secretaría de Derechos Humanos y Grupo Parlamentario del PRD, 1994.

Segovia, Rafael, *Lapidaria política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

——, "Tendencias políticas en México", *Foro Internacional*, vol. 16, núm. 4(64), 1976, pp. 421-428.

Shefter, Martin, *Political Parties and the State: The American Historical Experience*, Princeton, Princeton University Press, 1994.

Skirius, John, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1978.

Skocpol, Theda, "A Critical Review of Barrington Moore's Social Origins of Dictatorship and Democracy", *Politics and Society* 4, núm. 1, otoño 1973, pp. 1-34.

—— (ed.), *Democracy. Revolution and History*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1998.

Solís, Leopoldo, *La realidad económica mexicana, retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1985.

Somuano Ventura, Ma. Fernanda, y Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, "La identidad partidista de los mexicanos y el cambio electoral, 1994-2000", *Foro Internacional*, vol. 43, núm. 1(171), 2003, pp.10-38.

——, *The Role of NGOs in the Process of Democratization. The Case of Mexico*, tesis doctoral, Iowa City, University of Iowa, 2003.

Sorensen, Georg, *Democracy and Democratization: Processes and Prospect in a Changing World*, Boulder, CO, Westview, 1998.

Stallings, Barbara, y Robert Kaufman (eds.), *Debt and Democracy in Latin America*, Boulder, Westview Press, 1989.

Stepan, Alfred, "Paths Towards Redemocratization: Theoretical and Comparative Considerations", en Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*, Baltimore, MD, The Johns Hopkins University Press, 1986.

—— (ed.), *Democratizing Brazil: Problems of Transition and Consolidation*, Nueva York, Oxford University Press, 1989.

Suárez, Adolfo, *Fue posible la concordia*, Madrid, Espasa, 1996.

Suárez, Luis, *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*, México, Roca, 1976.

Tamayo, Jaime, "Neoliberalism Encounters Neocardenismo", en Joe Foweraker y Ann L. Craig (comps.), *Popular Movements and Political Changes in México*, Boulder, CO, Lynne Rienner Publishers, 1990.

Tarrow, Sidney, *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

Tilly, Charles, *The Contentious French: Four Centuries of Popular Struggle*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1986.

——, *European Revolutions 1492-1992*, Oxford, Blackwell Publishers, 1993.

——, "The Emergence of Citizenship in France and Elsewhere", en Charles Tilly, *Citizenship, Identity and Social History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

——, *Durable Inequality*, Berkeley, University of California Press, 1998.
——, *Social Movements, 1768-2004*, Boulder, CO, Paradigm Press, 2004.
——, *Contention and Democracy in Europe, 1650-2000*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
——, *Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
Tocqueville, Alexis de, *De la démocratie en Amérique*, París, Les Éditions Gallimard, 1992.
——, *L'Ancien régime et la Révolution*, París, Les Éditions Gallimard, 1952.
Torres Ruiz, René, "El Partido de la Revolución Democrática a través de las elecciones presidenciales", en Francisco Reveles (coord.), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, México, UNAM, Ediciones Gernika, 2004.
Tuñón de Lara, Manuel, *La II República*, vol. 2, Madrid, Siglo XXI, 1976.
——, *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid, Sarpe, 1985.
Tussell Gómez, Javier, *et al.*, *Las elecciones del Frente Popular en España*, 2 vols., Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1971.
——, *Las Constituyentes de 1931: unas elecciones de transición*, Madrid, CIS, 1982.
——, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza, 1984.
——, "El sufragio universal en España 1891-1936, un balance historiográfico", en Javier Tussell (ed.), *El sufragio universal*, Madrid, Marcial Pons, 1991.
Varela Díaz, Santiago, *Partidos y Parlamento en la II República Española*, España, Ariel Editores, 1978.
Vega, Gustavo (ed.), *Después del 2 de julio*, México, El Colegio de México, 2007.
Vilar, Sergio, *Historia del antifranquismo, 1939-1975*, Barcelona, Plaza y Janés, 1984.
Villarroya, Joan, "La vergüenza de la República", *La Aventura de la Historia* 3, 1999.
Walsh, James, "The World's other Newsmakers", *Times*, 4 de enero de 1993, pp. 37-38.
Woldenberg, José, *et al.*, *La reforma electoral de 1996: una descripción general*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Woldenberg, José, Ricardo Becerra y Pedro Salazar, "El modelo de financiación de los partidos políticos en México", en Pilar del Castillo y Daniel Zovatto G. (eds.), *La financiación de la política en Iberoamérica*, México, IIDH-CAPEL, 1998.

Wood, Elisabeth Jean, *Forging Democracy from Below: Insurgent Transitions in South Africa and El Salvador*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

Entrevistas

Ramón Adell Argilés (profesor de sociología, UNED), Madrid, junio de 1998.

Paloma Aguilar Fernández (profesora de ciencia política, UNED), Madrid, junio de 1998.

Miguel Ángel Álvarez Areces (miembro de la oposición socialista), Gijón, Asturias, julio de 2002.

León Buil (miembro de la UCD), Huesca, junio de 1998.

Francisco de Luis (profesor de historia), Gijón, Asturias, julio de 2002.

Paz Felgueroso (alcaldesa de Gijón y miembro del PSOE), Gijón, Asturias, mayo de 1998.

Elena Flores (socialista, directora del Departamento Internacional de la Fundación Pablo Iglesias), Madrid, mayo de 1998.

Pilar Gangas Peiró (profesora de ciencia política, Universidad de Salamanca), Madrid, mayo de 1998.

Marcelo García Suárez (socialista, líder del movimiento sindical en Asturias), Gijón, Asturias, mayo de 1998.

José Girón Garrote (profesor de historia, Universidad de Oviedo), Oviedo, Asturias, julio de 2002.

José R. Herrero Meredíz (miembro del PCE), Gijón, Asturias, mayo de 1998.

José María Laso Prieto (miembro del PCE), Oviedo, Asturias, mayo de 1998.

José María Maravall (miembro del PSOE y profesor de ciencia política), Madrid, junio de 1998.

Ángel Mato Díaz (profesor de historia, Universidad de Oviedo), Gijón, Asturias, julio de 2002.

Óscar Moya Marín (miembro del PAN, director del Registro Nacional de Miembros), México, mayo de 1999.
Daniel Palacio (comunista organizador de la oposición en Asturias), Gijón, Asturias, mayo de 1998.
Luis Pérez (encuestador del PSOE), Madrid, mayo de 1998.
Francisco Prendes Quirós (abogado, miembro de la oposición en Asturias), Gijón, Asturias, junio de 1998.
Simón Sánchez Montero, Madrid, mayo y junio de 1997.
Tito (líder del movimiento obrero en Sama), Asturias, 11 de enero de 2002.

Periódicos y revistas

El Universal, México
La Jornada, México
Le Monde, París
Por Qué?, México
Reforma, México
The Economist, Londres
The New York Times, Nueva York
The Washington Post, Washington

Sitios de internet

Congreso de la Unión. Disponible en <http://www.congreso.gob.mx>.
Consulta Mitofsky, *Encuesta de salida 2 de julio de 2006*. Disponible en <http://www.consulta.com.mx>.
Gobiernos estatales, Directorio del Gobierno mexicano. Disponible en <http://www.directorio.gob.mx/www.php?categoria=9>.
Instituto Electoral del Estado de México, *Elección de diputados Federales 1997 por el principio de mayoría relativa por distrito electoral*. Dirección General del IEEM. Disponible en <http://www.ieem.org.mx/elecciones/resultados/dipfed/>.

Instituto Estatal Electoral de Chihuahua, *Resultados electorales, elección de gobernador 1998.* Disponible en <http://www.ieechihuahua.org.mx/resultados/>.

Instituto Federal Electoral. Disponible en <http://www.ife.org.mx>.

Instituto Nacional de Estudios Políticos. Disponible en <http://www.inep.org/>.

Lara, Guido, y Soledad Rojas, "La investigación cualitativa en la campaña presidencial de Vicente Fox", *Razón y Palabra*, núm. 29, octubre-noviembre de 2002. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n29/glara.html>.

Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, *Dictamen Relativo al Cómputo Final de la Elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, declaración de Validez de la Elección y de Presidente Electo.* Comisión Dictaminadora del TRIFE, 5 de septiembre de 2006. Disponible en <http://trife.org.mx>.

ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS

CUADROS

I.1. Pronósticos de las elites sobre los efectos del extremismo y los escenarios resultantes de la transición a la democracia 39
I.2. Tipos de transición 51
II.1. Elecciones en España, 1891-1936 (votos por los socialistas) 58
II.2. Evolución de la UGT 61
II.3. Evolución del PSOE 62
II.4. Conflicto social durante la dictadura de Primo de Rivera 68
II.5. Elecciones de 1931 76
II.6. Elecciones de 1933 (resultados electorales por partidos) 83
II.7. Elección de 1933 (resultados electorales en términos de la dimensión izquierda-derecha) 84
II.8. Elección de 1936 92
III.1. Estructura social en España 1860-1970 (porcentajes) 118
III.2. Huelgas y su impacto en España, 1963-1970 119
III.3. Actitudes hacia los principios democráticos y autoritarios, 1966-1980 (porcentaje que contestó afirmativamente) 123
III.4. La opinión de las personas acerca de la existencia de los partidos políticos (porcentaje) 123
III.5. Porcentaje de personas a favor de la libertad de los partidos políticos 123
III.6. Porcentaje de personas a favor de permitir partidos políticos 123
III.7. Huelgas en España, 1971-1976 125
III.8. Resultados electorales de la elección general de 1977 138
III.9. Resultados electorales de la elección general de 1979 142
IV.1. Número de huelgas y huelguistas en México 154
IV.2. Evolución de la población en México, 1930-1970 158
IV.3. Producto interno bruto (precios de 1960), porcentajes 160
IV.4. Evolución electoral del PAN, 1952-1970 182
IV.5. Elecciones federales 1967-1976 (Congreso) 183
IV.6. Elecciones presidenciales 1970-1976 189
IV.7. Elecciones federales 1979 191
IV.8. "Costo" promedio de un diputado 193
IV.9. Elecciones 1982-1985 195

V.1. El PIB mexicano y la tasa de inflación 207
V.2. Distribución del ingreso monetario en México por deciles (1984-1994) 217
V.3. Participación electoral en México, 1988-2000 227
V.4. Puestos de elección popular por partido, 1994-1997 229
V.5. Fondos públicos de los partidos políticos, 1994-2000 230
V.6. Porcentaje del voto y recursos invertidos por el PAN en los cinco distritos electorales, 1991-1997 231
V.7. Porcentaje del voto y recursos invertidos por el PRD en los cinco distritos electorales, 1991-1997 232
V.8. Porcentaje del voto y recursos invertidos por el PRI en los cinco distritos electorales, 1991-1997 232
V.9. Cambios en el total de votos 235
V.10. Identidades partidistas mexicanas, 1994-2000 238
V.11. Identidad partidista por grupos de edad 239
V.12. Modelos logísticos de identidades partidistas 1994 241
V.13. Modelos logísticos de identidades partidistas 2000 241
V.14. Votación por partidos (Congreso 1994) 243
V.15. Votación por partidos (Congreso 2000) 244
V.16. Volatilidad electoral en México 247
Post scriptum
1. Elección presidencial, 2006 269
2. Elección de diputados de mayoría relativa, 2006 272
3. Cargos de elección popular, 2006 274

FIGURA I.1. Cuatro modelos causales 44

ÍNDICE DE GRÁFICAS

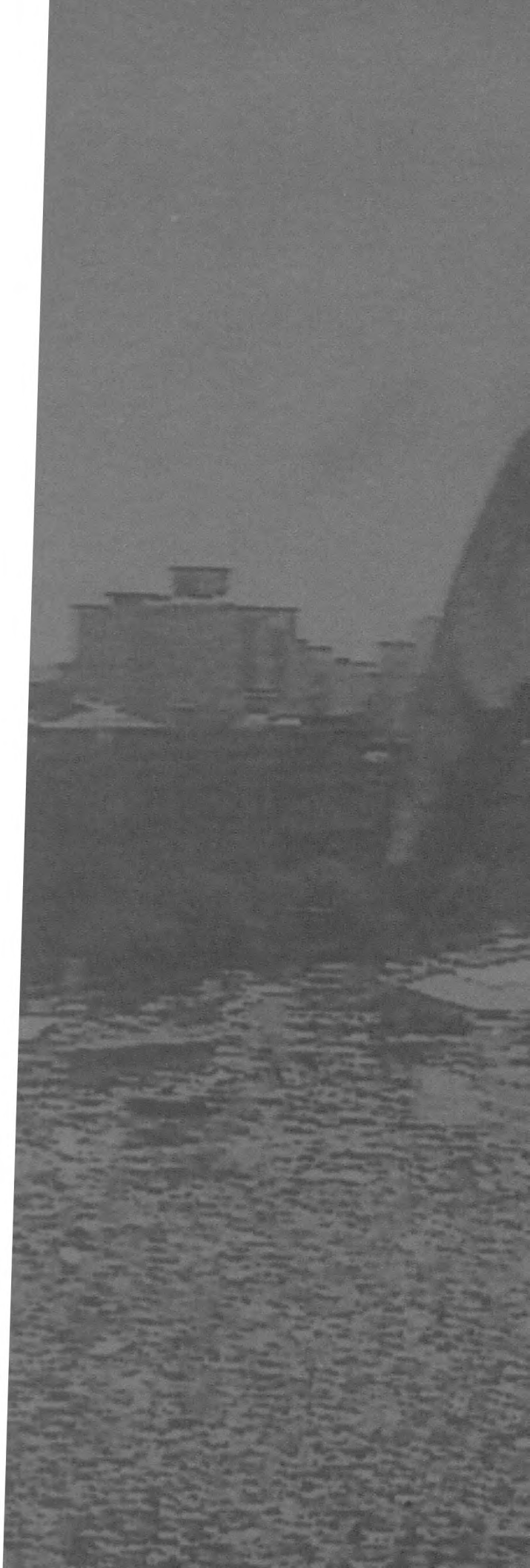
II.1. Número de socialistas en el parlamento, 1910-1936 57
II.2. Votación por los socialistas 58
II.3. Evolución de la UGT 63
II.4. Evolución del PSOE 63
IV.1. Número de huelgas y huelguistas en México, 1928-1958 155
IV.2. Evolución de la población en México, 1930-1970 (en términos de la relación urbano-rural) 158

V.1. Elecciones del Congreso, 1988-2000 228
V.2. Elecciones presidenciales, 1994-2000 234
V.3. Elecciones 1994-2000 235
V.4. Seguidores del PRI por grupos de edad 239
V.5. Seguidores del PAN por grupos de edad 240
V.6. Seguidores del PRD por grupos de edad 240
V.7. Relación entre identidad partidista y probabilidad de voto 245
Post scriptum
1. Elecciones para diputados de mayoría relativa, 1988-2003 263
2. Participación electoral en México, 1982-2006 268
3. Gastos de los partidos y coaliciones durante la campaña electoral 2006 269
4. Elecciones presidenciales, 1994-2006 270
5. La izquierda frente al PRI y al PAN 273

ÍNDICE DE MAPAS

III.1. Elecciones generales 1977 137
III.2. Elecciones generales 1979 141
III.3. Elecciones generales 1982 145
IV.1. Elección de presidente de los Estados Unidos Mexicanos, 1988 200
V.1. El nuevo pluralismo en México (elección presidencial 2000) 246
Post scriptum
1. Elecciones presidenciales 2006 272

Movilización y democracia: España y México
se terminó de imprimir en junio de 2008
en los talleres de Diseño y Letras,
Encinos 124, Col. Ampliación Miguel Hidalgo,
2a. Sección, 14250 México, D.F.
Portada de Irma Eugenia Alva Valencia
(fotografía de Arturo Fuentes).
Composición tipográfica y formación:
Socorro Gutiérrez, en Redacta, S.A. de C.V.
El cuidado de la edición estuvo a cargo del autor.



CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Éste es uno de los primeros estudios comparativos de las transiciones a la democracia de España y México. España es como un esquema para entender el proceso de democratización de México. Ambos son tipos ideales de una transición pactada y abrupta (España) y una transición no pactada y dilatada (México). En los dos países, los movimientos de trabajadores y estudiantes, y los partidos políticos de oposición desempeñaron un papel crucial como agentes en las transiciones. Sin la historia de esas movilizaciones no se podría entender la aceptación del proceso electoral por parte de las elites gobernantes, ni la transformación de las elecciones sin alternativa en contiendas electorales genuinas donde los partidos pierden elecciones. Movimientos y partidos moldearon la dignidad, la unidad, el número y el compromiso (DUNC) de la oposición para retar a los regímenes autoritarios. Los recursos superiores de los partidos de centro-derecha en España y México frente a los de izquierda son una variable importante para explicar los resultados de las primeras elecciones competidas en ambos casos.

Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz (maestro en política comparada de la London School of Economics y doctor en ciencia política de Columbia University en Nueva York). Actualmente es profesor-investigador del Centro de Estudios Internacionales y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Editó el libro *Caminos a la democracia*, publicado por El Colegio de México.

ISBN 978-968-12-1344-2

9 789681 213442

EL COLEGIO DE MÉXICO